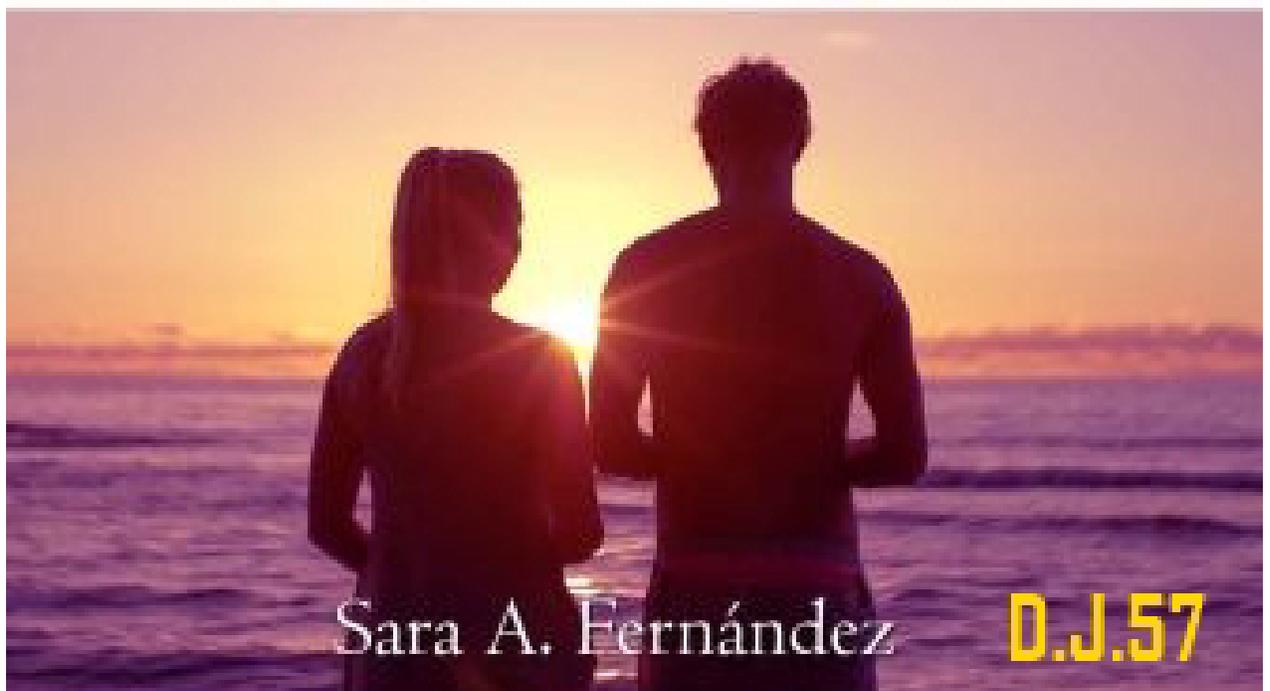




*Vuelve,  
quédate aquí*



Sara A. Fernández

**D.J.57**

**Vuelve, quédate aquí**

Sara A. Fernández

**Vuelve, quédate aquí.**

© Edición febrero de 2020.

© Sara A. Fernández.

Sello: Independently published.

Diseño de portada y maquetación: Noelia Jiménez Sangüesa.

Todos los derechos reservados. Queda totalmente prohibida la copia total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico sin el permiso escrito y firmado del propietario y titular del Copyright.

Para mi familia, mis amigos, y  
sobre todo, para ti.

## Índice

- [Capítulo 1: Presentación](#)
- [Capítulo 2: El comienzo](#)
- [Capítulo 3: Sorpresa inesperada](#)
- [Capítulo 4: Un sueño hecho realidad](#)
- [Capítulo 5: Elección premeditada](#)
- [Capítulo 6: El beso](#)
- [Capítulo 7: Beso rechazado](#)
- [Capítulo 8: La llamada de Zayn](#)
- [Capítulo 9: Zayn se enamora](#)
- [Capítulo 10: Cierra los ojos](#)
- [Capítulo 11: El mejor abrazo](#)
- [Capítulo 12: La mala noticia](#)
- [Capítulo 13: Lo siento Zayn](#)
- [Capítulo 14: Pasó por algo](#)
- [Capítulo 15: ¿Relación, qué relación?](#)
- [Capítulo 16: Confesión de sentimientos](#)
- [Capítulo 17: Por favor, no me olvides](#)
- [Capítulo 18: Retorno indeseable](#)
- [Capítulo 19: Ya nada va a ser lo mismo](#)
- [Capítulo 20: No hay vuelta atrás](#)
- [Capítulo 21: El desafío](#)
- [Capítulo 22: Orgullosa de mí misma](#)
- [Capítulo 23: Tienes razón](#)
- [Capítulo 24: \*Over again\*](#)
- [Capítulo 25: Chica afortunada](#)
- [Capítulo 26: «¿Qué hacemos llorando?»](#)
- [Capítulo 27: «Siempre juntos, enana»](#)
- [Capítulo 28: \*No comments\*](#)
- [Capítulo 29: La vita é adesso](#)
- [Capítulo 30: Por fin la verdad](#)
- [Capítulo 31: Era nuestro sueño](#)

[Capítulo 32: «Lo hemos conseguido»](#)  
[Capítulo 33: «Olvídate de mí»](#)  
[Capítulo 34: Reconciliación](#)  
[Capítulo 35: Daba miedo](#)  
[Capítulo 36: Ya casi no queda tiempo](#)  
[Capítulo 37: ¡C'mon, C'mon!](#)  
[Capítulo 38: Reencuentro](#)  
[Capítulo 39: Volvíamos a estar juntos](#)  
[Capítulo 40: «La besé»](#)  
[Capítulo 41: Juegos tontos](#)  
[Capítulo 42: La piña](#)  
[Capítulo 43: \*Moments\*](#)  
[Capítulo 44: \*Different\*](#)  
[Capítulo 45: Primera mañana](#)  
[Capítulo 46: \*Baby Lux\*](#)  
[Capítulo 47: La bella durmiente](#)  
[Capítulo 48: No soy simple fan, \*soy ilusioner\*](#)  
[Capítulo 49: Él lo va a hacer](#)  
[Capítulo 50: \*Heart Attack\*](#)  
[Capítulo 51: \*Nando's\*](#)  
[Capítulo 52: Ho voglia di te](#)  
[Capítulo 53: ¿Cupido?](#)  
[Capítulo 54: Chat](#)  
[Capítulo 55: Sorprendidos](#)  
[Capítulo 56: Tierra, trágame](#)  
[Capítulo 57: «¿Puedo?»](#)  
[Capítulo 58: Paparazzi](#)  
[Capítulo 59: Dolía](#)  
[Capítulo 60: Tranquila](#)  
[Capítulo 61: ¿Me entenderá?](#)  
[Capítulo 62: Amigos](#)  
[Capítulo 63: Confía en mí](#)  
[Capítulo 64: Salvaje](#)  
[Capítulo 65: «Mis ojos se nublaron»](#)  
[Capítulo 66: No es lo que parece](#)

[Capítulo 67: Lo que es el destino](#)  
[Capítulo 68: Te odio](#)  
[Capítulo 69: Echo de menos España](#)  
[Capítulo 70: Tenías que ser tú](#)  
[Capítulo 71: ¿Qué podía salir mal?](#)  
[Capítulo 72: Chat](#)  
[Capítulo 73: Foquita](#)  
[Capítulo 74: Traición](#)  
[Capítulo 75: ¿Y sí...?](#)  
[Capítulo 76: ¿Ahora qué?](#)  
[Capítulo 77: ¿Sería amor?](#)  
[Capítulo 78: Te confundí](#)  
[Capítulo 79: Dos opciones](#)  
[Capítulo 80: Las confesiones](#)  
[Capítulo 81: Vuelve, quédate aquí](#)  
[Capítulo 82: ¿Él?](#)  
[Capítulo 83: ¿Vida nueva?](#)  
[Capítulo 84: ¿Podríamos recuperarlo?](#)  
[Capítulo 85: Gracias](#)  
[Capítulo 86: Conmigo será diferente](#)  
[Capítulo 87: ¡Oh, Zayn!](#)  
[Capítulo 88: No te quedes ahí](#)  
[Capítulo 89: Nefelibata](#)  
[Capítulo 90: Salió a la luz](#)  
[Capítulo 91: Quién lo diría](#)  
[Capítulo 92: He vuelto](#)  
[Epílogo](#)  
[Agradecimientos](#)

## Capítulo 1: Presentación



No me gusta cumplir años porque siento que me voy haciendo vieja. Mis amigas siempre me dicen que no me entienden porque ellas están deseando cumplir los dieciocho para «hacer lo que les dé la gana». Pero, bueno, aún tienen que esperar un par de añitos más.

Mañana es mi cumple y no sé cómo voy a celebrar mis dieciséis años.

Bueno, mientras lo pienso, os voy a presentar a mis amigas: Ángela, Daniela y Miriam.

Ángela es mi mejor amiga, la conozco desde hace cuatro años y nunca me ha fallado, siempre fue como una hermana de distinta sangre para mí, a la que no cambiaría por nadie. Es guapa, rubia y con los ojos marrones.

Dani es casi como mi mejor amiga. La conozco desde hace dos años. Me ha ayudado siempre y me divierto muchísimo con ella. Somos las dos muy aventureras: algún día nos gustaría dar la vuelta al mundo juntas. Es morena y con los ojos verdes. Es bastante insegura, pero una cosa sí tiene clara: le gustaría hacer que Liam Perry se enamore de ella.

Bueno, ya solo me queda Miriam. A ella la conozco desde hace poco, pero cuando la conocí la odié al momento. Os preguntaréis por qué, ¿no? Al principio nos tenía mucha manía a

Dani y a mí por gustarnos *One Ilusion*. Con el tiempo, hemos ido dejando las diferencias a un lado y nos hemos ido cayendo mucho mejor. De vez en cuando, se mete con nuestros niños por picarnos y luego nosotras nos metemos con *Katy Perry* para devolvérsela porque es su ídolo. Ella también es rubia, pero no tan guapa como Ángela, y tiene los ojos color miel.

—¡Anda! Se me ha ocurrido una idea.

Salí de mi habitación dando un portazo, para variar, siempre me echaban la bronca mis padres por eso, y me dirigí a la de mi «hermano» Pablo. Lo digo así porque en realidad no es mi hermano, sino mi primo por parte de madre. Sus padres, o sea, mis tíos, murieron cuando él tenía nueve años en un accidente de tráfico y, desde esa época, lleva viviendo con nosotros. Por eso, es uno más de la familia Rodríguez y me he acostumbrado a llamarlo hermano, ya que yo no tengo biológicos. Pablo es mayor que yo tres años, está a punto de cumplir los diecinueve.

Entré en la habitación sin llamar a la puerta.

—Pablo, porfa, necesito tu ayuda.

—Para empezar, Giselle, entraste sin llamar a la puerta y sabes que me da muchísima rabia; y, segundo, estoy haciendo deberes y no puedo ayudarte —me dijo muy serio.

Me tiré en su cama de un salto y se rio.

—No te hagas el duro conmigo, malo, que eres el único al que puedo acudir para esto. A ver, atiéndeme.

Le expliqué todo lo que tenía que hacer con pelos y señales, y me prometió que al terminar sus cosas me haría ese gran favor. Lo abracé y salí de la habitación corriendo para mandarles un *WhatsApp* a mis amigas y darles la buena noticia.

Al día siguiente celebraba mi fiesta de cumple en la discoteca Estrellita de Madrugada gracias a Pablo. Hacía mucho tiempo que no celebraba mi cumpleaños, y mis padres me habían prometido que me dejarían ir a una discoteca, siempre y cuando fuera responsable.

Me contestaron a los pocos minutos y quedamos por la tarde para ir de compras.

En la hora de la comida, avisé a mis padres de que pasaría la tarde con mis amigas. Ellos aceptaron.

Habíamos quedado a las cinco y media de la tarde, así que, para no aburrirme, me puse a hacer los deberes que me habían mandado para el lunes.

Os voy a hablar un poco de mí.

Mi nombre es Giselle, como ya se vio por ahí. Me considero una chica corriente y soñadora. Estudio cuarto de la ESO. Tengo el pelo largo, castaño oscuro y los ojos azules. Normalmente, la gente no se cree que esté a punto de cumplir dieciséis años. Me gusta mucho bailar y pasar tiempo con mis amigos y familia, incluidos mis abuelos, que son muy importantes para mí.

Ahora, me voy a arreglar, que tienen que estar a punto de llegar.

## Capítulo 2: El comienzo



La madre de Dani siempre era puntual, a las cinco y media ya estaba esperándome en la puerta.

—¡Chao, mamá! —dije desde la entrada.

Ella salió de la cocina.

—¿Llevas dinero? —me dijo, y negué con la cabeza. Se secó las manos y cogió su bolso—. Acuérdate de que el dinero que tienes ahorrado es para cosas importantes, ¿vale? —Asentí—. Toma, divertíos.

Nunca tuve muy claro a qué se refería mi madre con las cosas importantes, algún día se lo preguntaría.

Le di un beso y salí hacia el Mercedes plateado de Dani. Dentro estaban Ángela, Dani y Belinda, su madre.

—¡Hola, Giselle! ¿Qué tal todo? —me dijo Belinda.

—¡Genial! Cuánto tiempo, Belinda. —Miré a mis amigas—. ¿Y Miriam?

—En el último momento nos avisó que no podía venir, tuvo que ir con su madre a hacer unas compras, pero tranquila, que mañana no fallará —me dijo Ángela.

Sonreí. Eso esperaba, que no faltara nadie, y mucho menos una de mis mejores amigas.

Llegamos al centro comercial, nos despedimos de Belinda y entramos corriendo con una felicidad absoluta. Estuvimos media

tarde correteando, buscando algo que nos gustara y, al final, nos comentó una dependienta que la zona de jóvenes estaba arriba. Subimos corriendo por las escaleras mecánicas, y Ángela, la torpe, casi se cayó, porque tropezó con un escalón. Daniela y yo fuimos más rápidas y la cogimos por los brazos a tiempo.

—Cariño, ¡casi te rompes la cabeza! —le dijo Dani.

—Casi me mato, literalmente.

Nos entró tal ataque de risa a las tres por la situación que tuvimos que ir a sentarnos en unos sillones que había allí.

—Dios mío, ¡me duelen los pulmones! —dije.

—Ya somos dos —dijo Dani.

—¡Tres!

Estuvimos allí un ratito sentadas hablando de nuestras cosas.

—Por cierto, ¿para qué sirven estos sillones? Son cómodos —dijo Dani.

—Son de «masaje». No te parecería tan cómodo si lo vieras en funcionamiento.

—A mí me dan mucha grima —dije.

A Dani se le abrieron los ojos como platos y se empezó a reír.

—¡Quiero probar!

Con esa exclamación, las sorprendidas fuimos nosotras. Le enseñamos la ranura donde tenía que meter el dinero y, a los pocos minutos, ya estaba funcionando.

Ángela y yo nos levantamos para ver su reacción más de cerca. Al principio tenía cara de relajación. Después, empezó a poner caras raras y a intentar levantarse. A nosotras nos volvió a dar el ataque de risa por su cara de susto.

—Chicas, por Dios, ¡ayudadme a salir de esta mierda! —dijo Dani.

La agarramos fuerte por los brazos y tiramos de ella con todas nuestras fuerzas. Primer intento: fallido. Segundo intento: ¡bingo! La sacamos de ahí y siguió el asiento funcionando solo. En ese instante, a Dani también le entró el ataque de risa.

—¡Me tenía enganchada como un pulpo y me tiraba del culo para arriba! Una muy mala experiencia, desde luego.

—Acabas de perder un euro por boba —le dijo Ángela.

Entramos en *Pull & Bear*, allí había un montonazo de cosas para elegir. Yo opté por un vestido azul celeste ajustado y unas plataformas no muy altas blancas. La tarde pasó rápido y, cuando menos me lo esperaba, ya estaba cenando con mi familia. Cuando terminamos, subí a mi cuarto a leer un rato.

Amaba leer, en esos instantes estaba terminando con un libro de *Blue Jeans*, que me estaba encantando. Coloqué la bolsa con el vestido encima del escritorio. Estuve leyendo como una hora, hasta que me sonó el móvil. Era Miriam.

—¡Hola, Miri! ¿Qué tal tus compras?

—Bastante bien, pero hubiera preferido ir con vosotras. ¿Lo habéis pasado bien?

—Sí, Dani como siempre, con sus paranoias aventureras —nos reímos—. Ya tenemos la ropa para mañana, ¿y tú?

—Verás, de eso quería hablarte —se me pusieron los ojos como platos—. Me tengo que ir al pueblo con mis padres, que hay fiestas allí y no voy a poder ir a la tuya mañana.

—No te preocupes —dije con un hilo de voz—. Te-te entiendo —casi tenía que contener las lágrimas.

—Buf, tía, en serio, no sabía cómo decírtelo. ¿Todo bien?

—Sí, todo bien. Tengo que colgar —se me notaba muy triste.

—Gi, en serio, divertíos muchísimo, pásatelo genial y ¡muchas felicidades! —me dijo alegre.

Miré el reloj, las doce y un minuto de la noche. Acababa de empezar el día de mi cumple y no como yo esperaba. Esto me sentaba muy mal, pero, aun así, lo pasaría genial con todos mis invitados en la fiesta. O eso esperaba.

Me metí en la cama con lágrimas rodando por mis mejillas.

¡Feliz cumple, Giselle! ¡Enhorabuena por haber cumplido dieciséis años!

### Capítulo 3: Sorpresa inesperada



Me desperté cuando los primeros rayos de sol atravesaban las rendijas de la persiana.

A pesar de todo, era mi día, mi cumpleaños, y me sentía bien.

Me levanté de la cama y fui a abrir la persiana. El día era perfecto: lucía un gran sol rodeado de alguna sigilosa nubecilla blanca.

La casa olía a tostadas recién hechas con mantequilla, mi desayuno preferido desde que era pequeña, y mi madre las había hecho para mí. Me sentí feliz.

Bajé corriendo las escaleras y entré en la cocina.

—¡Buenos días, mamá!

En cuanto me vio aparecer, vino corriendo para abrazarme.

—¡Feliz cumpleaños, cariño! Te me haces mayor.

Me encantaban los abrazos de mi madre, iban cargados de amor y energía. Me tiró de las orejas y, por fin, me dejó sentarme a desayunar.

Hacía tiempo que no desayunábamos así las dos, hablando de nuestras cosas. Le conté lo de Miriam.

—No te preocupes —me dijo—. Para el año que viene, ya vendrá.

—Ya, mamá, pero no sé, me molesta porque sería el primer cumple que pasa conmigo, ya que nos conocemos desde hace

poco.

De repente, entró mi hermano en la cocina.

—¿Dónde está mi niña preferida?

Me levanté diciendo: «¡Aquí!». Se acercó a mí y me abrazó.

—¿Qué tal dormiste, cumpleañosera? —dijo Pablo.

—¡Súper bien! —en ese momento, me di cuenta de algo—.

¿Papá ya se fue a trabajar?

Mi padre trabajaba en *Inditex*, concretamente, en *Stradivarius*, desde hacía un montón de años. Mi madre siempre había sido ama de casa, y estaba encantada.

Ella asintió y me dio una cajita que él había dejado para mí. Me emocioné con el regalo: era un collar de plata con una G mediana colgando.

Mi madre me lo puso, era realmente bonito.

—Hoy tú y yo nos vamos a hacer algo juntas, ¿qué te parece? —me dijo mamá.

—¿Quieres que vayamos al cine a ver *Amanecer parte uno*?  
La de *Crepúsculo*.

—¡Genial! —se mostró entusiasmada—. Pablo, ¿quieres venir con nosotras?

—Me gustaría, pero tengo que hacer unos cuantos retoques para esta noche —me guiñó un ojo—. Saldrá todo genial, ya verás.

Mi madre y yo salimos de casa y fuimos a ver la peli, muy contentas, lo pasamos genial juntas. Me encantaba pasar tiempo con ella, estábamos muy unidas, pero, últimamente, con los exámenes no habíamos tenido mucho tiempo.

Llegamos a casa sobre la hora de comer, cuando ya estaba mi padre. Me felicitó y le di las gracias por el regalo.

A las cuatro y cuarto estaba ya terminando de prepararme, había decidido que iba a llevar a mis amigas a la Warner a pasar la tarde. Fuimos a buscarlas a sus casas y, en cuanto me vieron, me felicitaron. Se sentaron detrás.

—Gise, ¿te dijo Miriam que no puede venir a la fiesta? —dijo Dani.

Yo suspiré y asentí con la cabeza. Mi madre las miró por el espejo retrovisor, pero no le di importancia. Nos lo pasamos genial en el parque de atracciones, llevaba un día de diez. Faltaba la fiesta, que era lo más importante y estaba a cargo de Pablo.

Sobre las siete vino mi madre a buscarnos para que tuviéramos tiempo de ducharnos y arreglarnos. Entramos en mi habitación y pusimos *Little things* a todo volumen, estaba disfrutando. La primera en ducharse fue Ángela porque era la más tardona y luego quería planchase el pelo.

Yo fui la última. Salí del baño secándome el pelo. Ángela ya se lo había planchado y se estaban maquillando la una a la otra. Puse un CD de *Pablo Alborán*, ya que el de *One Illusion* ya había terminado y era el cantante favorito de Ángela.

Yo de los nervios terminé súper rápido, pero, aun así, me veía guapísima. Me había hecho un recogido precioso en el pelo y el azul del vestido pegaba con mis ojos.

Cenamos a toda prisa, nos dimos los últimos retoques, nos calzamos y salimos pitando las tres. Pablo nos llevó a la discoteca en su coche. Me sorprendí porque había un montón de gente fuera.

Aparcó, y mis amigas y yo nos colgamos de los brazos de mi hermano. Yo sabía que a Ángela le gustaba Pablo desde hacía unos meses, lo intuía.

Rubén, el segurata de la puerta, que parecía ser amigo de mi hermano, nos dejó entrar por otra puerta, ya que la principal estaba colapsada de gente para entrar. ¿A quién habría invitado mi hermano? No conocía a casi nadie.

Entramos en el local, la música estaba a todo volumen. Era un sitio increíble. Perdimos de vista a mi hermano, qué seguro que había ido a saludar, y nos dirigimos al guardarropa. Me quité la chaqueta y se la di al chico.

—Perdona, guapa, eres la cumpleañera, ¿verdad? —me dijo el mismo.

—¡Sí! —grité para que se me oyera.

Dejó la chaqueta en un compartimento, y nosotras nos fuimos a la barra a por algo de beber. La chica nos vino con tres vasos casi llenos con una pajita. Los cogimos y nos pusimos a bailar y a cantar en medio de la pista Pajaritos en el aire. Nos dejábamos llevar por la música. Me inundaba una sensación de completa alegría, me lo estaba pasando genial. La gente se acercaba a mí para felicitarme.

La fiesta estaba siendo un éxito.

Dani se fue a por otra copa y en ese momento el DJ me dedicó una canción, y todos mis amigos me animaron a que subiera a decir algo al escenario. En otro momento quizá me hubiera dado vergüenza subir, pero estaba algo contentilla del cubata que me estaba tomando y no me importó. Me subí y me dejó el micrófono.

—Os agradezco un montón a todos los que estáis aquí, por venir y conseguir que me lo pase genial. También...

No me dio tiempo a terminar la frase, vi al lado del guardarropa a alguien que no me esperaba: Miriam. Bajé corriendo. Estaba hablando con Ángela y Dani. La abracé.

—¡Viniste! —grité.

Entre las tres me cantaron el Cumpleaños feliz, a lo que se unió gran parte de mis invitados.

—Tenemos un regalo para ti, en el que participamos nosotras y tu familia. ¿Quieres verlo? —me dijo Miriam. Asentí y me dio un sobre—. Espero que no olvides este regalo.

## Capítulo 4: Un sueño hecho realidad



Abrí el sobre y saqué cuatro papeles. Miriam tenía razón, nunca olvidaría este regalo. ¡Eran cuatro entradas para el veinticuatro de mayo para el concierto de *One Illusion* en España! ¡Mi primer concierto! No me lo creía. Abracé a mis amigas y nos pusimos a llorar. Estaba realmente emocionada, parecía un sueño.

En lo que quedaba de noche, me lo pasé superbién. Me tomé otra copa para celebrarlo. Todo el mundo seguía bailando y disfrutando.

A las tres y media de la mañana la gente ya empezó a marcharse para sus casas.

Ángela ya se había marchado una hora antes porque los padres se iban al día siguiente de vacaciones y quería madrugar para despedirse de ellos.

Al final quedamos Pablo, unos amigos y yo para recoger unas cosas. Me fui al guardarropa para coger mi chaqueta. El chico de antes me la dio y me despedí de él. Pablo me esperaba en la puerta para irnos juntos. Cuando ya me iba hacia él, oí detrás:

—Perdona, ¿puedes esperar un minuto? —me dijo el chico.

Me giré de nuevo hacia él.

—¿Qué?

—Que si te puedes quedar un momento.

Miré de nuevo a Pablo y le dije que se podía ir.

—¿Y cómo vuelves a casa? —me dijo.

—No te preocupes por eso.

Lo abracé y me dijo:

—No hagas tonterías —se despidió de mí en voz baja.

Me quedé a solas con el chico.

—¿Te gustaría dar una vuelta conmigo?

Pensé en la hora que era. Las cuatro menos cuarto de la mañana.

Esperaba que no me mataran por no volver con Pablo, pero es que quizá no tuviera una oportunidad como esa, el chico era guapo. Tampoco hacía nada malo yendo con él a dar una vueltecilla. Asentí.

—Bien, pues, si esperas un momento, me cambio y nos vamos.

Se metió por una puerta, y yo me senté en un sillón junto a la entrada. La discoteca aún se veía más grande vacía.

Salió a los pocos minutos, se despidió de un compañero y salimos.

El aire frío de la noche en la cara me sentó súper bien.

Caminábamos en silencio, algo que yo odiaba con toda mi alma, pero no sabía cómo romperlo. Él parecía haberme leído el pensamiento.

—No sabes qué decir, seguramente, porque no entiendes la razón de por qué estás aquí con un tipo al que no conoces de nada.

Lo miré con una expresión divertida. Había acertado de lleno.

—Me llamo Álex, ¿y tú? —me dijo.

—Yo, Giselle. Encantada —dije con una sonrisa de oreja a oreja.

El chico me atraía bastante físicamente y, en el momento en el que se acercó a mí para darme dos besos, no sé si queriendo o sin querer, me desvié hacia su boca. Él correspondió mi beso. Se separó de mí suavemente y me dijo en voz baja:

—Me gustas mucho y me gustaría conocerte, aunque parezca precipitado —me hacía muchísima ilusión, así que sonreí—. ¿Te gustaría que quedásemos un día con más tiempo? —me dijo.

Asentí con la cabeza.

—Ahora, ¿podrías llevarme a casa? Es que ya es tarde...

Había supuesto que era mayor que yo y tenía carnet, si no la tenía clara para volver a casa a aquellas horas. Él asintió y nos metimos en su coche. El trayecto se me hizo eterno y demasiado silencioso. Cuando nos despedimos, nos intercambiamos los teléfonos. Prometí llamarlo, me gustaba mucho.

Cuando ya estaba con un pie fuera y otro dentro de la cama, me sonó un mensaje. Era él. Lo abrí: «Buenas noches, princesa». Me metí en la cama. Lo único que recordaba después era haber soñado con Zayn y con el concierto. Nada más, oscuridad.

Tenía una semana entera para convencer a Miriam de que fuera con nosotras al concierto, a pesar de que Ángela no confiaba en que pudiera llegar a conseguirlo. Sin embargo, se sorprendió al ver que, después de mucho insistir y después de hacerle un poco de chantaje emocional, vendría con nosotras.

Ese fin de semana nos íbamos de concierto las cuatro y, sobre todo, Dani y yo. Estábamos felices y nerviosas. Prometimos

que íbamos a hacer todo lo que fuera posible por conocerlos, aunque tuviéramos que escapar de los de seguridad.

—Venga, Dani, ¡nosotras podemos! —dije.

—Estáis locas —comentó Miriam.

Preparamos todo para esa noche, que iba a ser espectacular. Íbamos a dormir en casa de Ángela, ya que sus padres no estaban.

El concierto empezaba a las ocho, pero nosotras fuimos a casa de Ángela a las seis y media para prepararnos, colocar las camas y todo. Mi padre nos llevaba. Por el camino íbamos Dani y yo hablando como loros de qué nos íbamos a poner para la ocasión, ya que por fin conseguiríamos nuestro sueño. Mi padre a veces se cansaba.

—Niñas, ¿podéis dejar de hablar de esos chicos? Me salen por las orejas. No entiendo cómo os pueden gustar tanto, a mí me parecen un poco raros —dijo papá.

—A mí no me gustan. Simplemente, están de moda —dijo Miriam—. Fue Giselle, que me dijo que, si yo no venía, no venía ninguna, y me dio rabia por ellas —hizo una mueca.

—O sea, ¡que ese fue el chantaje emocional que te hizo! —dijo Dani, riéndose a carcajadas—. Exacto —dije—. Papá, no te permito que hables así de mis ídolos. ¿Acaso me meto yo con *Los Pecos* o algo así? —dije entre risas.

Llegamos a la casa. Nos despedimos de mi padre y entramos a dejar las cosas.

Yo era *ilusioner* desde hacía casi un año, y Dani, desde hacía cinco meses más o menos.

Preparamos las camas, una en cada habitación. La casa de mi mejor amiga era bastante grande. Ángela puso a todo volumen *Forever young*. Me emocioné al escucharla, me gustaba mucho. Me puse a llorar mientras colocaba la colcha de mi cama. Canturreaba en bajito. La sensación que tenía en ese momento era impresionante: me sentía libre, y muy bien. Cuánto había soñado con ese momento. ¡Iba a ver en concierto a *One Ilusion!*

En ese momento, un ruido me sacó de mis pensamientos. Me giré, era Dani. Estaba súper guapa con el vestido que llevaba y maquillada a más no poder.

—¿Qué sigues haciendo ahí? —me dijo—. Son las siete y cuarto, ¡vamos!

Yo había sido la primera en terminar de arreglarme. Sonreí y la abracé.

Nos unimos a las demás, todas guapísimas, y empezamos a andar. Por la calle se veía un montón de gente, ya que era sábado y había botellón.

## Capítulo 5: Elección premeditada



Cuando llegamos al Santiago Bernabéu, no me lo podía creer. Estaba todo el mundo gritando. Había muchísimas personas taponando las entradas y daba miedo moverse sin que te dieran un empujón. Había una gran pasarela roja entre los fans para que los chicos pasaran por ahí cuando entraran. Yo no me iba a conformar solo con eso, iba a entrar en el concierto y me lo iba a pasar como nunca con mis amigas. Entramos después de aguantar una tremenda cola de gente. El chico que recogía las entradas nos miró sonriendo.

—Primera fila, ¿eh? Qué afortunadas, tomad —lo dijo a modo ligue, pero parecía que no nos diéramos cuenta.

Nos puso un sello y entramos. Yo estaba impresionada, ¿primera fila? Como bien dijo el chico de la puerta, me sentí muy afortunada, ni Dani ni yo nos lo esperábamos.

Dentro se oía un murmullo tremendo de gente, había un montón de policía y vigilantes de seguridad por todos lados. Estábamos rodeados de ellos. Éramos cientos de personas ahí dentro.

A las ocho y cinco Miriam empezó a ponerse nerviosa.

—¿Pero esto no empezaba a las ocho? —dijo impaciente.

—Tranquila, corazón, lo bueno se hace esperar —dije casi sin pensar.

Nos abrazamos todas y empezamos a sacarnos fotos para matar el tiempo. Estábamos muy felices, la mayoría de vosotros me entenderéis: tenía un sentimiento que no se puede describir con palabras.

En un momento empezamos a oír música. Dani, yo y todos los de nuestro alrededor reconocimos la canción que estaba empezando a sonar.

—¡*Gotta be you!* —gritamos las dos al unísono.

Empezamos a aplaudir como locas y a gritar como si se nos fuera la vida en ello. Nos agarramos fuerte de las manos y empezamos a cantar y a bailar.

Empecé a llorar cuando los vi aparecer en el escenario: primero, Liam y Louis; después, Niall y Harry; y, por último, Zayn, la persona a la que más quería en mi vida aun sin haberle visto jamás. El corazón me empezó a latir muy fuerte cuando me di cuenta de que lo tenía a unos solos pasos de mí. Estaba muy emocionada, no podía dejar de llorar. Era una experiencia maravillosa, todos estábamos allí por una razón: ellos y su música.

Después de la primera canción, se presentaron y dijeron lo agradecidos que estaban de estar nuevamente en España viendo a sus *ilusioners*. Después, siguieron cantando *One thing*, *C'monc'mon*, *More than this* y *Kiss you*.

Cuando llegó el descanso, Dani y yo nos pusimos como unas locas, solo se oían sollozos, gritos, y comentarios tipo: «¿Pero viste su carita? Ay, por favor, qué bien le queda esa ropa. Niall parece un poco más bajito que en fotos, ¿no?».

Esta última me hizo reír.

—¡Amo a Zayn! —grité en un ataque de locura—. ¡I love you, Zayn Morrison!

Todos los que estaban a mi alrededor me aplaudieron. Me sentí genial, querida.

Estuvimos mis amigas y yo hablando de que en primera fila parecía que había poca gente, aparte de nosotras. Sería para evitar avalanchas y cosas raras hacia los chicos. Así teníamos un montón de sitio para bailar.

La segunda parte empezó con *What makes you beautiful*. Cuando terminaron, Zayn fue el único que se quedó en el escenario hablando hacia el público mientras los otros iban a cambiarse. Todo él me gustaba, tenía una voz tan bonita. Miré para él con los ojos empapados en lágrimas. Parecía que todas las personas que había allí le querían tanto como yo porque a cada palabra suya se oían gritos y aplausos.

Al poco de terminar de hablar, miró para primera fila, la nuestra. Nuestras miradas se cruzaron por primera vez en la vida. Sentí mucho calor en las mejillas y que el corazón se me salía del pecho. ¿Aquello estaba pasando? Él sonrió.

—¡Dani! —grité—. Por Dios, ¡decidme que eso ha sido real, que lo habéis visto! —estaba un poco en shock.

—¡Sí! ¡Lo he visto! —dijo Dani.

Cuando salieron los demás, empezaron a cantar Back for you.

De repente, subió un hombre de seguridad a la parte de detrás del escenario. Zayn fue a hablar con él un momento y siguió cantando. Estábamos flipando, ¿qué estaba pasando? En el momento en el que terminaron la canción, Zayn explicó que quería

que una persona subiera al escenario a cantar con ellos y que esperaba que no tuviera pánico escénico.

Me reí, pero estaba muy nerviosa por lo que acababa de pasar. Crucé los dedos.

—¿Perdona? —oí detrás de nosotras. Mis amigas y yo nos giramos. No era el mismo vigilante de seguridad que había hablado con Zayn—. ¿Puedes acompañarme un momento? —siguió él.

—¿A dónde? —dijo Dani.

El hombre se encogió de hombros. Todo el mundo miraba la escena en silencio.

—Lo siento, hablaba con la chica de blanco —finalizó.

Mis amigas se miraron la ropa y me miraron a mí. Yo no sabía muy bien lo que estaba pasando, estaba un poco perdida.

—¿Qué pasa? —dije cortada.

Ángela sonrió de oreja a oreja y me señaló mi ropa. ¡Iba vestida casi entera de blanco! ¡Era yo!

—¿Me acompañas? —dijo el hombre, impaciente.

Se notaba que no solían pedirle esas cosas.

Lo seguí. Me iba abriendo paso hacia las escaleras del escenario. Pasamos por delante de muchísimas fans y la mayor parte de ellas me aplaudieron. Yo sonreí. Una chica, llorando, me agarró del brazo, haciéndome parar.

—Dales un beso de mi parte, por favor —me dijo.

Hice lo que me hubiera gustado que hicieran por mí en caso de no ser la afortunada. Sonreí.

—¿Cómo te llamas? —le dije.

—Me llamo Sofía —dijo, quitándose las lágrimas.

Cuando llegamos a la parte de atrás del escenario, una mujer me cacheó. Me alegraba que lo hicieran, eso significaba que estaban intentando tenerlos bien protegidos. Tenía el pulso acelerado. Intenté contar hasta diez antes de subir, pero no fui capaz. El escenario era enorme y había un montón de luces de colores que mareaban, ¿o eran mis nervios? No sé.

Louis me hizo un gesto para que me acercara a ellos. Miré hacia el público. No se veía mucho por el humo y las luces, aunque a mis amigas sí que las veía de sobra. Tenían cara de felicidad. Me sentí halagada y menos nerviosa gracias a todos los aplausos. Estaba delante de miles de personas. Me acerqué a Zayn. Mi primer impulso fue ir corriendo a abrazarlo, pero me daba mucha vergüenza. Sonreí. Era muchísimo más guapo en persona. Me pasó un brazo por encima de los hombros, mostrándome confianza.

—¿Cómo te llamas? —me dijo a través del micrófono.

Harry se acercó a mí para darme un micro como los suyos. Yo estaba temblando.

—Soy Giselle.

—Bien, Giselle, ¿y sabes por qué estás aquí? Vamos a cantar juntos *Live while we're young*, ¿estás preparada?

Se me empezaron a empañar los ojos de lágrimas, pero luché porque no cayeran. Empezó Liam a cantar, Zayn no me soltó hasta que le tocó a él. Los demás se acercaron a mí y todos juntos nos pusimos a bailar y a cantar. Yo intenté no cagarla en muchas ocasiones, pero mis nervios me jugaban malas pasadas.

La canción se me hizo corta, demasiado corta, pero, para mi sorpresa, al terminar la canción empezaron a cantar *Forever young*, mi canción.

—Canta —me dijo Niall en voz baja sonriendo.

Deseé que esto que estaba pasando, cada momento, quedara grabado en mi corazón para siempre. Empecé a cantar el estribillo dulcemente con ellos. Cuando terminaron, ya me tenía que bajar del escenario. Les di dos besos a todos, también de parte de Sofía y de todas las personas que no podían hacerlo. Me sentía muy privilegiada, pero no entendía cómo no les había pedido un autógrafo. Me moriría si esa misma noche no me llevaba uno de todos ellos. Ahora que me conocían, igual era un poco más fácil conseguirlo. Bajé de nuevo al público. Mis amigas me recibieron con los brazos abiertos. Cuando cantaron Little things, nos pusimos a llorar las cuatro. ¡Miriam estaba llorando! La agarré del brazo y la obligué a mirarme.

—¿Estás llorando?! —grité.

Ella puso la cabeza en mi hombro.

—Me emocioné, Gise, no puedo volver a escucharla. Yo quiero alguien que me dedique esa canción —dijo Miriam.

Me encantaba que dijera eso porque se dio cuenta de que los juzgaba sin tener razones para ello. Quedaban cinco minutos de concierto, y no sabía cómo llamar la atención de los chicos desde la muchedumbre.

Terminó el concierto, se despidieron cariñosamente y al poco ya estábamos todos fuera.

—Chicas, en serio, tengo que esperarlos —dije tirando de ellas hacia el otro lado.

—Tú no quieres un autógrafo, tú lo que quieres es estar con Zayn como antes, pillina —me dijo Miriam

—No voy a discutir eso ahora —dije riendo—. ¿Alguien se queda?

—Buff, yo me muero de hambre —dijo Ángela.

—Bueno, pues en cuanto lleguemos pedimos unas pizzas, porfa —dije suplicante.

—Gise, no es por mal, pero los chicos van a tardar, por lo menos, una hora en salir. Además, tú ponte en el caso de que salen ahora, ¿tú crees que los verías con toda esta gente delante? —me dijo Miriam.

Miré para todos lados. La verdad es que no.

—Chicas, no os podéis imaginar lo que sentí cuando estaba ahí arriba. Esto no lo suelen hacer nunca. Sentí que podría estar con ellos, que me arropaban. Y ahora solo siento que me va a dar algo si me marcho así. Quiero un autógrafo, no les voy a pedir matrimonio —dije yo.

—Con tus ganas te quedas —dijo Ángela riendo.

—Giselle, yo me quedo contigo. Miriam, Ángela, si queréis ir yendo para casa, pedid las pizzas y, cuando vayamos nosotras, cenamos, ¿os parece bien a todas? —dijo Dani.

Asentimos.

## Capítulo 6: El beso



Dani y yo nos sentamos en la acera, cuando la gente ya se había marchado, a esperar. Teníamos la esperanza de que salieran pronto y, sobre todo, de poder hablar con ellos. Me encantaba el hecho de estar allí las dos solas. Estábamos nerviosas a más no poder.

—Tía, no sé cómo voy a reaccionar al verlo —me dijo Dani sobre Liam.

Yo solo sonreí, conocía esa sensación de antes.

En ese momento, oímos un ruido y nos levantamos las dos de golpe. Salió su mánager, acompañado de unos funcionarios del estadio.

—Perdonad, chicas, ¿queréis algo? —nos dijo Paul, el mánager.

—Sí, por favor. Queríamos saber si podemos ver a los chicos y que nos firmen un autógrafo —dije, intentando sonar tranquila.

Él sonrió y miró hacia los lados.

—¡Claro! En un momento salen.

Nos despedimos de ellos y se separaron un poco. Cuando vi salir a Harry, me empecé a poner aún más nerviosa. Nos vio y volvió a entrar por donde salió. Dani y yo nos miramos y nos reímos. De repente, salieron todos juntos. Dani no pudo evitarlo y fue corriendo a abrazar a Liam. Él, en un principio, parecía un poco cortado, pero

después se lo devolvió y, en ese momento, Dani le plantó un beso en la boca. Se alejó poco a poco de él, estaba rojísima. Yo flipaba, las chicas hubieran pagado por ver esto. Me quedé fría cuando vi a Dani llorando desconsoladamente.

—Lo-lo siento —fue lo único que pudo decir.

Me hubiera encantado darle un abrazo enorme en ese momento, pero se fue corriendo sin dejar hablar a nadie. Liam se quedó quieto y Niall lo miró de reojo.

—Tío, ¡vete! ¡Dile que no pasa nada! —le dijo Niall.

Cuando vio que Liam no se movía, fue él mismo detrás de ella. Nos quedamos los cinco solos, y yo no sabía qué decir. Zayn se acercó a mí, me agarró la mano y depositó un papelito en ella.

—Vete con tu amiga, te necesita —me dijo en bajo.

Los miré a los cuatro, ¿qué era ese papel? Dejé de pensar en ello, sonreí y salí corriendo hacia donde se habían ido los otros dos.

—¡Dani! ¿Dónde estás? —grité en una calle.

Seguí buscándola hasta que la vi sentada en la escalera de una casa, llorando, acompañada por Niall. Decidí mantenerme al margen y escuchar la conversación desde lejos.

—No pasó nada, ¿vale? Fue una tontería. Mírame.

Ella lo miró con lágrimas en los ojos. Niall se las quitó y luego la abrazó. La escena me parecía preciosa e irreal. Niall era muy humilde. Gracias a él, mi amiga sonrió de nuevo. Me sentí feliz.

—Anímate, ¿vale? —le dijo Niall.

Le dio un beso en la mano y se levantó. Yo me escondí para que no me viera. Cuando ya se quedó mi amiga sola, me acerqué a ella y la abracé también.

—Gi, ¿qué he hecho? —me dijo.

—Lo que te dijo el corazón.

—La he cagado, ¿verdad?

Sonreí y negué con la cabeza.

—Para nada, ya oíste a Niall. Además, intuyo que se acordará de ti a partir de ahora. —Puso la cabeza en mi hombro—. Mañana aparecerá en las noticias: «Fan loca esperó a Liam Perry tras su concierto con *One Illusion* en Madrid para darle un beso y darse a la fuga» —dije yo.

Conseguí que sonriera y me diera un golpecito en el brazo.

Al poco nos levantamos y nos pusimos a andar hacia casa de Ángela. Me dolían mucho los pies por los tacones. A pesar de que eran bajos, llevaba mucho tiempo con ellos puestos. Decidimos coger un autobús. Llegamos sobre las once y pico de la noche. Cuando el bus nos dejó al lado de la casa de Ángela, me quité los zapatos y fuimos por la hierba del jardín descalzas, divirtiéndonos a cada paso.

—Por cierto, ¿les pediste el autógrafo? Yo no pude.

—No —contesté cortante.

Me abrazó y puso una mueca de fastidio. Yo sonreí.

—Joder, ¡lo siento! ¡Fue por mi culpa!

—¡Pero tengo algo mejooooor! —grité encantada, enseñándole el papelito.

—¿Qué es? —preguntó, entusiasmada.

—No lo sé, aún no lo abrí. Me lo dio Zayn.

En ese momento, timbramos en la casa. Dentro se escuchaba música. Nos abrió Ángela.

—¡Hola, mis amores! —se fijó en el maquillaje todo corrido de Dani—. ¿Qué os pasa? ¿No los visteis?

—Ahora os contamos —dijo Dani tirando de mí para irnos a poner el pijama.

Fuimos al piso de arriba. Dani trajo su pijama y nos cambiamos juntas. Cogí el papelito y bajamos al salón. Ahí estaban las dos señoritas esperándonos tiradas en el sofá viendo *MTV* en la tele.

Cuando nos vieron llegar, la apagaron y se incorporaron.

—Venga, ya podéis ir soltando por esa boquita —dijo Miriam. Me apetecía picarlas un rato.

—¿Pero no teníais tanta hambre? Vamos a cenar, ¿no, Dani? Daniela sonrió y cogimos un trozo de pizza.

—Mira que sois tontas las dos —dijo Ángela.

Le lancé un beso y le di un mordisco a mi pizza. ¡Qué hambre tenía!

—¿Y bien? —insistió Ángela.

Mastiqué despacio para ponerlas más nerviosas.

—No se puede hablar con la boca llena niñas —dijo Dani, dándole otro mordisco a su trozo.

Cuando ya se estaban empezando a desquiciar, dejamos de vacilarles y empezamos a relatar lo sucedido. Cuando escucharon lo

de Dani, dieron un salto las dos.

—¿Quééééééé? —dijeron ambas.

Dani y yo nos empezamos a reír.

—¿Has besado a Liam Perry?! —dijo Miriam.

Estaban tan cansadas de oír a Dani hablar de él que hasta se sabían su apellido.

—¡Sí! —dije—. Y a Niall lo abrazó.

—No me lo puedo creer —dijo Ángela, sorprendida.

—¡Yo tampoco! Creo que aún no he terminado de asimilarlo del todo —dijo Dani.

—Tía, a eso lo llamo yo un buen dos por uno —dijo Miriam—. ¡No te voy a preguntar cómo besa porque fijo que se quedó en shock el pobre!

—¡Tal cual! —dije yo.

Soltamos una carcajada y Dani me miró.

—Por cierto, Giselle tiene algo que enseñarnos.

Las demás también me miraron.

—¿Conseguiste los autógrafos? —me dijo Miriam.

—Yo aún no lo vi —dijo Dani—, pero intuyo que es algo mejor que un simple autógrafo. Estoy casi segura —cruzó los dedos.

Parecía como si supiera qué era, pero me juró que no tenía ni idea. Abrí el papel y cerré los ojos.

—Trae para aquí —dijo Miriam, quitándomelo de las manos.

Abrí los ojos y la vi sonriendo. Le pasó el papel a Ángela y Dani.

—¿Qué pone? —Estaba muy nerviosa.

—Si te digo la verdad —dijo Ángela en tono de fastidio—, me esperaba otra cosa.

Se me cambió la cara y bajé la mirada al suelo. Me bloqueé y me dio el bajón del siglo. Ángela me cogió de la barbilla, haciéndome que la mirara. Esta vez sonreía.

## Capítulo 7: Beso rechazado



—Es su número de teléfono —me dijo Ángela por fin.

Se me abrieron los ojos como platos. Pensé que me estaban tomando el pelo, pero las miré a las tres y me enseñaron el papel.

—Ehm —dije nerviosa y pensativa—. Pero ¿qué hago yo con su teléfono?

Me sentí gilipollas haciendo esa pregunta.

—¿Cómo que qué haces? ¡Llámallo! —dijo Miriam.

—No puedo. Me muero de vergüenza.

Ella me agarró de las manos.

—Gi, ¿cuánto tiempo has soñado con este momento? —me dijo Miriam—. ¿Cuánto tiempo llevas esperando algo así? ¿Un año? ¿Dos? Y ahora que tienes su móvil, ¿dices que te da vergüenza? Tienes que llamarlo —la miré con lágrima en los ojos de la emoción y siguió—. Mira, eres la única de unas mil personas o más a la que ha pedido que suba al escenario. Has sido tú, cariño, así que llámalo, queda con él. Lo quieres un montón, ¿te lo tengo que recordar? Te está dando una oportunidad que millones de chicas querrían.

—Es verdad, Gi, ¿por qué dudas ahora? —dijo Ángela.

—No dudo, solo tengo miedo de ilusionarme, y más con él. Esto es una situación surrealista, chicas, ¿no me entendéis?

Al final las convencí.

—Os prometo y me prometo que lo llamaré, ¿vale? Pero no hoy.

Terminamos de cenar y me fui para la habitación. Abrí la cama y me senté en ella. Pensé en lo que me había dicho Miriam. En algo sí que tenía razón: fui la única. Su única. Me metí en la cama. Cuando ya estaba empezando a coger el sueño, me sonó el móvil y abrí los ojos. ¿Quién sería a estas horas?

—¿Hola? —dije sin fijarme en la pantalla.

—Hola, Giselle, ¿sabes quién soy?

—Pues ¿qué quieres que te diga? No sé.

—Soy Álex.

Me incorporé de golpe al oírlo. Ya casi ni me acordaba de él.

—Sí, sí, ahora te recuerdo. ¿Qué quieres a las doce y veinte de la noche?

Estuvo unos minutos largos en silencio, hasta que se decidió por fin a hablar.

—Llevo todo el día pensando en ti —me dijo—. En lo de la otra noche.

—Álex, ya pasó una semana desde eso —intenté ser cortante—. Además, estas no son horas. Tuve un día movidito y lo que menos me apetece es hablar por teléfono.

—Vale, no te robo más tiempo. ¿Te apetece quedar mañana? —me dijo. Desde el día de mi cumpleaños, no había vuelto a saber de él ni lo había llamado, pero ahora estaba confusa, no sabía qué hacer—. Giselle, ¿estás ahí?

—Sí, estoy. A ver, Álex, lo del otro día no fue nada más que un beso. Ya está, no significó nada.

Yo creo que no deberíamos vernos.

Él se quedó callado de nuevo.

—Pues yo creo que deberíamos aclarar las cosas. Tú a mí me gustas, yo a ti no lo sé. Además, me gustaría conocerte más. Solo un día. Si no quieres más citas, lo olvidamos todo y tan amigos, pero dame una oportunidad.

Lo medité unos segundos. ¿Qué podía perder?

—Venga, vale, ¿a la una entonces? —dije.

—Guay, te invito a comer.

Nos despedimos y por fin pude quedarme dormida.

Al día siguiente iba a quedar con Álex para ir a comer. Por una parte, me hacía ilusión, pero, por otra, no me hacía ninguna y no entendía por qué.

Fui la primera en despertarme, había dormido genial. Fui a la tienda de al lado para comprarles churros a mis amigas, ya que les encantaban. Cuando dejé los churros encima de la mesa, me puse a hacer café y apareció Miriam.

—¿Y tú despierta tan pronto? —me dijo.

—Es que me tengo que marchar. Mira, he comprado churros.

—Mmmm, qué buenos —dijo cogiendo uno—. ¿Y a dónde vas?

—A comer con un amigo —dije.

Ella tragó saliva, acompañada de un trozo de churro que tragó casi sin masticar. Me preguntó por ese amigo y si ellas lo conocían.

—De vista fijo que sí, estuvo en mi fiesta el sábado.

—O no, ¿quién sabe? ¿Cómo se llama? —me dijo ella.

—Trabaja en la discoteca y se llama Álex.

A ella se le cambió la cara.

—Seguro que es el de las chaquetas, ¿verdad?

—dijo en tono despectivo.

Asentí, preocupada.

—¿Cómo lo has sabido?

Ella se comió medio churro de un bocado y contestó:

—Porque, cuando viniste a hablar conmigo, no te quitaba el ojo de encima, ¿no te diste cuenta?

Negué y en ese momento entraron las otras dos en la cocina.

—¡Buenos díííías! —dijo Ángela—. ¿Qué tal dormisteis?

—Yo muy bien —dije—. Mirad, chicas, compré churros para vosotras.

Sabía que Miriam no aguantaría mucho tiempo callada y no me equivoqué para nada.

—¿Y tú no quieres? —me dijo Dani.

—Es que tiene una cita y no nos había dicho nada.

Ángela pegó un respingo en la silla.

—¿Cita? ¿Con quién? —dijo.

—Con Álex —respondió Miriam.

Yo me cabreé.

—Oye, Miriam, no es por aguarte la fiesta, pero me comentaron que tengo boca y sé hablar por mí, ¿puedo?

Cuando por fin conseguí que Miriam se callara, les expliqué todo lo que había pasado. Lo del día de mi cumple, la llamada nocturna, el beso...

—O sea, que, si hoy no te convence, ¿le dices que te deje en paz y lo hace? —preguntó Dani.

—Se supone que sí.

—A ver, yo no te culpo de quedar con él, es muy guapo —dijo Ángela, pensativa—. Pero una cosa: entonces, ¿qué vas a hacer con Zayn? ¿No lo vas a llamar?

—Chicas, tengo un cacao mental terrible —suspiré—. Yo quiero a Zayn, pero siempre he pensado en él como un amor platónico, súper inalcanzable. ¿Y ahora cómo se supone que le tengo que querer? Esto nunca me había supuesto un problema para quedar con chicos y ahora, de un día para otro, parece que sí, ¿qué hago?

—Yo opino que deberías quedar con Álex y llamar a Zayn cuanto antes para aclarar tu cabecita y ver qué pasa —dijo Ángela.

Tenía razón, eso iba a hacer.

Dejamos el tema y me fui a dar una ducha mientras ellas desayunaban. Cogí algo de ropa de mi mochila y me metí en el baño. Abrí el grifo y me di una ducha rápida. Me puse una camiseta deportiva y unos *leggings* vaqueros ajustados, no quería ir muy formal.

Empecé a pensar en todo lo que me estaba pasando mientras me secaba el pelo. Hasta hacía tres días estaba encantada de salir con Álex a donde quisiera, pero ahora, con lo que me había pasado con Zayn, algo dentro de mí me decía que tuviera paciencia.

Terminé, me puse la chaqueta, me despedí de las chicas y empecé a andar hacia... ¿hacia dónde? No habíamos quedado en ningún sitio concreto. Le mandé un mensaje y me contestó al momento: nos veíamos en el restaurante Santana. Llegué allí enseguida. Cuando me vio, vino a abrazarme.

—¡Qué guapa! —me dijo.

Entramos en el restaurante y pedimos la comida. Cuando la trajeron, empezamos a comer tranquilamente mientras hablábamos. Me contó cosas de él: que tenía diecinueve años, que vivía en el centro de Madrid, que tenía dos hermanas pequeñas, que le encantaba viajar. Luego me pidió que le contara yo cosas sobre mí.

—¿Y qué quieres que te cuente? En dieciséis años me ha pasado poca cosa.

Pensé en el concierto y en todo lo que me había pasado estos días, pero, lógicamente, no se lo iba a contar.

Pasé una tarde agradable con él, era muy amable y divertido. Me parecía un buen chico. En ningún momento me nombró nada del beso de la otra noche ni de la conversación telefónica. Cuando me dejó en casa, surgió; se acercó a mí y me besó. Otro beso. Besaba muy muy bien, pero no quería pillarme ni hacerle daño, así que lo aparté y salí del coche.

—Hasta otro día —dije cerrando la puerta del copiloto.

Él sonrió.

No me daba cuenta de lo que acababa de hacer, ya que no le había dicho que quería que fuéramos solo amigos. No sabía si eso me daría problemas con el tiempo.



## Capítulo 8: La llamada de Zayn



Vi desde la ventana del salón cómo Álex se marchaba. Suspiré. En ese momento un brazo se apoyó en mi hombro.

—Joder, mamá, ¡me asustaste!

—Perdona. —Miró por la ventana—. ¿Ese chico que se fue no es un poco mayor para ti?

—No es mi novio, es un amigo. Se llama Álex. Ya os lo presentaré algún día.

—Vale. Por cierto, ¿qué tal en el concierto?

¿Lo pasasteis bien? —me dijo.

—Como nunca, mamá —dije sonriendo.

Le di un beso en la mejilla y me fui para mi habitación. No quería contarle mucho más de mis hazañas, por ahora. Cuando llegué, cogí el papel con el número de Zayn. Estaba deseando llamarlo, pero seguía teniendo miedo de lo que pudiera pasar.

Al día siguiente, en el instituto, mis amigas vinieron corriendo para que les contara qué tal con Álex. Miriam estaba muy callada y, cuando terminé de contarles todo, le pregunté qué le pasaba.

—A mí nada, ¿por?

—Es que te veo muy callada.

Ella hizo una mueca.

—¿Llamaste a Zayn? —me dijo.

—Pero ¿qué interés tienes en que lo llame tan pronto? ¿Qué pasa, Miriam?

—Que tienes que llamarlo, Giselle, porque, si no lo haces ahora, no lo vas a hacer —me dijo.

—Tiene razón, Miriam. Zayn no se va a quedar eternamente en España —dijo Ángela.

—Tengo entendido que dentro de poco se van a otro concierto en Valencia, Giselle —dijo Dani.

No había caído en eso. Era ahora o nunca.

Mis amigas vinieron ese mismo día por la tarde a mi casa para llamarlo, ya que yo sola no me atrevía. Tecleé el número en mi móvil.

—Estoy muy nerviosa —admití.

—Yo en tu lugar también lo estaría —dijo Dani.

—Venga, llama —dijo Ángela pulsando el botón verde.

Lo pusimos en altavoz. Primer bip, nada. Se descolgó el teléfono al segundo bip.

—¿Hello? —era su voz.

Luché porque me salieran las palabras.

—Hola —dije casi forzando la voz—. Soy Giselle.

En ese momento ya me habló castellano. Por cómo nos habían hablado a Dani y a mí Niall y él la noche del concierto,

supuse que lo entendían y hablaban a la perfección. No me equivoqué, y era un orgullo.

—¡Hola, Giselle! ¿Qué tal estás? —su voz sonaba dulce, como siempre.

—¡Muy bien! Pensé que no te acordarías de mí —se rio al otro lado de la línea y aproveché el momento—. Oye, ¿te apetecería dar una vuelta conmigo?

Cerré los ojos para que la respuesta se me hiciera más llevadera. Él lo pensó unos minutos en silencio.

—¿Este es tu número? —me dijo. Yo afirmé sin tener mucha idea de qué tenía que ver eso con mi pregunta—. Entonces, te llamo dentro de un rato para darte una respuesta, ¿te parece? Es que ahora mismo me has pillado un poco liado.

No sabía qué decir, miré a mis amigas. Ellas sonreían.

—Me parece bien —le dije.

Parecía como que sonreía.

—Perfecto, porque ahora mismo estamos muy apurados, pero te prometo que intentaré sacar un hueco para ti. ¡Un besazo! —me dijo.

—¡Otro para ti! Hasta luego —dije con los ojos empañados de la emoción.

### ***Narra Zayn***

Cuando colgué el teléfono, no me lo podía creer. Realmente, pensé que no llamaría. Mientras buscaba a Harry, pensé en cómo se me había ocurrido la idea de subirla al escenario: cuando en medio del descanso oí a una gritar como una loca «¡I love you, Zayn

Morrinson!»). Parecía mentira haberla podido oír con todo el jaleo que había. Harry me había dicho quién lo había gritado. Me asomé al público y la vi sonriendo, pasándolo bien con las amigas. En ese momento supe que tenía que hacer que esta chica no fuera como las demás.

Encontré a Harry.

### ***Narra Giselle***

—¡No me lo creo! ¡No me lo creo! —gritaba mientras abrazaba a mis amigas—. ¿Acabo de oír: «Te prometo que intentaré sacar un hueco para ti»?

Me puse a dar saltos por toda la habitación. Empecé a botar en la cama casi llorando de la emoción. Mi amor platónico cada vez parecía estar más cerca de mí. Un sueño casi hecho realidad, lucharía porque así fuera.

—Chicas, pero... ¿y si esto se lo dice a todas? Yo no quiero ser una más del montón. Quisiera ser alguien especial para él.

Ángela me abrazó.

—Gise, ¡esta es tu oportunidad! —me dijo.

Les dije que se quedaran a dormir en mi casa, estaba demasiado eufórica para quedarme sola. Sobre las ocho, cuando ya nos estábamos poniendo los pijamas, me sonó el móvil.

—¡Hola! —dije ya directamente.

—Hola, Giselle. A ver, te comento la situación. Tenemos un concierto en Valencia dentro de una semana y estamos a tope porque lo tenemos que preparar...

A mí se me cambió la cara y no le dejé terminar.

—No pasa nada, Zayn, otra vez será —dije.

Él siguió hablando:

—Me comentaron la posibilidad de que te vinieras con nosotros a Valencia. Si tú quieres, claro —me dijo.

No me lo podía creer. Me quedé boquiabierta con lo que acababa de oír. Nos quedamos unos segundos en silencio.

—Me acabas de dejar muerta, no me esperaba esto. No sé qué decir —me refí.

—Giselle, me llega con que me digas que sí, que quieres venir, porque yo me voy a encargar de todo lo demás. Estaremos allí unos cuatro días. Malo será que no podamos estar juntos, ¿no?

Sonreí tímidamente a mis amigas. Estaban tan sorprendidas como yo.

—Me gustaría muchísimo, Zayn, pero...

—¡Genial! Déjame todo a mí. Vienes con gastos pagados —se despidió, prometiendo volver a llamarme pronto y me dejó con la palabra en la boca.

«¿Qué acaba de pasar?», pensé. De repente, una luz se me encendió en la cabeza y empecé a gritar como una loca. Bajé al piso inferior seguida por mis niñas.

—¡Mamá! ¡La semana que viene me voy a Valencia! —Ella me miró con una cara extraña y me preocupé—. Me han invitado a un concierto de *One Illusion* allí y me hace muchísima ilusión ir. Por favor, son solo cuatro días.

—De clase, ¿no? —me dijo mi madre.

Yo suspiré, estaba a punto de echarme a llorar de la impotencia.

—Supongo que sí, pero, mamá...

—Hija, ya fuiste al concierto del otro día, ¿qué tiene este de especial para que te tengas que ir tan lejos?

La miré con los ojos demasiado cristalinos. Estaba aguantando demasiado ya sin llorar.

—Mamá, necesito ir a ese concierto como sea.

Por favor, por favor.

—Giselle, tu padre no te va a dejar.

Solté una lágrima. Me estaba muriendo de impotencia.

—Cúbreme, por favor. Dile lo que sea. Son cuatro días —dije. Suspiró.

—Y, en el instituto, ¿qué digo? —dijo ella.

—De eso ya nos encargamos nosotras —dijo Dani—. Nos llevamos muy bien con la tutora.

Al final mi madre accedió gracias a lo que dijeron mis amigas, confiaba mucho en ellas. Me sentí mejor que nunca. Sería una gran escapada.

En la cena le dijimos a mi padre que me iba a quedar esos días en casa de Ángela para que no estuviera sola, ya que sus padres aún no habían vuelto de sus vacaciones.

Ayudé a mis amigas a poner los colchones en el suelo de mi habitación para dormir las cuatro juntas. Mi madre nos dio un beso a todas. Cuando estaba a punto de salir por la puerta, dijo:

—No os durmáis tarde, que mañana hay clase.

Me incorporé y le dije:

—Mamá, ¿te puedo decir algo? —Ella asintió—. Eres la mejor madre del mundo.

Sonrió y me lanzó un beso. Cuando nos dejó solas, me metí de nuevo en la cama.

—Chicas, ¿sabéis algo? Creo que no me voy a olvidar nunca de mis dieciséis años gracias a vosotras y a mi familia.

Cerré los ojos y me quedé dormida.

La semana se me pasó volando. El lunes Zayn me llamó por teléfono. Habíamos empezado a hablar más y habíamos ganado algo de confianza el uno con el otro, y eso me gustaba. Me comentó que al día siguiente a las seis de la tarde estuviera preparada. Le di mi dirección y un coche vendría a buscarme para llevarme al aeropuerto de Barajas. Nuestro avión salía a las ocho y media.

Ese mismo día por la tarde empecé a hacer la maleta para el viaje, hasta mi madre me compró un vestido de lentejuelas grises que, sin duda, estrenaría el día del concierto. Ya tenía todo preparado. Coloqué la ropa para el día siguiente y me metí en la cama.

El martes fui a clase, como cualquier día normal, con una sola diferencia, esa tarde empezaba mi escapada a Valencia. Daniela me llamó en bajito.

—¿Me podrías hacer un favor, Gise?

—¿Cuál?

—Le darías esta carta a...

No la dejé terminar la frase.

—¿A Liam? —pregunté.

Ella sonrió escribiendo el papel.

—No, a Niall.

Me sorprendió. Eso no me lo esperaba para nada. Al final de la clase, me dio un papel doblado donde ponía: «De Daniela Vázquez para Niall Honer». La guardé.

Al final de la mañana, me despedí de mis amigas. A ver, sabía que eran solo cuatro días, pero las echaría de menos un montón.

—¡Pásalo genial, cariño! —me dijo Dani—. Llámanos de vez en cuando o háblanos por *WhatsApp*.

—¡En cuanto pueda, lo haré! —dije feliz.

En la hora de la comida, tenía el estómago cerradísimo de los nervios, pero tenía que comer algo o moriría por el camino.

Unos quince minutos antes de que me vinieran a buscar, fui a la habitación de Pablo a contárselo todo. A él no le podía mentir, ya que íbamos en el mismo instituto y no me vería el pelo por ningún lado. Él también me cubriría, como habíamos hecho siempre el uno con el otro. Me despedí de él y fui a despedirme de mis padres. Me alegré de que justo ese día mi padre hubiera trabajado el turno de mañana.

—¿Tú qué haces con una maleta? Hija, qué exagerada, ¡si te vas ahí al lado! —me dijo mi padre sonriendo.

—Lo sé, papá, pero no me apetece andar yendo y viniendo todo el tiempo.

Le guiñé un ojo a mi madre y la abracé también.

A las seis se paró un BMW color negro azabache en la puerta de mi casa. Cogí mi maleta y salí.

## Capítulo 9: Zayn se enamora



Un chófer vino a mi encuentro.

—Buenas tardes —me dijo educadamente.

Cogió mis cosas y las metió en el maletero. Me abrió la puerta trasera y me metí en el coche. El camino hasta Barajas fue silencioso, debían de enseñar a los chóferes a mantenerse callados. Me reí de mi ocurrencia y él me miró por el espejo retrovisor. Me dio vergüenza y me puse a mirar por la ventanilla. Cuando llegamos al aeropuerto, por fin me habló:

—Me han dicho que no se baje hasta que lleguen.

Asentí con la cabeza y aparcó el coche. Agradecí no tener que bajarme aún, me temblaban un poco las piernas para estar de pie.

No tardaron en llegar Louis, Liam y Harry en un coche, y Niall y Zayn, en otro. Se chocaron las manos en forma de saludo.

Yo lo miraba todo desde el coche, no me había atrevido aún a bajar.

—Ya puede bajar, señorita —me dijo el chófer.

Se me hacía raro que alguien me tratara de usted. Me abrió la puerta del coche y salí. Los cinco se quedaron mirándome. Zayn sonrió y me saludó con la cabeza. Me acerqué a ellos.

—Hola, enana —me dijo Louis con total confianza, como si nos conociéramos de toda la vida.

—Chicos, os presento a Giselle. La conocéis del día del concierto. Viene con nosotros a Valencia, ¿qué os parece? —dijo Zayn.

Todos sonrieron.

—Encantado —dijo Harry dándome dos besos.

Los demás también me los dieron, exceptuando a Zayn.

—Vamos, que tenemos un avión que coger —dijo Harry.

—¡Chao, Steve! —dijo Zayn, despidiéndose del chófer que me había traído.

Me sacó la maleta del coche y me la dio, deseándome que lo pasara genial.

Los chicos también cogieron sus cosas y entramos en el aeropuerto. Cogimos un avión con destino a Manises (Valencia). Zayn se sentó a mi lado y los demás, en los asientos de detrás. En ese momento me acordé de mis amigas y de la nota de Dani. Cogí mi bolso y la saqué.

—Niall, una amiga mía me pidió que te diera esto.

Le pasé la nota y la miró entre extrañado y sorprendido. Le dio la vuelta.

—Daniela Vázquez —leyó.

—Sí, era una de las chicas que fue conmigo al concierto, la morena —dije yo.

—¡Sí! —recordó Louis—. ¡La que le plantó ese pedazo beso a Liam!

Niall se puso a leer la nota.

—No seas imbécil, Louis —dijo Liam indignado.

—El pobre se quedó plantadísimo, no sabía qué hacer —dijo Harry.

—Nunca me había pasado nada igual —dijo Liam sonrojado.

—Menos mal que no andaba la prensa cerca, si no ya empezarían a divagar ellos solos. Pondrían: «Se rumorea que Liam Perry es homosexual debido a su reacción cuando una chica lo besó tras un concierto».

Nos reímos a carcajadas y dimos por zanjado el tema.

Niall seguía todo concentrado leyendo la nota y sonriendo de vez en cuando. Me preguntaba qué pondría en aquella nota. Miré para él y me quedé dormida.

### ***Narra Zayn***

Me apetecía un montón quedar con ella y se lo conté a Harry para ver qué me decía. Él fue quien me animó para que le dijera lo de Valencia y, además, quería pasar unos días con ella. Habíamos hablado ya varias veces antes de subir al avión, y me encantaba, me parecía una chica increíble.

Me contó lo de su regalo de cumple, así que me alegró saber que el destino me había ayudado, y sus amigas y su familia también, por lo que pasó esa noche. Notaba que empezaba a sentir algo por ella.

Cuando se quedó dormida en el avión, yo la miré. Respiraba despacio, a veces por la boca, pero no hacía ningún ruido. Su cabeza terminó apoyada en mi hombro. Le acaricié la cara, me gustaba de verdad. En ese momento dio la casualidad de que Louis me miraba. Sonrió y agitó la cabeza de un lado a otro.

—¿Qué pasa? —le dije en bajo para no despertar a Giselle —. A ti tu novia te está esperando en el aeropuerto.

—Zayn se enamora —comentó también en voz baja.

### ***Narra Giselle***

El avión hizo un movimiento brusco y me desperté. Tenía la cabeza inclinada, apoyada en Zayn. Me incorporé y sonreí.

—Hola, dormilona —me dijo.

Me despecé un poco y le saqué la lengua.

—¿Dónde estamos? —le dije.

—Ya aterrizando.

Me apoyé un poco encima de él para mirar por la ventanilla. Había dormido todo el camino y no me había enterado de nada.

## Capítulo 10: Cierra los ojos



Ya teníamos todas las maletas. Eran las 21:30. Al salir del aeropuerto, oímos:

—¡Chicos! —Era voz de chica.

Nos paramos. Era Eleanor, la novia de Louis. La reconocí al instante, pero no me esperaba para nada verla ahí. Louis soltó todo lo que llevaba y fue a donde ella. La cogió en brazos y se empezaron a besar. Hacían una pareja preciosa.

—¿Quieres que vayamos yendo? —me dijo Zayn.

Yo sonreí. Empezamos a andar los dos hacia la parada de taxis arrastrando las maletas. Zayn le indicó al taxista el lugar al que íbamos y llegamos en poco tiempo.

Después de muchos años, volví a ver el mar. La última vez había sido cuando yo era pequeña, con mis padres y mi hermano. Me hizo muchísima ilusión darme cuenta de que la casa en la que íbamos a estar estos días estaba a pie de playa. La casa tenía tres pisos. En el salón había un gran ventanal con porche que iba a parar a una piscina en el jardín con vistas al mar. Tenía un paisaje espectacular. Además, estaba anocheciendo y se veía el sol bajar en el horizonte. La casa estaba decorada de una forma muy juvenil. Me gustaba mucho.

—¿De quién es esta casa? —dije, contemplándolo todo.

Mientras subíamos las escaleras, me comentó que siempre que iban a Valencia la alquilaban. Llegamos al piso de arriba del todo; en él había tres habitaciones.

—Estás en tu casa, elige la que quieras —me dijo.

—¿Y los demás? —dije pensativa.

—Ellos siempre duermen en el piso de en medio cuando venimos aquí. Siempre me dejan solito. —Puso falsos pucheros y yo me reí.

Entré en una de ellas. Tenía una cama de matrimonio, un armario empotrado y un portátil encima del escritorio. Lo que más me gustaba era que tenía una puerta que daba hacia una pequeña terracita, desde donde se veía la piscina con sus vistas al mar y, a la derecha, se podía ver un trozo de playa.

—Zayn, no me hace falta mirar las demás. Me quedo con esta.

Él sonrió e hizo una mueca graciosa.

—Yo estoy en la de al lado. Llámame si me necesitas —me dijo.

Salió de la habitación y cerró la puerta a sus espaldas.

Me senté en la cama mirando para la vista de la terracita y empecé a pensar. Cada vez quería más a Zayn. Desde que nos habíamos visto, estaba muy pendiente de mí, y eso me encantaba, pero me extrañaba que, a pesar de todo, no me hubiera dado dos besos al verme o un abrazo o algo. Con lo cariñosa que era yo siempre, me hubiera dado confianza. Suspiré. Suponía que no era el momento. Coloqué las cosas rápido en el armario y salí de la habitación. Llamé a la de al lado y me dejó pasar. La habitación era como la mía, pero con la cama en el otro lado, y tenía también

terracita. En el momento en el que salí a su terraza, me fijé en que todas las habitaciones de ese piso por ese lado las tenían, pero las del piso de abajo no. Debía de ser por eso por lo que Zayn siempre las elegía.

Zayn doblaba su ropa en el armario mientras me miraba curioso. Me ruboricé.

—¿Qué pasa? —le dije.

—Oh, nada, nada.

—Voy a ver si hay una manzanilla, que tengo el estómago un poco *chof* del viaje. ¿Tú quieres algo?

—No, gracias —me dijo sonriente.

—Cuando termines, ven a hacerme compañía, porfa —me atreví a decirle—, qué si no me aburro ahí sola, esperando a los demás.

Bajé todas esas escaleras. «No aptas para cojos o torpes», pensé.

Estaba fatigada cuando llegué a la cocina. Creo que, más bien, por la emoción y los nervios, todo junto. La cocina era grande y luminosa. No tenía ni idea de dónde estaban las cosas, así que rebusqué en todos los cajones que encontré. Por el rabillo del ojo, vi a Zayn apoyado en el marco de la puerta riéndose.

—Eres un idiota, no te rías de mí y ven a ayudarme.

Se acercó a mí sin dejar de reírse.

—No me río de ti, me río de la situación. La manzanilla delante de tus narices y tú buscándola en sabe Dios dónde. Mira —me señaló una cajita abierta delante de mí. En efecto, allí estaba.

—Ups —cogí una y la metí en un vaso con agua—. Enciende tú el microondas, que con lo empanada que estoy a lo mejor lo

rompo y todo.

Estaba súper nerviosa por tenerle tan cerca. Sonrió de nuevo, me encantaba su sonrisa. Le dio dos minutos al micro y nos miramos en silencio.

—¿Sabes, Giselle? Sabía que, después de subirte al escenario, nos esperarías y, gracias a eso, estás hoy aquí. Mi intuición no falla.

En ese momento un montón de sentimientos afloraron en mi pecho. ¿Todo lo había hecho a conciencia?

De repente oímos a la vez el microondas y la puerta abrirse, así que no tuvimos tiempo de decirnos nada más. Cogí mi vaso y fuimos a recibir a los demás a la entrada. Eleanor fue la primera en entrar y dejó la puerta abierta para los otros. Se acercó a mí.

—Hola, Giselle, soy Eleanor. Tenía muchas ganas de conocerte, me han hablado mucho de ti.

Le di un par de besos.

—Ah, ¿sí? Me siento importante —bromeé.

Ella sonrió.

—Bueno, ¿estáis preparados? —dijo ella.

—¿Para qué? —dijo Zayn.

—Nos vamos a cenar con Paul.

—Entonces, me voy a duchar antes de que venga algún listo y se me cuele —dijo Zayn riendo.

Subió las escaleras de dos en dos y no dejé de mirarlo hasta que lo perdí de vista. Cuando miré de nuevo hacia Eleanor, tenía una sonrisa en la cara.

—Te gusta, ¿verdad? —me dijo.

Nos sentamos juntas en el sofá y, no supe por qué, le conté todo lo que me había pasado para estar ahí y lo que me acababa de decir. Eleanor era majísima, me cayó genial.

Cuando Zayn terminó de ducharse, nos fuimos todos andando.

Llegamos al restaurante. Aquel mismo chico que nos los había dejado ver el día del concierto ya había reservado mesa. Me lo presentaron. Yo lo único que sabía de Paul es que era el mánager de los chicos y que tenía treinta y seis años, nada más.

Pedimos la comida mientras hablábamos. Los chicos nos contaban anécdotas sobre sus conciertos, sus viajes... Habían sufrido todo tipo de «trastornos» por parte de muchas *ilusioners* locas. No dejé de reírme en toda la cena y terminó doliéndome el estómago. Tomamos el postre y nos despedimos de Paul para marcharnos para casa.

Tardamos quince minutos en llegar. Louis dijo de meternos todos en la piscina, pero a mí, aparte de no tener bañador, no me apetecía. Lo que si me apetecía era sentarme a mirar el oscuro mar mientras escuchaba romper las olas en la orilla.

Me senté en el porche.

Se metieron, muchos en ropa interior, a la piscina y se pusieron a jugar con el agua. Zayn no estaba ahí.

—Chicos, ¿y Zayn? —dije.

—Creo que en su habitación —me dijo Harry.

Me levanté y subí las escaleras corriendo. Entré en su cuarto sin llamar a la puerta. Estaba asomado a la terraza, mirando cómo los chicos y Eleanor jugaban en la piscina.

Yo, sigilosamente, llegué por detrás y le tapé los ojos con las manos. Él se giró sonriendo.

—¿Quieres venir a la playa conmigo? —me dijo aún con los ojos tapados.

## Capítulo 11: El mejor abrazo



Lo cogí de la mano y bajamos las escaleras juntos. Salimos corriendo de la casa para evitar que nos vieran los otros cotillas desde el jardín. Nos apetecía estar solos. Dimos unos cuantos pasos y ya estábamos en la playa. Me quité los zapatos y tiré cada uno para una punta diferente de la playa, necesitaba sentir la arena fría bajo mis pies. Zayn me miró sonriendo y nos sentamos en la arena.

—¿Te puedo decir algo, Zayn? —él asintió—. Nunca me hubiera dado la mente para pensar que algún día estaría así.

—¿Así cómo?

—Así contigo. Jamás pensé que te conocería de esta manera tan especial, y menos aún que iba a estar sentada contigo de noche en una playa a trescientos cincuenta y ocho kilómetros de mi casa.

—¿Y no te gusta? —me dijo.

Miré para el horizonte oscuro y sonreí.

—¿Bromeas? ¡Me encanta! —lo miré y me mantuvo la mirada durante unos segundos. Después, dijo—: No me voy a arrepentir de lo que voy a hacer.

En ese instante me pasaron un montón de cosas por la cabeza. Deseaba que me besara con todas mis fuerzas. En lugar de eso, se acercó a mí y me empezó a hacer cosquillas, cosa que

odiaba porque, si las hacía bien, terminaría llorando. Me empecé a reír a carcajadas, nos rebozamos los dos por la arena.

Yo ya tenía lágrimas en los ojos cuando se decidió a parar.

—No me vuelvas a hacer eso, por favor —dije, riéndome e intentando recuperar el aliento.

Nos quedamos tumbados en la arena. En el cielo había muchísimas estrellas, parecía que nos iban a caer encima de la cantidad que había. Estaba precioso.

Miré a Zayn, mis ojos ya se habían adaptado a la oscuridad y podía verlo a mi lado, pensativo.

—Tengo el pelo lleno de arena por tu culpa, que lo sepas — dije para romper el silencio.

Él sonrió, cogió un montón de arena y me lo pasó por el pelo. Yo quise hacer lo mismo con él, pero se movió para intentar escapar de mí.

En ese momento se me ocurrió sentarme en sus piernas, para evitar que se fuera. Me miró curioso y me empecé a sonrojar. Aun siendo de noche, me dio vergüenza si me veía toda roja por lo que acababa de hacer y me levanté de sus piernas. Me dirigí hacia la orilla a meter los pies en el agua. Estaba buenísima.

En ese momento noté unos brazos rodeándome la cintura. Zayn me estaba abrazando por la espalda y se había acercado a mí todo lo que pudo. Se me puso la piel de gallina y solo de notarlo tan cerca se me aceleró el pulso. No entendía cómo me ponía tan nerviosa y a la vez me gustaba tanto.

***Narra Zayn***

Creí que me estaba enamorando. «Zayn, no mientas —dijo mi cabeza—. Sabes que tuviste un súper flechazo con ella desde el primer día, campeón. Hazte a la idea, no es nada malo». Sonreí y la abracé más fuerte.

### ***Narra Giselle***

No tenía claro que le gustase o no. Iba a vivir el momento, necesitaba decirle lo que sentía por él, ya lo tenía más claro que nunca. Me gustaría que sus abrazos estuvieran siempre presentes en mi vida. Era nuestro primer contacto. Necesitaba arriesgarme y saber si esto iba en serio para él o era un simple capricho.

### ***Narra Zayn***

«Voy a decirle lo que siento por ella, decidido. Espero que no piense nada malo de mí por ello, no lo aguantaría. Pero, bueno, tengo que arriesgarme». ¿Era pronto?

### ***Narra Giselle***

«Lo noto demasiado pensativo. ¿Qué estará tramando? Bueno, tomo aire y al ataque».

### ***Narra Zayn***

«Venga, Zayn, allá vamos».

## ***Narra Giselle***

—Eh... —Ambos.

—No, dime tú —dije.

Él dejó escapar un suspiro.

En ese momento un escalofrío me recorrió de arriba para abajo.

—¿Tienes frío? —me dijo.

—No... —dije yo.

Él sonrió.

—Mientes —dijo, imitando mi tono de voz.

Me había descubierto. Yo también sonreí.

—Idiota, ven y abrázame —le dije.

No dudó un instante. Era algo más alto que yo, así que me puse de puntillas para poder abrazarlo. Con ese abrazo sentí que mi mundo se había paralizado. Perdí la noción del tiempo.

Cerré los ojos y recordé una canción que me encantaba de *Safree*: «Solo somos tú y yo, y nuestro alrededor se vuelve nadie. He renunciado a cada corazón que se cruzó por mi camino. Solo por verte quiero ser mejor, quédate conmigo».

## Capítulo 12: La mala noticia



Me desperté sobresaltada, parecía tarde. Me senté en la cama y apoyé la espalda contra el cabecero. Cogí el móvil para mirar la hora: las once, tampoco era tan tarde. Fijé la vista en la pared. ¿Lo del día anterior había sido un sueño o pasó realmente? Hoy era el día del concierto, y me lo iba a pasar genial. Teníamos toda la mañana para ir por ahí todos juntos, ya que el concierto era a las ocho y los chicos se irían antes para ensayar.

Me levanté de la cama de un salto y salí.

La puerta de la habitación de Zayn estaba entreabierta. Entré en ella, estaba aún oscura por culpa de la persiana. Él estaba allí. Me acerqué a la cama y me senté a su lado, intentando no molestarlo. Encendí la lámpara de la mesita de noche. Tenía los ojos cerrados y la carita suave y caliente. En ese momento recordé lo de la noche anterior: me iba a decir algo y al final no me lo dijo. Tenía que sacárselo como fuera.

Bajé a desayunar. Estaban despiertos Harry, Louis y Liam.

—Buenos días, chiquis —dije.

Cogí un tazón del armario y me lo llené de café.

—¿Qué tal dormiste? —me dijo Harry.

—Bien, ¿y vosotros?

—Yo no pude dormir en media noche —dijo Harry, picarón.

—¿Y eso? —dije sorprendida por el tono en el que habló.

—Por culpa de este y de la novia —dijo, señalando a Louis.

Me empecé a reír a carcajadas y casi me atraganto con una galleta.

—Eres un envidioso, Harold —dijo Louis con cara de superioridad.

—¿Veis? Si al final va a ser bueno eso de dormir en el piso de arriba del todo. Yo, al menos, no oí cosas raras.

Le guiñé el ojo a Louis. Él sonrió e intentó cambiar de tema.

—¿Y tú qué tal con Zayn anoche? —dijo Liam.

Los miré a los tres.

—¿Cómo que qué tal?

—Claro —dijo Louis—. Os fuisteis por ahí los dos...

Me empecé a sonrojar y sonreí tímidamente. No tenía mucho más que decir al respecto. Pensábamos que nadie nos había visto salir, pero al parecer nos equivocamos.

—¿Y eso qué es? —dije, señalando un papel que había encima de la mesa.

Liam la cogió.

—Es la carta de tu amiga —dijo. Dejé la taza encima de la mesa.

—A ver, pásamela, que no la leí. Me la pasó y empecé a leer:

*Hola, Niall, soy Daniela. Mira, no sé qué hice el otro día ni tampoco sé exactamente por qué lo hice. Lo único que tengo claro ahora*

*mismo es que te preocupaste por mí, por seguirme hasta mi escondite —estaba muerta de vergüenza— y me tranquilizaste.*

*Me gustaría darte las gracias por lo que hiciste por mí ese día, me sentó muy bien tenerte a mi lado y que me comprendieras, a pesar de que lo que hice fue una gilipollez. Eres el mejor, Niall. ¡Si tengo la oportunidad de volverte a ver, me gustaría darte un tremendo abrazo! Por favor, habla con Liam, que no me lo tenga en cuenta. Fue un impulso que tuve y no se volverá a repetir, prometido. ¡Un besito enorme!*

*Daniela*

La doblé de nuevo y sonreí.

—¿Las echas de menos? —dijo Louis.

—Muchísimo, pero sé que pronto las voy a ver de nuevo.

Además, ahora estoy aquí con vosotros y eso no lo cambio por nada.

—¡Qué linda, Gise! —dijo Harry—. Ven aquí.

Abrió los brazos y yo lo abracé.

—Hazza, ¿qué haces?

Nos separamos. Era Zayn.

—Nada malo. ¿Por qué? Es una chica muy guapa y tiene unos ojazos. ¿Os fijasteis, chicos? —dijo Harry.

Liam y Louis sonrieron ante el pique de Harry, pero Zayn lo fulminó con la mirada. Hazza sonrió y fue hacia él.

—Eres un gruñón cuando te levantas. Venga, no te enceles, que te doy mimos a ti también.

Los dos se empezaron a reír mientras Zayn aceptaba el abrazo de su amigo. Pronto se separaron.

—¿Qué tal dormiste? —escuché a Zayn.

Ninguno contestó y miré para ellos.

—Ah, ¿va por mí? —dije cortada.

—Sí, claro. ¿Por quién si no? —dijo sonriendo.

—Pues bastante bien, aunque podía haber dormido mucho mejor.

Louis sonrió.

—Tortolitos, dejad de mandaros indirectas el uno al otro. Todos sabemos que hubierais preferido dormir en compañía —Zayn y yo lo miramos a la vez—. Para no pasar frío, ¿eh? No seáis malpensados.

En definitiva: Louis era un liante.

—Bueno, me voy a duchar —dije, ignorando su comentario.

Subí las escaleras y me crucé con Niall.

—Buenos días, rubio.

—Buenas, enana.

Le sonreí y me metí en el baño. Me desnudé y dejé correr el agua fría hasta que se puso caliente. Tardé poco en acabar. Me rodeé con una toalla y me fui a mi habitación para vestirme. Me puse unos pantalones vaqueros y una camiseta fina blanca. Me peiné y, de repente, oí la puerta.

—¡Adelante! —dije contenta.

Eleanor entró en mi habitación.

—¿Qué tal estás, corazón? —le dije.

No tenía muy buena cara. Suspiró y se sentó en mi cama.

—¿Pasó algo, Elo?

—Vengo a decirte algo porque creo que aún no estás enterada.

—Dime, porfa.

—Te lo iba a decir Zayn, pero no sabía cómo hacerlo ni cómo reaccionarías tú. Ellos están en plena gira mundial y en cinco días se marchan a América. No saben seguro cuándo terminarán ni cuánto tiempo pueden pasar allí.

Me dejé caer en una silla.

—Justo ahora no, por favor.

—Lo siento, Giselle. Pensé que teníamos que contártelo cuanto antes. Entiendo que ahora debes de estar hecha mierda.

Se me empezaron a empañar los ojos de lágrimas. ¿Ya lo iba a perder?

Eleanor me entendía, estaba segurísima de que ella lo pasó igual de mal por Louis, hasta que se fue acostumbrando al tema y, de vez en cuando, viajaba con ellos a sus giras. Me abrazó fuerte y se marchó.

Necesitaba llamar a Ángela, tenía que hablar con alguien.

—¡Holaaa, corazón! ¿Qué tal estás? —me dijo por teléfono.

—Os echo un montón de menos —dije, quitándome las lágrimas.

—No me dirás que no te estás divirtiendo, porque no te voy a creer.

—No lo estoy pasando mal, ¡son todos geniales! Os tengo que contar un montón de cosas, pero ahora no, tía, en persona —le dije.

—Cuéntame, ¿por qué lloras? —me dijo preocupada.

Le conté todo lo que me acababa de decir Eleanor.

—Me siento súper triste —dije.

—A ver, cariño, tienes que darte cuenta de que has llegado hasta un mundo en el que no estás acostumbrada a estar. Los chicos tienen giras, viajes por todo el mundo. Son cantantes. — Empecé a llorar fuerte—. No llores, pequeña. No puedes esperar que se quede a tu lado sin vivir su música. Necesitas un poco de tiempo para asimilar que te has enamorado locamente de una persona que ama la música y que lo daría todo por ella.

»Tía, en serio, disfruta de estos días como si fuera los últimos. Y una cosa más te voy a decir: la esperanza es lo último que se pierde, sabes de sobra que os volveréis a ver. Los humanos no seríamos nada sin esperanzas e ilusiones, así que sonríte, no te quiero ver triste. Sal, enfréntate al mundo, vive los días más bonitos y especiales de tu vida. Vive el presente y olvida todo lo demás — dijo Ángela.

En ese momento entró Zayn en mi habitación.

—Vamos a... —Se calló al verme con el móvil en la oreja.

—Mi niña, te tengo que dejar. Hablamos en otro momento. Eres la mejor, ¡te quiero! —dije.

Nos despedimos y colgamos.

Cuando Zayn me vio los ojos, se acercó a mí y me cogió la cara entre las manos.

—¿Es cosa mía o acabas de llorar?

Intenté no volver a llorar, pero no pude contenerme.

—¿Y tú qué crees, Zayn? —dije dolida.

Salí de la habitación y me encerré en el baño. No me apetecía hacer nada ni ir a ningún sitio. No podía dejar de llorar. Tenía razón Ángela, pero sabía lo muchísimo que me podía costar acostumbrarme a algo así.

—Giselle, estoy preocupado. ¿Estás bien?

—oí a través de la puerta.

Yo me quité las lágrimas de los ojos.

—Zayn, por favor, vete. Déjame sola.

Me quedé mirándome en el espejo unos cinco minutos. «Vive el presente y olvida todo lo demás», pensé en lo que me acababa de decir mi amiga. Me lavé la cara bien con jabón. Tenía a la persona que más quería en la puerta esperándome. Salí del baño, pero, para mi sorpresa, Zayn ya no estaba. Había tardado poco en marcharse.

## Capítulo 13: Lo siento Zayn



Iba a dejar el móvil en mi habitación cuando oí que dos personas hablaban en la de Zayn. Me entró curiosidad por saber de qué hablaban y abrí un poco la puerta sin hacer ningún ruido.

Estaban Zayn y Liam.

—¿Por qué no se lo dijiste? —oí a Liam.

—No fui capaz, tío. ¿Qué podría pensar de mí?

—Si no le dices lo que sientes, pero sí que le insinúas algo, se va a pensar que es un calentón momentáneo, ¿sabes? Un capricho.

—Ya, *brother*, ese es el problema. Que creo que siento algo nuevo, algo que nunca había sentido, y tengo miedo.

—¿De qué? Es raro que tú tengas miedo de algo así.

—Tengo un pálpito, y creo que está enamorada de otro chico, y yo en eso no me puedo meter —dijo Zayn—. No sé qué pensar ni tampoco sé qué hacer. De momento, mantenerme al margen. En caso de que hubiera otro, tocaría olvidar, ¿no crees? —dijo finalizando con un suspiro.

Escuchando esa conversación, el corazón me dio un vuelco. Me negué a escuchar más y me fui en silencio para mi habitación. Me tiré bocabajo en la cama y una lágrima se me concentró en el ojo y terminó cayendo en la almohada. ¿De quién podría estar enamorado Zayn? Había posibilidad de que estuviera enamorado de

otra chica, y eso me mataba. Pero era lógico que aquello pudiera pasar en cualquier momento.

Oí un ruido de una puerta al cerrarse e intuí que Liam ya se había ido. Me levanté y salí. Como por costumbre, entré en el cuarto de Zayn sin llamar. Estaba tumbado en la cama de espaldas a mí y no se daba cuenta de mi presencia.

—Lo siento —dije. Cuando me escuchó, se levantó de golpe y vino a mi encuentro—. Siento haberte hablado tan mal antes.

—No pasa nada, pequeña. Todos tenemos nuestros días malos —dijo él.

Parecía como si no supiera nada de mi conversación con Eleanor y yo preferí no hablar de ello de momento.

—Es que tengo la manía de pagar mis malos días con la gente que me rodea. Y contigo me da mucha rabia hacerlo, por eso quería pedirte perdón.

Él sonrió.

—Ya te dije que no pasa nada, está todo bien. Además, estoy acostumbrado a Louis, que es bipolar.

Nos reímos. Yo sabía que Louis no era bipolar, simplemente quería hacerme reír. En dos días que llevaba con ellos, lo conocía más. Nos hundimos en un fuerte abrazo. Me acompañó para coger la chaqueta y el bolso, y nos fuimos con los demás. En lo que quedaba de mañana, estuvimos los siete navegando por las calles de Valencia. Era martes y no había mucha gente por la calle. Nos pararon unas cuantas personas solo, así que pudimos pasear tranquilamente. Fue genial. Llegamos a casa sobre las dos y cuarto. Eleanor y yo nos pusimos a hacer la comida mientras los chicos se

iban con Paul, ya que los llamó en el último momento para hablar del concierto de la tarde.

—¿Qué vamos a hacer? —dije.

—Conejo al «estilo Eleanor» con patatas. A Louis le encanta. En cuanto entre por la puerta, ya sabrá qué hay para comer, ya verás.

Me empecé a reír. Estaría pendiente para ver si tenía razón. La miré, era realmente guapa y hacían una pareja preciosa.

—A mí me enseñó a cocinar mi abuela cuando tenía doce años. Hace relativamente poco —dije.

Ella me miró y puso una mueca graciosa.

—Qué pequeña eres —me dijo riendo. Me hice la enfadada—. Oh, ¡no te enfades! —se rio—. ¡Es en plan cariñoso! A ver, es que comparada conmigo eres una peque, te llevo cinco años.

—Pero no es tanto. Para el año ya cumplo diecisiete.

—Ah, ya, y yo veintidós, y Zayn, veinte.

Miró mi reacción, pero, al ver que no me importaba su edad, sonrió.

—¿Te puedo preguntar algo, Elo? —asintió—. ¿Cómo os conocisteis Louis y tú?

Cerró los ojos y volvió a ese momento mientras me lo contaba. Ella trabajaba de estilista en Londres. Un día le dijeron que tenía que ir un concierto de la *boy band* más famosa del momento, de la que tanto había oído hablar. En cuanto vio a Louis, surgió el flechazo. Se enamoró de él. Estaba en el camerino maquillando y, cuando le tocó Louis, le empezó a temblar el pulso. Él le preguntó si se encontraba bien y ella, muy sonriente, le admitió que la ponía muy nerviosa.

Ahí empezó todo. Se gustaron, empezaron a quedar, a mandarse mensajes, a llamarse. A los dos meses de ser amigos, empezaron a salir.

—Jo, ¡qué bonito! —murmuré—. ¿Y nunca tuviste el típico «enfado» de egoísta en el que te daba miedo que se fuera de Londres? —Ella asintió con la cabeza—. ¿Y cómo lo superaste? —dije.

—No hay que superar, es cuestión de tiempo. Cuando ves que él es feliz, tú quieres que siga siendo así. El egoísmo desaparece completamente. Cuando puedo, él me invita a que vaya con ellos a las giras, le encanta que vaya; y, cuando no, estamos unos poquitos días sin vernos. ¿Por qué me preguntas esto?

—Simple curiosidad —dije bajando la cabeza.

—Sí, y yo nací ayer. Giselle, puedes confiar en mí para lo que quieras, ¿vale? —Siguió partiendo zanahoria—. Esto para Niall y Harry —dijo. Nos reímos—. Mira, te voy a contar algo. Esta mañana, en cuanto vi a Zayn del humor que estaba, y con esa sonrisa enorme, me imaginé que algo había pasado ayer por la noche, llámalo intuición femenina o como quieras, pero sabía que le había pasado algo bonito, y la única que pudiste ponerle esa sonrisa en la cara eres tú.

Yo estaba callada, sentada a su lado, pensando en la conversación de Zayn con Liam de hacía unas horas. Tenía la vista perdida, no sabía si contárselo o no.

—Giselle, yo entiendo tu silencio, sé que te da vergüenza hablar de tus cosas porque soy mayor que tú y piensas que me va a parecer una tontería, ¿no es así? —Asentí—. Pues eso no va a ser

así porque yo sé lo que es enamorarse con dieciséis años, y sé que no es ninguna tontería. No lo pasé hace tanto tiempo, cielo. Tenía razón. Le hice un gesto para que se sentara conmigo.

—A ver, lo que me tiene así es que antes oí una conversación de él con Liam sobre una chica.

—¿Que decían? Cosas buenas, supongo —dijo.

Asentí con la cabeza y ella me agarró de las manos.

## Capítulo 14: Pasó por algo



—Giselle, eso iba por ti —me dijo Eleanor.

Se me quedó cara de interrogante y ella se empezó a reír.

—¿Por qué dices eso? —dije sorprendida.

—Yo hablo mucho con Zayn, somos muy amigos. Hace unos días me comentó que había tenido un flechazo y, como por arte de magia, unos días después apareciste aquí con nosotros.

—¿Y por qué no me dice nada? —dije—. Hasta que lo oiga de su boca, no me lo voy a creer.

—Tiene miedo, Giselle. Él, en el fondo de ese chico duro que se ve a simple vista, es un chico que, cuando se enamora, lo da todo, y contigo de momento está inseguro, ya que él se enamoró de ti sin conocerte de nada. No sabía nada de ti. Y, antes de decirte algo, quiere saber si lo que siente es real o no, porque no le gustaría hacerte daño. Digamos que quiere darse la posibilidad de conocerte antes.

Yo dejé escapar un suspiro.

—¿Y es real?

—Mira, a una de las chicas a las que más ha querido en su vida fue a Perrie, su exnovia, y, aun así, hay cosas que está haciendo por ti, haciendo una semana que te conoce, que jamás hizo por ella. Estuvieron juntos bastante tiempo, pero lo dejaron. No por nada malo, ninguno le hizo daño al otro. Simplemente, se acabó

el amor y se fue cada uno por su lado, aunque siguen siendo muy amigos y se tienen mucho cariño.

Sonreí.

—¿Entonces?

—Te quiere. Lo que siente por ti es real, muy real. ¿No te lo ha demostrado trayéndote hasta aquí?

Yo me puse a llorar. Me levanté y la abracé.

—Muchísimas gracias por ayudarme de esta manera, Elo. No sabes el bien que me ha hecho esta conversación. ¡Te quiero mucho!

—Y yo a ti, Gise. Sabes que me tienes aquí para lo que necesites.

Me limpié las lágrimas y me empecé a reír.

—¿Quién me iba a decir a mí que se iba a enamorar de una fan? ¡Hay miles! —dije.

—¿Y quién me iba a decir a mí que Louis se fijaría en su maquilladora? La vida no tiene sentido, Giselle, pero, cuando pasa algo, pasa por algo.

Terminamos de hacer la comida charlando animadamente.

Al poco rato llegaron los chicos. Louis hizo tal cual me dijo Eleanor, cómo se notaba que lo conocía. Me guiñó un ojo sin que la viera nadie. Hazza venía todo despeinado.

—Harry, ¿qué viniste haciendo en el coche? —le dijo Eleanor.

—¿Por qué? —dijo Hazza.

—Estás todo despeinado —le dije riendo.

Él se fue al primer espejo que vio y se puso a colocarse sus rizos.

—El muy idiota venía con la cabeza asomada a la ventanilla y con el aire se le quedó así —dijo Niall riendo.

—Parecía un perrito, le faltaba la lengua fuera —dijo Zayn.

Miré para Zayn y me dieron ganas de ir a abrazarlo por todo lo que me acababa de contar Elo, pero preferí esperar. Cada cosa a su debido tiempo.

Esa tarde vi a *One Ilusion* ensayar. Un montón de gente pudo conocerlos en persona y sacarse fotos con ellos, gracias a todos los *meet and greet* que se habían sorteado en la radio. Estaban cumpliendo su sueño y me alegraba muchísimo. Veía a chicas llorando mucho al verlos y me daban ganas hasta a mí de llorar de la emoción.

A las seis, Paul nos llevó a Eleanor y a mí a casa para arreglarnos. Elo se puso una camiseta ceñida de color crema, unos pantalones de talle alto y unos taconazos preciosos de color blanco. Yo, por fin, iba a estrenar mi vestido gris de lentejuelas, que me había regalado mi madre hacía unos días. Me maquillé muy bien, tenía ganas de impresionar a Zayn. Nos terminamos de dar los últimos retoques, nos echamos colonia y salimos de casa. Llegamos al concierto del brazo de Paul sobre las siete. Las buenas *ilusioners* gritaban y hablaban entre ellas de los chicos. Estaban a muy poquito de verlos; quizá por primera vez o no para ellas, pero, fuera como

fuera, estaba la pasarela roja rodeada de gente que quería verlos entrar.

Cuando nos vieron llegar, muchas de ellas se pusieron a saltar y a gritar el nombre de Eleanor. Ella les sonreía, parecía encantada.

—Son muy escandalosas a veces —me dijo riendo.

—Lo sé —me reí—. Por experiencia propia.

Se acercó a la barandilla y se sacó fotos con algunas fans que se lo pedían. Se me hacía raro que la quisieran tanto, siendo la novia de uno de sus ídolos, pero me sentí bien al acordarme de que yo tampoco la odié nunca. Me quedé hablando con Paul en una esquina. Había un montón de cámaras de televisión. No recordaba haber visto algo así en el concierto de Madrid o no me había fijado, que también podía ser.

Eleanor se acercó de nuevo a nosotros.

—¿Tardarán mucho en llegar? —dijo.

—No creo —dijo Paul—. A las siete y cuarto tienen que estar aquí, así que estarán llegando.

Dicho esto, se fue para dentro.

Había un montón de flashes de cámaras que me cegaban, pero pude aguantarlo bien. Eleanor me agarró del brazo para que me acercara a los fans, pero justo en ese momento una periodista nos paró y nos preguntó si podía hacer una pequeña entrevista.

—Oh, yes —dijo Eleanor con su perfecto acento inglés.

El cámara nos tomó varias fotos juntas. La periodista le preguntó qué pensaba de todas esas personas que estaban allí.

—Siempre pensé que aman a sus ídolos. Es algo muy bonito verlas emocionadas por poder verlos, aunque sea de lejos, y poder

oírlos cantar en directo —dijo Eleanor.

—¿Y no te molesta que haya tantas chicas detrás de Louis?  
—le preguntó.

—Para nada. Soy su novia, no soy ni mejor ni peor que nadie. Simplemente, he sido y soy una chica con suerte por tenerle conmigo y, claro, lo voy a cuidar como a un tesoro.

Me encantaba oírla hablar así, me ayudaba a estar más segura de mí misma. Ella contestaba abiertamente a cosas sobre su relación y sobre los chicos. Se notaba que estaba muy acostumbrada a las cámaras. Yo, en cambio, estaba cagada porque, si mi padre veía estas imágenes en Antena 3, me iba a caer la bronca del siglo y se iba a enfadar mucho con mi madre. Intentaba esconderme de la cámara, pero ya era tarde, y la periodista aún la cagó más.

## Capítulo 15: ¿Relación, qué relación?



—Y tú, Giselle Rodríguez, ¿podrías decirnos algo acerca de tu relación con Zayn? —dijo la entrevistadora.

¿Giselle Rodríguez? ¿Cómo sabía mi apellido? ¿Relación? ¿Qué relación? Tierra, trágame. La cámara me enfocó directamente. En ese preciso momento apareció una furgoneta negra con cristales tintados al lado de la pasarela, y toda la atención de los medios de comunicación se centró en los chicos. Eleanor me agarró del brazo y fuimos hacia ellos, seguidas por Paul.

Las *ilusioners* empezaron a gritar y a llorar de la emoción por verlos tan cerca.

—Ya iba siendo hora. ¿Dónde estabais? —les regañó Paul.

Nos dieron un par de besos y a él, la mano, ignorando su mini bronca. Iban todos súper guapos, con traje, corbata y el pelo bien peinado con gomina. Se acercaron a los fans. Se sacaron fotos con algunos afortunados y firmaron muchos autógrafos. Las chicas eran las más felices del mundo. Yo sonreí. Hasta hacía unos días, yo también era así: deseaba tener a mis ídolos delante, aunque solo fueran unos segundos. Ya no eran mis ídolos, eran mis grandes amigos.

Zayn me hizo un gesto para que me agarrara a su brazo y eso hice. Cuando ya íbamos a entrar, un cámara nos hizo una última

foto juntos. Fuimos con ellos al camerino y les deseamos muchísima suerte.

—¡Cinco minutos para salir! —anunció alguien.

Ya era su hora. Elo besó a su novio. Cuando ya nos íbamos a ir para fuera, alguien me agarró del brazo. Era él. Antes de que me dejara girarme hacia él, me apartó el pelo de la oreja y me dijo:

—Mil gracias por estar aquí. Por cierto, estás guapísima.

Le di un fuerte beso en la mejilla y salimos hacia la zona del público. Había muchísima gente, era un sitio enorme. Por segunda vez en mi vida, estaba en primera fila, pero esta vez algo había cambiado. Tenía mariposas en el estómago, como si fuera la primera vez que los oía cantar. Miré a mi alrededor: estaba sentada al lado de Eleanor, en una zona reservada de la primera fila.

En definitiva, iba a vivir este concierto de forma diferente al otro. Estaba feliz.

Miré detrás de nosotras. Había un conjunto de unas diez niñas con una pancarta cogida, era enorme. En ella ponía: «Por todas esas muchas personas a las que les encantaría estar aquí y no pueden. Vosotros hacéis que venir aquí valga la pena». En ella había un montón de nombres, los cuales no descifraba para leer, firmas y, cómo no, la fecha: «tres de junio».

Las luces se apagaron y solo quedó una encendida. De allí salieron los chicos saludando y empezaron a cantar mientras bailaban. Yo iba a poner el móvil en silencio para que no me molestara, pero vi que estaba apagado por la batería baja. No me importó, lo guardé en el bolso, agarré a Eleanor de la mano y nos pusimos a bailar. La primera parte se me hizo corta. Empezaron a cantar en la segunda de una manera diferente a como lo solían

hacer siempre, escondidos por el público. Cantaban *Little Things*, una de mis preferidas.

Zayn apareció de repente a mi lado y se puso a cantarme el estribillo al oído, como si solo yo pudiera oírlo a través del micrófono. ¿Cómo podía ser tan especial? ¿Cómo podía quererle tanto?

Louis, Liam y Niall dejaron cantar a unas fans con ellos. Estaban súper emocionadas, fue precioso.

El concierto terminó sobre las nueve y media. Estaba bastante cansada y destemplada, así que agradecí el calorcito que había en la casa. Subí rápidamente a mi habitación a coger el cargador del móvil para encenderlo, tenía un mal presentimiento. Tal cual lo encendí, me llegaron tres mensajes atrasados. Basta que tenga el móvil sin batería para que a todo el mundo le diese por querer saber algo de mí.

El primero que abrí era una llamada perdida, no miré ni de quién era porque, de repente, vi otra llamada perdida de mi madre. ¿Por qué me llamaba mi madre? Eso me preocupaba. Abrí lo tercero que tenía, era un *WhatsApp* de Daniela: «Tía, ¡problemón! La guarra de Física cambió el examen global para pasado mañana. Dice que no te lo cambia porque no tienes ninguna justificación. ¿Qué hacemos? Yo creo que se huele algo».

¿Sabéis la típica profesora amargada que intenta hacerte la vida imposible como sea y sin sentido ninguno? Yo me portaba bien en su clase e intentaba hacerlo todo siempre bien y, aun así,

siempre estaba igual. Era esa típica profesora que odiaba al mundo, a todos sus alumnos les intentaba joder la vida. Pues esta vez me había tocado a mí. ¡Genial!

Me alejé de la cocina y llamé a Dani por teléfono.

—¿Pero esa tía es tonta o se dio un golpe de pequeña? ¿No se suponía que lo hacía la semana que viene? —dije enfadada.

—¡Sí! Si ya teníamos la fecha y todo, pero de repente lo cambió. Dice que quien no lo haga le queda Física pendiente, tía.

Yo maldije a esa mujer con todas mis ganas. Tenía los ojos muy cristalinos, notaba mucha rabia dentro. Me estaba intentando hacer la vida imposible esa estúpida y, por desgracia, lo acababa de conseguir.

Los chicos, al verme de esa manera, se acercaron a mí.

## Capítulo 16: Confesión de sentimientos



—Joder, qué bajón —dijo Harry cuando se lo conté todo.

—Entonces, ¿te tienes que ir mañana? —me dijo Eleanor.

—Sí —estaba muy triste—. Quiero entrar en Artes Escénicas con muy buena nota media. De momento, los estudios me van muy bien y no me puedo permitir suspender ni una. Llevo más de dos años con las ideas bien claras respecto a este tema y no quiero que llegue una estúpida para intentar amargarme la vida. Pero, a pesar de todo, me da mucha pena tener que irme tan pronto.

Harry me agarró de las manos.

—Te entendemos perfectamente, enana. Además, poco queda ya para el verano, ¡ya verás cómo nos vemos!

Yo me quité las lágrimas de los ojos como pude.

—Sí, claro. ¿Cuándo? Tengo entendido que termináis la gira en América y aún ni sabéis cuándo —dije dolida.

Me fui de allí. Estaba empezando a anochecer, así que me senté en el porche a contemplar el bonito horizonte. Me gustaba demasiado. Las lágrimas empezaron a caer por mis mejillas. ¿Por qué tenía que pasarme todo a mí? No quería marcharme aún porque en dos días se habían convertido en personas muy importantes.

El mar se veía azul, naranja y con tonos amarillos por culpa del sol. Cómo iba a echar de menos todo esto: dormir en el cuarto

de al lado de Zayn, pasear por las calles con ellos, la playa de noche, relajarme mirando el mar. No quería irme.

Al ratito vi aparecer a Zayn y se sentó conmigo.

—No me gusta nada verte llorar, Giselle.

Intenté calmarme un poco, pero fue inútil.

—No puedo, lo siento —le dije.

Él me quitó las lágrimas visibles.

—No lo sientas. Lo siento yo por no poder hacer nada para que te quedes con nosotros.

Siento impotencia, no me quiero separar de ti.

Lo miré. Tenía los ojos rojos.

—Te voy a echar mucho de menos. Por favor, vuelve pronto a España y, cuando vuelvas, búscame, ¿vale? —le dije.

Nos abrazamos tiernamente.

Me acompañó a mi cuarto para volver a hacer la maleta mientras Louis y Eleanor me buscaban un vuelo directo para el día siguiente por la mañana. Preparamos las cosas en silencio. Yo no era capaz de hablarle sin decirle lo muchísimo que lo quería. Por esa misma razón, me mantenía callada, porque en la distancia sabía que no funcionaría. Lo miraba de vez en cuando. Su sonrisa había desaparecido para ser sustituida por una mueca de tristeza y el ceño fruncido. En ese momento me di cuenta de que sí que era verdad lo que me había dicho Eleanor: la conversación aquella iba por mí, lo noté en sus gestos. Estaba doblando un pantalón con desgana. Me acerqué a él y se lo quité de las manos para que me atendiera.

—Zayn, ¿sabes que puedes hacerme la chica más feliz del mundo? —Me miró con sorpresa—. Dime todo lo que le dijiste a

Liam esta mañana.

Él hizo como si no supiera de qué hablaba.

Sonreí, yo sabía que sí.

—Por favor —dije, segura de mí misma.

—No sé de qué me hablas —me dijo.

—De lo que hablasteis.

Él miró al suelo.

—¿Te lo contó? —dijo por fin.

—No, lo oí de casualidad, pero en un principio no sabía de quién hablabais.

Me miró de nuevo.

—Ahora no sirve para nada, tú te vas.

—Zayn, ¿de verdad no ves lo feliz que me harías? ¡Siempre fuiste mi amor platónico! ¡Estoy enamorada de ti!

Sonrió y nos sentamos en la cama.

### ***Narra Zayn***

No me podía creer lo que estaba pasando. Yo sabía cómo actuar cuando me fuera a marchar, pero ¿por qué no había visto la pequeña posibilidad de que ella se fuera antes? Llevaba dos días con ella y sentía cosas diferentes a las que sentí en diecinueve años. Estaba destrozado. Me hubiera gustado tener más tiempo. Me estaba pidiendo que le contara todo, que le hablara de mis sentimientos. Con lo difícil que es eso. Al principio dudé mucho, pero ahora tenía claro que no iba a dejar de verla, así como así. No iba a ser una despedida, sino un pequeño comienzo. Estaba dispuesto a hacer que saliera bien, aunque ella viviera en Madrid y

yo en Londres. Lo que sentía por ella era mucho más grande que la distancia que nos iba a separar.

### ***Narra Giselle***

Estaba muy nerviosa, quería que me dijera ya todo lo que pensaba. Empezó a hablar sin parar:

—Lo que le dije es que me gustas mucho, que quiero estar contigo. Tienes que saber que, desde el primer momento, supe que serías algo muy importante en mi vida. Me encanta quererte de esta manera tan especial —suspiró—. En estos días he sido muy muy feliz, y me hubiera gustado tener los huevos suficientes para pedirte salir en la playa, pero no pude. Necesito que te quedes conmigo, Giselle, que no te vayas.

Yo estaba boquiabierta. Su confesión me había llegado hasta lo más hondo de mi corazón. No me importaba lo más mínimo lo poco que nos conocíamos, había tiempo de sobra para conocerse.

—Sé que ahora estarás confusa y no vas a saber que decirme por miedo a... —La palabra «distancia» apareció en mi mente como el flash de una cámara.

—¡No lo digas! —no le dejé terminar la frase y me acerqué a él—. Zayn, claro que quiero estar contigo. ¿Cómo lo iba a dudar? ¡Eso nunca! Te prometo que, si no te olvidas de mí en América, aquí estaré esperándote con los brazos abiertos.

Él sonrió.

—¿Estás segura, Giselle?

Yo me lancé a abrazarlo.

—¡Nunca había estado tan segura de algo!

Él correspondió mi abrazo y me dijo en voz baja:

—Hay unos cotillas en la puerta.

Miré de reojo. Tenía razón, pero hicimos como si no los hubiéramos visto. Me separé de Zayn, y él me besó. Fue un beso muy especial que nunca olvidaría, un beso tímido, tierno y a la vez con muchísimas ganas. El primer beso con el chico de mi vida, con la mejor persona del mundo. Mi chico. Me separé de él sonriendo. Él también lo hacía. En ese momento nuestros espías se dejaron ver, entraron todos en el cuarto aplaudiendo y piropeándonos. Eleanor me abrazó.

—Te lo dije —me dijo en bajo.

## Capítulo 17: Por favor, no me olvides



Alguien me zarandeó en la cama. No quería que llegara este día tan poco esperado. No me quería ir. Abrí los ojos y vi delante a Niall.

—Oye, rubio, existen despertadores, ¿eh? —él sonrió—. ¿Qué hora es?

—Las ocho —me respondió.

—¡¿Las ocho?! ¡Pero si aún quedan tres horas para marcharme! —bufé poniendo cara borde—. No me querréis echar ya, ¿no?

—No seas pesada y hazme caso, que por algo te hacemos madrugar. Vístete y baja a desayunar.

—¡Señor, sí, señor! —dije finalizando con el saludo militar.

Salió de la habitación riéndose.

Zayn ya no estaba a mi lado, no me había enterado de cuándo se había levantado. Supuse que estaría abajo con los demás. Me fui descalza a mi habitación para cambiarme. No tardé y me fui para abajo. Tenía un montón de sueño, ya que Zayn y yo nos habíamos tirado media noche hablando y contándonos cosas. Las escaleras se me hicieron eternas. «Ojalá hubiera un ascensor», pensé.

Louis y Liam estaban tirados en el sofá viendo la televisión, y los demás, en la cocina. Parecía que se pasaban la vida en la

cocina. Entré.

—A ver, ¿alguien me puede explicar qué hago despierta a estas horas? —dije.

—Buenos días a ti también, niña maleducada —me dijo Harry.

Lo miré mal, y él se rio.

—Nos toca sesión de fotos. No queremos que te olvides de nosotros, así que pensamos en hacerte un álbum. Así, cuando lo veas, recordarás estos días —me dijo Eleanor.

—Aunque quisiera olvidar estos días, no podría —miré a Zayn—. Han sido unos de los mejores días de mi vida —dije.

No quería ponerme cursi, así que me puse a desayunar todo lo rápido que pude.

Llevaron al jardín una cámara Nikon y empezamos con las fotos. Me sacaron fotos individuales, con todos, con Elo; otras, con los chicos solos. Me lo pasé superbién. Con Zayn me saqué fotos preciosas.

A las diez y cuarto ya habíamos terminado. Todos se empeñaron en acompañarme al aeropuerto, así que Liam, Elo y Harry me ayudaron a meter las cosas en el coche. Mientras, Zayn, Niall y Louis desaparecieron y no quisieron dar explicaciones de a dónde iban. Esperaba que llegaran antes de que mi avión saliera, quería despedirme de todos.

Estaba en la cocina, agobiada mirando por la ventana, esperando a que llegaran, pero no daban señales de vida.

—Enana, tenemos que marcharnos o perderás el avión —me dijo Liam.

Me sentía muy triste. Antes de salir de la casa, la miré bien. Cuántos momentos ahí dentro en tan poco tiempo. La echaría de menos.

Llegamos al aeropuerto, y Liam aparcó. Me acompañaron a la puerta de embarque.

—¿A dónde se fueron los otros? —Estaba preocupada.

En ese momento aparecieron los tres fatigados de tanto correr. Cuando vi a Zayn, fui a abrazarlo. Pensaba que no nos íbamos a poder despedir.

—Buf, pensé que no llegábamos, madre mía —dijo Louis.

Zayn me dio la razón de por qué llegaban tarde: un regalo. Me suponía que sería el álbum, pero me dijeron que lo abriera en el avión. Niall me dio un papel.

—Es la contestación a Dani —me explicó al ver mi cara de sorpresa.

Llegó la maldita hora de las despedidas, en la que lloré a lágrima viva. Zayn fue el último en despedirse de mí. Lo abracé bien fuerte. —No me olvides.

Se separó de mí y me dijo muy serio:

—No puedo ni quiero olvidarme de ti, ¿lo entiendes?

No podía dejar de llorar. Quería estar con él. Me besó dulcemente, acercó sus labios a los míos y nos unimos en un profundo beso que no queríamos que terminara.

—Te quiero demasiado, pequeña —me dijo.

Me dio un beso en la mejilla. Antes de irme, los miré por última vez. Zayn tenía los ojos muy rojos, se notaba que no lo

estaba pasando bien. Les lancé un beso.

Cuando me di cuenta, ya estaba en el avión, sentada y con mi regalo, aún sin abrir, en el regazo. Miré por la ventanilla. Ya no se podía ver nada, habíamos despegado. Después de un ratito haciéndome a la idea de que volvía a Madrid, decidí mirar el regalo.

Abrí la primera parte. En la caja había un precioso iPad blanco con una funda en la que ponía «11» en rojo. Era un regalazo increíble. Cuando lo encendí, vi que en él estaban sus preciosas canciones. No faltaba ni una. Sonreí y abrí la segunda parte del regalo: era el álbum de fotos. Quité el papel de regalo y leí en la portada: «tres y cuatro de junio del 2012. Siempre juntos, enana».

Empecé a mirar. En la primera foto aparecía yo durmiendo en el avión. No me di cuenta de que me habían sacado esa foto. Seguí mirando, eran todas de mí; de nosotros. Había una de Zayn y yo metiéndonos en el taxi, de cuando salimos a cenar con Paul esa misma noche; una preciosa en la que estaba yo tapándole los ojos a Zayn en su terraza, otra revolcándonos en la arena de la playa, otra de Hazza y yo abrazados, fotos del concierto, con Eleanor. Y luego estaban todas las que nos acabábamos de sacar en el jardín. Todas esas fotos resumían mi estancia en Valencia, pero parecía que la mayor parte de las fotos habían sido sacadas por un paparazzi porque no me había enterado de casi ninguna. La última era la mejor de todas. Estábamos Zayn y yo besándonos, y debajo ponía: «Te quiero, princesita». Sonreí y cambié de hoja. En la última había dedicatorias y todas sus firmas.

Abracé el álbum, siempre lo guardaría. Me puse los cascos del iPad y me quedé dormida al rato, imaginándome que seguía en el concierto del día anterior.

## Capítulo 18: Retorno indeseable



Como bien me había dicho Liam en casa, Steve, el chófer que ya conocía, me estaba esperando en el aeropuerto. Le di la dirección de la casa de Ángela y arrancamos. Me estaba empezando a caer muy bien Steve. Era el típico hombre cuarentón, robusto, con el pelo corto y engominado, con apariencia de gustarle mucho cuidarse e ir al gimnasio.

Esta vez fuimos hablando todo el camino. Me preguntó qué tal lo había pasado en mis mini vacaciones y le resumí por encima cómo me lo había pasado.

—Para mi gusto, fueron muy cortas las vacaciones. Muy pocos días para lo rápido que pasa el tiempo.

Tardamos poco en llegar, fue fácil encontrar la casa. El entorno se me hizo muy familiar, se respiraba tranquilidad y me sentí bien. Me despedí de Steve, ¿quién sabía si volveríamos a vernos o no?

Ángela debía de seguir aún en clase, así que cogí la llave que dejábamos siempre debajo de la alfombra de la entrada para momentos importantes y entré. No las había avisado de a qué hora volvía. Tenía ganas de ponerme cómoda, así que subí a su habitación para dejar las cosas y me vestí de chándal.

Quería ver a mis padres, pero había decidido ir antes a casa de Ángela, ya que se suponía que había estado con ella durante

esos días. Luego iría a verlos. Me tumbé en el sofá a ver la tele mientras mi amiga no llegaba. Llegó sobre las 14:30; para mi sorpresa y agrado, venía también con Dani. ¡Qué ganas tenía de verlas! Me agaché en el sofá para que no me vieran y darles una sorpresa, pero la sorpresa me la iba a llevar yo.

—No tiene ni idea de con quién se está juntando, tía — escuché a Ángela—. Esa es capaz de todo con tal de conseguir lo que quiere.

—¿De verdad te crees que no sabe con quién se junta? — dijo Daniela—. Yo creo que te equivocas. A mí me comentaron que la rechazaron «por culpa» de Giselle y está despechada. Por eso, se fue a juntar con su mayor enemiga.

Yo no sabía de qué estaban hablando, pero la conversación tenía que ver conmigo, así que decidí intervenir.

—¿Quién se juntó con quién? —pregunté desde el sofá.

Ellas miraron para mí sorprendidas. En cuanto me incorporé, vinieron las dos a abrazarme.

—Tía, ¿qué tal todo? No te esperábamos tan pronto, ¡qué alegría! —dijo Dani.

—¿Qué tal con Zayn? —me dijo Ángela.

—Ya os lo cuento todo después, pero ahora ¿quién se juntó con quién? —repetí para que no me cambiaran de tema.

—Es Miriam. De un momento a otro, ha dejado de hablarnos —dijo Dani—. Quisimos descubrir qué fue lo que pasó y nos hemos enterado de que, supuestamente, alguien la rechazó por ti. La pagó con nosotras también porque sabía que te íbamos a preferir y defender antes que a ella.

Estaba alucinando.

—Pero ¿qué? ¿Cuál es el problema exactamente, chicas? — dije.

—Clara se aprovechó de ello —dijo Ángela.

Al escuchar ese nombre, sentí una punzada en el corazón. Mil recuerdos llegaron a mi mente de golpe. Se me encharcaron los ojos de lágrimas, pero de impotencia y rabia, no de miedo. Ahora era fuerte.

Recordaba a esa chica con dolor, amargura, odio y rencor. Clara y yo, hacía unos años, en el instituto, habíamos sido amigas, pero me dejó de lado, me empezó a hacer bullying y a hacerme la vida imposible de repente, durante más de seis meses; todo porque le empezó a gustar el chico con el que estaba yo en ese momento, Cristian. Lo pasé fatal, nunca me había pasado algo parecido.

Un día no pude aguantar más, estallé de rabia. La esperé al terminar las clases y descargué mi furia con ella. Nos pegamos. Nos expulsaron a ambas, pero yo unos pocos días y ella, definitivamente, ya que todo el lío había empezado por su culpa.

Cristian se enteró de todo y revolvió a todo el mundo en su contra y la de su «mejor amiga» Paula. A esta última, nadie la quería a su lado y no volvió al instituto. Ahí fue cuando por fin dejé de ver a Clara y a su perrita faldera. De esto hacía más de tres años y ya casi lo tenía olvidado. No volví a saber nada de ellas. Cristian y yo lo dejamos y, actualmente, éramos mejores amigos. Volví a la realidad.

—Me fui dos putos días, ¿cómo han cambiado tanto las cosas?

Ángela había estado siempre ahí cuando pasó todo, nunca me dejó sola, pero a Dani la había conocido después y nunca le

había mencionado este tema. Sabía que Ángela ya se lo había dicho, ya que me abrazaron las dos. Lo agradecí, no quería hablar de ello.

Empecé a llorar pensando en aquel momento. Fue la primera vez que aprendí que, realmente, se puede odiar a alguien. Miriam se había juntado con ella. Eso me dolía, pero podría superarlo.

No podía ponerme a estudiar Física con todo el cacao que tenía en la cabeza, así que intenté distraerme. Les conté a mis amigas cosas del concierto: les hablé de Eleanor y les conté con máximo detalle mi viaje mientras les enseñaba el álbum de fotos que me regalaron. Cuando les conté lo de Zayn, al principio no se lo creían. Normal, yo tampoco me lo creería, pero la última foto del álbum les confirmó que estaba siendo sincera. Me abrazaron tan bruscamente que caímos las tres al suelo, riendo a carcajadas. Me encantaba el cambio de humor que tenía siempre gracias a mis amigas. Las quería un montón.

Del álbum cayó un papel, y Ángela lo cogió.

—¿Qué es esto? Parece una nota —dijo.

—¡Ah, sí! Es una nota para Dani.

A ella se le iluminaron los ojos, y Ángela se la dio.

—¿De quién es? —dijo curiosa.

—De Niall —respondí.

## Capítulo 19: Ya nada va a ser lo mismo



Dani se cruzó de piernas y se puso a leer en voz alta:

*Hola, Dani. No te preocupes por lo de Liam, ya está todo solucionado. Ha entendido lo que pasó y se arrepiente mucho de no haberte dicho que no pasaba nada. A mí no me des las gracias porque yo solo hice lo que me pareció que era justo. En cuanto a lo del beso, no fue ninguna estupidez como tú piensas porque, si no fuera por ese beso a Liam, yo no te hubiera conocido. Las cosas siempre pasan por algo, ¿no crees? Me alegro de que las cosas salieran así. ¿Sabes qué? Te echo de menos. Sé que te parecerá raro, pero es así. Cuando veo a Giselle, me acuerdo mucho de ti, ya que al hablar con vosotras se nota que sois muy amigas. Me gustaría que nos viéramos y poder conocerte más. ¡Un beso, Dani! Por cierto, aquí tienes mi número de teléfono.*

*Niall*

Ella empezó a llorar emocionada, no se esperaba contestación, y mucho menos que le diera su móvil. Ángela y yo la abrazamos. Cuando se calmó, la llamamos para que le mandara un *WhatsApp*, y eso hizo. Me daba la sensación de que Dani se estaba enganchando a Niall, y eso me gustaba mucho.

Estuve como una hora más con ellas y luego me despedí para ir a visitar a mis padres. Me llevé el libro de Física para ir repasando en el taxi de camino a casa. Estaba cagada por el examen del día siguiente, no había ni tocado el libro. En casa cogería los apuntes que dio la profesora y los ejercicios, tenía que ponerme las pilas para aprobar. Llegué a las siete menos cuarto. Me apetecía muchísimo ver a mis padres y, sobre todo, a Pablo, al que tenía muchísimas cosas que contarle. Entré en casa y me llevé una sorpresa cuando vi la cara de la persona que estaba allí: Álex estaba sentado en el sofá, hablando con mi padre. ¿Qué coño hacía allí? No conocía de nada a mi padre. En cuanto me vieron, se levantaron los dos. Mi padre se acercó y me dio dos besos.

—¿Qué tal lo pasaste en casa de tu amiga? —dijo mi padre en un tono de voz que no me había gustado nada.

—Bien, bien. ¿Y mamá? —dije, intentando omitir el tema.

—Se fue a comprar. Bueno, Giselle, cuando terminéis de hablar, ven a la cocina, que tengo que hablar contigo —me señaló un papel que no logré reconocer.

Asentí y se fue. Me quité la chaqueta y dejé el libro encima de la mesita. Miré a Álex por primera vez desde que había llegado. Tenía el ceño fruncido; estaba enfadado.

—¿Qué te pasa? —intenté no sonar borde y seca, pero no pude evitarlo—. ¿A qué viniste a mi casa?

—¿Que qué me pasa? —bufó—. Que estoy cansado de tus jueguecitos de hoy me acuerdo de ti y mañana ya no. Te estuve llamando, no me cogiste. Vine a buscarte mil veces. Tu padre me

dio la dirección de tu amiga, tampoco estabas allí. Desapareciste por completo. ¿Me puedes decir dónde cojones te metiste?

—Álex, no te voy a dar explicaciones de nada.

—¿Por qué?

—Porque no eres mi novio ni eres nada mío —contesté borde.

—Ah, ¿no? —Parecía indignado—. O sea, ¿que he estado preocupado por ti estos días para que ahora me vengas con que no somos nada?

Yo suspiré, me estaba enfadando.

—Nadie te pidió que lo hicieras, ¿no? Pues ya está. Escúchame bien, Álex, porque no lo voy a repetir una segunda vez: yo nunca beso a nadie cuando aún ni lo conozco. Contigo pasó así. Bueno, lo siento, ahora no hay vuelta atrás. Pero, aun así, eso no te da ningún derecho a venir a mi casa haciéndote la víctima. Espero que no le hayas contado gilipolleces a mi padre.

—Yo no le dije nada —me dijo.

—Pues mejor. Mira, tú sabes de sobra que tengo tu número. Si hubiera querido llamarte, ya lo hubiera hecho, ¿no crees? Ahora, por favor, lárgate de mi casa —parecía que le escupía las palabras.

Él me miró muy mal, movió la cabeza hacia los lados y se fue, no sin antes dar un portazo. Me sentía mal. Entendía que sintiera como que había jugado con él, pero no tenía derecho ninguno a hablarme de esa manera. Subí las escaleras corriendo, no me apetecía ir a hablar con mi padre. Ya bastante había tenido por hoy e intuía que aún me quedaba algo más. Me tumbé en la cama abrazada a mi libro. Nunca imaginé que me fuera tan poco tiempo y al volver me encontraría con este panorama.

Decidí llamar a Zayn para contarle todo, ya que no le había contado nada de Álex.

En el momento en que sonó el primer bip, apareció mi padre en mi habitación y colgué.

## Capítulo 20: No hay vuelta atrás



—Papá, no me apetece hablar.

Él me ignoró.

—¿Por qué viniste tan pronto? ¿No se suponía que los padres de tu amiga no venían hasta el viernes?

—Cómo puedes ver, no traigo mi maleta ni mis cosas, está aún en su casa. Vine solo a veros y me vuelvo con ella —dije con fingida tranquilidad.

—Pero, Giselle, ¿me tomas por tonto o por gilipollas? —dijo, elevando la voz.

Me imaginaba a qué venía todo eso. Deseé que no fuera lo que pensaba, pero resultó que sí. Reconocí el papel que me había señalado en el salón: era un periódico, y en la portada aparecía una de las fotos que nos había sacado un cámara a Zayn y a mí antes de entrar al concierto.

—¡¿Me puedes explicar qué es esto?! ¿Dónde estuviste?

—Te lo explicaría si dejaras de gritar —respondí.

—Pero, ¿tú quién te crees que eres? ¿Qué es eso de andar hoy con uno y mañana con otro? ¡Aun encima famoso! ¿Quién te dejó marcharte con desconocidos?

Me acababa de insultar mi propio padre por culpa de Álex, y el muy gilipollas diciéndome que no había contado nada. Falso.

Tiró el periódico encima de la cama con asco.

—Qué vergüenza —comentó.

Leí el titular de nuestra noticia: «Giselle Rodríguez: del suelo a la cima gracias a Zayn Morrison». Qué bien resumido estaba, sentí un ligero cosquilleo en el estómago.

—No quiero que vuelvas a ver a este —me dijo, señalando el periódico—. No quiero volver a verte ni en la televisión ni en los periódicos. La gente solo anda diciendo por ahí que mi hija va detrás de un famoso por su dinero. Joder, Giselle, es vergonzoso.

En ese momento, la que me alteré fui yo.

—A ti lo único que te importa es lo que diga la gente, no que tu hija sea feliz. Eso sí que es vergonzoso. A Zayn lo voy a seguir viendo, te guste o no. Me da exactamente igual lo que pienses de mí. Yo bien sé lo que siento por él y eso no va a cambiar de la noche a la mañana —empecé a llorar—. Hasta ahora siempre te he hecho caso y he aceptado tus consejos porque pensaba que habías cambiado, que ya no eras el mismo infeliz que engañó a mamá hace seis años. Yo tenía diez años, pero sé de sobra el daño que le estabas causando. Aún hoy no logro entender cómo te perdonó. Sinceramente, yo te hubiera mandado al mismísimo infierno.

La adrenalina corría por mis venas como si fuera una auténtica droga. Nunca antes le había hablado así, pero no me arrepentía. Menuda bienvenida: me enteraba de lo de Miriam, discutía con Álex y mi padre se enfadaba conmigo. Parecía que este último no se había quedado a gusto, así que levantó la mano y me dio un bofetón. Lo miré llorando.

—Ahora mismo te odio, espero que estés orgulloso. Yo seguiría diciéndote verdades hasta que se me cayera la lengua a trozos —le dije.

Cogí el móvil y el libro de encima de la cama. Se me enganchó el edredón y se me quedó la cama hecha una mierda, pero me dio igual. Me marché de allí llorando. Salí de casa y empecé a correr por la calle.

La gente me miraba y no dejaba de oír comentarios como «tele», «la chica», «periódicos», «*One Ilusion*».

«Meteos en vuestra puta vida», pensé.

Corrí y corrí hasta que las piernas empezaron a fallarme, pero, a pesar de eso, no paré, tenía que llegar allí como fuera. Nunca había corrido, casi una hora entera sin parar, pero esta vez lo necesitaba.

Allí estaba mi lugar secreto, a unos pocos metros de mí, donde acudía cuando necesitaba llorar y desahogarme sin que nadie me juzgara. Donde iba cuando necesitaba estar sola y pensar, o cuando estaba triste. Mi faro abandonado en medio del monte, ese lugar del que nunca nadie había oído hablar. Mi refugio. Me senté y dejé el móvil encima del libro de física. Tenía mucha noche por delante para estudiar. Aprobaría.

Empecé a pensar. No quería volver a casa, quería marcharme bien lejos, con Zayn, mis amigas y con los chicos, a donde nadie nos conociera, donde pudiéramos empezar nuestra vida sin complicaciones. Pero ese lugar no existía. Estaba tan metida en mis pensamientos que no me había dado cuenta de que el móvil llevaba sonando un buen rato. No pude ver quién era, pero lo cogí a tiempo.

—¿Hola?

—¡Hola, cariño! Por fin. Estaba a punto de colgar, ¿estás bien? Estaba preocupado. Vi una llamada perdida tuya y desde esa

te llamé por lo menos seis veces —me dijo Zayn.

Cuando reconocí la voz, empecé a llorar de nuevo.

—Giselle, cuéntame. Sé que te pasó algo —se le notaba preocupado.

—Zayn, ven a buscarme —dije entre sollozos—. Por favor, necesito irme a cualquier parte del mundo.

Le conté todo lo que había pasado, incluyendo lo de Álex, que aún no se lo había mencionado hasta ese momento. Me estuvo tranquilizando y estuvimos hablando durante dos horas. Me comentó que al día siguiente madrugaba porque cogían el primer avión hacia Argentina, su primer concierto en América. Me prometió llamarme siempre que pudiera. Nos despedimos. Eran las diez y cuarto de la noche y tenía hambre, pero mi orgullo pudo con ello.

Tenía tres llamadas perdidas de mi madre. Estarían preocupados, pero me daba igual. Miré para el cielo y empecé a recordar muchos de los buenos momentos que había pasado en mi vida.

## Capítulo 21: El desafío



En los momentos más bonitos de mi vida, aparecían mis padres, mis abuelos maternos, Alicia y José, y mis amigas.

En ese momento me sonó el móvil. Era Ángela.

—Tía, ¿dónde estás? —me dijo en cuanto descolgué el teléfono—. Tu madre me acaba de llamar preocupadísima. ¿Cómo te vas así de casa? ¿Estás bien?

—Ángela, ¿te puedo pedir un favor? —dije, ignorando su bronca.

—Sí, claro. Dime.

—Tengo la maleta y mis cosas del viaje en tu casa, ¿podría quedarme esta noche a dormir ahí contigo?

—¿Bromeas? ¡Claro que te puedes quedar, hoy y el tiempo que haga falta! Eres mi mejor amiga, cariño. Eso ni se pregunta.

—Muchas gracias por la propuesta, pero mañana me iré a casa de mis abuelos. Me va a venir bien estar con ellos un tiempo.

—Vale, Gise. ¿Dónde estás?

Al día siguiente mis abuelos se alegraron muchísimo al verme, no solía ir a menudo a visitarlos. Mi abuela intentó convencerme para que volviera a casa, pero me negué en rotundo y

ella me entendió. Me prometió que no llamaría a mis padres para decirles dónde estaba, pero que, si ellos la llamaban, diría la verdad. Necesitaba desconectar un tiempo.

Pasaría una temporada con mis abuelos y eso les hacía muchísima ilusión.

Fueron pasando los días, terminé los exámenes globales. Parecía que me había salido todo medianamente bien, pero no estaba segura por culpa de mi amiga, la Física. Estaba hasta las narices de esa profesora y tenía aborrecida la asignatura, así que estaba deseando finiquitarla.

Tenía ganas de tener un trabajillo para el verano y ganarme algo de dinero para mí, así que Ángela y Dani me ayudaron. Después de mucho buscar, llegamos a un hotel en el centro en el que se buscaba camarera de restaurante y de pisos. Era un hotel grande, precioso, limpio, de unos ocho pisos y una terraza con increíbles vistas a la ciudad.

Pregunté por la directora, a la cual le caí exageradamente bien, cosa normal gracias a mi tremendo don de gentes. Ja, ja, ja, vale, ya dejó la modestia a un lado. En fin, después de hablar un rato con ella, me dijo que agradecía que le viniera una persona como yo, con actitud y sin ningún tipo de experiencia laboral, ya que así me podía «amoldar a ella y a sus costumbres» sin problema. Aceptó tenerme unos días a prueba para ver qué tal se me daba y casi salté de alegría.

—Maika, enséñale a Giselle las instalaciones del hotel, empieza mañana —le dijo la directora a una chica que pasaba justo en ese momento.

Se acercó a nosotras.

—Venga, te dejo en buenas manos —se despidió de nosotras y se marchó, dejándonos a las cuatro solas.

—Gise, hablamos luego, ¿vale? Voy a entrenar —me dijo Dani.

Daniela se había apuntado hacía unas semanas a patinaje artístico y se le daba realmente bien. Ángela, de vez en cuando, la acompañaba a los entrenamientos. Les di dos besos y se fueron.

Maika me enseñó el hotel, era luminoso. Íbamos hablando mientras me enseñaba alguna habitación que no estaba ocupada.

—¿Te puedo dar un consejo? —Asentí—. Pórtate bien con la jefa y ella lo hará contigo. Por ahora se ve que le entraste por el ojo, así que aprovecha, que gracias a eso quizá estés mucho tiempo aquí, como yo. Bienvenida al hotel La Isla.

Sonreí. Muy buen consejo.

Al día siguiente empezaba. Al llegar a casa, le conté lo del trabajo a la abuela. Ella se puso muy contenta y me firmó un papel, que me dio la directora, conforme con que podía trabajar, ya que aún era menor de edad.

Llamé a Zayn para contárselo.

—¿En serio, cariño? ¡Me alegro! —me dijo.

—Estoy muy nerviosa por mañana. Deséame suerte —dije, cruzando los dedos.

—No te hace falta, sé que estarán muy contentos contigo. Por cierto, ¿qué tal con tu padre? —me dijo.

—Pueeeees hace unos cinco días que no hablo con él. A mi madre la llamé el otro día para explicarle todo y también decirle que estoy bien, y desde entonces la llamo todos los días.

—¿Ya hace cinco días? Qué rápido pasa el tiempo —me dijo sorprendido.

—No, cielo. Si pasara rápido, vosotros ya estaríais aquí de nuevo, conmigo. Espero que estos meses se pasen pronto, te extraño muchísimo.

—Y yo, enana. Mira, acaban de llegar los demás, ¿quieres hablar con alguno?

—Sí, ¡con todos! —dije contenta.

Se pusieron al teléfono uno a uno y me contaron batallitas sobre el concierto que habían tenido en Argentina.

Con el último que hablé fue con Louis. Le pregunté también por Eleanor y me comentó que se había tenido que ir a Londres para un casting que le iban a hacer de modelo de *Hollister*. Le pedí su número, tenía ganas de hablar con ella.

—Bueno, Louis, me alegra saber que estáis tan bien. Despídeme de los demás y pásame con Zayn, porfa —dije.

—OK, enana, ahora te lo paso. ¡Un besito! ¡Brooooo! ¡Tu novia al teléfono! —dijo, elevando la voz.

Me reí. Qué ganas tenía de verlos. Me despedí de él y de Zayn y colgamos.

Al día siguiente llegué pronto al instituto. Tenía tiempo para ir a mi taquilla para vaciarla, ya que pronto teníamos que devolver la

llave al centro. Alguien me paró. Intuí quién era. Había conseguido evitarla desde que llegué de Valencia, pero me imaginaba que en algún momento nos encontraríamos. Me giré con una sonrisa burlona.

—Sabía que vendrías a buscarme, eres muy predecible. No deberían dejar entrar a gente que no es de este centro —dije burlona.

Clara sonrió.

—¿Qué tal todo?

—Bien hasta hace unos minutos. —Hice una pausa—. Oye, por cierto, ¿cómo sienta eso de robar amigas?

Ella se empezó a reír.

—Parece mentira, Giselle. Asúmelo, Miriam se vino conmigo porque soy mejor que tú. Tú solo eres una mosquita muerta y eso no le gusta.

Yo no tuve nada que ver.

Tenía ganas de darle un puñetazo en esa estúpida sonrisa falsa que me dedicaba.

—Me das asco. Espero que en algún momento vea cómo eres realmente —me dolió acordarme de cuando éramos amigas. La quería muchísimo. Esfumé ese recuerdo de mi mente—. ¿Qué quieres de mí? —le dije con cara de asco.

—De ti nada, solo quiero que me ayudes en una cosa.

Me entró la risa.

—Me vacilas, ¿no? ¿Ayudarte a ti? Ni en sueños.

Quise irme, pero ella me agarró muy fuerte del brazo. Yo, de un movimiento brusco, me zafé de su agarre.

—No me vuelvas a tocar —le dije amenazante. —Te vas a arrepentir si no me escuchas —dijo.

—Tía, que paso de ti. ¿Cómo quieres que te lo diga? Olví-da-me. No quiero perder mi valioso tiempo hablando con alguien como tú. Lo que no te mata te hace más fuerte, así que ten cuidadito conmigo a partir de ahora.

—Bueno, ¡me encanta! La gatita sacando las uñas. *Miaaaaaaaaaau* —me dijo burlona.

—No te tengo miedo y te jode. Basura.

—Se nota que vuelves a tener a alguien que te defienda, ya que tú sola eres pésima y no sabes.

Pero él no está aquí, ahora.

—¿Qué dices, estúpida? —dije sorprendida.

## Capítulo 22: Orgullosa de mí misma



—Sí, Giselle. Te he visto en los periódicos y en la tele, no sé cómo no te da vergüenza hacer lo que estás haciendo —hizo una pausa y sonrió, maliciosa—. Todo el mundo habla de ti.

Me acerqué a ella, amenazante.

—No hables de lo que no tienes ni puta idea.

En ese momento apareció Daniela con un amigo suyo y nos vio.

—Giselle, ¿qué está pasando? —me dijo preocupada, viendo el panorama que había.

—Nada, ésta ya se iba —dije, invitándola a largarse de delante de mi vista.

Clara sonrió.

—Solo estábamos recordando viejos tiempos. Nos veremos pronto —dijo, yéndose hacia la salida.

Notaba el corazón a mil por hora, y Dani me agarró las manos al ver que temblaba.

—¿Quién era esa? —dijo preocupada.

Al rato llegaron Ángela, Cristian y Adrián. Les tuve que contar lo que acababa de pasar y agradecieron no haber tenido que intervenir. Llegué a casa. Estaba Pablo preparándome la comida, le gustaba mucho venir a verme estando en casa de los abuelos. Lo abracé.

—¿Tú qué haces aquí? —le dije cariñosa.

Él no me prestó la mínima atención, así que le chasqué los dedos en la cara.

—Eh, ¿qué pasa? —Me miró.

—No sé, dímelo tú. Estabas muy pensativo. ¿Qué te pasa?  
Nos sentamos los dos a comer.

—Creo que me estoy pillando por una chica.

A mí se me iluminó la cara.

—¿En serio?! ¿Y qué tiene de malo?

—Me da miedo hacerle daño —admitió.

—¿Tú a ella le gustas?

—Creo que sí. Llevamos tonteando mucho desde hace un tiempo, pero no sé si para ella es en plan rollo o en serio.

Fuera quien fuera esa persona, había tenido mucha suerte de que mi hermano se fijara en ella. Le pregunté si me llevaba al hotel. Era mi primer día y no quería llegar tarde por ir andando. Él tenía el carnet de moto desde los diecisiete años y conducía superbién. Llegamos en poco tiempo.

Le puso el caballete a la moto y me acompañó hasta dentro. Estaba muy nerviosa.

—¿Maika? —escuché.

Yo me sorprendí. Maika vino hacia nosotros corriendo, y Pablo y ella se hundieron en un profundo abrazo.

—¿En serio? —dije sorprendida—. ¿Os conocéis?

—Sí, ella es una gamberrilla que venía conmigo al colegio. No hace años ni nada, madre mía.

—Vaya casualidad —dije.

Él le agarró de la mano y le hizo dar una vuelta sobre sí misma.

—Estás realmente preciosa. De pensar que la última vez que te vi teníamos once añitos...

—Sí, Pablo. Cuando nos separaron, ya nada fue igual. Pasé al instituto, conocí a gente nueva, y aquí me ves, trabajando y en la universidad estudiando Economía.

Me contaron que en el colegio eran mejores amigos, junto a Rubén, que actualmente trabaja en la discoteca donde había celebrado mi cumpleaños, donde también trabajaba Álex, y otros dos chicos más. Al terminar el colegio, los padres de ella quisieron alejarla de «malas compañías». A ellos no les gustaba nada que su hija anduviera en un grupito donde era la única chica, así que la matricularon en el instituto de la otra punta de la ciudad. Cuando Maika se fue, el grupo se deshizo, asentaron la cabeza, al menos un poco, y no volvieron a saber nada los unos de los otros, excepto Rubén y Pablo, que eran mejores amigos.

—Venga, loca, te invito a cenar este *finde*. ¿Qué te parece?

—Por mí, genial —respondió ella de buena gana—. Hay que ponerse al día.

Se intercambiaron los teléfonos y Pablo se despidió de nosotras para marcharse. Maika me acompañó a ponerme el uniforme y, después, me dijo que buscara a la gobernanta, que ella me lo explicaría todo.

El día pasó rápido. El trabajo no era nada fácil, pero se me hacía mucho más ameno gracias a mis compañeros, que eran muy buenos conmigo y me ayudaban un montón. Todos eran mayores

que yo, por lo menos, cinco o seis años, menos Maika, que me llevaba dos.

En un ratito libre que tuve, decidí ir a la terraza a tomar un poco el aire. Me senté en una butaca y saqué el móvil. Me apetecía hablar con Eleanor.

—¡Elo! —grité en cuanto me contestó.

—¿Quién es?

—¡¿Cómo que quién soy?! ¡Soy Giselle! —dije, fingiendo indignación.

—¡Giselle! No contaba con tu llamada, cariño. ¿Qué tal estás? Ya me contaron los chicos la bronca con tu padre. ¿Estás bien?

—Sí, estoy bien. Aún no hemos hablado ni nada. Estoy pasota respecto a ese tema. Fingiremos que no me importa estar así con él, ¿vale? —Hice una pausa—. ¿Y tú qué tal, modelo de *Hollister*?

Ella se rio por el otro lado de la línea.

—Ya te lo chivó Louis, ¿no? Y eso que le dije que no lo dijera. Mira que es...

Estuvimos hablando un buen rato. Nos contamos novedades de nuestra vida desde que no nos veíamos y nos despedimos prometiendo llamarnos de vez en cuando. Eran más o menos las nueve y media y aún relucía un espléndido sol. En ese momento entró en la terraza un chico de mi edad o un poco menor que yo. Cuando me vio, se le cambió la cara y se acercó a mí. Yo lo miraba, curiosa.

—Perdona, ¿tú eres Giselle Rodríguez? —Asentí con la cabeza—. ¿En serio? Tengo delante a la novia de Zayn Morrison,

no me lo creo. —Yo sonreí—. ¿Me firmas un autógrafo? —dijo contento.

—No, yo no firmo autógrafos por ser la novia de nadie. ¿Quieres sentarte un rato conmigo?

El chico se sentó y estuvimos hablando un ratito. Se llamaba Saúl y era el hijo de la gobernanta del hotel, por eso andaba por allí de vez en cuando. Me contó que era *ilusioner boy* y que casi todos los chicos lo llamaban gay por ello. Gente inmadura hay en todos lados.

Los días pasaban. Veía a Saúl de vez en cuando. En mis ratos libres, íbamos los dos a la terraza, a pasear por ahí o a tomar algo. Nos estábamos haciendo muy amigos. También estaba muy contenta en el hotel.

Llegó el día más esperando de la semana, del año y, sobre todo, de los últimos cuatro años. Cuando mis amigas y yo miramos las notas, empezamos a gritar y a abrazarnos. Habíamos aprobado todas; yo hasta Física, con un siete. No me lo creía. Fui a darle las gracias a la profesora.

—Niña, a un profesor no se le dan las gracias por eso. Fuiste tú la que aprobó, no yo.

Por primera vez en todo el curso, la vi sonreír.

Vaya cambio radical.

Salí de clase contentísima. Me sentía orgullosa de mí misma. Por fin habíamos terminado la ESO. Yo empecé a llorar de emoción y de tristeza.

Muchas personas que conocía se iban a estudiar el bachillerato fuera, otros hacían formación profesional. No quería separarme jamás de mis niñas, Ángela y Dani.

Esa misma noche era la fiesta que organizaba en el instituto y decidí invitar a Saúl para presentárselo a mis amigos. ¡Quedaba inaugurado por fin el verano!

## Capítulo 23: Tienes razón



En cuanto tuve las notas en las manos, llamé a mamá y a los abuelos para contárselo. También le mandé un mensaje a Zayn. No podía llamarlo porque aún estaría en el concierto, pero, cuando leyera mi mensaje, me llamaría.

Pablo me llevó a casa de los abuelos y fuimos hablando todo el camino. Él también se merecía haber aprobado segundo de bachillerato. Le costó mucho esfuerzo, pero lo había conseguido. Pronto empezaría en la universidad. Me contó también que se lo había pasado muy bien en la cena a la que invitó a Maika y que recordaron muchos momentos del pasado. Me despedí de Pablo y entré en casa. No había nadie.

Dejé las cosas en el salón y entré en la cocina. En la puerta de la nevera había una nota de mi abuela: «¡Enhorabuena por esas notazas! Estamos muy orgullosos de ti. Hemos salido a hacer unos recados, tienes espaguetis ahí para comer. No sé si estarás para la cena, pero, si no estás, ya te digo ahora que te diviertas mucho en la fiesta. Ten cuidado y sé buena. Te queremos, los abuelos».

Comí con gran apetito, me encantaba cómo cocinaba la abuela. Estaba sonando en Europa FM *Butterflies*, de *Alicia Keys*. Fregué los platos rápido y subí a mi habitación para cambiarme, ya que Ángela y yo nos íbamos a la piscina.

Tenía la música a tope. En un momento, no sé si fue por intuición, quité la música. El timbre estaba sonando. Bajé las escaleras corriendo y casi rodando, ya que me faltó muy poco para caerme. Abrí la puerta riéndome a carcajadas. Se me cambió la cara al ver quién estaba al otro lado de la puerta: mi padre.

—Hola, hija —le hice pasar al salón—. Quería hablar contigo.

—¿Tiene que ser ahora? Es que quedé con Ángela dentro de quince minutos.

—No te robaré ni cinco —respondió tranquilo y firme. Decidí escucharlo, así que me senté a su lado—. Lo primero de todo, felicitarte por tus notas, siempre has sido muy lista y sabía que lo conseguirías. —Gracias, papá.

—De nada —sonrió tiernamente—. ¿Puedo hacer algo para que me perdones?

Suspiré.

—Sí, deberías aprender a entenderme, como mamá. Yo ya no soy una niña y estoy muy enamorada de ese chico, así que no me vuelvas a prohibir que lo vea, porque él no me hace daño ni yo jamás iría detrás de él por su dinero. Debería de darte igual las chorradas que siempre se van a decir por ahí, porque a la gente le gusta mucho meterse en vidas ajenas.

—Giselle, eres consciente de que, a partir de ahora, te va a querer y te va a odiar gente que ni sabes que existe, ¿verdad? Estar con una persona famosa es lo que conlleva. Tu vida se vuelve pública —asentí con la cabeza—. Entonces, si tú eres feliz, yo soy feliz.

Se me estaban llenando los ojos de lágrimas y me abrazó. Necesitaba muchísimo esto.

—Como te haga daño, me lo como, ¿eh? —me dijo riendo y señalando su puño. Me reí—. Perdóname por todo lo del otro día, ¿vale? Me arrepiento muchísimo.

Lo abracé más fuerte.

—¡Olvídalo ya! Te quiero un montón.

A mi padre le costaba muchísimo darle una oportunidad a alguien y que lo hubiera hecho me hacía sentir muy bien. Estuvimos un ratito en silencio.

—Vuelve a casa, te echamos muchísimo de menos. No es lo mismo sin ti acaparando el teléfono para hablar con tus amigas ni sin tu música a todo volumen ni sin tus portazos que nos sacan de quicio. Vuelve cuando quieras, ¿vale? Nosotros te esperamos.

Me dio un beso en la frente y se marchó. Pronto mi vida volvería a la normalidad. Me quité un gran peso de encima. Le mandé otro mensaje a Zayn para contarle lo sucedido, cogí la mochila a toda prisa y salí. Tenía un problemón: llegaba tarde, y Ángela odiaba esperar. Mala combinación.

## Capítulo 24: *Over again*



Llevaba ya un buen rato delante del espejo.

Pablo vendría a buscarme en media hora. Él había quedado en recogernos a mí, a su amigo Rubén y a Saúl; y Cristian llevaría a Ángela, a Dani y a Adrián. Me decidí a ponerme una falda lila con flores rosas y azules, una camiseta blanca con un hombro caído y unos zapatos blancos. Aún tenía el pelo algo húmedo de la ducha, así que me lo sequé y me lo ricé muchísimo. Me encantaba cómo iba. Preparé el bolso, me puse unos pendientes y unas gafas de sol de postureo, ya que me las quitaría en cuanto se hiciera de noche.

Pablo ya me estaba esperando, así que me eché colonia y salí. Quedamos todos en el Burger King, ya que íbamos a cenar allí. Aparcamos el coche y esperamos a los demás. Cristian, al vernos la vestimenta, se quedó boquiabierto.

—Oye, ¿vamos a una boda y yo no me enteré? —dijo riendo.

—Que tú seas un gitano no significa que los demás tengamos que serlo —dije riendo.

Pablo fue a darle dos besos a Ángela.

—Hola, cielo.

Dani me agarró del brazo con cara de indignación y empezamos a andar las dos.

—¿Y a estos que les picó?

—La mosca *tse-tse*, no te jode. —Me miró mal y me empecé a reír—. Yo qué sé qué les pasa, Dani.

Les presenté a Saúl mientras cenábamos. Me pedí una hamburguesa XXL, tenía mucha hambre. Procuraba no mancharme porque siempre que iba de blanco me pasaba algo. Esta vez, gracias a Dios, no fue así.

Llegamos al instituto sobre las diez y veinticinco, cuando ya empezaba a anochecer. Estaba todo lleno de coches. Del pabellón salía una música bonita, parecía *Pablo Alborán*. En cuanto nos fuimos acercando, pude ver en la cara de Ángela que sí que estaba sonando su ídolo. Se puso a saltar, agarró a Pablo del brazo y lo guio adentro. Los perdimos de vista cuando entramos. Había luces de colores, bolas de discoteca y muchas más cosas diferentes. Parecía mentira que realmente ahí se diera educación física.

Saludé a varios conocidos y me puse a bailar con Saúl Yo te esperaré. Dani se puso a bailar con Rubén y los otros dos se fueron a buscar a María, la chica de la que estaba enamorado Cristian. Nosotros cuatro estábamos como locos, lo estábamos pasando realmente bien. Fui hasta la barra a por algo de beber. Como sabréis, en una fiesta de instituto jamás veréis alcohol, a no ser que alguien lo meta sin que nadie lo sepa, así que me pedí un *Nestea* frío y me bebí media lata de un trago.

En ese momento empezó a sonar *Over again*, de mis niños. Pagué todo lo rápido que pude y volví con los demás. Agarré a Dani y, cantando como unas locas, nos pusimos a bailar. Rubén me robó mi lata de *Nestea* y se la terminó con Saúl. Habían hecho muy buenas migas, a pesar de la edad que se llevaban.

Mi móvil empezó a vibrar y vi que me estaba llamando Zayn. Salí de allí rápido para poder escuchar.

—¡Hola, corazón! —grité en cuanto descolgué.

Muchos de los que estaban fuera fumando me miraron, así que me alejé un poco.

—¡Hola, enana! ¿Es cierto lo del mensaje?

—Qué oportuno eres —le dije riendo.

—¿Por qué? —me dijo sorprendido.

—Estoy en la fiesta del instituto y acabo de escuchar tu preciosa voz en *Over again*.

Él se empezó a reír.

—No me tomes el pelo, idiota. ¿Es cierto lo de tu padre? No me acordaba de la fiesta; si no, no te molestaba. Me cuesta hacerme a la idea de los cambios de horarios.

—No me molestas e idiota tú. ¿Solo leíste ese mensaje?

—No, cariño, leí los dos. Me alegro muchísimo de que aprobaras todas. Eres genial. Ya lo celebraremos juntos.

Le conté todo lo que había pasado con mi padre y se alegró mucho de que ya estuviera todo solucionado. Se despidió de mí rápidamente para que siguiera disfrutando de la fiesta y colgamos.

Volví a entrar. Aún no habíamos coincidido con Pablo y Ángela en todo el rato que llevábamos allí, así que decidimos separarnos para buscarlos entre toda esa gente. A lo lejos vi a Clara. Suponía que la había invitado su querida amiga Miriam, así que le dije a Dani de no buscar por allí, lo que menos me apetecía era verlas. Encontramos a los otros, estaban al lado de la barra muy acaramelados bailando y no dejaban de reír.

Se notaba que se gustaban.

Em... ¿En serio? En ese momento me di cuenta de que la chica de la que me había hablado mi hermano era ella, la loquita de mi mejor amiga, con la que había compartido tantísimos buenos y malos momentos. La verdad es que ahora que me daba cuenta, hacían una pareja increíble. Dani y yo nos miramos sonriendo, la agarré del brazo y nos acercamos a ellos.

—¿Qué hacéis, pillines?

Ellos no hicieron amago de separarse cuando nos vieron, se miraron y sonrieron. Pablo la agarró de la mano.

—Esta fiesta es bastante aburrida, ¿queréis que os lleve a un sitio guay?

Asentimos con la cabeza y nos pusimos a buscar para reunir a nuestro grupo. A ver qué nos encontrábamos por ahí.

## Capítulo 25: Chica afortunada



Ya estábamos casi todos reunidos, faltaban Cristian y Adri, que no los encontrábamos. Salimos para buscar fuera. En un momento de despiste nos encontramos de frente con mis queridas amigas. «Genial», pensó irónicamente mi consciencia.

Miriam hizo el amago de seguir andando, como si no nos hubiera visto, pero era imposible, ya que estábamos todos en la puerta y nos molestábamos mutuamente para pasar.

—¡Hola! —dijo Clara, echando por la nariz el humo de su cigarro—. Dios, Ángela, ¡cuánto tiempo! Te veo más delgada — Ángela la miró con cara de asco—. No me mires así, mujer. Era solo un cumplido —dijo riendo.

—¿Te crees simpática? —le dijo mi hermano con mala hostia—. Quítate de delante, que nos estorbas para pasar. Buscamos a alguien más importante que tú.

Para mi sorpresa, las dos se apartaron de delante para dejarnos pasar sin decir nada. Ángela se agarró a mí y salimos todos a la calle.

—Ah, por cierto —oímos—. Si buscáis a vuestros amigos, se fueron hace un rato corriendo detrás de una pobre llorona.

Seguimos andando, ignorándola por completo.

«¿Pobre llorona? —pensé—. No se referiría a María, la enamorada de Cristian, ¿no? Bueno, qué pregunta más tonta,

Cristian no iría detrás de otra».

Me preocupé. Si la chica se fue llorando es porque algo pasó. Saqué el móvil todo lo rápido que pude y marqué el número de Cristian. Yo no conocía a María de toda la vida, es más, solo había hablado un par de veces con ella. No la conocía más allá de las cosas que nos contaba Cristian de ella, pero, aun así, me parecía buena chica para él y no se merecía cosas malas.

Primer bip.

—Oye, ¿quién era esa estúpida? —oí a Saúl.

—Lo mismo quisiera saber yo —dijo Rubén.

Segundo bip.

«Cógeme el móvil, Cristian», pensé.

—Una zorra —contestó Dani por nosotros.

Tercer bip, y la llamada se cortó. Ángela me miró preocupada.

—¿Crees que pudo pasar algo? —me dijo.

—No lo sé. De esta tipa sabes que me puedo esperar cualquier cosa.

En ese momento empezó a sonar el móvil de Daniela, era Adri.

—Gracias a Dios, él sabrá qué es lo que pasa —dijo antes de descolgar el móvil—. Adri, ¿qué está pasando?

Nos quedamos mirando para ella mientras hablaba y, al medio minuto, colgaron.

—Dice que los esperemos en las escaleras del metro, que luego nos cuentan todo lo que pasó.

Estábamos bastante cerca del sitio, así que llegamos en cinco minutos y nos pusimos a esperarlos. Estuvimos allí un rato

hablando y riéndonos. De repente, Ángela se acercó a mí y me dijo en voz baja:

—¿Ves a esa chica que está a punto de cruzarse con nosotros?

—Sí, ¿qué pasa con ella?

—¡Es muy maja! Estuvo también en el concierto, y Dani y yo estuvimos hablando con ella cuando tu subiste al escenario.

En ese momento se nos acercó Dani.

—¿Por qué habláis tan bajo? ¿Estáis marujeando sin mí, falsas?

—Tía, qué cotilla eres —dijo Ángela riendo—. Te estamos criticando —respondí yo, ro dando los ojos.

Le señaló a la chica con la cabeza y Dani ya se dio cuenta. En ese momento pasó por nuestro lado.

—Sois unas bordes —dije—. Deberíais ir a saludarla. Os acaba de ver y fijo que pensó que sois unas mal educadas —las miré a ambas y, cuando vi que giraron la cabeza, haciéndose las locas, suspiré—. ¿Queréis que vaya yo? —asintieron—. Os advierto que me debéis muchas —las señalé con el dedo índice—. Y con la timidez no vais a ningún lado, tontas —Dani sonrió y me sacó la lengua—. Esperadme, ¿eh? —dije. Salí corriendo detrás de la chica—. Eh, eh, ¡espera! —ella se paró y yo llegué a su altura—. Hola —dije riendo—. Una pregunta, ¿tú estuviste en el concierto de *One Illusion* el veinticuatro de mayo? —fui directa al grano.

Ella asintió preocupada, se veía que la había acojonado.

—No es por nada malo —me reí—. Es que mis amigas te conocen, pero les daba cosa acercarse por si no las reconocías.

Le señalé a mis amigas. Estaba todo el grupo mirando la escena con una mueca graciosa. Ya estaban todos allí, incluidos Cristian, María y Adri.

—Oh, sí. Sé quiénes son —me miró fijamente—. Y tú también, chica afortunada. —Nos reímos—. Me llamo Tiffany, Tiffany para los amigos.

—Yo, Giselle. Encantada.

Nos dimos dos besos y nos acercamos a los demás para presentarla y que las chicas pudieran saludarla. Estuvimos hablando un ratito allí con ella.

—Oye, Tiffany, ¿tienes algo que hacer ahora? —dijo Rubén.

—No, ya me marchaba para casa. ¿Por?

—¿Te apetece venir con nosotros? Pablo nos va a enseñar un sitio.

—¿Un lugar desconocido? —dijo ella curiosa—. Guau, ¡me apunto!

Sonreímos y empezamos a andar todos juntos. Sin darnos cuenta, nuestro grupo a partir de ahora iba a empezar a crecer y aumentar de personas.

Cristian intentaba hacer reír a María, ella tenía los ojos emborronados de tanto llorar. Nos contaron que estaban bailando, pasándolo genial y, de repente, apareció Clara para separarlos, diciendo que él era su novio y que no se volviera a acercarse jamás a él o tendría problemas.

María no se esperaba que «tuviera novia», ya que llevan varios meses tonteando, así que se marchó de allí entre enfadada y dolida. Cristian se fue detrás de ella con Clara pisándole los talones y, cuando Cristian perdió de vista a María, se paró a decirle unas

cuantas cosas a Clara. Él le dijo de todo, pero ella, en vez de enfadarse, sonreía y en un momento lo besó. En ese momento Adri los vio desde lejos y se pensó que eso había sido cosa de él que la besara, pero, por su cara de asco y el empujón que le dio, supo que no había sido así. La mandó a la mierda y los dos juntos se fueron en busca de María. La encontraron en el metro y consiguieron explicárselo todo antes de que se fuera para su casa.

Me alegraba que María le hubiera creído y se quedara. No sabía hasta qué punto podía llegar la loca esa para tener a Cristian con ella. Tenía una obsesión mal sana, y la verdad es que me imaginaba que intentaría separarlos como fuera, aunque tuviera que hacerle a ella la vida imposible como a mí.

## Capítulo 26: «¿Qué hacemos llorando?»



Parecía mentira lo rápido que iban pasando los días. Era viernes, aunque, al estar de vacaciones no lo notaba mucho. Era fin de semana todos los días. Pablo vino a verme a casa de los abuelos para ayudarme a hacer la maleta. ¡Por fin volvía a casa! Habían pasado cuatro días ya desde que había hecho las paces con papá y ya tenía ganas de volver.

—Gise, tengo que pedirte un consejo.

—¿Tú a mí? —dije sorprendida—. ¡Qué raro! Normalmente, es al revés.

—Lo sé —dijo tímidamente—, pero tú conoces a Ángela mucho más y mejor que yo.

—Ah, con que es eso, ¿eh? Cuenta, cuenta —dije curiosa.

—Quiero hacerle un regalo que no vaya a olvidar nunca. ¿Alguna idea?

Sonreí tiernamente. Qué cuqui mi hermano, estaba enamorado. Me acerqué a él y le dije al oído el mayor sueño de Ángela, algo que deseaba desde bien pequeña. Él asintió sonriendo y me dio las gracias seguido de un gran abrazo.

—No le cuentes nada, ¿eh? *Top secret*.

Hice un gesto con la mano, fingiendo cerrar mis labios con un candado y sonrió.

—Entonces, me voy a conseguir eso. Puedes seguir con esto sin mí, ¿no?

—Obvio que sí. Suerte, campeón.

Llevaba en casa de mis abuelos más de dos semanas, me habían cuidado muchísimo. Les di las gracias por todo lo que habían hecho por mí y prometí ir a verlos más a menudo. La normalidad llegó de nuevo a mi vida, volví a casa. Todo volvió a ser como antes en cuanto atravesé la puerta principal. Mi madre no dejó de achucharme y besuquearme en cuanto entré. Amaba a mi madre, siempre había sido muy especial para mí, y odiaba haberme ido así, pero no le preocupó mucho al saber que estaba con sus padres, bien cuidada.

«Qué pesada», pensé. En el fondo la entendía, ya que desaparecí de la noche a la mañana.

Subí corriendo a mi cuarto, estaba todo bien colocado y no patas arriba como lo había dejado. Mi mamá se había encargado en este tiempo de colocarme las cosas en su sitio.

Encima del escritorio estaba el álbum de fotos que me habían regalado mis niños, mi iPad y, cómo no, la foto de Zayn y yo del periódico recortada. Cómo me conocía mi mamá, supo que querría guardarme esa foto de por vida. Se me empañaron los ojos de lágrimas. Estaba emocionada por haber vuelto a casa.

A pesar de haber vuelto, seguía trabajando en el hotel. Estaba muy contenta y tenía ahorrado un montón de dinero, sumándolo a lo que ya tenía. Ya pensaría qué hacer con él en un futuro. Me alegraba mucho el hecho de trabajar en el hotel solo por las mañanas y tener las tardes libres para poder disfrutar del verano.

Una tarde, Ángela convocó una reunión urgente de amigas en el sitio de siempre. Cuando convocábamos una reunión urgente era para hablar de un tema importante o contarnos algo y ponernos al día. Llevábamos ya varios días sin vernos. Llamé a Tiffany para que viniera también a la cita. El grupo había aumentado y, además, nos caía genial a las tres. Habíamos quedado a las cinco en la puerta de Alcalá, así que me cambié de ropa rápidamente y me alisé el pelo. Esta sería tarde de chicas. Me despedí de mamá y empecé a andar. Tiffy ya había llegado. Pedí una Coca-Cola y me senté con ella, no sin antes darle dos besos.

—Hola, fea —me saludó. Mi amiga bebió un poco y me dijo —: Gise, ¿a las demás no les molestará que haya venido?

—Les encantará, ya verás.

Poco después llegó Dani y, por último, Ángela, que venía feliz. Pidió en la barra, nos dio dos besos y se sentó.

—Os eché de menos, perras.

—A ver, Angy, cuéntanos eso tan importante —dijo Dani impaciente.

—No me llames así, lo odio —dijo Ángela.

—Ya sé que lo odias, por eso te lo digo —dijo Dani sacándole la lengua.

Nos reímos las cuatro.

Ángela empezó a contarnos que llevaba más de dos semanas de tonteo con Pablo y que no nos contó nada porque se pensaba que no era nada serio.

—Ahora pensé que era el momento de contarlo oficialmente —dijo sonriendo.

—¿Por qué? —dijo Tiffy—. ¿Ya te demostró que va en serio?

Ángela se empezó a reír emocionada.

—Ayer me pidió que fuera su novia.

Se me iluminó la cara. ¡No me lo podía creer! ¿Cómo no me había contado nada el muy capullo? Te has ganado una enemiga, señor Rodríguez.

—¡¿Quééé?! —grité.

Me levanté y la abracé seguida por las demás. Nos hundimos en un profundo abrazo. Ángela estaba casi llorando.

—¡Jo, pobre! ¡Qué emocionada!

—Estoy contentísima, llevo muchos meses enamorada de tu hermano, Gise, y ahora parece que estoy soñando despierta.

—Me imagino cómo te sientes, ¡cuñadita! —dije y la abracé más fuerte.

Ella se puso seria de repente y nos pidió que nos volviéramos a sentar.

—Aún no os lo he contado todo —dijo, apartando las lágrimas.

Metió las manos en su bolso y dejó encima de la mesa un sobre bocabajo.

—El viernes me voy —dijo Ángela, consiguiendo preocuparnos.

Me adelanté a las demás y abrí el misterioso sobre.

—Te vas un mes a Florencia, ¡Ángela! ¡Tú sueño! —grité.

Estalló de nuevo y sus lágrimas afloraron.

—Y me voy con él para allí, voy a pasar las mejores vacaciones de mi vida, a cumplir mi sueño de conocer Florencia, ¡y gracias a él!

Todas nos pusimos a llorar de la emoción. Estaba muy feliz de que Pablo me hubiera hecho caso con el regalo.

—Pero ¿qué hacemos llorando? ¡Parecemos tontas! —dijo Tiffy, riéndose.

—¡Esto se merece un brindis! —dije.

Levantamos nuestras latas de refresco y brindamos.

—¡Por el amooooor!

Las personas que estaban en la cafetería empezaron a aplaudir y a darnos la razón.

## Capítulo 27: «Siempre juntos, enana»



Estábamos las cuatro realmente felices. Pagamos nuestras bebidas y salimos de la cafetería cantando como locas *She's not afraid*. Ángela casi no se la sabía, pero nos reímos muchísimo al oír cómo se la inventaba. Dejamos de cantar porque la gente ya nos empezaba a mirar raro.

—¿Sabéis qué, chicas? Hoy estoy contenta —dijo Tiffy.

—Yo también —dijo Dani.

En ese momento empezó a sonar mi móvil.

—Es Rubén, el amigo de mi hermano. —Cogí la llamada—.  
Hola, Rubiiiiii.

—Hola, cielo. Escúchame una cosa, es muy importante. Pablo y yo nos acabamos de enterar por la madre de Adri de que se marchan dentro de unas horas para Francia.

Me quedé helada: eso no me lo esperaba. Aunque no éramos mejores amigos, sabía que para Cristian sí que era muy importante.

—¿Y eso? ¿Se va de vacaciones y no nos avisó? —dije algo confusa.

—No, a la madre le ofrecieron un trabajo allí que no puede rechazar. Es la típica oportunidad única, así que él se va también y hace al bachillerato allí.

—¿De verdad se iba a marchar así, sin decirnos nada?

Las chicas me miraban raro porque solo oían mi parte de la conversación. No sabían que uno de nuestros amigos estaba a punto de marcharse y empezar una nueva vida alejado de nosotros.

—Gise, a él no le gustan nada las despedidas porque sabe que va a volver aquí algún día. Al menos, tiene la esperanza, pero tenemos que hacer como sea para que se marche de aquí sabiendo que no lo olvidaremos —dijo Rubén.

Sonreí.

—Se acordará —dije, finalizando la conversación—. ¡Hablamos en un rato!

Tenía una idea.

Fui contándoles a las chicas lo que pasaba mientras caminábamos hacia una tienda de peluches. Le compramos uno y nos despedimos: Ángela y Dani iban a casa de Ángela para envolver el peluche y, mientras, Tiffy y yo nos dirigimos a la mía. Decidí hacerle un montaje de fotos con todos nosotros en el ordenador e imprimirlo para un cuadro.

Al terminar de hacer todo, Ángela y Dani se encargarían de reunir a todo el grupo en algún lugar para ir hasta casa de Adri de sorpresa y darle los regalos. Teníamos menos de dos horas para terminarlo todo, había sido todo muy rápido. Llegamos a mi casa.

—¡Ya estoy aquí, mamá!

Ella salió de la sala.

—Hola, Tiffany, ¿qué tal?

—Muy bien, gracias, ¿y usted? —dijo amablemente.

Yo aspiré aire por la nariz.

—Huele a... —dije, cortando sin querer la conversación.

El olor me llevó hasta la cocina.

—Mmmm, rosquillaaaaas... —dije, imitando la voz de Homer Simpson.

Cogí una.

—Giselle, son para la noche, que vienen tus tíos a cenar — dijo mamá.

Me acerqué a ella para darle un beso.

—Lo sé, mamá, lo sé. Soy así.

En ese momento le robé otra rosquilla y se la di a Tiffany. Juntas nos fuimos para mi cuarto.

—Tu madre me encanta —comentó.

Yo me reí mientras terminaba de comer mi hermosa rosquilla. Le di al botón de encender el ordenador. Tiffy se quedó mirando para una cartulina enorme de fotos de 11 que tenía colgada en la pared.

—Me la regalaron mis amigas hace unos meses.

Ella movió la cabeza y se sentó en la cama.

—Qué envidia. —Bajó la mirada—. Yo jamás he tenido suerte con los amigos.

—Eso ahora da igual porque nos has encontrado a nosotros, que te queremos un montón.

Ella sonrió.

—Haberos conocido de casualidad fue como un milagro. Yo también os quiero muchísimo a las tres y a los demás del grupo, aunque nos conozcamos de poquito.

Se levantó de la cama y yo la abracé. Me separé y dije:

—Este cacharro de ordenador va súper lento. A ver si estas Navidades mis papás me compran uno nuevo.

Nos sentamos en las sillas del escritorio. Le empecé a dar golpecitos a la pantalla para «intentar acelerar» el proceso de encendido.

—Tía, nos van a dar las uvas —comenté.

Tiffany estaba mirando la portada de mi álbum de fotos.

—«Siempre juntos, enana» —leyó—. ¿Qué es?

—Ábrelo y verás que son los días más felices de mi vida. 3 y 4 de junio. Nunca olvidaré esa fecha —dije, sonriendo.

Abrió el álbum.

—Tía, ¿te sacaron una foto durmiendo? ¿Quién fue el listo? —se rio.

—Pues no sé, pudo ser cualquiera —dije, recordando a mis cinco idiotas.

—¿Ibas de vacaciones?

—Sigue mirando —dije, alargando la O—, preguntona.

Ella me miró y se rio. Siguió mirando fotos.

En ese momento se encendió el ordenador.

—¡Por fin! —pensé en voz alta.

Metí la contraseña y dejé que cargara. Miré a Tiffany, estaba sorprendida mirando cada foto. Las miraba boquiabierta, una a una, rápidamente, hasta que llegó a la última. Me miró con lágrimas en los ojos.

—Tía, no jodas —vocalizó bien para que la entendiera. Yo sonreí y, después de dos segundos, ella también lo hizo—. Mi cabeza está procesando —comentó—. Eh, ¿estás saliendo con Zayn? —asentí con la cabeza y volví a mirar para el ordenador, intentando restarle importancia. Ya había cargado—. Tía, ¡me alegro un montón por ti! —gritó—. Lo dicho, eres afortunadísima.

Me abrazó fuerte.

—Lo echo de menos, ¿sabes? Llevan en México unos días y solo hemos podido hablar un par de veces —dije, triste.

—Él también te echará a ti de menos, corazón. ¡Soy amiga de la novia de Zayn Morrison!

Novia. Qué palabra tan bonita. Novia. De. Zayn. Morrison.

Mientras ella no dejaba de hablar del tema, yo desconecté de las cosas que decía y me puse a hacerle el regalo a Adri. Busqué por todos lados fotos antiguas y fotos actuales con todos, y puse varios textos alrededor. En cinco minutos estaba listo.

—Tiffy, mira el regalo. ¿Te gusta? —ella asintió—. Vale, pues, mientras yo lo imprimo, avisa a las chicas para que llamen a los demás y tú llama a Saúl, que vive cerca de aquí.

Encendí la impresora. Saqué una foto mía de un cuadro y decidí reutilizarlo en el regalo de Adri. Yo podía comprarme uno nuevo para esa foto, pero en ese momento no había tiempo. Tiffany mandó un *WhatsApp* a Ángela y llamó a Saúl.

—Listo. Ya viene para aquí.

Esperamos a que se imprimiera nuestra foto y pensé una idea.

—Oye, Tiffy, hoy vamos las chicas y yo a dormir a casa de Dani, ¿te apuntas?

—¿No venían tus tíos a cenar? —dijo pensativa.

—Sí, pero voy cuando terminemos de cenar, por eso no hay problema. Si te quedas a cenar con nosotros, ya me salvas la vida.

Ella se empezó a reír.

—¿Y eso?

—Mi prima pequeña es muy pesada con las muñecas —hice una mueca—. Venga, tía, luego vamos juntas para casa de Dani.

—Te acabo de imaginar jugando a las muñecas —se burló de mí.

—Capulla —dije dramáticamente.

—Venga, vale, me quedo, pero tendrás que avisar a Dani y a tu madre, ¿no?

—Por Dani no hay problema. Ella también lo pensó el otro día, pero no encontró el momento.

Metí la foto que acababa de salir de la impresora en el cuadro y salimos en busca de mi mamá para preguntarle si Tiffy se podía quedar a cenar. Ella no tenía problema. En poquito tiempo llegó Saúl y nos encaminamos los tres hacia la casa de Adri. El Audi del padre estaba aparcado en la puerta, no faltaba mucho para que se fueran. Aparecieron los coches de Rubén y Cristian, y cuando se bajaron todos, timbramos en la casa.

En cuanto lo vimos asomar por la puerta algo cabizbajo, Cristian le dio un abrazo.

—No te pensarías de verdad que te ibas a ir sin despedirte, ¿no?

Adrián se quedó mirando para los nueve, uno a uno. No nos esperaba para nada. Estaba muy feliz de haberlo sorprendido. Fue una despedida corta y emotiva por parte de los que lo conocían desde hace más tiempo. Esperaba que le fuera genial en su nueva vida. Le dimos el regalo y nos despedimos con un abrazo grupal. Volvería de Francia siendo un gran abogado.

Esa noche en casa de Dani lo pasamos genial hablando y contándonos cosas. En definitiva, conociendo mucho mejor a Tiffy.

Empezamos la guerra de almohadas y me sorprendí al ver que, después de mucho tiempo, fue Tiffy la que ganó, no yo.

Teníamos la música a todo volumen, pero ¿qué importaba? Estábamos disfrutando y, además, solas en casa. Sonreí al ver que tenía a las mejores amigas del mundo.

## Capítulo 28: *No comments*



Cuando papá y mamá se enteraron del viaje de Ángela y Pablo, casi les da un infarto. No se esperaban que fuera mi mejor amiga la que le robara el corazoncito a mi hermano. Tanto ellos como los padres de Ángela estaban felices.

Llegó el día, nuestra niña se marchaba con Pablo a Italia. Estaba muy contenta por ellos. Ayudé a Pablo con el equipaje y le di millones de besos. ¿Qué iba a hacer yo sin este pesado treinta días? No os hacéis una idea de lo mucho que los extrañaría a los dos. Fuimos a despedirnos de ellos al aeropuerto. Terminamos todos llorando. Nuestro grupo, cada día que pasaba, estaba más unido. Abracé a mi mejor amiga con todas mis fuerzas.

—Saca muchas fotos, que si no me enfado. Aquí me tienes veinticuatro siete para todo lo que necesites, ¿vale? Con mi hermano lo vas a pasar genial y te va a cuidar como una princesita. ¡Te adoro cariño! —ella empezó a llorar, estaba muy emocionada—. De aquí a un mes. —le guiñé un ojo. Me separé de ella un poco y le quité las lágrimas—. Recuerda que llorar hace que salgan arrugas —dije, intentando animarla.

Ella se empezó a reír a carcajadas. Le di un último abrazo y me fui a despedir de mi hermano.

—Sé feliz, hermanito y, sobre todo, hazla feliz. ¡Te mereces todo lo bueno! —dije abrazando muy fuerte—. Pasadlo genial, ¡te

quiero!

No podía ver cómo seguían despidiéndose los demás, así que me metí en el coche a esperarlos. Estaba contenta y a la vez triste. Tenía un sentimiento bipolar.

Pasaban los días. Empecé a salir a correr antes de ir a trabajar al hotel. Gracias a eso, me notaba con más vitalidad. Por la tarde solía quedar con mis amigos en Madison para tomar algo, ir a la piscina o pasear por cualquier lado.

—Vamos al parque, bichos —dijo Dani.

—*C'mon* —dijo Saúl.

Solíamos sentarnos en cualquier sitio y nos contábamos millones de cosas de nuestras vidas, ya que a Saúl lo habíamos conocido hacía poquito y quería saber todo. Nos habíamos hecho muy amigos.

Ese día, salieron Rubén y Maika de tema de conversación, ya que últimamente estaban quedando mucho.

Esa misma mañana en el hotel

—*Hey*, enana. ¿Qué tal tu hermano? —dijo Maika acercándose a mí.

—Están muy bien. Aún hablé ayer con él y están contentísimos.

—Me alegro un montón —dijo sonriendo.

—¿Y tú con Rubén, pillina? —dije poniendo cara perversa.

—¿Qué pasa? —dijo sorprendida.

—Me dijo un pajarito que estáis quedando mucho.

Ella se empezó a reír.

—Somos buenos amigos, Giselle, no seas idiota.

Yo también me reí.

—*No comments* —dije.

Le sonreí y volví al trabajo.

Miré para Saúl. Estaba mirando fijamente para un grupo numeroso que estaba también en el parque.

—¿Qué pasa con esa chica? —dijo Dani.

—Nada, ¿por? —Esta vez miró para nosotras.

Yo me levanté del banco y me puse delante para que no pudiera mirar hacia ellos.

—Saúl, que te conozco, ¿qué pasa? —le dije.

—Mira que sois pesaditas —dijo riendo.

—Dani, a ver qué me dices. Yo apostaría a que es la de mechas californianas. Quiero pensar que nuestro amigo tiene buen gusto con las chicas —hablé como si él no estuviera delante.

—Yo también lo creo —dijo Dani, mirándolo de reojo.

Él puso una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Acertamos?

—Chicas, no la conozco de nada. Lo único que sé de ella es que venía a mi instituto.

—¿Y no sabes ni su nombre?

—Qué va, iba en otra clase. Es guapa, pero solo me llamó la atención verla aquí. No seáis malpensadas —Dani y yo lo miramos con cara pervertida—. Dios, me vais a traumatizar —dijo, levantándose y yéndose de allí, dejándonos solas.

## Capítulo 29: *La vita é adesso*



Llevábamos medio camino igual. Las chicas no dejaban de decirme que era una locura.

—Amigas mías superpesadas, escuchadme una cosa: lo tengo pensado desde hace ya mucho tiempo, así que no sigáis porque no voy a cambiar de opinión —dije.

—Pero, tía...

—Ni peros ni peras. Llego a saber que ibais a renegar tanto y no os digo nada. La próxima vez vendré sola o con Ángela, que ella sí que me entiende.

—Porque estáis igual de locas —comentó Dani.

—¿Habrás próxima vez? —dijo Tiffy curiosa.

—Si seguís molestándome, sí.

Nos reímos las tres.

—Además, es solo un tatuaje. Tranquilas, que no me voy a llenar de ellos —dije, rodando los ojos.

Entramos en la tienda.

—Ay, se me pone la piel de gallina al imaginar la aguja —dijo Dani.

—Tía, te va a doler. A mí me daría cosa —dijo Tiffy.

—A mí no —dije contenta—. Ya me hice a la idea.

Me imaginaba a un hombre cuarentón, lleno de tatuajes y piercings por todos lados y el pelo recogido en una coleta, pero cuál

fue nuestra sorpresa al ver delante a dos dependientes de unos veinte años muy monos.

—Creo que mereció la pena venir por esto —dijo Tiffy en bajo.

—¿Y por mí no? —dije indignada—. Estúpida.

Me acerqué al mostrador seguida de mis amigas.

—Hola, chicas —dijo uno de ellos—. ¿Qué deseáis?

Nos debimos de quedar mirando para ellos como tontas porque se empezaron a reír.

—Quería hacerme un tatuaje, pero creo que nos equivocamos de tienda —dije dudosa.

—No os equivocasteis, es aquí —dijo el otro sin dejar de sonreír.

El que estaba más cercano me pasó una revista.

—¿Qué es esto? —dije.

—Es un catálogo, para que lo mires y veas lo que quieres hacerte.

Moví la revista entre las manos.

—No hace falta —dije tímida—, ya vengo con la idea en la cabeza.

Se sorprendieron los dos.

—¡Pues perfecto! Ven por aquí.

Mis amigas se quedaron en la tienda con el otro chico, mientras que yo me tuve que tumbar en una sala aparte. Estaba muy cómoda, la camilla era acolchada y con reposabrazos. Le dije al chico lo que me quería escribir: «*La vita é adesso*», en italiano. Me levanté la manga de la chaqueta y le señalé la muñeca. Él

asintió sonriendo y se sentó a mi lado. Estaba realmente cagada, pero no quería que se notara.

—Es el primero que te haces, ¿verdad? —Yo asentí preocupada—. ¿Y no estás nerviosa? —dijo con el ceño fruncido.

—Estoy cagada —admití, riéndome a carcajadas.

—No te preocupes, que ni lo vas a notar. En cuanto salgas por la puerta, querrás hacerte más, son adictivos. ¿Tus amigas no se animan?

—Dicen que les da miedo —sonreí—. Llevan desde mi casa intentando que cambiara de opinión. Se deben de pensar que me voy a morir; si no, no lo entiendo.

El chico se empezó a reír y me estrechó la mano.

—Soy Álvaro.

—Yo, Giselle.

Empezó a hacerme el tatuaje. Casi no lo notaba, pero cerré los ojos porque me daba grima ver cómo lo hacía. Tardó poquito tiempo en hacerlo, se veía que tenía bastante práctica. Me lo miré, quedó precioso. Me lo tapó con una gasa y me dio una crema para que me la echara dos veces al día durante una semana, cambiando la gasa todos los días para evitar que se infectase.

—¿Qué significa la frase?

Yo me levanté y me bajé la manga de la chaqueta a su sitio.

—Significa 'la vida es ahora'.

—Qué profundo —comentó.

—Es perfecto para una persona como yo —respondí sonriendo.

Salimos hacia la tienda. Mis amigas estaban charlando animadamente con el otro chico.

—Qué poco tardaste —dijo Dani.

—Álvaro es muy rápido y le quedan muy bien. Aún los hace mejor que yo, que llevo más tiempo —dijo el otro mirándolo mal en plan broma.

Yo lo miré y sonreí.

—Quiero verlo —dijo Tiffy.

Dani me cogió de la mano bruscamente, como solo ella sabía hacer.

—Joder, Dani, ¡tía! —bufé—. Sé más cuidadosa.

—¿Te hice daño?

—No, solo cosquillas —dije burlona.

Los chicos se rieron.

—Además, no sé qué queréis ver si está tapado.

Le pagué a Álvaro y, muy contenta de cómo había quedado, le dejé propina. Viendo cómo mi recién conocido amigo miraba a Tiffany y, teniendo en cuenta que me acababa de preguntar por ellas dentro, decidí intervenir y presentarlos.

—Ellas son Dani y Tiffy —dije, señalando a cada una.

Se dieron un par de besos y estuvimos un rato más allí hablando con él.

—Oye, Tiffy. ¿Te puedo invitar esta noche a cenar conmigo? —dijo él.

Ella se puso roja. No se esperaba una propuesta tan directa y menos de él, a quien acababa de conocer hacía una hora.

—No sé —dijo tímida.

—Venga, va, vete. Nosotras estaremos bien —dijo Dani, poniendo ojitos a Tiffy.

A ella se le notaba que Álvaro le había gustado muchísimo, por eso estaba así de tontita. —Puedo pasar a buscarte, si lo prefieres —dijo él, intentando convencerla.

Al final nuestra amiga accedió. Salimos de la tienda y nos empezamos a reír.

—¿Estáis locas? ¡No lo conozco de nada! Puede ser un violador —dijo dramática.

—Tiffany, qué bruta eres —dije.

—Tía, no puedes negar que te gustó mucho el chico. Nosotras solo te ayudamos a dar el paso. Tiffany bajó la mirada y se puso roja.

—Zayn a mí tampoco me conocía de nada cuando me dio su teléfono, tía, por algo se empieza. Y podría haberlo matado.

—Sí, matado a besos —respondió Dani con una sonrisa.

—Tenéis razón —dijo Tiffany sonriendo también.

Nos despedimos de ella y se marchó saltando hacia su casa para arreglarse. Estaba muy contenta. Nosotras nos miramos sonriendo y empezamos a andar en dirección a mi casa. Eran las siete y media y decidimos parar a tomar algo.

—Oye, tía, molaría ir mañana a la bolera. Hace un montón de tiempo que no vamos, y luego podíamos ir a cenar a algún sitio.

—Me parece bien —dije—. Luego lo comentamos por el grupo.

En ese momento vi al otro lado del semáforo a una chica que me resultó conocida. La miré fijamente y caí en quién era. La chica del parque, la que le había gustado a Saúl hacía unos días.

—¿Le damos una sorpresa a Saúl?

—¿Cómo qué? —dijo Dani sorprendida.

—Invitar a la chica que le gusta a venir con nosotros a la bolera sin que él lo sepa. —Puse cara pervertida.

Sonrió.

—¿Y quién le gusta?

—La de las mechas del parque, ¿te acuerdas? Se ha cambiado el color de pelo —dije sorprendida.

Miró hacia el otro lado y la vio. Se empezó a reír y me agarró del brazo. Cruzamos con cuidado de que no nos atropellaran, ya que el semáforo estaba en rojo. Dani se dirigió a la chica directamente. Se veía que al estar conmigo perdía la vergüenza.

—Perdona, ¿eres Vicky? —dijo, intentando sacar tema de conversación.

La chica nos miró sorprendida.

—No, soy Leire. Te has confundido.

—Qué fallo —dijo Dani, tocándose la nuca—. Perdona.

—No pasa nada —dijo Leire sonriendo—. ¿Nos conocemos?

Dani y yo nos miramos. «Estábamos el otro día en el parque con el chico que te atravesaba con la mirada», pensamos ambas.

—Creo que no, ¿por? —dije, haciéndome la loca.

—Me resultáis conocidas —dijo pensativa.

A Dani le entró un ataque de risa.

—Yo no te había visto en mi vida —mintió—. Igual tenemos gente en común. Soy Daniela y ella, Giselle —nos presentó y le dimos dos besos.

Le dijimos que estábamos a punto de entrar a un bar a tomar algo y le ofrecimos venir con nosotras. Ella aceptó encantada. En nuestro grupo nos caracterizábamos casi todos en que éramos súper sociables y en ocasiones así se notaba. Pasamos una tarde

muy buena. Hicimos muy buenas migas con ella. Saúl se llevaría una sorpresita agradable al día siguiente. Nos intercambiamos los móviles y nos despedimos para irnos a casa.

Quando llegué, papá vino a mi encuentro.

—¿Ya te lo hiciste?

—Hola a ti también, papá. Sí, he pasado buena tarde —dije irónica. Él se empezó a reír—. Sí que me lo hice, pero aún no lo puedo andar tocando. Me duele bastante.

—Bueno, hay mucho tiempo para enseñarlo. Toma, esto llegó al correo, es para ti —dijo, dándome un sobre.

Subí a mi cuarto. Tenía mucha curiosidad por ver lo que había dentro del sobre ese, ya que el remitente era anónimo.

## Capítulo 30: Por fin la verdad



Esa misma noche no dormí nada. No dejaba de pensar en esos billetes de avión anónimos hacia Canadá, y menos aún en la frase de dentro del sobre: «No digas nada a nadie. Espera mi llamada». No me fiaba, esperaba recibir esa llamada cuanto antes, la incertidumbre me mataba, estaba muy nerviosa y angustiada. Seguí dando vueltas en la cama hasta que decidí levantarme. Eran las seis menos cuarto de la mañana y la casa estaba completamente oscura. Lógico, no había nadie despierto a esas horas.

Descendí por las escaleras con cuidado de no hacer demasiado ruido, no quería molestar a mis padres. Llegué a la cocina. Tenía muchísima hambre, eso de no haber cenado por culpa de los nervios me había pasado factura. Cogí una tableta de chocolate Milka y un vaso de agua, y me fui para el salón. No tenía sueño, es como si se hubiera marchado de repente. Me senté en el sofá con las piernas apoyadas en la mesita. Encendí la tele e hice zapping con los canales, ya que a esas horas solo había tele-tienda. Al final me dejé Bob Esponja, que lo estaban echando en Clan. Me comí media tableta de chocolate mientras veía esa serie de niños que no me gustaba nada y, después de un rato, como por arte de magia, me quedé dormida.

Estuve hasta las doce del mediodía durmiendo en el sofá. Cuando me incorporé, me encontré a mamá sentada a mi lado leyendo el periódico. Me propinó un buen beso de buenos días y me abrazo con cariño.

Me levanté del sofá y fui a desayunar algo ligero, ya que era tarde. Al poco tiempo apareció mi padre en la cocina.

—Buenos días, papá —dije sonriendo.

Me terminé la pequeña tostada y subí a ducharme. Tardé unos diez minutos. Me enrosqué el pelo en una toalla y volví para mi habitación a vestirme.

Puse la radio de la minicadena a todo volumen. En ese momento estaba sonando *Want U Back*, de *Cher Lloyd*. Me alegré de escucharla, ya que era una de mis canciones preferidas y no sonaba a menudo en la radio. Me vestí y me fui a peinar a la ventana. Hacía un día precioso.

Después, me senté en el escritorio para cambiarme las gasas y echarme la crema del tatuaje y allí estaba el sobre blanco, donde yo lo había dejado. Lo cogí y sonreí como una tonta. Me picaba la curiosidad por saber quién me había hecho semejante regalo y por qué.

Al poco tiempo, como por obligación, me levanté a bajar el volumen de la música. Estaba sonando mi móvil. Cuando quise cogerlo, vi que era un número privado.

—¿Hola? —respondí algo nerviosa.

—¡Hola, enana! —oí al otro lado de la línea.

Yo pegué un salto al reconocerle la voz.

—¿Harolo?! —Él se empezó a reír. Claro que era mi Harry, solo él tenía esa risilla—. ¡Harry! Joder, ¡qué alegría! No me esperaba para nada tu llamada, rizados.

—¿Se te echa de menos! ¿Qué tal?

Le empecé a contar lo que me había pasado en los últimos días, omitiendo lo del sobre del día anterior, ya que el remitente no me dejaba, y él me contó cómo les habían ido los conciertos. Su último concierto allí era el viernes siguiente, el día dieciséis, dentro de una semana. Al final la gira iba a ser más corta de lo que me esperaba, y me alegré muchísimo. Pronto volverían. Después de casi media hora hablando con él, caí en algo:

—Oye, rizados, se me hace rara tu llamada, y más con un número privado. ¿Era para algo especial o solo para saber cómo estoy?

Noté que se reía.

—Si te digo la verdad, para las dos cosas... —me dijo.

Yo me empecé a reír, empezaba a conocerlo.

—A ver, sabes que me puedes contar lo que quieras, ¿no?

—¿Te llegó a casa un sobre con unos billetes dentro?

Me sorprendí. No me esperaba esa pregunta para nada.

—Emh, sí, ¿cómo lo sabes? —le dije algo preocupada.

—Porque me costó demasiado tiempo y trabajo sonsacarle a Zayn tu dirección de casa sin que sospechara. Como para que no te llegara.

Se me abrieron los ojos como platos y sonreí.

—Harolo, ¿son tuyos?

—Claro que son míos. Estamos en Canadá y terminamos los conciertos, como ya te dije. Esos billetes son para Daniela y para ti,

para que vengáis a darles una sorpresa a los chicos. Por favor, a Dani tampoco le cuentes nada. Sería una sorpresa para todos. A ti te necesito de cómplice, porque si no me sería complicado llevarla a cabo. —No daba crédito a lo que estaba escuchando—. Giselle, ¿estás ahí?

—¡Sí! ¡Estás loco! —grité—. Pero-pero ¿cómo hago con Dani entonces?

Estaba muy nerviosa.

—Tía, invéntate algo. Confío en ti, peque. Sé que lo conseguirás.

En ese momento reaccioné y empecé a gritar emocionada.

—¡Te quiero, te quiero, te quiero, Harry! ¡Gracias! ¡No sabes las tremendas ganas que tengo de veros! Pf, y a Zayn ya ni te cuento.

—Lo sé, enana, y nosotros a ti también, y de conocer a tu amiga, que Niall habla de ella de vez en cuando.

Le di las gracias millones de veces más y colgamos. Dejé el móvil encima del escritorio y empecé a llorar y a saltar como nunca.

—¡Viva! ¡Canadá, Canadá! —grité. Me dejé caer en la cama. Tanta angustia para que fuera una sorpresa de mi Harolo. Era el mejor amigo del mundo—. ¡Te quiero, Harry! —grité como si me escuchara—. Canadá, ¡vacaciones en Canadá!

Me levanté y, con muchísima emoción, cogí mi maleta grande de debajo de la cama. Tenía una semana entera para llenarla, ya que nos íbamos el día diecisiete. Mis padres llegaron a mi habitación entre preocupados y curiosos, se veía que me habían oído gritar desde abajo. Mamá entró dándome la enhorabuena por el viaje. Parecía como si ya lo supiera de antes, y eso lo agradecí.

No me atrevía a mirar a mi padre, pensé que tendría mala cara. Siempre había sido menos liberal que mi madre en ciertos aspectos, pero esta vez me equivoqué, vino a abrazarme con el mismo entusiasmo que mamá. La mala racha había pasado. Mi padre comenzaba a entenderme. Estaba feliz.

Tenía que llamar a Daniela e inventarme algo para no chafar la sorpresa.

## Capítulo 31: Era nuestro sueño



Bajamos los tres a comer. Les conté a mis padres que tenía que inventarme una excusa para Daniela, para que no sospechara nada del viaje, y mi padre me dio una buenísima, así que decidí llamarla después de comer. Marqué su número.

—¡Hola, Giselle! —me dijo directa al segundo bip.

—¿Qué te pasa? Se te nota contenta —dije sonriendo.

—Sí, un poco, pero no es nada —se rio—. A ver, cuéntame, tú no me llamas así porque sí cuando nos vamos a ver en un rato.

Como me conocía. Suspiré, estaba bastante emocionada.

—Tienes razón, no podía esperar para contarte algo, pero no sé por dónde empezar.

—¿Es malo? —dijo algo preocupada.

—No es malo, no te preocupes.

Ella se rio.

—¡Entonces, dime! ¡Que me estoy poniendo nerviosa y todo!

—Bueno, vale. ¿Recuerdas que tú y yo siempre quisimos irnos a algún lugar fuera de España? Era nuestro sueño.

—Sí que lo recuerdo, qué tiempos. ¿Y qué pasa? —dijo.

—Que nuestro sueño se va a hacer realidad, así que tienes una semana para preparar las maletas —dije, directa al grano.

—¿Qué? —gritó—. Giselle, no seas estúpida, no se juega con los sentimientos de la gente.

Como ya me imaginaba antes de llamarla, no se lo creía.

—Estúpida eres tú, que no me crees. Yo nunca bromearía con algo así. Mi padre ha conseguido dos billetes de avión gracias a un compañero suyo de trabajo. Así que, dentro de una semana, tú y yo nos vamos de campamento a... —hice una pausa algo larga—. ¡Canadá!

—¿Canadá? ¿Al otro lado del charco? ¿Lo dices en serio, Giselle?

Estaba realmente emocionada y no pude evitar reírme.

—¡No hablé tan en serio en mi vida! Que nos vamos, Dani, nos vamos en serio. Nos merecemos unas buenas vacaciones. Es mi regalo por las notas, y quiero que sea contigo —dije yo también con emoción. Se puso a gritar y aparté el móvil de mi oreja para que no me dejara sorda—. Venga, loca, hablamos luego. ¡Te quiero!

—¡Yo mil veces más! —gritó, lanzándome un beso por el teléfono.

—Permíteme que lo dude —dije riendo.

No la dejé responder y colgué. Iba a ser un bonito viaje y me alegraba muchísimo de hacerlo con Dani.

Fui al baño a hacerme una coleta y, después de preparar el bolso, me tiré a vagar un poco en la cama mientras miraba Instagram. La madre de Dani quedó en recogerme sobre las cinco.

Oí un claxon. Ya habían llegado. Me levanté y les dije por la ventana que ya iba. Cogí las cosas y bajé las escaleras, ya era costumbre hacerlo corriendo. Les fui a dar un beso a mis padres.

—Intentaré llegar antes de las doce. ¡Os quiero!

—¡Pasadlo bien!

Salí de casa y me encontré con Dani corriendo hacia mí, y se me enganchó como un koala, casi tirándome hacia atrás.

—¡Daniela! —grité su nombre completo para intentar que se bajara.

Fue inútil, ya que pasó completamente de mí y me empezó a dar besos por toda la cara. A mí me entró la risa.

—¡Para ya, pesada! —dije empujándola.

Se bajó de mí de un salto y nos encaminamos las dos hacia su coche. Estábamos entusiasmadas. Saludé a Belinda y arrancó. Íbamos también a buscar a Saúl, que vivía cerca de mí, y por el camino fuimos hablando de «nuestro campamento».

—La gente de allí acepta muy bien a los extranjeros —comentó Belinda.

—¡Vamos a hacer muchísimos amigos allí, Giselle!

Nos hacía muchísima ilusión a las dos, pero yo era la única que sabía lo que realmente íbamos a hacer.

Belinda nos pidió que fuéramos a ver los grandes lagos, que, si teníamos suerte y los cogíamos con la montaña nevada, se iban a ver increíble. Dani y yo decidimos no contar nada de nuestro viaje hasta la hora de cenar. Bajamos a timbrar en la casa de Saúl y, después de saludarnos, nos metimos de nuevo los tres en el coche. Llegamos a la calle Reina Mercedes, donde estaba la bolera *Bowling Sur S. A.* Tenía muy buenos recuerdos de ese lugar, ya que, cuando era un poco más pequeña, iba ahí con mis amigos a jugar unas partidas.

Belinda paró el coche en doble fila, no tenía necesidad de aparcar, ya que nos bajamos rápido para no molestar. Después, el coche de Dani desapareció entre las calles.

Éramos, como siempre, los primeros en llegar, así que no sentamos en el escalón de la entrada a esperar. Saúl nos comentó que jamás había jugado a los bolos, y Dani se ofreció voluntaria para enseñarle. Un ratito después, aparcó un Opel azul celeste a nuestro lado, y del asiento del copiloto apareció Tiffy.

—Hola, mis nenes —saludó. En ese momento bajó alguien del asiento del conductor a quien no esperábamos ver: Álvaro. Nos sonrió y se acercó a Tiffy. Nosotros nos levantamos a saludarlos—. Espero que no os moleste que lo haya invitado a venir —dijo, dándose cuenta de nuestras caras de sorpresa.

—¡Para nada! —dijo Dani—. Cuantos más, mejor.

Tiffany presentó a los chicos, ya que no se conocían. Se dieron un apretón de manos y empezaron a hablar como si se conocieran de toda la vida. Me encantaba eso. Yo también era así, daba mi confianza muy rápido.

Empezaron a hablar de fútbol y juegos de la Play, así que Dani y yo agarramos a Tiffy, y entramos en la bolera. No había mucha gente y me alegré por ello, si no entre el ruido y la música me dolería la cabeza después. Pagamos la entrada y nos dieron las zapatillas de jugar. Faltaba aún medio grupo por llegar, y no me olvidaba de Leire, que también venía. Nos sentamos las tres en los sofás y, aprovechando que los chicos aún no habían entrado, Tiffany empezó a contarnos qué tal su cita con Álvaro.

—Vinisteis juntitos en su coche, mal no tuvo que ir —dijo Dani con picardía.

—Nos estamos conociendo aún, Dani, no seas malpensada —se rio—. Vine con él porque ayer me dormí tarde y me costó un montón levantarme y comer y hacer todo para llegar a tiempo, así que me fue a buscar a casa.

—¿Ves algo serio con él? —pregunté curiosa.

—Pues no lo sé, Gise, prefiero no ilusionarme aún. Es muy pronto para saberlo, pero la verdad es que me encantaría —dijo sonriendo.

—¿Y te besó?

Tiffany se puso roja como un tomate y bajó la mirada. Dani y yo nos miramos y nos empezamos a reír a carcajadas.

En ese momento aparecieron los chicos con Rubén y Maika, que acababan de llegar.

—¿De qué os reís? —dijo Saúl.

—Cosas de chicas, cotilla.

Tiffany y Álvaro se miraron sin que nadie se diera cuenta y sonrieron. Ella se mordió el labio, la verdad es que nunca había estado tan a gusto con nadie como esa noche.

## Capítulo 32: «Lo hemos conseguido»



—Bueno, ¿empezamos? —dijo Álvaro, después de ponerse sus zapas.

Ya estábamos todos preparados para ponernos a jugar. Cristian y María habían llegado hacía unos minutos, pero aún faltaba Leire.

—Aún falta alguien.

En ese momento la vi entrar. Leire pidió en la recepción lo suyo y nos señaló para que la chica supiera que venía con nosotros. Saúl se quedó mirando mientras ella se cambiaba los zapatos y entregaba los suyos.

—Saúl —dije en bajito. No recibí respuesta. Saúl se embobaba mirando a esa chica, era increíble—. Saúl —alcé un poco la voz y luego le chasqué los dedos en la cara.

—¿Qué? ¿Qué pasa?

Me acerqué a su oreja y le dije sonriendo.

—Ya veo que no te gusta —dije irónica—. Espero que te gustara la sorpresa.

Me acerqué a Leire y le di dos besos.

—Siento el retraso, Giselle, tuve un problemilla —me dijo.

—No te preocupes, aún no empezamos.

Volvimos a donde estaban los demás y la presenté, menos a Dani que ya la conocía del día anterior.

Hicimos equipos de cinco. En el primero iban Saúl, Dani, Tiffy, Rubén y María; y, en el segundo, íbamos Álvaro, Maika, Cristian, Leire y yo, así iban nivelados los equipos. Empezamos a jugar y nos lo pasamos muy bien. Dani estaba enseñando a Saúl a jugar, y él fue prosperando mucho a cada tiro. Era genial poder pasar una bonita tarde entre amigos. Teníamos un grupo bastante grande; nos faltaban nuestros italianos. ¿Qué tal se lo estarían pasando en Florencia? Los echaba de menos.

Leire y Saúl se sentaron unos minutos y empezaron a hablar mientras no les tocaba tirar. Se veía que estaban a gusto.

Yo me acerqué a Dani y la abracé.

—Eh, que yo no soy de tu equipo. Quitá, bicho —me dijo.

Nos empezamos a reír.

—Mal agradecida, yo también te quiero. Mira a esos dos, lo hemos conseguido.

Ella sonrió y chocamos la mano como victoria.

—Y no me vengas dando abrazos ni haciéndome la pelota, que vais ganando. —Me guiñó un ojo y fue a coger su bola de la suerte.

Estuvimos hasta las ocho y media. Era obvio que íbamos a ganar nosotros por cómo iba el marcador.

Salimos de la bolera picando a los otros.

—Menudo palizón os dimos, ¿no? —dijo Álvaro.

Intentó pasarle el brazo por encima a Tiffy, pero esta se apartó, sacándole la lengua.

—Exijo una revancha —dijo firme.

—Otro día —respondió Saúl.

—Tienes muy mal perder —dijo él riendo.

Tiffany le dio una colleja y salió corriendo.

—Cógeme, Alvarito —dijo riendo delante de nosotros.

—No me apetece correr, estoy cansado.

—Yo tendré un mal perder, pero tú eres un flojo.

Se oían las carcajadas a kilómetros.

Nosotros mirábamos la escena, curiosos y divertidos por la situación: parecía que en ese momento no existía nadie más que ellos dos, y éramos diez. Álvaro me pasó su móvil para que se lo guardara por si acaso se le caía.

—Tiffany López, te vas a enterar de con quién te has metido —anunció.

Y, dicho esto, empezó a correr. A Tiffy le entró un ataque de risa y fue chocando con un montón de gente por la calle. Al final, los perdimos de vista.

—¡Qué lindos! —comentó María.

—Sí, hacen muy buena pareja —dijo Leire.

—Que yo sepa, aún no son pareja —dijo Saúl con cara pervertida.

Llegamos al restaurante chino en el que teníamos reservado. Le mandé un mensaje a Tiffy para avisarla de que ya habíamos llegado y en cinco minutos ya estaban allí. Cuando nos dieron los menús, nos reímos muchísimo porque no teníamos ni idea de qué llevaba la comida ni de si nos gustaría o no, así que tiramos del azar.

Álvaro y Leire, que eran los nuevos, nos contaron un montón de cosas sobre ellos.

Me encantaba el buen rollo que se respiraba. Además, tuvimos buena suerte con la comida, ya que nos gustó bastante.

Dani y yo les contamos lo de nuestro viaje mientras nos traían el postre. Se alegraron muchísimo y nos dimos un abrazo conjunto.

—Esto hay que celebrarlo —dijo Cristian—. ¡Chico! —Se acercó un chinito—. ¿Nos podría traer una copa de Licor 43 para cada uno?

—¿Ustedes son mayores de edad?

Nosotros nos limitamos a reírnos y a asentir, cuando ni la mitad de nosotros teníamos la mayoría de edad. Por suerte, no nos llegaron a pedir DNI, si no nos quedábamos sin brindar. Después de un rato, trajeron las copas y, de postre, un helado enorme del que podíamos comer todos, aunque los glotones de Álvaro y Rubén pidieron algo aparte para ellos. Terminamos todo, pagamos a medias y nos fuimos. Decidimos ir a tomar algo y a bailar y pasamos un ratito muy agradable.

Sentí una vibración en el bolsillo e imaginé que sería un mensaje de Zayn. Lo abrí:

*Cómo te echo de menos, mi pequeña.*

Cuando lo leí no pude evitar sonreír, pronto nos íbamos a volver a ver. Le respondí:

*Y yo a ti, mi niño. ¡Te amo!*

Solo esperaba que esa semana se pasara rápido. Iba a pasar quince días a su lado sin que nadie me lo impidiera. Llegué a casa a las doce menos cuarto de la noche. Entré sigilosamente por si acaso alguien estaba durmiendo ya. Vi a mis padres en el salón viendo

una película, así que preferí no molestarlos. Subí a mi habitación y me puse el pijama rápidamente. Fui al baño a hacerme las curas del tatuaje. Ya no me dolía nada, en unos días me quitaría la gasa. Cuando terminé, volví a mi habitación. Abrí la cama y me senté en la silla del escritorio.

Cogí los billetes de avión y sonreí como siempre que los tenía en las manos.

Ya no era una incógnita el remitente. Era Harry, así que esa noche dormiría como un bebé.

## Capítulo 33: «Olvídate de mí»



Pasaron los días y yo volví al trabajo para comentar que me marchaba de viaje y no podía seguir yendo, por el momento. Cuando me despedí de Maika, me contó que estaba saliendo con Rubén y me alegré muchísimo por los dos, esperaba que les fuera genial.

—Tú y yo nos seguiremos viendo, pequeño terremoto. Te quiero —me dijo dándome un beso.

Volví a casa y empecé a hacer la maleta. Aún me quedaban cuatro días en España, pero estaba muy nerviosa por marcharme y deseaba que llegara por fin el sábado, día diecisiete.

*Pi, pi, pi.* Me sonó el móvil. Corrí a cogerlo y entré en *WhatsApp*, era en el grupo con mis amigos.

**10:41**

**Tiffy**

¡Niñaaaaaas! ¿Qué tal lleváis el equipaje?

**10:41**

**Cristiano**

Conociendo a estas dos, ya llevarán dos días haciendo las maletas, no sé para qué preguntas, Tofe.

Me empecé a reír a carcajadas al ver el mote que le había puesto mi amigo a Tiffany.

**10:45**

**Alvarito**

JAJA TOFE, ¿EN SERIO? No se me habría ocurrido jamás .

**10:50**

**Angelines**

Callad, guarras. Algunos estamos de viaje.

**10:50**

Yo aún acabo de empezar a hacer la maleta. Cristian, soy tu fan  
*number one*, ja, ja, ja.

**10:52**

**Rubencio**

¿Por qué tan habladores ustedes en el día de hoy? Resumen,  
*please*.

**10:52**

**Dani**

El resumen es que eres feo.

**10:53**

**Rubencio**

Estúpida...

**11:00**

**Alvarito**

Por cierto, chicos, mañana estáis todos invitados a cenar al pub El Búho. Es de mi hermano y lo cierra para nosotros. Espero vuestra asistencia

**11:00**

**Angelines**

Pablo y yo nos sentimos marginados... Álvaro, aún no te conozco, pero exijo que hagas algo por el estilo a nuestra vuelta, ¿eh?

**11:01**

**Alvarito**

Trato hecho

**11:01**

¿Aviso a Leire? Aún no la metisteis en el grupo.

**11:05**

**Tiffy**

Cristian, eres gilipollas.

**11:06**

**Cristiano**

Y tú, efecto retardado, ja, ja, ja.

Para responder media hora después, mejor que no lo hicieras

**11:06**

**Tiffy**

Probablemente, tenga más vida social que tú.

**11:08**

**Dani**

No la avises, Gis. Saúl me dijo que le hablaba él.

**11:08**

Entre esos dos hay temita.

Ja, ja, ja. ¿A qué hora, Álvaro?

**11:10**

**Alvarito**

21:30 todos allí. Entendido, ¿chicuelos?

**11:15**

**Saúl**

¡Entendido!

**11:15**

**Dani**

Ostia... El desaparecido. Giselle, hemos invocado al diablo, JAJA.

**11:15**

JAJAJA me meo...

Dejé el móvil y me puse a hacer mis cosas.

Mamá subió a mi cuarto para contarme que al día siguiente se iban a ir a Guadalajara, a casa de mis tíos, porque ellos iban a visitar un lugar especial para ellos y no tenían con quién dejar a mis primos. Me prometió que volverían el día 16 por la tarde. Después de comer, decidí ir a mi cuarto a leer un rato, ya que no tenía ningún plan para esa tarde. Estaba enganchadísima al libro de mi escritor favorito, me faltaban diez capítulos para terminarlo. Cogí el móvil, tenía varios mensajes del grupo que me dio flojera leer, y otro de un número desconocido. Lo abrí:

*Hola, peque. Quiero decirte que siento un montón lo que pasó. Me porté súper mal contigo y no te lo merecías. Soy un idiota, lo sé, pero este idiota necesita que le des la oportunidad de explicarse. ¿Podemos vernos un día y hablamos?*

*Te quiero, Álex.*

No daba crédito a lo que acababa de leer. O sea, ¿Álex? ¿En serio, él otra vez? Después de... ¿más de un mes? ¿Después de esa manera tan estúpida de comportarse? ¿Después del poco respeto que tuvo hacia mí?

«Olvídate de mí». Esa fue mi respuesta.

Al día siguiente me desperté temprano para despedirme de mis padres. Aún tenía toda la mañana para dormir y eso me gustó. Me dejé caer en la cama y tal cual, me quedé dormida. Unas horas después, me despertó el timbre. No quería levantarme a abrir la puerta, estaba muy cómoda en la camita, pero al estar sola en casa nadie iba a abrir por mí. Bufé y me levanté de mala gana. Bajé casi arrastrando los pies por las escaleras y, cuando abrí la puerta, me dio todo el sol en los ojos y me molestó muchísimo.

—Hola, bebé —oí.

Eran Tiffy y Leire. Me dieron un beso.

—¿Qué hacéis aquí? —dije aún medio adormilada.

—Vinimos a por ti, Giselita. Te pregunté ayer por el grupo si íbamos hoy a la piscina y, al ver que pasaste de mí, pues vinimos igual —dijo Tiffy.

—No lo leí —admití.

—Es la una del mediodía, Gise. ¿Me puedes explicar qué hacías aún en la cama? —me dijo Leire.

Yo bostecé.

—Dormir.

Nos empezamos a reír y las invité a pasar. Se sentaron cómodamente en el sofá y yo fui a la cocina a coger algo de comer.

—¿Sabéis quién me mandó ayer por la tarde un mensaje?!  
—grité.

—¿Quién?

—Álex.

Les había hablado a las chicas de él y coincidían en decir que era muy probable que se estuviera obsesionando conmigo. Volví al salón.

—¿Os apetece quedaros a comer conmigo? Mis padres no están y mi mamá me dejó la comida hecha.

—Tía, me preocupas. Aún te acabas de levantar y ya estás pensando en comer —dijo Leire riendo.

—Pues sí, ¿vale? —Le saqué la lengua—. Voy a hacer mi cama y preparar lo de la pisci, y bajo.

Subí las escaleras y rápidamente entré en mi cuarto. No tardé mucho en bajar.

—¿Llamamos a Dani para que venga? —dije entrando en el baño de abajo para lavarme los dientes.

—Qué va, nos dijo ayer que está muy liada.

Con un campeonato o algo así —dijo Tiffy.

—¡Hostia! Es verdad —recordé.

En ese momento me acordé de que mi amiga me había pedido que fuera a verla esa misma tarde al campeonato español de patinaje para ayudarla a calmar sus nervios. Era un campeonato muy importante para ella y a mí me hacía muchísima ilusión acompañarla.

Estas chicas eran realmente increíbles, me alegraba muchísimo de haberlas conocido.

Estábamos en el agua jugando y pasándolo muy bien en la piscina municipal cuando de repente empezamos a oír el tono de llamada característico de *Movistar*. Venía de nuestras toallas, que estaban lo suficientemente cerca para poder oír el móvil de Leire. Ella se impulsó rápido por el borde y se secó las manos para coger la llamada. Nos hizo un gesto y se alejó un poco. Tiffany y yo seguimos buceando y haciendo el idiota mientras nos sacábamos fotos y nos reíamos a carcajadas. Leire se acercó con sus cosas a nosotras y nos dijo que se tenía que marchar.

—¿Y eso? ¿No vienes a comer con nosotras a mi casa?

—Lo siento, chicas, me tengo que ir ya. Os veo a la noche, feas —dijo algo seca.

Y, después de vestirse, aún medio mojada, se marchó sin decir nada más.

—Eso fue raro —dijo Tiffany.

—Bastante. —Nos miramos—. ¿Tomamos un rato el sol y vamos a comer?

—¡Sí! —dijo saliendo del agua—. ¡Estoy hambrienta!

## Capítulo 34: Reconciliación



Después de comer, me duché y me arreglé, y acompañé a Tiffy hasta su casa. Eran las seis, así que cogí un bus hacia el Palacio de Deportes de Madrid. La entrada estaba bastante taponada, pero, aun así, conseguí entrar sin chocarme con nadie despistado.

Me alegré de encontrarme con Dani de frente, debía de estar esperando por mí para que no me perdiera. Llevaba un maillot de color rojo brillante por la parte de abajo y por los puños; la parte de la barriga era transparente, con los brazaletes dorados y pequeños *Swarovski* artificiales por todo el cuerpo. También llevaba unos patines con la funda roja y las cuatro ruedas doradas. Tenía el pelo engominado, recogido en un moño e iba maquillada.

—¡Qué guapa, cariño! —le dije, dándole cuidadosamente un abrazo.

Me agarró de la mano para no perderme entre toda la gente que había allí y me señaló un sitio en las gradas, al lado de sus padres, para que me sentara a verla.

—Estoy muy nerviosa, Gise. Esto es muy importante para mí, mil gracias por venir.

—No las des, cariño. Va a estar todo genial y, después, si quieres celebrarlo a lo grande con una mega guerra de almohadas,

te invito a dormir conmigo a mi casa, que mis padres no vuelven hasta mañana.

Me abrazó fuertemente, dándole igual que su atuendo tuviera que estar perfecto para la actuación, y asintió sonriendo.

—Te quiero millones, Gise.

—Te adoro, bicho. ¡Suerte! —le dije empujándola para que se marchara.

Estaba a punto de empezar, así que me fui a sentar al lado de Belinda.

Empezaron con la categoría pre infantil. Esos niños pequeños me hacían sonreír, eran muy buenos para la edad que tenían. Estaba sorprendida. Las categorías fueron subiendo. Después de los precadetes, hicieron un pequeño descanso de quince minutos, en el que aproveché para ir al baño y comprar un helado en la cafetería del otro lado de la calle.

Estaba hablando con Belinda cuando, por fin, anunciaron a su querida y única hija por el micrófono.

—Y ahora, queridos amigos, en la categoría de alevines, en un nivel más avanzado que los anteriores, les presento a Daniela Vázquez y Marcos León. —Salieron los dos chicos, agarrados de la mano, a la pista sonrientes—. ¡Un fuerte aplauso para ellos!

Los dos hicieron una reverencia y, mientras se marchaba el hombre del micrófono, empezó a sonar la música. Me encantó verlos bailar, se compenetraban tantísimo y lo estaban haciendo tan bien que hasta me emocioné. Mi amiga... Rectifico, una de mis mejores amigas estaba ahí abajo, dándolo todo delante de un montón de gente y de un par de cámaras de *Teledporte*

transmitiendo en directo. Ojalá ganaran y se llevaran ese trofeo que veía desde mi asiento.

Para mi sorpresa, los dos chicos quedaron segundos. La verdad es que no me lo esperaba para nada. Pensé en que Dani estaría destrozada, pero, cuando la vi, me encontré con una chica feliz y orgullosa de su segundo puesto. La acompañé al vestuario a ducharse, pero me quedé fuera esperándola. Me apoyé en la pared y empecé a pensar en mi niño. Hacía bastante que no hablaba una conversación larga con Zayn y lo echaba muchísimo de menos. En cuanto lo tuviera delante, dentro de unos días, no le dejaría hacer nada, por estar estos días tan ocupado y desaparecido. Sonreí. Volaban maripositas en mi estómago y estaba tan emocionada y concentrada en ese esperado reencuentro que no me di cuenta de la persona que llevaba un rato mirándome y, en ese mismo momento, se estaba acercando a mí.

—¿Giselle? —escuché de repente.

Esa voz me sacó de mis pensamientos. Esa voz. No me lo esperaba. No me apetecía nada hablar con él y quería marcharme cuanto antes de allí. Pensé en meterle algo de prisa a Dani para irnos, pero estaba segura de que aún acababa de entrar en la ducha. Bufé. ¿Creéis en las casualidades? Porque yo no, y no era normal que el día anterior le mandara un WhatsApp diciéndole que se olvidara de mí y hoy estuviera aquí, precisamente en un sitio al que no acudía nunca.

—Déjame en paz, Álex.

—Pensé que después del mensaje de ayer, me dejarías explicarme.

—Pero ¿tú leíste mi respuesta? Porque parece que no.

Él sacó su móvil en ese instante y lo encendió.

«Tonta Giselle, ¿no podías haberte parado a mirar si le habían llegado los dos tics antes de borrar la conversación?». Suspiré. Posiblemente, no leyera el mensaje ayer, pero lo iba a hacer ahora, así que me di la vuelta para irme.

—Solo te pido un rato para explicarte todo, luego ya decides tú si te vas o te quedas. Por favor —me dijo.

Lo miré. Estaba muy serio. Seguía igual de guapo que aquella noche en la que nos conocimos de casualidad en la discoteca y, después, nos dimos nuestro primer beso. Pensé en Dani. Aún tendría que seguir esperándola un rato seguramente, así que no perdía nada dejando al chico explicar lo que había pasado. Asentí y él suspiró.

—Aviso: que te vaya a escuchar no significa que te vaya a perdonar —sentenció.

Ya casi no quedaba gente en el Palacio de Deportes, así que nos dirigimos hacia las gradas para sentarnos unos minutos a hablar.

—Venga, te escucho —dijo aún a la defensiva.

—Hace un mes y pico, cuando tú te fuiste, me enteré de que mi tío llevaba en el hospital dos semanas. Mis padres lo sabían y no me dijeron nada, porque entre ellos no hay muy buena relación, que digamos. Yo estaba muy dolido, necesitaba hablar con alguien que me diera tranquilidad, y pensé en ti, ya que mi mejor amigo desde que tiene novia está perdido del mundo —suspiró—. Yo sabía que me iba a ayudar muchísimo hablar contigo, pero tú no estabas y, puf, me volví loco Giselle. No sabía qué hacer ni dónde buscarte.

Me preocupó mucho ver que ni tu padre sabía de tu paradero. Cuando te vi, la cagué hasta el fondo —dijo, agachando la cabeza.

No daba crédito a lo que acababa de oír. «No te ablandes aún», me dijo mi consciencia, así que me surgió una duda.

—Álex, ha pasado un montón desde que discutimos. ¿Por qué no hiciste nada por hablar conmigo? Creo que si hubieras hablado esto conmigo antes hubiera sido más fácil todo.

—Porque no estuve aquí. Me fui al hospital a cuidarlo. No tuve tiempo para nada —se lamentó.

—¿Qué tal está?

—Está bastante mejor. Por suerte, ya le dieron el alta antes de ayer y pude volver y seguir con mis cosas. Gracias por preocuparte.

Estuvimos hablando un ratito más.

—Bueno, Giselle, yo ya te he contado mis razones. Entiendo que estés enfadada, la verdad. No tenía ningún derecho a hablarte así. Solo quería pedirte perdón, ¿vale? —me dijo.

Yo no quería excusarlo, pero lo que me contó de su tío hizo que el enfado se marchara. Había actuado mal y la había tomado conmigo, pero todos cometemos errores y merecemos segundas oportunidades. Lo que le pasaba no eran celos, como yo creía, y eso me alegró mucho, no lo quería perder como amigo.

Él, al verme tan callada, hizo amago de levantarse, pero lo agarré.

—Álex, me trataste mal y me dolió mucho. Yo también la cagué contigo porque tenía sentimientos confusos hacia ti, y eso nunca es bueno. Perdóname si en algún momento te sentiste utilizado —él bajó la cabeza de nuevo y luego sonrió—. Por mi

parte, te perdono, ¿vale? Pero me gustaría que, a partir de ahora, cuando tengas un problema, me lo cuentes antes de nada, porque puedo intentar ayudarte.

—Gracias, mi niña —lo pensó un momento—. Entonces, ¿amigos?

—Amigos —respondí, feliz.

Él se acercó a mí y me abrazó. Yo se lo devolví bien fuerte. La verdad es que yo, sin darme cuenta, también lo había echado de menos. Por amistad. Ahora tenía más claro que nunca que todos mis sentimientos giraban en una misma dirección. En la de él. Zayn.

¿Los sentimientos pueden cambiar?

—¿Y tú dónde and...? —Dani, al ver a Álex, se calló.

Lo conocía solo de vista y de lo que yo le había contado semanas atrás, así que me miró, extrañada. Ya en el coche, le conté a Dani todo lo que acaba de pasar con él. Llegamos a su casa, recogió su pijama para venir a dormir conmigo, nos despedimos de sus padres y empezamos a andar hacia mi casa para dejar sus cosas. Las dejamos y rápidamente decidimos coger el metro para ir al centro, donde habíamos quedado con nuestros amigos. Exactamente, en El Búho, el pub del hermano de Álvaro.

—Por cierto, Gi —rompió Dani el silencio—, se me olvidó preguntarte antes. ¿Qué hacía Álex en el Palacio de Deportes?

—Sería por una de sus hermanas, supongo —respondí sin estar muy segura.

## Capítulo 35: Daba miedo



—Tía, ¿pero no era a las nueve y media? Llevamos quince minutos aquí y no ha aparecido nadie y aún encima está cerrado. Menos mal que estamos en verano y no hace frío, si no ya éramos cubitos de hielo.

—Es verdad —dije pensativa—. Esta mañana estuve un ratito con las niñas y no me comentaron que se cancelara ni nada.

Me senté en el muro mientras Dani le daba patadas a una piedra que encontró por ahí. Saqué el móvil y miré el grupo. La última vez que se habló fue a las cuatro y pico de la tarde, y no de lo de la noche, precisamente.

—¿Y si llamas a Álvaro? —dijo Dani, señalando mi móvil.

—Vamos a esperar un poquito. Agh, odio que la gente no sea puntual —bufé.

—Giselle, tú y yo también llegamos cinco minutos tarde —sonrió.

—Sh, pero eso nadie lo sabe —le guiñé un ojo—. Si aparecen, hagámonos las indignadas.

A ambas nos salió una carcajada.

—No tienes remedio —me dijo.

Empezamos a hablar de su actuación de patinaje. Estuvieron los dos increíbles, lástima que no hubieran ganado. Los minutos

pasaban y nadie daba señales de vida, así que decidimos llamar. Cogí el móvil y, cuando estaba buscando el número de Álvaro, oímos un ruido que provenía de dentro de la discoteca. Allí había alguien. Bajé del muro de un salto y nos acercamos a la puerta principal. Estaba entreabierta y no nos habíamos fijado. Se veía el establecimiento por dentro muy oscuro, daba miedo.

—¿Estás segura de que quieres entrar ahí? —me dijo Dani, dudosa.

—Si te soy sincera, estoy tan cagada que me iría corriendo a mi casa ahora mismo —admití—. Pero tengo curiosidad por saber qué está pasando.

¿Y si lo que habíamos oído eran ladrones? Estábamos Dani y yo solas. ¿Y si les habían hecho algo a nuestros amigos? Empecé a temblar. La puerta de la entrada de un pub no está abierta, así como así. Nos agarramos y atravesamos un pequeño pasillo oscuro. Al llegar al final, bajamos unas escaleras que conectaban a la pista de baile.

En ese momento empezó a sonar música y se encendieron cientos de luces de colores.

Pudimos ver una pancarta colgada en la pared donde ponía: «Os echaremos de menos», y a todos nuestros amigos salir de sus respectivos escondites.

El corazón me dio un vuelco y me empezó a latir muy deprisa. Qué mal rato acabábamos de pasar.

—¡Sorpresa! —gritaron al unísono.

—¡Os odio tanto! —gritó Daniela casi llorando del susto.

A mí me entró un ataque de risa al oírla. ¿De verdad habíamos pensado que había ladrones? Eran nuestros amigos, que

nos habían hecho una fiesta sorpresa de despedida.

—¡Os quiero tanto! —grité, contradiciendo a mi amiga.

Vinieron todos a abrazarnos.

—Oye, bichos, ¿no pensaríais que os ibais a ir sin una despedida en condiciones, ¿no? —dijo Saúl abrazando a Dani.

—Tú sí que eres feo —dijo Tiffy, anticipándose a abrazarme antes que él.

—Calla, Tofe —dijo Rubén.

—Maldito Cristian —dijo, acordándose de que fue él quien había sacado aquel mote que «tanto le gustaba».

—Me quieres, bebé —respondió el aludido, lanzándole un beso.

Empezó la fiesta. Teníamos el local cerrado para nosotros solos, y eso era lo mejor de la noche. Empecé con vodka con piña y seguí con *Beefeater* con Coca-Cola. Bailaba rodeada de personas que me querían y me sentía muy bien. Esa noche se merecía un brindis todos juntos. Sonaba la canción de Noche de estrellas cuando, a empujones, nos pusimos en círculo con nuestros vasos.

—¡Por el grupo! ¡Por nosotros! —gritó Cristian.

Chocamos nuestros cubatas y, antes de que bebiéramos, alguien se apresuró a decir:

—¡Arriba, abajo, al centro y para dentro! —Nos unimos todos en gritos y carcajadas, y bebimos.

Sobre las once apareció el hermano de Álvaro con su novia. Traían pizzas, tortillas aún calientes y bandejas con embutido para todos.

—¡Hip, hip, hurra! ¡Hip, hip, hurra! —gritamos muchos de nosotros.

Lo dejaron todo en la mesa y fuimos como bestias a comer. Estaba siendo una muy buena fiesta, en la que nos sacamos miles de fotos.

### **03:45**

Salimos del pub y nos dirigimos a mi casa andando tranquilamente. No hacía nada de frío en la calle. Íbamos bastante contentillos por el alcohol. Menos mal que no éramos una de esas típicas pandillas que salían de fiesta cada sábado.

Les dije a las chicas que se quedaran a dormir conmigo y con Dani en mi casa, ya que los chicos se iban para el piso de Rubén. Me reí. Cuatro chicos, todos borrachos, metidos en un pisito de soltero. Vaya show.

Cuando los chicos se fueron, entramos en casa.

—Yo no creo que me pueda quedar, Gise —me dijo Leire.

—¿Por qué?

—Es que es tarde —me dijo mirando al reloj—. Buf, no sé.

—Por eso mismo, Leire. Es tarde, tus padres deberían entender que te quedes —dije, buscando la aprobación de las demás.

—Yo lo comprendería —dijo Dani—. Es de noche y no te puedes ir sola por ahí.

—¡Hiiiiip! —oímos.

Miramos hacia María. No había dicho nada desde que habíamos entrado en mi casa y ahora le entraba el hipo. Me reí. Se

le había subido muchísimo el alcohol, ya que no estaba acostumbrada a beber. Estaba muy graciosa. Lo había pasado genial bailando con ella en la fiesta, no parecía tan tímida como decía todo el mundo. Tenía ganas de conocer mejor a la, si Dios quiere, futura novia de Cristian. Por eso, también la invité a venir a dormir con nosotras.

—María, ¿estás borracha? —dijo Maika riendo.

—Mmmmmm, no. ¡Hip! Solo estoy llenita de alcohol —dijo, arrastrando las vocales—. Yo quiero participar también en la conversación, ¡hip! Leire —dijo señalándola con el dedo índice—, ellas tienen razón, ¡hip! Está oscuro y te puede aparecer esa zorra. Como a mí —dijo, riendo a carcajadas—. ¡Hip! Pero esta vez me la dejáis a mí, güeyes.

Le expresión de mi cara cambió a una de sorpresa al oír lo que acababa de decir. Las demás estaban intrigadas con el tema.

—¿De quién hablas?

—¿Pasó algo y no nos hemos enterado? —dijo Tiffy.

Puse un poco más de café para que estuviera bien cargado, le eché leche caliente y me dirigí de nuevo al salón. Las chicas estaban allí esperando por mí. Ya teníamos un par de colchones preparados al lado de los sofás para dormir todas juntas. Leire al final también se quedaba con nosotras. Por un momento, le dio igual que sus padres se enfadasen con ella. Le di el café a María, a la que ya se le estaba pasando la borrachera, y le pregunté sobre lo que había dicho hacía un rato.

—Mira que soy tonta, no controlaba lo que dije, pero, bueno, ahora ya está. Hablaba de Clara —dijo, encogiéndose de hombros.

—¿En serio? —dije sorprendida.

—No quise decir nada a nadie para no preocuparos. Además, sé los rollos que hay entre vosotros y no quería que hubiera más odio —suspiró—. Hace unos días alguien me comentó que habían visto a una chica persiguiéndome por todos lados, como si fuera mi sombra. Yo, en un principio, no me lo creía, hasta que «casualmente» me encontré con Clara en varias ocasiones.

»Me resultó raro y hasta llegué a pensar que vivía cerca de mi casa. Empecé a informarme sobre ella, sobre su vida, y me enteré de que ya no era la primera ocasión que hace bullying a alguien como te hizo a ti, Giselle. Hablé con ella para que dejara de molestaros, tanto a Cristian como a ti. No quiero que le contéis nada de esto a nadie, ¿entendido? —dijo tranquila.

Chocolate y mantequilla. Era lo único que me faltaba comprar para la tarta enorme que le iba a hacer a mi madre por su cumpleaños. Salí del súper, ya contenta por tenerlo todo comprado y, cuando crucé la calle, la vi. Me estaba resultando acosadora ya.

—¡Anda! Mira a quién tenemos aquí —dijo Clara sonriendo—. Lo que es la vida, ¿eh? De tanto encontrarnos, al final vamos a terminar siendo amiguitas, como pasó con Miriam.

—No lo creo —me limité a decir también con una sonrisa.

—Da gusto hablar contigo, se ve que eres más educada que tus queridas amigas. No sé por qué te llamaban tímida y mosquita

muerta en el instituto —dijo, sacando un cigarro y encendiéndolo.

—¿Por qué me persigues? ¿Quieres algo de mí? —dije, dejando la bolsa en el banco de mi lado.

—Jamás perseguiría a nadie, por favor, vaya imagen tienes de mí —dijo medio indignada—. Pero, bueno, ya que estamos aquí, hablando tan animadamente, te recuerdo eso que te dije ya en alguna ocasión: aléjate de Cristian.

Yo suspiré y volví a sonreír.

—No sé cómo puedes ser capaz de seguir haciendo el ridículo y perdiendo el culo por un chico al que no le interesas lo más mínimo, Clara.

Se notaba que le estaba empezando a molestar la manera pausada, amable y tranquila que estaba usando para hablarle claramente.

—No entiendo cómo Cristian se puede fijar en una chica con tan poca sangre en las venas como tú —me dijo con cara de asco.

—¿Qué esperabas? ¿Qué te gritara o te insultara? Tienes que aprender a diferenciar entre las barriobajeras como tú y las señoritas como yo —sonreí de nuevo y cogí la bolsa del banco—. Nosotras somos muy diferentes. Yo no acoso a la gente en el instituto en reiteradas ocasiones simplemente por un chico. No sé cómo puedes estar tan orgullosa de cómo eres cuando estás en espera de un juicio por bullying. Ten cuidado porque, si alguien más te vuelve a denunciar por acoso, igual tienes problemas más serios. Y Giselle no te denunció, pero, si la sigues jodiendo, igual se lo piensa dos veces después de que le cuente esto.

Clara tiró rápidamente su cigarro al suelo y se le cambió la cara completamente.

—¿Có-cómo sabes todo eso? —dijo muy nerviosa.

—Yo lo sé todo si quiero saberlo —reí.

Me acerqué amenazante a ella y le di con el dedo índice en el pecho.

—Ya sé que intentas que la gente no lo sepa, pero cómo comprenderás, no voy a permitir que nos jodas. Ni a mí, ni a Gise y menos a Cristian. A nadie cercano, porque entonces no me quedará otra que hablarle a la gente de tus hazañas. Te quedarías sola, muy sola, y no te lo aconsejo. Así que a partir de ahora harás como que no nos conoces de nada. No nos dirijas la palabra a ninguno de mi grupo, y menos te vuelvas a acercar a Giselle o a Cristian. Avisada quedas. Tienes un grave problema Clara, y lo digo de corazón. Deberías ir a un médico. No es normal que te obsesiones de esa forma con los chicos.

La miré. Tenía los ojos enrojecidos, no tardaría en ponerse a llorar. Vaya mito sería contar que había visto a Clara llorar, pero de momento tenía corazón y no le gustaba nada todo lo que acababa de hacer, pero era necesario, así que se fue.

## Capítulo 36: Ya casi no queda tiempo



### **Día 15. 10:25**

«Ya casi no queda tiempo. Nos vamos a ver pronto, mi niño».

Me despertó ese pensamiento y, de pronto, un cosquilleo se apoderó de mi estómago.

Las chicas seguían durmiendo, menos Dani, que supuse que estaría en el baño. Habíamos dormido poquísimo, ya que cerramos los ojos, después de estar horas hablando del tema de Clara, a las seis y media de la mañana.

Me dirigí a la cocina y me cogí algo para desayunar: una napolitana y un zumo de melocotón. Me senté a la mesa y cogí el móvil. Había dos mensajes en el grupo. Uno de ellos era una foto que había mandado Cristian: en ella aparecían Saúl, Rubén y Álvaro durmiendo en la misma cama: uno bocabajo, uno con medio cuerpo fuera de la cama y el otro todo enredado en las sábanas.

**9:35**

**Cristiano**

Vaya panorama, ja, ja, ja.

**10:35**

¡Borrachos! JAJAJA

Dejé el móvil encima de la mesa y empecé a desayunar. En ese momento, apareció Dani.

—¡Buenos días, corazón! —me dijo contenta.

—Hola, bebé. ¿Estás nerviosa?

—Sí, tía. Estoy súper híper mega nerviosa. Me levanté temprano y todo. Tengo la corazonada de que este viaje va a ser el más especial de mi vida.

«Y lo será para ambas», pensé. Decidí seguirle la corriente.

—Dani, nos vamos a un campamento, no a una reunión con el embajador.

Ella se empezó a reír.

—Ya lo sé, idiota, pero, aun así, ¿no te acuerdas de las veces que hablábamos de que queríamos dar la vuelta al mundo? ¡Pues por algo se empieza!

—Sí, además empezamos a lo grande. Ni más ni menos que en Canadá.

Seguimos hablando durante un rato mientras desayunaba. Después, decidimos despertar a las demás poniendo música electrónica a tope. Todas se empezaron a mover, menos Leire, que se tapó la cara con un cojín para no oír.

—¡Sois de lo peor! —escuché a Tiffy.

Salté encima de Leire para hacerle cosquillas.

No paraba de reírse y me pidió que parara.

—Eres una floja —le dije riendo.

—Me amas, y lo sabes —me dijo, frotándose los ojos.

—Me duele muchísimo todo —dijo María levantándose.

—Amiga, te presento a resaca —dijo Maika riendo a carcajadas—. Resaca ya te conoció ayer por la noche, no hace falta

presentación.

—Ofú —se quejó María.

Cómo iba a echar de menos a mis niñas en el viaje.

Cambio radical. Eso fue lo que pensé al verme en el espejo. No podía creer que me hubiera atrevido a cambiar el color de mi preciosa melena. ¡Me encantaba! Me quedaba espectacular el rubio.

—Increíble —comenté.

—Estás tremenda. Tu novio al verte va a alucinar —me dijo mi peluquera—. Creo que hasta te favorece más que el moreno.

Sonreí. A Zayn le encantaría, y a mis amigos también. Ellos no sabían nada de esto, fue un flus repentino que me había dado ayer, después de que se fueran las chicas de mi casa. Quería un cambio para que mi novio me viera más guapa y diferente en unas horas. Me giré. Mamá me miraba curiosa.

—A ver, su majestad, opine del cambio —dije, impaciente, viendo que aún no había dicho nada al respecto.

—Estás preciosa, cariño —dijo sonriendo.

Salimos de la peluquería y cogimos el coche para ir a casa de mis abuelos. Tenía que contarles que al día siguiente me iba de viaje y de paso verían mi nuevo look. Estaba contentísima. Mi abuelo, como había viajado tanto a lo largo de su vida, me empezó a contar cosas de Canadá. Especialmente, de Toronto, que era a dónde íbamos. Me dijo que allí hay muy buena calidad de vida, que la gente es pacífica y sencilla. También me contó cosas sobre los deportes canadienses. Estuvimos un rato más hablando con ellos y

nos marchamos. Necesitábamos descansar, ya que nuestro avión salía pronto, y mis padres me iban a llevar al aeropuerto. Pedí por teléfono dos pizzas de camino a casa. Llegamos y me fui a mi cuarto a ponerme el pijama.

El día me había pasado muy rápido: me había despedido ya de mis amigos y de mis abuelos, ahora tocaban las últimas horas con mis padres hasta dentro de medio mes. Mis dos maletas esperaban ansiosas al lado del armario a que llegaran las 05:00 para partir. Merendé y cené con mis padres tranquilamente y me fui a dormir. Quedaban cinco minutos para que dieran las 20:00.

Me empezó a sonar el despertador tan escandaloso como siempre. Lo apagué de un golpe sin mirar la hora que era. ¿Cuánto hacía que no escuchaba mi despertador? Desde el último día de clase, por lo menos. Ah, no. Ese día me quedé dormida. Me tapé la cabeza con las sábanas. Quería seguir durmiendo, tenía mucho sueño.

Escuché que se abría la puerta de mi habitación.

—Giselle, arriba.

Odiaba con toda mi alma madrugar.

Cuando papá cerró de nuevo la puerta se me encendió la lucecita: ¡Me iba a Canadá! Salí de la cama y bajé a desayunar en milésimas de segundo. Terminé y bajé las dos maletas a la entrada, y fui a vestirme mientras mi padre las guardaba en el coche. Hice la cama y fui al baño a lavarme los dientes y a peinarme.

**4:30**

¡Ha llegado la hora!

Me enjuagué la boca y poco después me llegó su respuesta.

**4:35**

***Dani***

¡Que nos vamos yaaaaaa!

Me empecé a reír. Llevábamos una semana entera emocionadas por el viaje y por fin había llegado el día de irnos.

Miré hacia la habitación y mis ojos se posaron sobre mi álbum de fotos, que descansaba encima del escritorio. Me acerqué, lo abrí y cogí la foto de Zayn y yo del periódico. Le di un beso. Solo seis largas horas de avión nos separaban en ese preciso momento y él no lo sabía. Volví a dejarla en su sitio y bajé corriendo.

Conseguimos salir de casa a las cinco menos diez. Habíamos quedado con los padres de Dani en un parque que había a dos manzanas de mi casa.

Vi la casa de Saúl. Cómo iba a echar de menos todo. Pero serían dos semanas de las mejores de mi vida y las aprovecharía al máximo.

Vi cómo nos acercábamos al coche de Daniela, que estaba aparcado a nuestra derecha. En cuanto nos vieron, arrancaron, y nosotros les seguimos. Media hora después, ya estábamos en Barajas. Habíamos tenido suerte porque a esas horas no había nada de tráfico.

En cuanto Dani y yo nos vimos, fuimos corriendo a abrazarnos y a saltar como locas. Estábamos más felices que nunca.

—¡Tu pelo! Dios, ¡me encanta! —me dijo—.

¿Y este cambio tan repentino?

—Cosas que pasan —dije riendo.

Cogimos las maletas de nuestros respectivos coches y entramos en el aeropuerto. Había bastante gente. Miré a mi madre, tenía una mueca de tristeza en la cara.

—¿Qué pasa, mamá?

—Te me haces mayor. Mi princesa se hace mayor. Mírate, cielo, tu primer viaje sin nosotros.

Pensé en Valencia, no era el primero. Dani y yo nos miramos y, al entendernos con los ojos, nos empezamos a reír. Abracé a mamá.

—Te quiero, mami.

—Van a ser solo quince días, no arméis un drama —comentó mi padre.

—Llamad de vez en cuando, ¿vale, niñas? —dijo Belinda.

—¡Os queremos mucho! ¡Cuidaos y pasad la mejor experiencia de vuestra vida!

«Hecho», pensé.

Los cuatro se marcharon rápidamente y nos quedamos solas. Nos limpiamos un par de lagrimitas de los ojos y sonreímos. Agarramos nuestras maletas y empezamos a andar por el aeropuerto.

«¡Que empiece la aventura!».

## Capítulo 37: ¡C'mon, C'mon!



Estuvimos casi una hora facturando el equipaje y revisando los pasaportes. Nuestro avión salía a las siete de la mañana, quedaba media hora para despegar. Fuimos a la cafetería del aeropuerto y, cuando llegó la hora de marcharnos, no sabíamos muy bien por dónde teníamos que salir y nos preocupamos. Éramos dos chicas de dieciséis años, solas y perdidas en un aeropuerto. Empezamos a correr esquivando a la gente. Teníamos cinco minutos para preguntarle a alguien dónde quedaba la terminal tres. En ese momento se escuchó por megafonía:

—Los viajeros con destino a Toronto, Canadá, pueden proceder a subir al avión. La salida será en unos minutos. Terminal tres, sala D, puerta B7-B8. Gracias por su paciencia.

Solo nos faltaba ahora perder el avión. Dani y yo nos miramos y empezamos a andar hacia allí. Estábamos a punto de despegar en un avión enorme. Nos tocaron los asientos veintitrés y veinticuatro, el mío al lado de la ventana.

Una azafata cogió un micrófono y empezó a hablar por él:

—Buenos días, bienvenidos al avión que los llevará a Canadá en las siguientes horas. Si necesitan cualquier cosa, estaremos cerca durante todo el trayecto. Abróchense los cinturones de seguridad y, en caso de emergencia, pónganse los chalecos salvavidas que tienen debajo de sus asientos. Esperamos que

disfruten del viaje. Muchas gracias —lo dijo en inglés y francés también.

Miré debajo de mi asiento para comprobar que estaba ahí mi chaleco. Nunca se sabe. Al ver que sí, me abroché el cinturón y, al rato, se encendieron los motores. Eran muchas horas de viaje, así que nos pusimos cómodas y saqué mi iPad para escuchar música. Me quedé dormida al poco tiempo, pero me despertaron unos extraños movimientos del avión. Estábamos pasando por una zona de turbulencias fuertes. Le pedí a una azafata un botellín de agua y, cuando me lo trajo, miré para Dani, que estaba muy callada. Se había quedado dormida también.

Después de unas buenas horas de aburrimiento y de ver paisajes preciosos por la ventanilla, una nueva azafata nos comunicó que iniciábamos el aterrizaje. Ya estábamos en Toronto. Llegamos cuando eran las dos del mediodía en España, pero teníamos que adaptarnos a la zona horaria de allí, eran las siete y aún estaba amaneciendo. Era muy temprano aún. Cambié mi reloj a la hora canadiense, y Dani dejó el suyo con la hora española, para no liarnos cuando volviéramos. Se lo quitó y lo guardó en su chaqueta. Bajamos del avión. El aeropuerto era grande. Fuimos a coger nuestro equipaje, que estuvo otra hora para llegar a nuestras manos y salimos de allí a las 08:30.

—Giselle, ¡ya estamos aquí! —dijo Dani tirándose encima de mí.

Sí, estábamos allí, en Canadá. Concretamente, en el aeropuerto internacional Lester B. Pearson, a 32 km de Toronto, en la ciudad de Mississauga. Necesitábamos descansar, ya que había sido un viaje muy largo y estaba reventada. No conocía nada de allí para poder indicarle al taxista dónde llevarnos, así que, antes de nada y sin que Dani me viera, le mandé un mensaje a Harry diciéndole que ya habíamos llegado. Él me respondió al momento. Se veía que se había puesto una alarma para estar pendiente de nuestra llegada.

**8:33**

***Harolo***

Me alegro mucho, ¡qué nervios! Ja, ja, ja.

Yo aún estoy medio dormido. Coged un taxi e id al hotel *House on McGill*. Decidle a la persona que os atienda en el *checking* que estáis de paso, que solo es para descansar esta mañana. De lo demás ya me encargo yo.

**8:34**

¡Entendido!

Dani y yo cogimos un taxi. El hombre hablaba inglés americano, y Dani se entendía bastante bien con él. A mí, al contrario que a ella, se me daba realmente mal ese idioma. Le dije a Dani el nombre del hotel al que íbamos y se lo comunicó al conductor.

—Te lo traes aprendido, ¿eh? —me dijo riendo.

—Pasé toda la semana buscando cosas de provecho para venir —mentí.

Tardamos una hora aproximadamente en llegar a Toronto, y el taxista nos dejó en la puerta del hotel. Pagamos y bajamos. El hotel era grande y bonito. Menos mal que solo íbamos a pasar unas horas allí, si no nos perderíamos por los pasillos. Nos dieron una habitación doble en la tercera planta. Dejé caer las maletas y me tiré en la cama. Dani se acercó a mí.

—Te juro que no tengo sueño —me dijo—.

Creo que no dormí tanto en mi vida.

—¿Pero no estás cansada del viaje?

—Qué va. En España debí de dormir ocho horas y en el avión, dos. Como no tenga cuidado, se me van a quedar los ojos pegados.

Me empecé a reír y, al poco, me dormí.

Dani empezó a saltar en la cama para despertarme.

—¿Qué coño haces, Daniela?

Me empezó a hacer cosquillas.

—Levántate ya, marmota. ¡En el hotel hay una piscina enorme! Vamos a desayunar y luego vamos a darnos un baño, que hace mucho calor.

—He desayunado a las cuatro de la mañana, ¿no es suficiente? —dije suspirando.

—¿En serio no tienes hambre? Yo sí, muchísima. Además, el desayuno venía incluido en el precio que pagamos.

—Sí que tengo, vamos —dije sonriendo.

Salimos de la habitación y bajamos hacia el comedor. El desayuno era de bufet y cogimos de todo para comer. Estaba muerta de hambre, habían pasado muchas horas desde que comí por última vez.

—¿Quién te dijo que había una piscina en el hotel? —le pregunté comiendo un trozo de tostada.

—Nadie, la vi yo —dijo riendo. Yo la miré extrañada—. ¿Qué? Te dije que no tenía sueño, así que, cuando te dormiste, me fui en busca de algo interesante que hacer. Me hice un tour y la encontré. Está al aire libre, al solecito.

Después de bañarnos y jugar con el agua, nos pusimos a tomar el sol.

—Como te pongas algo morena, te va a quedar toda la marca en la cara —me dijo Dani.

—¿Te crees que por estar una hora al sol un día te vas a poner morena? —dije, levantando mis gafas de sol y elevando las cejas.

Decidimos ducharnos para ir a pasear un rato. Me puse unos pantalones vaqueros cortos negros, una camisa y unas *Vans* blancas. Me hice una trenza pegada y me la puse hacia un lado.

—¿A dónde vas así? No querrás ligar, ¿no? —me dijo Dani.

—Hay que demostrar a los americanos cómo somos las españolas —dije, guiñándole un ojo.

—Oh —dijo sorprendida—. No quiero ser testigo de que le pongas los cuernos a Zayn, ¿eh?

—Eres gilipollas —dije, riendo a carcajadas—. Te lo dije de broma, Dani.

Ella sonrió. Me conocía de sobra para saber que estaba bromeando. Nos maquillamos un poco, cogimos el bolso y salimos.

### ***Narra Harry***

Tenía que salir de casa como fuera sin que los demás sospecharan nada. Habíamos planeado entre los cinco ir de campamento esta noche a una playa para relajarnos. Había sido una gira muy intensa. Lo tenía todo planeado. Ellos se pensaban que iríamos solo nosotros, pero, en un rato, iban a aparecer Giselle y Daniela de repente. Vaya sorpresa se iban a llevar. Qué ilusión me hacía. Ya teníamos las tres tiendas de campaña metidas en la Volkswagen Kombi.

Liam se acercó a mí.

—¿Ya lo tienes todo? —me dijo.

—Sí, lo mío ya está en la furgoneta —contesté. —¿Vas a comprar algo de comida para llevarla? Se lo dije a Zayn, pero tampoco terminó de guardar sus cosas. Eres el único que tiene todo ya.

Me empecé a reír entre nervioso y contento. Esta era la oportunidad perfecta para salir de allí sin llamar la atención.

—Vaya lío tenéis con la ropa que os vais a llevar. Vamos a una playa y, además, una noche, no de fiesta —dije, saliendo al jardín.

Me dirigí al coche que habíamos alquilado para nuestra estancia en Toronto y escuché:

—Bro, si te esperas un poco, acabo y voy contigo —me dijo Zayn desde la ventana del baño.

Se estaba afeitando.

—Solo es ir y volver, ¡tranquilo!

Sonreí y me metí en el coche sin dejarle decir nada más. Vaya susto me acababa de llevar al oírlo todo convencido para venir conmigo. Abrí el portallón con el mando a distancia y salí a toda velocidad. En poco tiempo llegué al centro. Giselle me había mandado una ubicación de la zona por la que se encontraban. Allí las vi. Sonreí y aparqué el coche en un sitio libre.

## Capítulo 38: Reencuentro



Dani y yo habíamos decidido tomarnos algo en la terraza de una cafetería cercana al hotel. Compramos una guía turística de Toronto y de todo Canadá en sí, y mi amiga no dejaba de hablarme de cosas que leía y enseñándome fotos. Yo me reía al verla de esa manera, parecía una niña.

—Mira, Gise, aquí hablan del *Château Frontenac*. Pone que es un hotel con acantilado y con vistas al río San Lorenzo. «Es el hotel más importante de Canadá debido a su historia» —leyó—. Me gustaría saber la historia —siguió pasando las hojas y leyendo en voz alta—. Aquí hablan de *Thousand Islands*. Mira qué bonito, tenemos que ir —me enseñó una foto y cambió de hoja—. ¡Mira! Los grandes lagos, de lo que hablaba mi madre.

»Vamos, a ver qué pone —bebió un trago corto de su batido de frutas, ya caliente seguramente, y prosiguió con su monólogo—. «Son un grupo de cinco lagos situados en la frontera de EE. UU. y Canadá. Es el mayor grupo de lagos del mundo. Se consideran mares cerrados debido a su tamaño. Algunas personas los denominan “la tercera costa”». Qué guay, tía. ¡Tenemos que ir también!

Me encantaba lo emocionada que estaba.

—Tranquila, ¡tenemos tiempo! —hablé por primera vez desde que empezó a mirar la guía.

—Hablando de tiempo, ¿cuándo vamos a ir al campamento? Porque yo necesito hacer una cosa antes —dijo pensativa.

No sabía qué contestar y me quedé en silencio.

—Primero, habrá que encontrar la dirección —escuché.

Salvada por la campana, había llegado el momento. Me levanté corriendo y fui a abrazar a Harry.

—¡Eres el mejor! —grité, haciendo que todos los de nuestro alrededor nos miraran curiosos.

Lo abracé todo lo que mis fuerzas me permitieron y, después, miramos hacia Dani. Tenía cara de sorpresa, felicidad absoluta y emoción de tener por segunda vez cara a cara a uno de sus ídolos. Tenía una gran sonrisa en los labios.

—¡Harry! Qué coincidencia —dijo.

Ella también se levantó de su silla y fue a abrazarlo, aún sin tener mucha idea de lo que estaba pasando.

—No fue coincidencia —dijo él riendo.

Ella miró para mí.

—No preguntes —respondí.

Nos empezamos a reír y nos sentamos a la mesa de nuevo para empezar a relatar todo lo que llevábamos planeando una semana a escondidas.

—Entonces, ¿no hay ningún campamento? —dijo Dani riendo a carcajadas—. ¡No me lo puedo creer! Me lo creí y todo.

—Soy muy buena actriz —dije, guiñándole un ojo.

Me encantaba que Harry y Dani se hubieran conocido, y más de esta manera tan bonita y emotiva.

—¿Quién dijo que no hay campamento? —dijo él—. Claro que lo hay, de una sola noche, pero lo hay.

Dani y yo lo miramos sorprendidas.

—¿Cómo? —pregunté.

—Vamos a pasar esta noche los siete en una playa que conocemos, de relax máximo. Y lo mejor de todo es que solo yo sé que estáis aquí.

—¡Menudo sorpresón para todos! —gritó Dani—. ¡Os quiero millones!

Nos levantamos y, casi llorando, nos abrazamos los tres. Estaba muy emocionada y feliz por cómo estaba saliendo todo. Dejamos dinero encima de la mesa para pagar nuestra consumición y nos fuimos.

Nos metimos en un Ferrari GTC4 negro azabache que estaba aparcado al otro lado de la calle. Era increíble. En mi vida me había subido en uno igual.

—Guau, ¡vaya bicho! —comenté al ver el interior. En mi vida había visto nada igual.

—Suerte que vas delante, aquí casi no quepo —comentó Dani.

Paramos en una tienda e hicimos una pequeña compra de comida para llevar a la playa.

Aún no me lo creía, parecía todo un sueño. Harold estaba a mi lado y me faltaba muy poco para ver a mi novio, y eso me emocionaba. Estaba muy nerviosa y empecé a notar muy calientes las mejillas, así que abrí la ventanilla para que me diera el aire. El

corazón me iba a mil por hora. Llevaba más de un mes sin verlo, y las ganas iban en aumento.

—Oye, Giselle, ¿qué te has hecho en la cabeza? —dijo Harry, mirándome de reojo y sonriendo—. ¿No lo ves? —dije, chascando la lengua.

—Se tiñó para impresionar a Zayn —comentó Dani—. Ahora lo entiendo todo. Ya decía yo que me extrañaba ese repentino cambio de look con lo mucho que amas tu pelo.

—Está preciosa —comentó Harry—. Pero eh, que no hace falta que tiembles por ver a tu novio después de mucho tiempo.

Mire mis manos. ¿Cómo se había dado cuenta de que temblaba? Si apenas se notaba. Este hombre tenía poderes.

—Conduce y calla —le dije tras un suspiro.

Él sonrió victorioso por haber conseguido ponerme más nerviosa y me lanzó un beso.

Llegamos a una casa. Era preciosa, al menos por fuera. Estos chicos alquilaban las mejores viviendas que podía haber para pasar una determinada temporada. ¿Cuánto dinero costaría? ¿Y el coche? Bah, ellos se lo podían permitir.

Era una finca medio rectangular, rodeada de setos por tres partes. En la cuarta parte no había seto cerrándolo, solo estaba el río. Esa zona estaba llena de tumbonas y en unos árboles cercanos, había una hamaca colgada. En el otro lado había dos balancines y un cenador grande con una mesa y sillas alrededor. Entre otros dos setos se escondía una piscina que me llamó mucho la atención: no

era la típica que se suele poner en una casa como esa. Era de plástico para niños pequeños, pero grande y con un metro y medio de profundidad. Además, ese pequeño recinto se podía cerrar con una puerta metálica. Era súper íntimo.

Harry aparcó el coche al lado de una furgoneta Volkswagen Kombi azul verdosa. ¿Aún seguían de moda? Parecía antigua, pero era preciosa. Salimos rápidamente los tres del coche sin hacer ningún ruido para que no nos oyeran, y Harry nos guio hacia la puerta trasera de la casa, que estaba justo en frente al cenador.

—Yo voy a entrar por la puerta principal para que no sospechen nada —dijo en bajo—. En cuanto oigáis la puerta, entrad vosotras también, pero por esta, para que no os vean en cuanto bajen las escaleras.

Se marchó y le hicimos caso. Entramos despacio. Era una casa espaciosa. Tenía las escaleras justo en medio de la casa, en frente a la puerta principal. Eran medio de caracol, pero no muy pronunciado.

Harry estaba en el recibidor con las bolsas de la compra en el suelo. Desde el sitio en el que estábamos, podíamos contemplar todo. Era muy difícil que nos vieran allí sin fijarse mucho, así que no nos movimos.

Dani y yo nos agarramos de la mano. No podíamos hacer ningún ruido.

—¡Chicos! Ya estoy aquí. ¿Podéis bajar? —gritó Harry.

—¡Yo no terminé aún! —escuché a Niall.

Estaban en el piso de arriba todos, tal cual quedaron cuando Harry salió de casa hace una hora y pico.

—¡Quiero daros una sorpresa! —volvió a gritar.

En ese momento empezamos a oír pasos acelerados bajando por las escaleras. Dani y yo nos pegamos a la pared por si acaso nos veían al bajar.

—¿Una sorpresa? —dijo Louis.

—Bueno, dos —dijo Harry riendo—. Digamos que es un pack dúo.

—Harry, dilo ya. Me pongo nervioso.

En ese momento, Dani y yo dimos tres pasos hacia delante, dejándonos ver. Harry nos miró sonriendo y nos señaló con el brazo.

—Ahí está mi sorpresa.

Todos se giraron para mirar a donde señalaba Harry.

—¡Hostia! —comentó Louis—. ¡Giselle!

Vino dando saltos hacia mí y me abrazó fuerte.

—Tommo, te he echado muchísimo de menos. Bueno, ¡a todos! —dije, conteniendo las lágrimas.

Me separé de Louis y vinieron Liam y Niall a abrazarme. Todos se presentaron a Daniela.

—¡Qué ganas teníamos de conocerte personalmente! —dijo Louis.

Zayn no se había acercado aún a mí, y eso me preocupaba. Nos quedamos mirando el uno para el otro, como analizándonos mentalmente. Haciéndonos a la idea, de que estábamos allí. Cuando todos los demás terminaron de saludar a Dani, se pusieron a mirar la escena.

En un momento, Zayn se giró hacia Harry y lo abrazó como nunca. Yo sonreí. Se separó de él y vino hacia mí corriendo. A mí ya se me escapaban las lágrimas de la emoción contenida. Cogí carrerilla y me subí a él para abrazarlo. Empezamos a dar vueltas.

Estábamos llorando los dos. Nos separamos un momento, miré esos preciosos ojos que tanto me enamoraron desde el principio, quité las lágrimas que caían por sus mejillas y volvimos a abrazarnos.

—No te vuelvas a marchar. Quédate a mi lado siempre, ¿me oyes? —dije.

En ese momento me besó de nuevo. Lo había extrañado tanto. Fue un beso precioso y muy intenso que selló el reencuentro. Me separé de él sonriendo.

—Mira, acércate —me dijo, acercándome a él todo lo que pudo—. ¿Notas los latidos? El corazón me estalla cuando estás a mi lado, mi niña. Gracias por aparecer en mi vida y por estar aquí y ahora. Te necesitaba, ¡no te esperaba para nada! Estoy feliz.

Lo besé de nuevo. Qué ganas tenía de estar con él y volver a sentir sus labios con los míos. Definitivamente, ese chico era increíble y me hacía muy muy feliz.

—Te amo, pequeña —dijo, regalándome una preciosa sonrisa.

## Capítulo 39: Volvíamos a estar juntos



Después de un rato, me tranquilicé. La emoción del reencuentro seguía intacta, pero las lágrimas se convirtieron en sonrisas.

Liam no parecía incómodo con la presencia de Dani después del beso que se había dado hacía un tiempo; al revés, parecía agradecerle. Entre los cinco nos enseñaron la casa, que también sería nuestra en los siguientes quince días. Era una casa más pequeña que la de Valencia, pero igual o más espaciosa, con un pedazo jardín y el río al lado.

En la planta baja estaba la cocina con barra americana, un baño pequeño, el salón y el comedor. Al lado del salón había una puerta que daba a un porche cubierto por donde se veía la parte del jardín donde estaba el río y las hamacas. Era grande y tenía un balancín moderno a cada lado de las escaleritas que lo conectaban al jardín. Estaba rodeado de una barandilla de madera.

En el primer y último piso había seis habitaciones y un baño grande. El pasillo me gustó mucho. En él había conectadas cuatro habitaciones en las que dormiríamos Harry, Liam, Louis y yo con Zayn, y el baño. Al final del pasillo había una curva que hacía que el pasillo se dividiera en dos partes. En las dos habitaciones que había en ese pasillo escondido iban a dormir Niall y Daniela. Había un ventanal en el medio de los dos pasillos con vistas al cenador y a los

balancines, justo encima de la puerta trasera del piso de abajo por donde entramos antes.

Teníamos hambre, así que pusimos cuatro pizzas en el horno. Tardaron poco tiempo en hacerse y nos sentamos a comer en el cenador. Empezamos a hablar de la sorpresa que les acabábamos de dar y les informamos del tiempo que íbamos a pasar con ellos. Después nos contaron que en sus últimos conciertos conocieron a muchísimos fans y a algún productor importante. Estaban muy contentos, habían disfrutado muchísimo en los dos meses de la gira. Ahora ya les tocaba descansar una temporada.

Cuando terminamos, Dani y yo nos pusimos a recoger y a fregar las cosas mientras los chicos metían lo que quedaba en la furgoneta para irnos.

—Estoy contenta —me dijo Dani.

—Me alegro un montón. Yo sabía que ibas a congeniar rápido con ellos.

—Ya, tía, son geniales. Me tratan todos superbién desde el principio. Parece mentira lo que puede cambiar la vida de una fan en milésimas de segundo cuando sus ídolos se convierten en amigos.

—Buf, que me lo digan a mí —dije, pasándole un plato para que lo secara y guardara.

De repente, noté unas manos heladas en mi tripa que parecía que atravesaban mi camiseta. ¡Espera! ¡Estaban mojadas, no frías!

—Zayn, ¡te mato! ¡Me acabas de empapar!

—Le señalé sus huellas en mi camiseta.

—Aun encima de que te abrazo, mal agradecida —dijo fingiendo indignación.

Sonreí y seguí fregando. Sin que nadie me viera, cogí uno de los vasos que ya había fregado y lo llené hasta desbordar. Me giré y se lo tiré por encima de la cabeza.

—¡*Vendetta!* —grité, eufórica, riendo a carcajadas.

—Uy, uy, uy. Yo me voy antes de que acabe toda mojada —dijo Dani riendo y lanzándole el trapo a Zayn en la cabeza.

Zayn tenía la cabeza hacia delante, viendo cómo le goteaba el pelo en el suelo. Yo no podía dejar de reír al ver su cara de frustración.

—¿Cómo te has atrevido, mala persona? —dijo haciendo puchero. Me dio tanta ternura que lo fui a abrazar—. ¿Cómo es que has pegado un cambio tan grande en tan poco tiempo, mi niña? Pareces una *barbie* —dijo, tocándome el pelo con cariño.

—Por favor, ¡no me llames así! —dije, riendo a carcajadas—. *Barbie*. Es que es horrible. ¡Tú eres un pijo y yo no te digo nada!

—Pero me quieres —dijo, guiñándome el ojo.

Me dio un beso en la mejilla, y yo me apoyé en la encimera para mirarlo.

—Pero te quiero —repetí sonriendo.

—Y yo a ti, mi *barbie*.

Me iba a dar otro beso, y yo me aparté.

—No me quedará ese mote de por vida, ¿no? Si no, me vuelvo a mi moreno natural y me quito el rubio.

—Hay *barbies* morenas también, imbécil —dijo riendo—. Pero no te lo quites, estás súper sexi. Me encanta y no estoy de broma.

La temperatura aumentó en mis mejillas, me debí de poner roja como un tomate, y él lo notó porque sonrió y me abrazó.

—Te eché de menos —dijo en mi oído, haciendo que se me pusiera la piel de gallina.

—Chicos, ¡nos vamos! —oímos desde la puerta principal. Dentro de la furgoneta ya estaban Harry, Niall y Dani. Los dos últimos en los asientos de atrás de todo hablando en bajo y riendo. Eran muy lindos. Zayn me miró extrañado, como diciendo: «¿Y estos?». Me reí y le hice un gesto para que entrara. Llegamos al hotel para recoger nuestras maletas, que las habíamos dejado allí hacía unas horas. Nunca había estado tan poco tiempo en un hotel. Ya habíamos pagado la estancia por la mañana, así que solo tuvimos que entregar la llave después de coger nuestras pertenencias.

Cuando volvimos a la furgoneta, los chicos tenían la música a todo volumen. Era tan grande el escándalo que, cuando arrancamos de nuevo, la gente por la calle nos miraba. Zayn, Harry y yo asomamos la cabeza por la ventanilla y saludábamos a gritos. Me lo pasé genial, parecíamos niños pequeños.

Por fin llegamos a la misteriosa playa en la que íbamos a acampar. Eran las cinco menos cuarto.

Louis aparcó y bajamos todos a estirar las piernas un poco antes de montar las tiendas. Dani y yo nos descalzamos. Me encantaba sentir la arena cálida bajo mis pies. Anduve un ratito por la playa. Era preciosa, pequeña, rodeada de árboles, hierba y pequeñas dunas. Alrededor había montañas a lo lejos, unas más

grandes y otras más pequeñas. Qué paisaje tan diferente al de Madrid.

Volví a donde estaban los demás, aunque fue mala idea, ya que habían empezado una guerra de arena en la que rápidamente me vi metida hasta las orejas. Fue divertido, y estar con ellos era lo mejor del mundo. Volvíamos a estar todos juntos.

## Capítulo 40: «La besé»



Cuando ya nos cansamos de correr unos detrás de los otros, decidimos montar las tiendas de campaña.

—¿Trajisteis solo tres tiendas? —dije—. ¿Alguien me puede explicar cómo vamos a hacer?

Somos siete personas.

—Nosotros solo teníamos esas —dijo Harry.

Miré para Dani.

—¿Tú no traías una tienda de campaña?

Ella se puso roja.

—Se me olvidó completamente —dijo tímida.

—¡¿Qué?! —me empecé a reír a carcajadas—. Llegamos a ir de campamento de verdad y te cuelgo de un pino, Dani.

—Te lo iba a decir en el avión y antes, cuando estábamos en la cafetería, pero me dio vergüenza.

Pensaba comprar una aquí.

No podíamos dejar de reírnos. Era una situación ilógica.

—Iba a dormir contigo, pero ya no. Castigada. Ahora te las apañas y duermes con alguno de ellos —dije con lágrimas en los ojos.

Ella también se rio.

—Tú duermes conmigo —me dijo Zayn, agarrándome por la cintura.

—¿Y yo qué? Os odio.

—Si quieres, duerme con nosotros —le dije vacilando.

—¿Tú con quién quieres dormir?

La pregunta de Liam la sorprendió y se puso roja de nuevo. Qué mal lo estaba pasando.

—No sé, a mí me da igual.

—Pues entonces, tú con Niall, y nosotros tres, juntos. ¿Qué os parece? —dijo Harry.

Nos pusimos todos manos a la obra. Las montamos todas en triángulo, al lado de la furgoneta. Zayn estiró la tela en el suelo y yo empecé a ponerle las varas. La pequeña tienda de campaña pronto tomó forma; fuimos los primeros en terminar. Puse la mosquitera y listo, ya estaba.

Cuando acabamos todos, decidimos sacar la red que llevaban los chicos en la furgoneta para la ocasión. Íbamos a jugar al vóleibol. Nos dividimos en equipos y empezamos a jugar. Algunos se lo tomaban en serio, otros hacían el tonto, otros se escaqueaban de la pelota y hacían perder a su propio equipo, pero, definitivamente, fue divertidísimo. Pasaban las horas. Tenía mucho calor, así que me quité la camiseta y Dani, al ver que no me preocupaba ponerme con el sujetador delante de mis amigos, me imitó.

—Es como un bañador, no hay problema —dije.

Nos reímos.

La música sonaba y siempre que a alguno se le caía la pelota en el campo contrario, consiguiendo punto a favor, empezábamos a cantar y a inventarnos bailecitos como victoria. Parecía como si

lleváramos con ellos toda una vida y apenas llevábamos unas horas. Era increíble el buen rollo que se respiraba. Estaba relajada.

Al final ganaron Liam, Louis y Niall, por poco, pero ganaron. Niall se empezó a reír de nosotros, y Dani empezó la Tercera Guerra Mundial, ya que no le gustaba perder y menos que la vacilasen por ello.

—No jugamos en serio —dijo ella—. Si lo hubiéramos hecho, os daríamos mil vueltas.

—Sí, podría ser —dijo él sin dejar de reírse—. Pero hoy no lo vamos a poder descubrir porque os hemos ganado.

Dani se acercaba a él, desafiante y segura como solo ella sabía.

—Ah, ¿sí? Pues vamos a ver quién es más bueno corriendo.

Sin más rodeos le sacó la chaqueta del brazo y empezó a correr por la playa.

—¿En serio me la acaba de quitar delante de mi cara y ni me enteré? —dijo medio en shock. Normalmente, sus reflejos eran buenos.

Cuando reaccionó, empezó a correr detrás de ella y ambos se perdieron entre los árboles. Esta situación me recordó a mi amiga Tiffany, lo tontita que se ponía cuando estaba cerca de Álvaro, y empecé a pensar que a Dani podría empezar a gustarle Niall en cualquier momento. Si es que no le gustaba ya. ¿Y por qué no me había contado nada? ¿Niall sentiría algo por ella?

Sonreí y miré para los demás, estaban boquiabiertos por la situación.

—¿Qué os pasa?

—¿Desde cuándo estos dos tienen tanta confianza? Parece como si se conocieran de toda la vida —dijo Louis.

—¿No se conocen desde hace unas horas, como todos? —dijo Liam.

—Enana, ¿en este tiempo hablaron o algo? —me dijo Zayn.  
Yo negué con la cabeza.

—Lo único que sé es que en la carta que Niall me dio en respuesta a la de ella le escribió su número de teléfono, pero a ella le daba muchísima vergüenza llamarlo o, simplemente, mandarle un mensaje. Solo le mandó uno, que yo sepa, y fue delante de mí y de Ángela.

—Bueno, son mayorcitos y saben lo que hacen. Dejadlos —dijo Hazza pícaro—. ¿Encendemos la hoguera? En poco tiempo se hará de noche.

—Vamos. Tengo hambre.

Nos pusimos a buscar palos y piñas secas para la hoguera. Íbamos a cenar sándwiches de jamón y queso calentitos del fuego.

### ***Narra Niall***

Me adentré en el bosque en busca de Daniela, pero en un descuido la perdí de vista. Me gustaba que hiciera este tipo de cosas para intentar pasar un ratito conmigo a solas.

—¡Dani! —grité—. Sal de tu escondite, bruja loca.

Oí una risita detrás de un árbol con el tronco gigante a pocos metros de mí, debía de ser centenario. Seguro que se pensaba que no la había escuchado, pero siempre tuve el oído muy fino y, con los años, lo fui perfeccionando gracias a mi guitarra. Me acerqué al

árbol sin hacer ningún ruido. Cuando llegué, di un salto y aparecí a su lado. Estaba de espaldas a mí, asomada por el otro lado del tronco, buscándome con la mirada por los alrededores. La cogí por la cintura y dio un salto.

—Te tengo.

Se empezó a reír de una manera escandalosa, pero muy divertida. Le notaba el corazón a diez mil kilómetros por hora. La giré hacia mí, pero sin soltarla.

—Joder, Niall, qué susto me diste.

No dejaba de reírse y respiraba muy fuerte. Le vi mi chaqueta en la mano.

—¿Me la das? —le dije.

Ella negó con la cabeza y la acerqué más a mí.

—Dani, me conoces y sabes que te la puedo coger sin necesidad de pedirte permiso.

Ella también se acercó más a mí. Estábamos a pocos centímetros. Notaba muy cerca su respiración, aún fuerte.

—Entonces, demuestra tus facetas, ¿no? —dijo en voz bajo.

Aún seguía agarrándola. Estábamos solos, en medio del bosque. Era algo tentador. De repente, paré de reírme al ver su expresión seria y hubo un cruce de miradas entre ambos. La observé bien. No sabía muy bien si me gustaba aquella chica tan sencilla y humilde, tan guerrera a veces y tan buena otras, tan sexi y tan diferente a las demás. No aguanté más y la besé. Ella correspondió mi beso con muchas ganas, como si en estos últimos cinco minutos fuera lo único que deseaba hacer.

Bueno, mejor dicho, en el último mes y medio, no unos simples cinco minutos.

Le quité mi chaqueta de la mano y la dejé caer al suelo. Me agarró de las manos y noté que temblaba un poquito. Me separé de ella despacio y sonriendo.

—¿Estás bien?

Ella se empezó a reír.

—Tengo frío —admitió.

En ese momento caí en la cuenta de que aún estaba en sujetador y estaba empezando a anochecer. Qué cuerpo. Intenté apartar esa idea de mi cabeza. Recogí mi chaqueta del suelo y, después de sacudirla, la ayudé a ponérsela.

## Capítulo 41: Juegos tontos



### ***Narra Dani***

«¡No me lo creo! ¡Niall me acaba de besar!», pensaba mi cabeza.

Tenía muchísimas ganas de contarle todo a Giselle, pero ambos prometimos seguir escondiendo nuestro secreto. Era bonito, y ahora se había hecho real. Estaba feliz. Llevaba su chaqueta puesta y podía apreciar su perfume, era *Channel Bleu*, *Victoria's Secret*, y me encantaba.

Llegamos a la playa, los chicos ya tenían la hoguera encendida y estaban calentando unos deliciosos sándwiches de jamón y queso. Me moría de hambre. Cuando Niall y yo nos sentamos en la arena con ellos, vi que Giselle no estaba presente. Estaría metida en su tienda.

—¿Lo pasasteis bien? —preguntó Hazza.

—Pues claro. En vez de hacer patinaje, me voy a meter en atletismo, se me da bien. Como podéis comprobar, me quedé yo con la chaqueta —dije con orgullo, aunque solo nosotros dos sabíamos que mentía.

### ***Narra Giselle***

Escuchaba de fondo hablar a los chicos, pero yo estaba concentrada en busca de mi móvil. Llevaba unos diez minutos revolviendo todo. No sabía dónde lo había metido y, como me desapareciera, me moría o me mataban mis padres por no saber nada de mí.

Salí de la tienda preocupada. Ya habían vuelto Niall y Dani.

—Chicos, ninguno vio mi móvil, ¿verdad?

—¿Miraste debajo de la almohada? —dijo Zayn, guiñándome un ojo.

Le sonreí y volví a la tienda, ese era uno de los pocos sitios en donde no había mirado. Allí estaba mi móvil, al lado de un papelito. Sonreí: Zayn tenía un vicio malsano con escribirme cosas en papelitos y, además, me lo había escondido con el móvil porque sabía de sobra que lo iba a buscar. Qué capullo. Y qué ingenioso.

Lo cogí, y muy contenta, me senté en el saco de dormir para leer lo que ponía:

*Hola, mi niña. Si eres esa preciosa chica de ojos azules y pelo cambiado que conocí hace unos meses, que lleva un collar con la letra G, y a la que quiero un montón. Ven a las doce en punto al embarcadero que hay al final de la playa. Guarda esta nota, es el pase vip. Me gustaría también comprobar que eres mi cita.*

*Te quiero, Zayn.*

Me empecé a reír a carcajadas, nunca me habían hecho nada por el estilo. Me gustaba aquel juego. En ese momento oí desde fuera que me llamaban para cenar, me levanté, estiré el saco de dormir y guardé mi pase vip en el bolsillo del pantalón. Cuando

salí, miré para Zayn y le sonreí con complicidad. Se veía que no quería que los demás se enteraran de nuestra cita, quería estar a solas conmigo, y eso me gustaba y a la vez me ponía un poco nerviosa.

Me senté al lado de mi amiga, y empezamos a cenar con ansia todos mientras Dani y yo les contábamos cosas de nuestro grupo de amigos. Les hablamos de la que desapareció de nuestra vida de repente y para siempre por juntarse con quien no debía, Miriam. Les hablamos de los nuevos: Leire, Álvaro, Maika, María, Saúl. Y, cómo no, también de los viejos y no por ello menos importantes: Ángela, mi hermano, Cristian. Cómo los extrañaba a todos, me encantaría que estuvieran con nosotras en ese momento.

Hablamos de muchísimas cosas de la vida de Dani y de la mía en España, de nuestros estudios, pasados y futuros proyectos, de nuestras familias. Estábamos muy contentas de compartir eso con ellos, al menos yo. Cuando terminamos de cenar, nos tumbamos a reposar la comida.

—Chicos, ¡tengo una idea! —dijo Dani—. ¿Jugamos a la botella? ¿Verdad o atrevimiento o algo así?

—¿Eso qué es? —dijo Liam.

Louis explicó de qué trataba, y nos sentamos todos en círculo. Aún era pronto, tenía tiempo para jugar con tranquilidad. A Harry le tocó «verdad», así que decidimos preguntarle algo acerca de sus amores.

—¿Quién te gusta?

—Por ahora, nadie.

—No me lo creo —dijo Niall.

Harry sonrió satisfecho ante esa respuesta.

—Pues no lo creas, problema tuyo.

—Harolo, tú siempre tienes chicas a tu alrededor. ¿Tan exigente eres que ninguna consigue llegar a tu corazoncito? —dije.

—Para mí lo más importante de una chica es cómo sea el trato con mi familia y la madurez que demuestren. De momento, han sido y seguirán siendo niñas de una noche.

Seguimos con las preguntas, y Louis se volvió a enfocar en el amor para preguntarle a Niall cómo era su chica ideal. Él suspiró y dijo:

—Yo quiero una chica transparente y natural con la que pueda hacer bromas y divertirme. Me encantaría que le guste el fútbol y poder ver y comentar partidos con ella sin que se aburra. No soy muy cariñoso, por eso quiero alguien que me saque ese lado sin querer, que no me agobie. Buscaría una apariencia sencilla, no me gustan las chicas explosivas físicamente y con poca cabeza. Y, bueno, no sé qué más decir.

Miré a Dani. A ella le encanta el fútbol, es culé cien por cien desde que era pequeña y va casi siempre a los partidos en el Vicente Calderón con su padre. Y todos los demás puntos sé que los conseguiría si se lo propusiera. Pensé en eso porque a cada momento tenía un poquito más claro que le gustaba, por la curiosidad con la que lo estaba mirando en ese preciso momento. Harry le hizo bailar a Niall La Macarena en un atrevimiento.

Se levantó y dijo:

—No me sé muy bien la letra de la canción.

—Dani y yo te la cantamos.

—Vale, pero bailad conmigo.

Sonreí. Nos levantamos también y nos pusimos una a cada lado de él ante la atenta mirada de los chicos y del móvil de Zayn enfocándonos.

—¡A la de tres! —dijo Louis.

—Uno, dos ¡y tres, acción! —dijeron los cuatro riendo.

Empezamos con el baile tan peculiar.

—Dale a tu cuerpo alegría, Macarena, que tu cuerpo es pa darle alegría, cosa buena. Dale a tu cuerpo alegría, Macarena, ¡eh, Macarena!

Todos nos empezamos a reír a carcajadas.

Después de un ratito, miré el reloj. Las doce menos veinte.

—Bueno, amores míos, una que se va a dormir —dije.

—¡No! ¿Por qué? —dijo Louis.

—Hoy hemos hecho un montón de cosas y estoy reventada.

—La verdad es que sí, yo igual —admitió Dani—. Mañana más y mejor, que yo antes no descansé nada en el hotel.

—¿Cómo qué no? —dijo Harry.

—Anduvo «buscando cosas interesantes que hacer porque no tenía sueño» —imité su voz—. Y yo, mientras, durmiendo plácidamente.

Los demás se rieron.

Dimos por finalizado el juego y decidimos «irnos a dormir». En ese momento el móvil de Zayn empezó a sonar.

—¿Quién es? —dijo Liam, curioso.

—Anthony, uno de mis mejores amigos.

¿Qué querrá a estas horas?

Cogió el móvil y se separó de nosotros andando por la playa.

Me despedí de todos con dos besos y me metí en mi tienda a hacer tiempo. Tenía el maquillaje algo emborronado de todo el día y quería ir perfecta a la cita, así que me empecé a desmaquillar con una toallita. Escuché voces en la tienda de al lado, así que, mientras me maquillaba de nuevo delante de mi mini espejo, me puse a cotillear.

## Capítulo 42: La piña



### ***Narra Dani***

Sus ojos azules resaltaban hasta en la oscuridad. Miré alrededor, los demás ya se habían metido en sus respectivas tiendas, solo faltábamos nosotros y Zayn, que seguía hablando por teléfono al final de la playa y no se lo veía. Vi las linternas aún encendidas y pensé en ir a donde Giselle un ratito para hacerle compañía mientras llegaba su novio, pero me lo pensé mejor y decidí no ir a molestarla. Me apetecía estar con Niall. Estaba a punto de entrar en nuestra tienda cuando noté que Niall me cogía por detrás y, de la fuerza que hizo, caímos los dos en el saco de dormir. Me entró la risa tonta.

—Menos mal que no nos hicimos daño —dije.

Niall se levantó para cerrar la puerta de la tienda y se tiró encima de mí. Empezaron las típicas cosquillas que no soporto y, además, no era capaz de moverme.

—Niall, ¡para! —dije, intentando aguantar la risa inútilmente.

—Les dijiste a los chicos que fuiste tú la que se quedó con la chaqueta. O sea, que para ellos la vencedora eres tú. Nosotros sabemos que eso no fue así. Lo que pasó en realidad fue distinto —dijo de manera pícaro.

—¿Qué pretendías, que les dijera la verdad? —dije riéndome a carcajadas—. Quedamos en que era un secreto, ¿no?

Intenté moverme de nuevo, pero su peso muerto estaba sobre mis piernas y no fui capaz.

—¿Y cómo venganza de eso me haces cosquillas? Tienes una imaginación prodigiosa, Niall.

Mi ironía le hizo reír, pero no cesaron las cosquillas.

—Voy a ignorar tu comentario. Venga, dime, ¿quién es el mejor?

—Obviamente que yo —dije divertida por la situación.

—¿Cómo que tú? El mejor soy yo, admítelo.

—No. Como no pares, te voy a vomitar encima. Luego no te quejes.

Yo soy muy orgullosa, aun siendo una tontería jamás le daría la razón. Me estaba empezando a doler en serio la barriga.

—¿Quién es el mejor? —repitió.

—¡Vale! Niall James Honer, ¡eres la persona más divertida del mundo, pero para!

—Lo sé —bromeó.

De repente, paró y me miró extrañado. Al fin pude recuperar la respiración normal.

—Espera, ¿una persona tan orgullosa como tú acaba de reconocer que yo soy el mejor? No me lo creo —dijo.

Yo no pude evitar volver a reírme a carcajadas.

—Qué pesado eres, Niall. Te equivocas, he dicho que eres la persona más divertida del mundo, pero solo para que pararas, tampoco te lo creas. La mejor siempre seré yo en todos los aspectos.

—Qué mala persona —dijo tumbándose a mi lado.

Yo me incorporé para desatarme las deportivas y ponerlos a mi lado y me metí también en el saco de dormir.

—Recuérdame mañana que dejé los zapatos debajo de esa bolsa, porfa. Conociéndome, se me olvidará seguro.

Tenía los ojos cerrados y asintió con la cabeza.

Me giré hacia él y lo miré fijamente.

—Niall —susurré.

Él me respondió con un sonido. «Estoy feliz de estar a tu lado ahora mismo», me hubiera gustado decirle, pero me lo pensé mejor.

Era mejor no confundir los sentimientos más de lo que ya estaban.

—Buenas noches —dije finalmente, dándole un beso en la mejilla.

### ***Narra Giselle***

Ya no se escuchaba nada en la tienda de al lado, se veía que Dani y Niall ya se habían quedado dormidos. Habían estado hablando un ratito, pero no sabía muy bien de qué porque lo hacían muy bajo. Todo lo demás que se oían eran risas.

Ya había terminado de maquillarme y arreglarme, así que me dispuse a coger una chaqueta para salir en busca de Zayn. No recordaba que mi maleta grande con la ropa estaba en la furgoneta y no me apetecía salir ahora para hacer ruido, así que me puse la americana que Zayn tenía colocada encima de su mochila. Iba perfecta. Salí de la tienda de campaña. Estaba todo oscuro, Niall había apagado la hoguera.

La arena a esas horas estaba fría, pero me daba igual, me encantaba disfrutarla, ya que iba descalza y con los zapatos en la mano.

Pronto llegué al final de la playa. Se escuchaba el sonido de las pequeñas olas rompiendo bajo mis pies. Allí estaba mi chico esperándome.

Sonreí y me estaba acercando a él, cuando de repente...

—¡Ay, joder! —grité y me tapé la boca con ambas manos.

Zayn me miró y se acercó a mí corriendo.

—¿Estás bien? ¿Qué pasó?

—Todo me pasa a mí. Ay, qué dolor tan grande.

—Pero ¿qué te ha pasado?

—Oye, Zayn, ¿quieres vengarte de mí por algo?

—¡No! —dijo serio—. ¿Por qué?

Yo me toqué la planta del pie con suavidad.

—Me he clavado algo. —Miré difícilmente en la oscuridad hacia el suelo—. ¿Quién puso esa maldita piña ahí?

De repente, nos miramos y estallamos en una carcajada.

—¿A quién se le ocurre ir descalza por la arena de noche? —me dijo.

—Pues a mí.

Me impulsé un poco y me subí a su espalda. Nos acercamos hasta un árbol y nos sentamos en un tronco.

—¿Te duele?

Me miré: tenía un pequeño corte debajo de un dedo.

—No, casi no me duele. Fue el susto —dije sin parar de reír—. Oye, Zayn, ahora que ya estoy bien, ¿podemos hacer como si este último minuto no hubiera pasado? Me siento tonta, la verdad —

él se empezó a reír y se levantó para dirigirse hacia el oscuro mar—. ¿Qué te contó Anthony? —alcé un poco la voz para que me oyera.

—Nada.

Me sorprendió su respuesta.

—Dime una cosa: ¿desde cuándo se llama a alguien que está en otro país para decirle «nada»? —recalqué la última palabra.

Él se acercó a mí mirando al suelo, sonriente.

—Fue solo una excusa para alejarme.

—Ah, ¿a él sí que le dijiste que teníamos una cita?

—Claro, él no va a coger un avión a estas horas solo para molestarnos.

Su respuesta me hizo reír y me acordé de la cartita que tenía guardada en mi pantalón. La saqué para enseñársela.

—Soy yo tu cita, ¿no? Quiero todo lo que incluya este pase vip —dije contenta.

Él me agarró de la cintura y me atrajo hacia su cuerpo.

—Me parece estupendo —dijo en voz baja—. Por cierto, mi chaqueta te queda muy bien.

Sonreí tímidamente. Me agarró de la mano y empezamos a andar hacia el embarcadero. Estaba oscuro, pero pude ver a lo lejos un pequeño rastro de luz. Íbamos hacia allí. Había dos toallas estiradas en el suelo, escondidas del mundo, y solo las iluminaba una pequeña lamparita que no llamaba mucho la atención. Era tenue, estaba al lado del mar y, además, estábamos los dos solos. Estaba precioso y yo, feliz, aunque mi corazón se había vuelto tan loco que parecía que se me iba a salir.

Zayn me soltó la mano y me abrazó por detrás.

—Sé que nuestra relación es y va a ser complicada, pero quiero demostrarte que merece la pena luchar por ella. Cuando hablamos por teléfono la primera vez, no pude quedar contigo, aun deseándolo, por falta de tiempo. Y, aunque luego pasó lo de Valencia, me quedé con las ganas de una primera cita bonita y especial. Y te la debía, aquí la tienes, cariño, espero que te encante la sorpresa —me dijo.

## Capítulo 43: *Moments*



No me lo esperaba. Lo abracé tan fuerte como las ganas me lo permitieron. Lo que me acababa de decir me había parecido tan bonito y tan tierno que hasta me emocioné.

Hacía una noche perfecta. Nos sentamos en las toallas, esas que había colocado mi novio con tanto cariño. Zayn se descalzó también para estar más cómodo. No dejábamos de hablar y de contarnos cosas. Necesitábamos saber lo que le había pasado al otro en el último mes y medio en el que no nos vimos.

—La distancia es dura, Zayn —comenté de repente, pensando en lo a gusto que estaba en ese momento.

—Lo sé.

Miré para él y sonreí.

—Es dura, pero por reencuentros así merece la pena. Ya desde el minuto uno yo sabía que tú merecías la pena. Confío plenamente en ti y me gustaría pedirte algo —dije tras un suspiro.

—Dime.

—Si en algún momento aparece otra chica o, simplemente, dejas de quererme, pase lo que pase, dímelo. No quiero vivir jamás en una mentira. ¿Me lo prometes?

Él me abrazó fuertemente y me agarró de la mano.

—Te lo juro —dijo cerca de mi oído, provocándome un gran escalofrío.

Nos quedamos unos minutos en silencio mientras él me hacía cosquillas en la palma de la mano.

—¿Qué es esto? —me dijo, señalando una parte de mi muñeca.

Me levanté la manga de la chaqueta.

—Me lo hice hace poco, ¿te gusta?

—Sí, mucho. No sabía que te gustaran los tatuajes —dijo sorprendido.

—¿Cómo no? Tú estás lleno de ellos y me encantas — comenté.

En ese momento se puso serio y se acercó rápidamente a mí para besarme. Era cada vez más intenso, con más ganas, importándonos poco la falta de aire, demostrándonos en cada beso las ganas que teníamos el uno del otro, de mucho más que un simple beso. Necesitábamos más.

Poco a poco nos tumbamos en la toalla, besándonos, acariciándonos. El corazón me iba a explotar en cualquier momento. En cuanto noté el tacto frío de su mano en mi tripa, me estremecí. Clavó su mirada en mí, esperando algún tipo de aprobación por mi parte, pero yo no podía pensar en ese momento. ¿Y si le dejaba seguir? Sería bonito, la situación era increíble y, además, teníamos muchísimas ganas los dos, pero estaba muy nerviosa no por ser mi primera vez ni nada por el estilo, sino porque era la primera vez que estaba en una situación así con él y me imponía mucho. Él siguió acariciando mi tripa, mi abdomen, y decidió ir subiendo hasta llegar a mi sujetador. Su mano ya estaba caliente por el contacto con mi piel. Decidí dejarme llevar, aunque no podía dejar de pensar en si aparecía alguien a nuestro alrededor. Bordeó el sujetador con la

yema de los dedos, haciéndome algo de cosquillas y, de repente, me acercó más a él. Su mano derecha se deslizó por mi espalda hasta llegar al broche. No le fue difícil soltarlo, así que me colocó bien de nuevo. En ese momento, como si se hubiera hecho realidad mi pensamiento, escuchamos un ruido, y Zayn se puso alerta. Por mí no había problema en que apareciera alguien porque, aunque tenía el sujetador desabrochado, tenía la camiseta por encima y no se veía nada. Había sido una verdadera putada ésta cortada de rollo. Además, quien fuera me había asustado.

—¿Qué ha sido eso? —dije.

—No lo sé.

Miramos hacia la parte del bosque que teníamos a unos metros de nosotros y vi que unas ramas se movían. Menos mal que no habíamos hecho nada fuera de lo normal allí. Además, gracias a la penumbra que había, era imposible que se viera nada de lo que había pasado.

Zayn se levantó para dirigirse hacia allí.

—Tonto, ¡no me dejes aquí! Espera.

Él se paró, sonrió y me ofreció su mano para ayudarme a levantarme. Puse una en mi pecho y con la otra lo agarré. Ya de pie, metió las dos manos de nuevo por mi camiseta para abrocharme el sujetador.

—¿Sabías que me encantas? —me dijo en bajito.

Me ruboricé un poquito y le di un beso en la mejilla. Empezamos a andar hacia el bosque.

—¿Qué habrá sido ese ruido? —dije—. Parecía algo grande.

—Pudo ser cualquier cosa. Desde lobos o ardillas, hasta osos o pumas.

—Pero ¿qué dices? Vaya zoo, qué miedo. Volvamos al campamento, Zayn —dijo, apretándole la mano muy fuerte.

—Tranquila, ya sé lo que es. Lo que me temía. Un lobo, un oso y un puma de esos grandes, asquerosos y pesados.

A mí se me abrieron los ojos como platos, pero él estalló en una carcajada.

—No le encuentro la gracia.

—Giselle, mira la gracia —dijo, señalándome al frente.

Allí vi a los tres animales, escondiéndose inútilmente, ya que se les oían las risas a kilómetros.

—Pero ¡serán idiotas! Me asustaron, joder.

Abracé a Zayn, pero sin dejar de reír.

—¡Ya podéis correr! ¡Nadie asusta a mi chica y luego se va de rositas! —les gritó Zayn.

Nos miramos sonriendo y empezamos a correr detrás de Harry, Liam y Louis.

## Capítulo 44: *Different*



*«Tiffany y Álvaro se miraron sin que nadie se diera cuenta y sonrieron. Ella se mordió el labio, la verdad es que nunca había estado tan a gusto con nadie como esa noche».*

Vuelve, quédate aquí, Sara A. Fernández

### ***Narrador omnisciente***

Empieza a salir el sol en otro lado del charco. Son casi las siete de la mañana y ella no ha dormido nada en toda la noche por tenerlo a su lado. Está cansada y cree que le gusta. ¿Está enamorada? ¿Se está enamorando del chico que duerme semidesnudo con ella en aquellos momentos? Espera que no, al menos por ahora. Le gustaría, pero ni siquiera han hablado en el poco tiempo en que se conocen de la pequeña posibilidad de empezar una relación juntos ni de contarle lo poco que tienen a su grupo de amigos. Tiffany se levanta de la cama que han compartido ya en varias ocasiones y, tras quitarse la camisa que le recubría el cuerpo, se mete en la ducha. Es muy temprano, y él aún tardará bastante en levantarse, así que se toma la ducha con calma mientras piensa en cómo se conocieron. En cómo pasó todo.

Hace unas semanas, tres chicas salían de una tienda de tatuajes, una algo cabreada con las otras.

—¿Estáis locas? —dijo Tiffany frustrada—. ¡No lo conozco de nada! ¡Puede ser un violador!

Vale, en ese momento exageró un poco, pero no soportaba que la gente decidiera por ella.

—Tía, qué bruta eres —dijo Giselle.

—No puedes negar que te gustó mucho Álvaro —le dijo Dani. ¿Para qué mentir? Le había encantado, pero Tiffy nunca había creído en el amor a primera vista.

—Zayn tampoco me conocía de nada a mí cuando me dio su número, tía, por algo se empieza. Podía haberlo matado.

Eso que le dijo Giselle la había hecho entrar en razón. No había nada de malo en que un chico la hubiera invitado a cenar, eso significaba que le había gustado y quería conocerla.

—Tenéis razón —finalizó.

Tiffy, en el fondo, estaba muy feliz de quedar con él. Álvaro le producía mucha curiosidad, le parecía algo serio y a la vez pensaba en que sería un gran descubrimiento. Salió corriendo hacia su casa.

Conociéndola, tardaría mil años en arreglarse y, aunque eran las 20:00 y él la recogía en su casa a las 22:00, no quería que se le

hiciera tarde, era muy despistada con la hora. Falda, vestido, pantalón o *leggings* ajustados. Tacones o plano. Decisiones difíciles que tenía que tomar para su primera cita con él esa noche. Tiffy estaba nerviosa, hacía tiempo que no salía con nadie y no controlaba muy bien del tema.

—Estás muy guapa —le dijo Álvaro ya en el coche.

Ella se ruborizó un poco, era lo primero que había dicho en todo el camino.

—Gracias —dijo tímida.

¿Tímida? No, nunca jamás, pero Álvaro le imponía muchísimo como para ponerla tan nerviosa.

Fueron a cenar a un italiano que al chico le encantaba. Tiffy, como ya imaginaba, se sorprendió gratamente con él, era una persona espectacular. Cuando no se lo conocía, parecía una persona seria, fría y distante, pero ella le fue dando confianza y se iba soltando. Hablaron durante horas, se rieron, bebieron. Tiffy se dio cuenta de que llevaba tonteando con ella toda la noche y, cómo no, ella estaba encantada y también lo hacía. Se acercaban las tres y decidieron ir a bailar. Estaban muy a gusto y no querían que la noche terminara, lo estaban pasando genial. Tiffy notaba el vino de la cena un poco subidito, pero no le dio importancia, porque con Álvaro se sentía segura, y aunque, como quién dice, se acababan de conocer, se gustaban y ella sabía que la cuidaría.

—¿Quieres ir a El Búho? —le dijo Álvaro.

—No sé qué es eso, no lo conozco.

—Es la discoteca de mi hermano y queda aquí al lado. Me da cosa coger el coche por el tema de los controles y tal. Además, en caso de que sigamos bebiendo, él no tendría problema en acercarnos después a nuestras casas, y su novia me llevaría el coche seguramente, son muy buenos.

—Ya, normal que no te fíes —dijo Tiffy sin darle mucha importancia al tema.

Veía que Álvaro no estaba borracho ni nada por el estilo, pero le gustaba que fuera prudente.

Entraron en la discoteca, bailaron, tontearon y siguieron bebiendo. ¿Y sabéis qué? Se besaron. Diréis: «Primera cita igual a no besos». Pues sí que los hubo, muchos, y les encantaba la situación a ambos y la repetirían mil veces más. Unas horas más tarde, pasó algo que a ella la dejó desconcertada y confundida, pero no le desagradaba.

—Perdóname por no haberle dicho a mi hermano que te llevara para tu casa. No quiero que pienses nada malo de mí, por eso te quiero ser sincero y tú después decides. Pensé que los dos estaríamos más cómodos aquí, en mi casa, no dejando que acabe tan pronto la noche. Porque me gustas, y yo a ti, y quiero pasar la noche contigo. En caso de que no quieras, lo entenderé perfectamente. Dormirías en mi habitación y yo, en la de al lado, y mañana a primera hora te llevaría para tu casa —dijo Álvaro.

¿Será que se le había subido mucho el alcohol o que ella estaba soñando? ¿Será siempre tan directo con las chicas? Tiffany se rio nerviosa. ¿Qué hacía? Le acababa de entender que se quería acostar con ella, y a ella le pareció la indirecta más directa y sexi que había salido de su boca en toda la velada. Pero ¿en la primera cita? Sus amigas la matarían en cuanto se lo contara todo. Los dos se miraron y ella pensó algo que se le escapó de la boca. Se acercó a su oído y le susurró:

—Solo si queda entre nosotros.

Él sonrió feliz al escuchar su respuesta y le quitó el pelo de delante de la oreja para decirle: —Será nuestro secreto.

Y se besaron, pero no un beso tonto como los anteriores, uno de verdad, uno de esos que lleva consigo muchísimo más.

Tiffany se secaba el pelo lentamente y sonreía. Esa noche de hacía unas semanas se había enganchado a él como si fuera el vicio más malo que podía haber en el mundo. No sabía qué sentía, no tenía en sus planes enamorarse como parecía que tampoco lo haría él, pero ella se sentía completa a su lado. Tanto que al día siguiente de esa noche tan especial le hizo un súper desayuno y lo invitó a la bolera con sus amigos.

A partir de ese día se empezaron a ver mucho más a menudo.

Mientras tanto, en un lugar diferente, no muy lejano, Ángela pensaba en el terrible dolor de cabeza que tenía. Pablo dormía plácidamente a su lado, la noche anterior habían salido de fiesta a *Olympus* con algunos de sus nuevos amigos italianos y, a pesar de haber bebido mucho, lo habían pasado muy bien. Se estiró y cogió el móvil de la mesita de noche. Tenía algunos mensajes en el grupo de sus amigos y se acordó de Giselle y Dani. ¿Qué tal estarían sus dos mejores amigas? Nadie sabía nada de ellas desde que se habían ido de España. Esperaba que pronto tuvieran *wifi* gratuito en algún sitio, como ellos dentro del hotel, para poder hablar con ellas sin que fuera carísimo.

Eran las nueve y cuarto y Ángela se asomó al balcón para airearse. Se apoyó en la barandilla y miró a lo lejos. La vista desde el hotel en el que estaban era increíble. Se veía el río *Arno*, que

dividía Florencia en dos, y el puente de Santa Trinità, seguido de otros dos de los que todavía no se sabía los nombres.

Pablo había acertado de lleno en la sorpresa que le había dado, ya le había confesado que fue gracias a su mejor amiga. Aunque les quedaba poco para volver a España, habían sido las vacaciones más especiales de su vida al lado de la persona más importante para ella.

—Fea, ya sé la cura para la resaca —escuchó detrás de ella.

Sonrió y se giró para mirar hacia la cama. Pablo ya se había despertado y la miraba con ternura.

—¿Surf? —le dijo ella sin dejarle seguir.

—Exacto, pero no te emociones, rubia. Dicen que el alumno algún día supera al profesor, y yo no quiero que me superes en mi pasión, al menos por ahora —le guiñó un ojo y se levantó de la cama.

Ángela corrió hacia él y se abrazaron.

—Tranquilo, profe. Si algún día te supero en el surf, te enseñaré algo en lo que me puedas superar tú. —Y se besaron.

Después, Pablo cogió su móvil y, antes de salir, dijo:

—Voy a llamar a Fabio, supongo que iremos a la costa de la Toscana de nuevo. Prepárate y coge tu tabla, hoy lo vamos a pasar genial, cariño.

Como siempre que estaban juntos, eran una de esas parejas con la que daba gusto estar. Aunque llevaban poco tiempo juntos, habían vivido un montón de experiencias, más todo lo que aún les quedaba por llegar.

Y es que las cosas buenas solo pasan una vez, y la vida pone muchas pruebas.



## Capítulo 45: Primera mañana



Mañana cálida, de verano. Mañana en la playa. Pequeñas ráfagas de viento cálido, sol, olor a mar, golondrinas cantándonos, escuchar y ver a pocos metros de mí las pequeñas olas rompiendo en la orilla. Un sueño, una realidad.

Abrí los ojos mientras me estiraba. Todos los músculos de mi cuerpo se tensaron y suspiré. Qué bien había dormido. Me giré y allí estaba Zayn, con los ojos cerrados. Sonreí y me acerqué más a él.

—Precioso —susurré en su oído tras darle un beso.

Él también sonrió y abrió los ojos despacito.

—Ojalá siempre me despertaras así, cariño.

Lo abracé y apoyé la cabeza en su pecho.

—Aún queda tiempo para que me vaya, Zayn. Esto es solo el comienzo —me empezó a tocar el pelo con suavidad, lo que hizo que cerrara los ojos de nuevo—. Tengo hambre —comenté—. ¿Nos levantamos?

Asintió y nos levantamos para salir de la tienda de campaña. La playa aún era más bonita de día, estábamos rodeados de mar y de montañas muy altas. Hacía un día precioso. Ya estaban los chicos despiertos desayunando.

—Buenos días, nenes —dije—. ¿La bella durmiente aún no se levantó? —Niall negó con la cabeza. Dani era la única que

quedaba en la cama—. Pues no la voy a esperar para desayunar, tengo hambre.

Hazza se empezó a reír.

—Qué rebelde eres, Giselle.

—Y tú, idiota —dije tras sacarle la lengua.

—¿Yo? —dijo, haciéndose el indignado—. Si yo soy muy bueno.

—Buena pieza —dije—. Apuesto un ojo a que fue tuya la idea de espiarnos ayer por la noche.

Empezaron a reír los tres a carcajadas, a lo que nos unimos Zayn y yo. Niall no estaba al tanto de lo que había pasado la noche anterior y Liam se lo contó todo.

—¿Cuándo maduraréis? —dijo Niall, moviendo la cabeza hacia los lados—. Eso no se hace.

En ese momento nuestras carcajadas fueron en aumento tras oírle decir eso, y yo me acordé de mi amiga.

—Callad, chicos, vamos a despertar a Dani.

Bajamos un poco la voz y al rato empezó a sonar un móvil, que resultó ser el de Harry.

—¿Sí? Ah, hola, Lou. No, no estoy ocupado, dime. Estamos todos, sí. Qué va, aún no nos vamos. Estamos de vacaciones con las chicas de las que te hablé. No, malpensada —sonrió y me miró—. Son buenas amigas, mujer. Sí, estamos cerca. ¡Sin problema! Tenemos ganas de ver a la pequeña Lux. Vale, no te preocupes. Que no es molestia, tonta, sabes que nos encanta estar con ella. De nada, en un rato estamos ahí, ya te aviso por *WhatsApp*. Bye.

Cuando colgó, Harry nos contó lo que le acababa de decir Lou, su estilista, peluquera, y mamá de *baby* Lux por teléfono.

—Me preguntó si teníamos algún problema en quedarnos con la pequeña hoy por la tarde. Resulta que Tom y ella se tienen que ir a Washington para arreglar no sé qué cosas, y la niñera tiene un compromiso y no vuelve hasta las nueve de la noche.

—¿Y se va a quedar con nosotros, entonces? —dijo Liam.

—Le dije que no había ningún problema. Dijo que en cuanto la avise quedamos para recoger a Lux.

—Ah, pues vamos, ¿no? —dijo Zayn, levantándose.

—¿Vamos a dejar el campamento solo mientras vamos a por ella? —anoté.

—Está Dani —dijo Louis.

—Sí, pero más dormida que una marmota. No se enteró ni de que me levante, como para que nos roben —dijo Niall riendo.

—O que la secuestren —dije de forma dramática.

—Habrá que despertarla.

—No creo que le haga gracia quedarse aquí sola —dijo Hazza—. Y la entiendo.

—Cierto, conozco a mi amiga. Puedo... —dije, ofreciéndome voluntaria para quedarme con ella.

—Yo me quedo con ella, no me importa —dijo Niall, cortándome—. Además, va a ser solo un ratito, y así no es necesario despertarla.

—OK, entonces, vamos —dijo Louis—. Harry, avisa a Lou.

—Saludadla de mi parte.

Nos despedimos de Niall y empezamos a andar hacia el jardín botánico, en donde habíamos quedado con ella.

—¿Por qué querría Niall quedarse con Daniela?

—Joder, Louis, qué pregunta más tonta —dijo Zayn.

—Está claro que le gusta Daniela. Si no te has dado cuenta, te recomiendo que te pongas gafas —dijo Liam algo molesto, o esa fue la sensación que me dio a mí.

Harry pareció captar lo mismo que yo y decidió cambiar de tema.

—Bueno, ¿y vosotros qué? —dijo, mirándonos a Zayn y a mí.

—¿Qué pasa? —dijo Zayn.

—Eso nos preguntamos nosotros: ¿qué pasó? Ya es la segunda vez que os vais por ahí sin decirnos nada. ¿Qué ocultáis? —dijo Louis pícaro, acordándose de que en Valencia tampoco les dijimos que nos marchábamos juntos.

—No pasó nada —dije ruborizada—. Ya que estabais espiándonos deberíais de saberlo.

Ellos tres se empezaron a reír a carcajadas.

—No oímos ni vimos absolutamente nada. Acabábamos de llegar cuando el idiota de Liam tropezó con las ramas —dijo Harry.

Suspiré aliviada y sonreí mientras Liam ponía muecas de indignación por lo que acababan de decir de él. Zayn y yo nos miramos y yo me sonrojé un poco. No me gustaban las cosas a medias y, por lo visto, a él tampoco.

## Capítulo 46: *Baby Lux*



Llegamos al jardín botánico. Cruzamos la calle y, al entrar, en el primer banco vi sentada a una mujer rubia con un carrito de bebé.

—¡Rubia! —gritó Louis.

Se giró para mirarnos y sonrió. Nos acercamos a ella y los chicos la saludaron con dos besos.

—Hola, Lou, esta es Giselle —dijo Zayn.

Nos saludamos también y me acerqué al carro. *Baby Lux* era realmente preciosa, qué ganas tenía de conocer a la bebé que traía locos a mis amigos. Le toqué la carita con suavidad y empezó a mover los brazos.

—Cómo sonrías, le gustas —me dijo Lou.

Yo me ruboricé un poco al notar todas las miradas puestas en mí.

—¿En serio?

—Sí, te mueve los brazos porque quiere que la cojas —dijo Harry.

Se acercó también a la pequeña y la agarró de la mano.

—¿Qué tal está mi princesita?

—Bueno, chicos, siento no poder quedarme más tiempo, pero es que Tom me está esperando en el coche y está mal aparcado. Aquí tenéis la dirección de su niñera, Julia, que vive en Toronto. Hoy va a dormir con ella porque al final nosotros no volvemos hasta

mañana por la tarde, así que podéis llevársela sobre las nueve, que la chica ya estará desocupada.

—Vete tranquila, Lou —dijo Louis cogiendo el papel que le ofrecía—. A las nueve en punto estará allí.

Zayn cogió a Lux en brazos y ella se puso contenta.

—Cuidadla, ¿eh? —dijo, dándole un sonoro beso a su hija.

—¿Y cuándo no la hemos cuidado? Es nuestra mini *ilusioner* —dijo Harry indignado.

—Es cierto —rio ella—. Bueno, voy a llamar a Julia para decirle los planes.

—¿Cuándo volvéis para Londres? —preguntó Liam.

—Si todo va bien, pasado mañana. Pero vendré yo sola, pronto. Me lo pidió Paul, dice que me vais a necesitar.

Los chicos se miraron y sonrieron, yo no entendía nada, pero tampoco pregunté. No podía llegar a imaginarme lo que andaban tramando.

Lux empezó a jugar con la oreja de Zayn, debía de hacerle gracia el pendiente. Estaban muy lindos los dos. Lou le volvió a dar un beso al bebé mientras marcaba el número de la niñera.

—Pórtate bien, ¿vale, cariño? —ahora se dirigió a nosotros—. Mil gracias por todo, chicos, os debo una muy grande. Sois geniales. Cualquier cosa, me llamáis, ¿sí?

Nos dedicó una sonrisa enorme y se marchó con el móvil en la oreja. Yo cogí el carrito y empezamos a andar de nuevo hacia la playa.

—¿Y no los echas de menos? —me dijo Liam.

—A ver, claro que los extraño. Tened en cuenta que no hemos hablado nada con ellos desde que salimos de España por culpa de no tener *wifi*. Espero que mi madre no esté preocupada, la conozco —dije.

—Tú no te preocupes, que en la casa en la que estamos sí que hay *wifi*. Ahí Dani y tú ya vais a poder hablar con quién queráis sin que salga tan caro —dijo Louis.

—Ah, genial.

—También está el número fijo de casa, así que no tendréis ningún problema para hablar con vuestros amigos y familia —dijo Zayn—. Oye, hablando de llamadas, ¿llamaremos a Niall para ver qué tal andan o no? —dijo Louis.

—De momento no, cuando nos levantemos de aquí si eso. Déjalos, a ver qué tal les va —dije, poniendo cara pervertida.

## Capítulo 47: La bella durmiente



### ***Narra Dani***

Me despertó un sueño un poco raro que tuve, así que ya no podía dormir más. Muchas veces me pasaba lo mismo, y esa era una manera un poco desagradable de empezar el día.

Todo fue a mejor cuando me di cuenta de que el ambiente olía a la colonia de Niall y me acordé de que había dormido con él y del beso que nos dimos el día anterior. Me incorporé y vi que ya no estaba conmigo y la tienda de campaña estaba abierta. Entraba una brisita de aire cálido que agradecí y el sol me dio de lleno en la cara. No se escuchaba ninguna voz ni ruido fuera, y eso me extrañaba. Por un momento pensé que me querían gastar una broma todos escondidos, pero me di cuenta de que no cuando vi a Niall apoyado en los asientos de atrás de la furgoneta jugando a la *PSP*.

—¡Buenos días, rubio!

Él me miró y sonrió.

—¿Qué tal durmió la bella durmiente?

Me puse a buscar mis deportivas para salir con él, pero no los encontraba.

—Dormí bien, ¿y tú?

—Mal. Fatal. Roncas —me dijo, y yo lo miré mal—. Es broma, estúpida. ¿Qué buscas con tanta energía?

Apagó la *PSP*, la dejó en el coche y se acercó a la tienda conmigo.

—Mis deportivas. ¿Te acuerdas de dónde los dejé? Yo juraría que ahí. —Le señalé un sitio—. Pero no sé. A veces tengo memoria de mosquito.

Sonrió y dijo:

—Yo no sé dónde están. La tienda no es tan grande como para que te cueste tanto encontrarlos.

—Jo, Niall. Ayer te dije dónde los dejaba para que me lo recordaras, no para que te olvidaras tú también.

—A ver, es que en realidad sí que sé dónde están, no me he olvidado, pero no te lo voy a decir —me dijo.

Al oír eso sonreí y dejé de buscar.

—O sea, que los tienes tú. ¿No me vas a decir dónde están? —dije, acercándome a él. Él también sonrió y negó con la cabeza. Se veía que tenía ganas de jugar, así que me acerqué más a él—. Y ahora me lo dices — negó de nuevo y me acerqué tanto a él que nuestras narices se rozaron. Estaba a pocos centímetros de sus labios y las tremendas ganas de besarlos de nuevo aumentaron por mil—. Niall, porfa —hice un puchero.

Él sonrió y se lo pensó unos segundos.

—Vale, te lo diré, pero solo porque me das penilla y sé que los demás los tienes en la furgoneta.

Me acercó a él agarrándome por la cintura, cosa que no me esperaba, y me empezó a besar las mejillas hasta casi pegarse a la comisura de mis labios. Yo cerré los ojos y lo busqué, pero no me dejó besarlos.

—Vete a la mierda, Niall. Eres mala persona.

En ese momento me agarró la cara entre las manos y me besó en serio. Cerré los ojos y nos hundimos en un beso intenso y mucho más apasionado que el día anterior. Me separé de él. Aún me ponía algo tímida cuando estaba a su lado y no con una pantalla de por medio, y más en estas circunstancias.

—No me lo vas a decir.

—Si apuras un poco, a lo mejor los coges antes de que se los lleve la corriente —me dijo tranquilo.

—¿Qué? ¿Quién los puso ahí? —dije en un grito.

—Yo, ¿quién si no? ¿Ves a alguien más cerca?

Yo reí ante su carcajada.

—Te odio —le dije.

—Tenías que saber que el mejor soy yo en todos los aspectos, no tú —dijo, sacándome la lengua.

Dejé escapar un suspiro.

—¿No te vas a olvidar nunca de eso?

—Jamás, te estaré atormentando toda la vida.

Me reí y le dije:

—Te mato, en serio.

Empecé a correr por la orilla de la playa en busca de mis deportivas, pero no encontré ni rastro de ellos. Al final me cansé de buscar y me senté en la arena, apoyada en mis rodillas.

De repente, oí a Niall gritar y me giré hacia el campamento. Estaba asomado detrás de la tienda de Giselle y Zayn con mis deportivas colgando de la mano. Me la había liado, no se los iba a llevar la corriente como me dijo. Gracias al ataque de risa que me entró en ese momento, me rebocé por la arena y me saltaban hasta las lágrimas.

—Me empiezas a preocupar —dije, recuperando el aliento.

—¿Por qué? —dijo indignado.

—¿Y aún preguntas por qué?

Sonrió y se acercó a mí.

Lo que ella no sabía es que lo que más le gustaba a Niall desde hacía un tiempo era hacerla reír y es lo que llevaba esperando con ansia desde aquel día de hacía un mes y pico, en el que hablaron por primera vez por *WhatsApp* sin que nadie lo supiera.

## Capítulo 48: No soy simple una fan, soy *ilusioner*



### ***Narra Dani***

Niall salió de la tienda de campaña con una toalla de playa para que nos sentáramos en ella sin llenarnos de arena.

—Bueno, señorito, cuéntame algo.

—¿Y qué quieres que te cuente? —me dijo sorprendido.

—Lo que quieras —dije riendo—. Eres tú el famoso, no yo. Tienes que tener un montón de anécdotas con los chicos.

—Parece que me estás haciendo una entrevista, chica.

—Sí, justo, lo voy a publicar luego en mis redes para ganar seguidores —dije, haciendo una mueca.

Nos empezamos a reír y le di una colleja. Él sonrió.

—No, esas cosas son nuestras, no se cuentan.

—¿Cómo que vuestras? Qué malo. Venga, anda, algo que no sepan los fans. Me haría mucha ilusión, Niall.

Me miró y le hice puchero.

—Daniela, cariño, a estas alturas no sé lo que saben o no los fans.

Nos volvimos a reír. Yo, como buena *ilusioner*, admitía que era muy probable que cualquier cosa que me contara ya la hubiera leído o escuchado en alguna parte, pero me daba igual. Estaba feliz

de estar a su lado y quería que me contara cosas que le hacían feliz.

—Nos han pasado millones de cosas a lo largo de estos últimos años, así que no sé por dónde empezar —dijo riendo. Estuvo pensando unos minutos y dijo—: Te voy a contar una cosa, pero prométeme que no te vas a reír.

—No sé si puedo prometer eso —sonreí—. Depende de lo que me cuentes.

Empezó a relatar. Había sido hacía un mes y medio, cuando empezaron los conciertos en América. En el hotel iba a dormir con Louis. Niall fue el único que esa noche no salió de fiesta porque estaba cansado y se quería acostar pronto. Al día siguiente habían quedado con Paul porque les iban a hacer unas entrevistas, así que bajaron al bufet a desayunar y cuando terminaron se fueron cada uno a sus respectivas habitaciones a arreglarse. Niall entró en el baño a peinarse y lavarse los dientes; y, de repente, le empezaron a escocer muchísimo las encías.

—Louis y Harry me habían vaciado por la noche medio bote de sal en la pasta de dientes. Te juro que creí que me moría, empecé a saltar y a gritar por toda la habitación, hasta por encima de las camas. ¡Lo pasé fatal! —se me escapó una risita y él se empezó a reír—. Ahora me río, pero en el momento sufrí muchísimo —admitió.

—No me lo puedo creer. Pobre, qué crueles fueron —en ese momento me entró la risa fuerte—. Tuvo que ser graciosísimo verte saltando y gritando como una niña.

Me tranquilicé un poco para recuperar la respiración.

—Menos mal que no me prometiste que no te ibas a reír; si no, te tiraba al agua, niña fea.

Eso que dijo no me ayudó nada y me volvió a entrar el ataque de risa aún más intenso. En ese momento me entró una duda.

—¿Y los chicos dónde estaban? ¿Qué hacían?

—Louis fue a buscarlos y entraron todos en la habitación riéndose. Ya ves, riéndose. Les salían hasta las lágrimas y todo, qué cabrones —dijo indignado.

En ese momento empezó a sonar un móvil.

—¿Es el tuyo? —dije.

—Sí —lo sacó del bolsillo y sonrió—. Hablando del rey de Roma, es Harry. Seguro que llama para ver si la bella durmiente se ha despertado, así que coge tú.

Le di al botón verde y descolgué con alegría.

—¡Harooooolo!

—¡Hola, fea! —oí al otro lado de la línea—. Chicos, ya se despertó la marmota, así que podemos ir un poco más lentos para que Niall y ella estén un ratito solos. —Al oír eso me lo imaginé poniéndoles a los demás, cara de perverso.

—Agh, te odio, idiota.

Harry se rio.

—OK, OK, haya paz —dijo—. Nos vemos ahora.

Colgué y sonreí al ver que Niall tenía de fondo de pantalla una foto de *One Illusion*.

—Por cierto, ¿dónde están los demás? Es que Harry me acaba de decir que nos vemos ahora —dije, mirando alrededor.

No me lo podía creer: llevaba toda la mañana sola con Niall y estaba tan bien que ni cuenta me había dado de que nuestros

amigos no estaban en el campamento.

—Te acabas de dar cuenta de que no están —afirmó sonriendo—. Me lo dicen tus ojos.

Sonreí.

—La verdad es que sí. Supongo que estaba a gusto —admití.

Niall me apartó un mechón de pelo de la cara. Noté que me empezaba a poner roja, así que me levanté.

—Fueron a buscar a *baby* Lux hace un rato —prosiguió—. Quedaron con Lou en el jardín botánico. Íbamos a ir todos, pero como no queríamos dejar el campamento solo y tú estabas dormida, me preguntaron si me quedaba contigo —mintió—. Y aquí estamos.

—Qué bien.

Él asintió sonriendo y nos quedamos unos minutos en silencio.

—¿Qué hacemos hasta que lleguen? —dijo Niall.

—Se me ocurren mil cosas para hacer —solté en voz baja.

Pensé en alto, y él sonrió.

—Dime una.

Lo miré curiosa. ¿Este chico que pretendía que le dijera? ¿Qué quería conmigo? Decidí hacerme la loca.

—Era broma —me reí—. No tengo ni idea.

Me gustaba demasiado cómo era. Su personalidad me hacía olvidarme del mundo, me hacía sentirme bien y, sobre todo, me reía con él, que es lo más importante.

—¿Sabes qué? El otro día nos prohibieron salir del hotel porque había muchísimos fans esperando para poder vernos y nos aburríamos tanto que nos pusimos a bailar El corro de la patata. Lo grabé y todo.

—¿Quééé? —me reí a carcajadas—. Dime que tienes el vídeo, por favor.

—Claro que lo tengo, pero me da vergüenza enseñártelo.

—Bah, no seas tonto, Niall. Si no, no hubieras dicho nada. Si no me lo enseñas, en cuanto lleguen los demás les digo que te obliguen a bailarlo como ayer “La Macarena”.

Sonrió y sacó su móvil. Empecé a dar palmas, ¡Niall Honer me había hecho caso! Me reí muchísimo mientras me lo enseñaba, era muy gracioso. En ese momento se me ocurrió una idea: un día cogería su móvil a escondidas para mandarme el vídeo y lo subiría a mi canal de YouTube para que saliera a la luz. Era una idea estupenda, las *ilusioners* que lo vieran lo agradecerían, seguro. Sonreí. A toda fan le gustaría saber lo que hacían sus ídolos cuando se aburren, igual que me había gustado verlo a mí.

Cuando ya estaba terminando el vídeo, oímos una voz. Era la de Giselle.

—¡Hola, chicos! —gritó desde lejos.

Niall guardó su móvil y nos levantamos para recibirlos. Giselle llevaba el carrito y Zayn al bebé en brazos. Se me escapó una risita y Niall se dio cuenta, pero no entendía por qué me reía. Le señalé a la parejita.

—¿Has visto alguna vez una escena igual? —dije—. Parecen los padres.

Él sonrió y negó con la cabeza.

—Más bien, los hermanos mayores —dijo, guiñándome el ojo—. Son muy pequeños —los miró de nuevo—. Hacen muy buena pareja.

En ese instante me vino algo a la cabeza: «¿Qué piensas de nosotros, Niall?», pero de momento no encontraría ninguna respuesta.

## Capítulo 49: Él lo va a hacer



Estuvimos casi toda la tarde jugando con *baby* Lux, tanto que al final se quedó dormida en los brazos de Daniela. Debía de estar agotada y pronto tendríamos que llevarla a junta de su niñera, así que nos pusimos a recoger el campamento. Era hora de volver a Toronto. Miraba a mi novio de vez en cuando al recoger la tienda y sonreí al ver que en un momento Zayn se había dado cuenta.

—¿Qué pensabas? —me dijo.

—Nada, ¿por?

—Sonreíste como una tonta cuando te miré.

—Siempre sonrío como una tonta cuando me miras —admití.

Él dejó las cosas en el suelo y vino a abrazarme.

—¿Sabes lo muchísimo que te eché de menos? Es que te necesitaba mucho.

—Yo también, cariño. Echaba de menos que me dieras cariñitos y ahora estoy feliz por estar con vosotros y con una de mis mejores amigas. ¿Qué más se puede pedir? —dije emocionada.

Me tenía agarrada de la cintura, así que me atrajo hacia él y me besó tiernamente. Estaba muy enamorada y nunca había imaginado el sentir algo tan fuerte. Cuando estaba con él, me sobraba el resto. Todo era más bonito, éramos dos personas completamente diferentes que no esperaban encontrarse, pero que

cuando lo hicieron fue para complementarse. Me separé de él y justo en ese momento me cayó una lágrima.

—Giselle, ¿estás bien?

Me la quitó de la cara y sonreí.

—Soy una persona muy emocional. Es que aún no me puedo creer que todo lo que está pasando sea real. Significas muchísimo para mí, Zayn. No sé qué haría sin ti y no quiero saberlo nunca —suspiré y sonreí—. Digamos que me has enamorado y ya.

Me agarró de la barbilla y me volvió a besar.

—Te amo, princesa.

En ese momento, un tío listo cortó el rollo, como siempre:

—Empalagosos, ¡la tienda! Que se nos hace de noche —dijo Harry.

Liam, Daniela y Harry se rieron cuando nos separamos.

—¿Sabes lo peor, Zayn? —alcé un poco la voz para que se me oyera—. Que hoy estamos aquí gracias a ese petardo.

Harry, al escuchar cómo me había referido a él, se empezó a reír a carcajadas.

—¿Me estáis criticando? Qué falsos.

Zayn y yo nos miramos y le guiñé un ojo. Le solté de la mano y fui corriendo hacia Harold.

—¿Qué haces, loc...? —susurró.

No le dio tiempo a terminar la frase, salté sobre él y caímos los dos en la arena. Le empecé a hacer cosquillas por el cuello y se empezó a reír.

—Dios, me duele el culo, vaya golpe —se quejó.

—¿Me ibas a llamar loca? —pregunté riendo.

—¿Yo? ¿Cómo te voy a llamar a ti loca, mujer? —dijo, aun sabiendo que lo había oído de sobra.

Me quité de encima de él y le di un beso en la mejilla.

—Gracias por todo, Harold. Eres el mejor.

Zayn se acercó sonriendo, le tendió su mano para ayudarlo a levantarse y, después, se hundieron en un profundo abrazo. En ese momento, los demás empezaron a aplaudir y yo me uní a ellos.

—La escena de una película... —comentó Dani contenta.

Me acerqué a mi amiga y también nos abrazamos. Estaba muy unida a ella y me hacía muchísima ilusión vivir juntas esta experiencia que no quería que terminara nunca. Ella y Ángela eran como hermanas para mí, y tenía ganas de volver a estar el *Trío Calavera* juntas.

—Te quiero, mi niña.

—Yo sí que te quiero. Gise, te mereces ser feliz y él lo va a hacer.

—Tú también.

Le señalé a Niall y sonrió con ternura.

—Gánatelo. Niall Honer siente algo por ti —afirmé segura.

A Daniela se le cristalizaron los ojos, se veía que lo que le acababa de decir le llegó tan adentro que hasta le dieron ganas de llorar, pero no entendía cómo podía estar tan segura de ello... Y pronto tendríamos una conversación sobre ese tema.

## Capítulo 50: *Heart Attack*



—Creo que llegamos tarde —comentó Liam.

—Son las nueve menos cinco, malo será que no lleguemos a tiempo.

—Que ya hemos llegado, pesados —dijo Louis aparcando el coche.

Bajamos todos y Liam metió de nuevo a Lux en su carrito.

—Aún sigue dormidita —dijo Niall sonriendo.

Llamamos al timbre y salió una voz aguda y dulce. Parecía una niña.

—¿Hola? ¿Quién es?

Harry nos hizo un gesto para que no habláramos y dijo:

—*One Illusion* al habla, señorita. Traemos bebés a domicilio.

—*¡One Illusioooooooooon!* —gritó al otro lado del interfono.

Sí que era una niña. Sonreí. Debía de estar contentísima: no todos los días los chicos de un grupo musical famosísimo van timbrando por las casas. Zayn sonrió mirando para el papel que nos dio Lou y dijo:

—¿Vive aquí Julia García?

Se escuchó un ruido, como si la niña hubiera colgado el telefonillo y nos miramos. Creíamos que nos habíamos equivocado de dirección y así sí que la habíamos liado, pero bien, no queríamos

una avalancha de niños encima en ese momento, no era nuestro mejor plan.

—Tiene que ser aquí, el papel lo dice. A no ser que Lou nos haya mentado... —dijo Louis.

—¿Cómo nos va a mentir, Louis? ¿Estás tonto? —dijo Niall, dándole una colleja.

A Dani se le escapó una risita y Louis sonrió.

—Tranquilo, fiero.

En ese momento se escuchó otro ruido.

—¿Hola? —dijo Hazza.

—Hola, chicos, os esperaba —dijo una chica por el interfono riendo—. Me acaba de avisar mi hermana que *One Illusion* preguntaba por mí. Pasad.

La puerta hizo un sonido, y Dani la empujó para abrirla. Entramos en el hall y bajó a nuestro encuentro una chica bastante guapa, morena, alta y de ojos marrones. Se quedó mirando para Dani y para mí, y sonrió.

—Vaya, me esperaba a cinco y vinieron siete.

Nosotras nos miramos y sonreí.

—Me llamo Giselle, y ella es Daniela. Encantada. —Le di dos besos y Dani también.

Cuando ya terminamos las presentaciones, subimos unas escaleras y llegamos al salón del piso.

—Acomodaos, yo voy a acostar a Lux, no tardo —dijo, haciendo una mueca.

Cogió a la bebé en brazos y, cuando se iba a marchar, dijo que, si queríamos algo de beber, que fuéramos a la cocina, que había de todo. Niall no tardó en ir y coger una Coca-Cola.

—¿Vosotros no queréis nada? —dijo desde la puerta de la cocina.

—Tráeme a mí otra Coca-Cola, por favor —dijo Dani.

Cuando Niall apareció de nuevo, se sentó y empezamos a comentar que Julia nos parecía buena persona; que, sin conocernos de nada, ya dejaba que anduviéramos por su casa como si fuera la nuestra propia.

—Seguramente, Lou le habrá hablado de nosotros, por eso confía —dijo Liam.

—¿No dijo que tenía una hermana? —dijo Zayn mirando alrededor.

—Es cierto.

—¿Y dónde está? —dijo Niall.

—Está escondida, como siempre —dijo Julia, apareciendo en el salón con una gran sonrisa en la cara—. Con las ganas que tenía de veros y se esconde. No hay quien la entienda.

—Es tímida —dijo Zayn sonriendo.

—Pues la timidez no sirve para nada —dijo Harry—. Si nos quiere ver, nos va a ver. ¿La voy a buscar?

Julia miró a Harold sorprendida y sonrió.

—Adelante, si quieres.

Le explicó dónde estaba escondida su hermana Hannah, y Harry salió disparado a buscarla por la casa.

—¿Y a este qué le ha dado ahora? —dijo Louis.

—A saber —dijo Dani.

En ese momento empezamos a hablar de nuestras vidas. Julia nos contó que también era española, pero que se había a Canadá con su hermana para estudiar.

—¿Y vuestros padres? —La pregunta se me escapó de la boca y no pude evitar sentirme mal al hacerla.

—Mis padres no están, Giselle. Fallecieron hace unos años en un accidente.

—¿En serio? Lo siento, Julia.

Me sentí culpable por haber sacado ese tema.

—No pasa nada, tonta.

Esta chica me inspiraba confianza, y la verdad era que esperaba verla más veces en nuestra estancia en Toronto. En ese momento apareció Harry con Hannah subida al caballito. Se la veía feliz. Hannah perdió rápido la vergüenza y se puso a jugar con Niall y con Zayn.

Julia nos preguntó cómo nos habíamos conocido, ya que le comentamos que Dani y yo éramos *ilusioners*. Todos empezamos a decir cosas, y Harry nos calló para hablar él.

—En verdad, nos conocimos gracias a Giselle.

Yo me sonrojé y me reí nerviosa.

—¿Gracias a mí por qué? No inventes, Harold.

—Será mentira y todo. Si tú no hubieras gritado como una loca histérica que querías a Zayn en el concierto de Madrid, no hubiéramos reparado en vuestra presencia o no os hubiéramos visto con toda la gente que había allí. Sin ese detalle, a Zayn no se le hubiera ocurrido la brillante idea de subirte al escenario, ya que jamás lo hemos hecho ninguno de nosotros.

Me quedé de piedra al escucharle. ¿Se me había oído gritar? ¿Gracias a eso estaba en ese momento ahí? ¿Zayn sabía que yo no me iba a conformar con eso e iba a querer esperarlo al final del concierto? ¿Por eso tenía el número de teléfono ya apuntado? Lo

miré, y su mirada y su sonrisa me lo confirmaron. Si ya estaba feliz de antes esto, me había puesto el triple.

Mientras, Harry seguía contándole a Julia lo que había pasado en los últimos meses. Me encantó escuchar la historia desde su punto de vista. Era la misma versión, pero parecía distinta dicha por él. Era genial. Zayn, que estaba a mi lado, me abrazó muy fuerte, y yo le di un beso en la mejilla. La verdad es que estábamos construyendo una historia muy bonita juntos y no me había dado cuenta hasta ese momento.

—¿Ves? Y aquí están los dos tortolitos —dijo Liam.

Harry, Zayn y Niall se rieron hasta que los interrumpió un móvil.

—Harry, es el tuyo —dijo Zayn.

—Joder, qué solicitado estoy últimamente. Y sí, ya sé que es el mío. De momento conozco mi melodía —dijo riendo.

—Puedes hablar en la terraza si quieres, Harry —dijo Julia.

Él le sonrió y se fue hacia la terraza.

—Pero ¿qué hora es? ¿Quién lo llamará ahora? —dijo Dani.

—Paul, seguro —dijo Liam.

—¿Pero sigue aquí? ¿No se fue aún para Londres?

—No, Giselle, sigue aquí —dijo Louis—. Aún tardará unos días en marcharse.

—¿Y por qué se queda? —dijo Julia—. ¿No habéis terminado ya los conciertos?

—Sí que los terminamos, pero aún tiene algo que hacer y lo lleva en plan misterioso —dijo Louis sonriendo.

—A saber qué estará tramando este hombre —respondí.

Julia miró la hora y, de seguido, a su hermana.

—Hannah, vete ya a dormir, que es tarde.

La niña de ocho años, obediente, se levantó, le dio un beso a su hermana y nos lanzó uno a nosotros.

—Hasta mañana... —dijo en bajo.

Cuando se marchó, Zayn nos empezó a contar algo que les había pasado hacía un tiempo con Harry. Había quedado con una chica antes de ir al estudio a grabar. Todos estaban preparados a su hora, excepto Harry, del que nadie sabía nada porque no cogía el teléfono. Paul lo llamó muchas veces, y se preocuparon pensando que le podía haber pasado algo grave. Cuando ya se temían lo peor e iban a ir a buscarlo, lo vieron aparecer todo contento en el estudio, silbando y cantando. Le preguntaron que por qué no cogía el teléfono y respondió que venía de camino y, además, le encantaba su melodía de llamada y que por eso lo dejaba sonar; pero que le daba mucha rabia cuando la otra persona colgaba en medio de la canción.

—¿Y aún no la ha cambiado? —dijo Dani.

Todos estábamos riendo, de manera que casi llorábamos. De repente, oímos la puerta de la terraza abrirse de nuevo.

—No, ni pienso cambiarla —dijo Hazza sonriente.

## Capítulo 51: *Nando's*



*«¿Sabes, Giselle? Sabía que, después de subirte al escenario, nos esperarías y, gracias a eso, estás hoy aquí. Mi intuición, no falla».*

Vuelve, quédate aquí, Sara A. Fernández

—A ver, Harry, ¿nos cuentas quién te ha llamado antes con tanta urgencia? —dijo Zayn con cara pervertida—. ¿Era una chica y no nos lo quieres decir?

—Yo quiero saberlo —se rio Daniela.

—Sois unos curiosos, ¿os lo he dicho alguna vez? —respondió él muy sonriente—. Era mi madre.

—No pasó nada malo, ¿no? —dije preocupada.

—No, qué va. Me llamó para recordarme el cumpleaños de mi hermana Gemma, que es dentro de dos días. Ella sabe que ahora mismo estamos de parón en la gira y le gustaría que vaya a la fiesta sorpresa que le han organizado.

—Normal que quiera que vayas, Hazza, todos querrán —dijo Louis.

Lo sopesé. Me alegraba mucho que Harry fuera tan pronto a ver su familia, pero no quería que nos dejara, ya que acabábamos de llegar aún el día anterior.

—Tengo ganas de volver a *Holmes Chapel*, aunque solo sean unos días. A mi hogar y con los míos, que los extraño bastante.

—Te entendemos. Disfruta y pásatelo bien —dijo Zayn.

—Lo haré.

—Pero vas a volver aquí, ¿no? —dijo triste.

—Claro, estúpida, no te vas a librar de mí aún —dijo, pasándome el brazo por encima.

Suspiré, me hubiera dado mucha pena tenerme que despedir ya de él, que se estaba volviendo una persona muy importante para mí. Louis paró la furgoneta y dijo:

—¿Y bien? ¿A dónde vamos a cenar?

—*Naaaaando's* —dijo Niall, saltando en el asiento.

Dani y yo nos empezamos a reír, era de esperar esa respuesta de Niall.

—Rubio, tienes suerte de que aquí también hay *Nando's*, si no tendrías que joderte sin ir, ¿eh? —dijo Dani.

—En España me pasó y no me morí —dijo, sacándole la lengua.

Louis nos miró esperando nuestra aprobación de ir allí y arrancó de nuevo. Miré para Zayn: iba mirando por la ventanilla. Parecía que iba pensando, en otro mundo. Me gustaba mirarlo cuando estaba distraído, era cuando más natural y guapo estaba. Tenía ganas de abrazarlo después de lo que contó Harry en casa de Julia. Es lo que me quería haber dicho aquella vez en la casa de Valencia, pero no nos dio tiempo porque llegaron los otros y no se volvió a sacar el tema. Apoyé la cabeza en su hombro, y él miró para mí y me agarró de la mano. Tardamos poco en llegar al restaurante. Tenía muchas ganas de ir allí, toda *ilusioner* conocía ese lugar como esa obsesión que tenía Niall por la comida.

Entramos. Tuvimos suerte de encontrar una pequeña mesa vacía al fondo porque estaba lleno de gente.

—Oye, chicos, en el tiempo que lleváis aquí, ¿cuántas veces habéis venido ya?

Liam pensó un poco y dijo:

—Por lo menos, cuatro.

Nos reímos.

—Al final os van a hacer carnet de socios y os harán descuentos en las comidas. —dijo.

Niall abrió los ojos como platos y dijo, sorprendido:

—¿Eso existe? ¿Pueden hacerlo?

—¡Claro que no, Niall! —dijo riendo a carcajadas.

—Pues no estaría mal, la verdad —dijo Louis.

Niall lo miró sonriendo y asintió con la cabeza.

—Qué lástima que Julia no pudiera venir con nosotros —dijo Liam.

—Es verdad, a mí me cayó genial —dijo Dani.

—Otro día vamos a buscarla —dijo Harry mirando el menú.

En ese momento apareció una camarera de mediana edad para atendernos.

—¡Hola, chicos! —dijo contenta—. Qué bien acompañados venís hoy.

—Pues sí, a ver si a partir de ahora venimos con estas dos preciosidades —dijo Zayn mirando a Niall.

A la mujer se le cambió la cara. Luego tendría que preguntarle a Zayn a qué vino eso, porque me resultó extraño.

—¿Qué vais a tomar? —preguntó la chica.

Empecé a mirar el menú, que por fin soltó Harolo. No me decidía porque todo tenía muy buena pinta, así que esperé a que pidieran los demás.

Louis y Niall pidieron una pizza de atún, queso con bechamel y champiñones. Dani pidió un sándwich de huevo y beicon. Los demás, alitas de pollo y patatas y ensalada para todos. Yo al final me pedí dos *wraps*. No sabía lo que era, pero Zayn me invitó a que los probara. Me aseguró que me iban a gustar, y yo tenía muchísima hambre.

Pedimos las bebidas y a los diez minutos ya lo teníamos todo en la mesa. Los *wraps* llevaban pollo con verduras, jamón cocido y mayonesa, envueltos como en una especie de fajita.

—Mmm, qué rico está —dije, dándole un mordisco.

Seguimos hablando mientras comíamos con gran apetito. La cena pasó rápido, y en poco estábamos comiéndonos una tarta de queso y fresa, y pidiendo la cuenta.

—Estaba buenísimo todo, en serio —dije satisfecha.

—Yo estoy llena —dijo Dani—. No estoy acostumbrada a comer tanto.

—Pues vete acostumbrándote porque estás en Canadá, cariño —dijo Niall con total sinceridad.

—Espero no volver con ningún kilo de más, esa es mi meta —dijo, haciéndose la fuerte—. Como tú, que no sé dónde metes todo lo que comes, Niall.

—Si yo te contara... —comentó él con una mueca perversa. Me empecé a reír a carcajadas.

—¿Dónde se ha quedado el niño tímido que eras hace unos meses, rubio? —dije.

—Pues no lo sé. Se volatilizó, seguramente.

Pagamos entre todos. Aunque los chicos nos querían invitar, pero no les dejamos. Salimos de *Nando's* bromeando sobre la camarera.

—Pues resulta que desde el primer día que hemos venido no deja de intentar ligarse a Niall —dijo Liam.

—Qué graciosa, la mujer —dije riendo—, pero si tendrá, por lo menos, cuarenta años. Podría ser tu madre.

—Por eso fue por lo que yo dije eso, en plan puteo. —dijo Zayn.

—Me acosan las chicas —dijo Niall como espantándose las moscas.

Abracé a mi niño mientras andábamos hacia la furgoneta y nos quedamos un poco atrás.

—Es increíble que todo hubiera pasado así, ¿eh? —le dije.

—Es el destino, que te quiere conmigo. Y, como yo también, pues felices todos. —dijo dándome un tierno beso en los labios.

Llegamos a casa después de un largo y perfecto día, estaba cansadísima. Me empezó a sonar el móvil, me habían llegado un montón de *WhatsApp's* de mis amigos. Me producía felicidad ya poder hablar con ellos y saber qué tal les iba gracias a la *wifi* de la casa. Me tumbé en la cama mientras Zayn terminaba de vaciar su mochila y hablé un poco con ellos por el grupo, hasta que me quedé dormida con el móvil en la mano.



## Capítulo 52: Ho voglia di te



*Le señalé a Niall y sonrió con ternura.*

*—Gánatelo. Niall Honer siente algo por ti —afirmé, segura.*

*A Daniela se le cristalizaron los ojos, se veía que lo que le acababa de decir le llegó tan adentro que hasta le dieron ganas de llorar, pero no entendía cómo podía estar tan segura de ello... Y pronto tendríamos una conversación sobre ese tema.*

Vuelve, quédate aquí, Sara A. Fernández

### **Narra Zayn**

«Es preciosa». Me tumbé hacia ella y la miré. Tenía una pequeña sonrisilla en los labios, ¿qué estaría soñando? Ayer por la noche estaba tan cansadita que ni me dio tiempo a darle las buenas noches. Pronto cerró los ojitos, y hasta hoy.

Si se diera cuenta ahora mismo de que la estoy mirando, se ruborizaría y me diría: «Me pones nerviosa, no me mires así».

Sonreí y me acerqué más a ella. Lo debió de notar porque en ese momento hizo un movimiento y me pasó su pierna por encima de la mía. Tenía un pijama corto, podía apreciar sus piernas largas y bonitas. Era una niña aún, pero era la niña a la que yo quería. Le toqué el muslo con suavidad. Qué piel tan suave tenía, me encantaba.

## ***Narra Giselle***

«Esto ya no forma parte de mi sueño», pensé y abrí los ojos sonriendo. Ahí estaba, tan perfectamente despeinado e imperfecto como siempre que estaba recién levantado. Cómo me gustaría verlo así durante mucho tiempo, así más o menos como para toda la vida me llegaría.

—¡Buenos días, mi amor! —me dijo.

Dejé escapar un suspiro y lo abracé sin decir nada. Apoyé la cabeza en su pecho y noté que el corazón le iba muy rápido.

—He dormido como un bebé.

—Ya he visto —me dijo riendo.

Le empecé a hacer cosquillitas en el brazo, sonrió y dijo:

—Para, me haces cosquillas.

Me incorporé y le dije:

—En eso consiste. O sea, ¿tú puedes hacérmelas a mí mientras duermo y yo no puedo? Eso es injusto. —Hizo una mueca como diciendo: «Exacto», y yo me senté encima de él—. Juro venganza.

—Pues empiézala ya, la espero con ansias.

En ese momento se movió bruscamente y terminé yo tumbada con él encima. Se veía que tenía un novio fuerte, aunque, bueno, para poder conmigo no hacía falta mucho. Me agarró las manos y me las pasó por encima de la cabeza. Estaba inmovilizada y me encantaba estar así con él. Demasiado. Su mirada intensa me imponía muchísimo.

—Dios, todo lo que quiero contigo no es normal, chica.

Le di un golpe a sus brazos para que me dejaran moverme y lo acerqué a mí para besarlo.

—Te quiero millones, mi vida —dije en un suspiro sin dejar que se alejara de mí—. Necesito más momentos así contigo.

Me apartó el pelo de la cara y me volvió a besar.

—Los habrá mucho mejores, te lo prometo.

Zayn se levantó de la cama y se fue para abajo. Yo me quedé tumbada pensando; en sus besos, en su olor, en su forma de ser, en su todo, en su lado pervertido. ¿Se puede ser adicta a los besos de alguien? Porque, si es posible, me alegro de serlo. Me pasaría horas besándolo. En ese momento me levanté y decidí ir a despertar a mi amiga. Atravesé corriendo el pasillo y llegué a la habitación de Dani.

—¡Buenos díaaaaas! —grité entrando en la habitación.

Dani me miró sorprendida y se empezó a reír a carcajadas. Estaba sentada en la cama y tapada con la sábana.

—¿Te asusté? —dije. Negó con la cabeza—. Pues vaya, venía con esa intención, tendré que practicar más para la próxima —dije riendo y me senté con ella después de darle un beso—. ¿Qué tal está lo más hermoso de esta casa? —ella estaba un poco callada y me imaginaba que andaba dándole vueltas a algo—. Bicha, ¿estás bien?

—Sí, estaba pensando.

Sonreí.

—Ay, cuando tú piensas, mal asunto.

Me dio un pequeño golpe en el brazo sonriendo.

—Bruta, ¡casi me tiras de la cama! —dije, exagerando y fingiendo indignación.

—Luego Ángela y tú me llamáis exagerada a mí, ¿eh?

Me acomodé otra vez y le dije:

—Cuéntame, amiga, que te conozco lo suficientemente bien como para saber que algo te ronda la cabeza.

Suspiró y me miró.

—¿Por qué ayer me dijiste tan segura que Niall siente algo por mí? Es que me extrañó, ¿te dijo algo?

Recordé ese momento y le expliqué lo de la llamada de Lou, que teníamos que ir a buscar a *baby* Lux y que no queríamos dejar el campamento solo.

—Sí, eso ya me lo contó. Vete al grano, Gise.

—Bueno, pues como tú estabas durmiendo, me ofrecí voluntaria para quedarme contigo, pero él, al ver mi intención, no me dejó terminar y se ofreció para quedarse. Eso significa que tenía ganas de quedarse un rato contigo a solas, y no solo lo pienso yo, pregúntale a cualquiera de la casa, te dirán lo mismo.

De repente, una enorme sonrisa se dibujó en sus labios.

—Él me dijo que ibais a ir todos, pero que le dijisteis que se quedara, en plan, perrada.

Me reí.

—Cari, eso se llama mentira piadosa. Ahora ya sabes la verdad.

En ese momento le cayó alguna lagrimilla de la emoción.

—Estás enamoradísima, lo sabes, ¿no? —Ella asintió con la cabeza.

Me acerqué a ella y la abracé.

—Con lo contenta que estoy yo, coges y te me pones a llorar. Muy mal, ¿eh? —Me miró con los ojos cristalinos y sonrió.

Ahí ya me contó todo, ya no pudo callarse por más tiempo. Sonreí. Yo también sabía, por fin, la verdad. Niall y Daniela se habían besado. Me contó todo lo que pasó entre ellos desde que habíamos llegado. Empecé a dar saltos por toda la habitación gritando.

—¡Sabía que pasaría, lo sabía!

—Sh, tía. No se pueden enterar los demás.

—Vale. Venga, vamos ya para abajo, que al final nos van a venir a buscar para desayunar, si es que no nos están esperando — dije.

—No, no. Antes me tienes que decir qué es lo que pasó para que estés tan contenta hoy —dijo con cara pervertida. Yo me sonrojé, y ella se sentó bien en la cama, con cara curiosa—. Giselle, ¿ha pasado algo? —dijo sonriendo.

No dejaba de mirarme y me ponía nerviosa.

—Dani, calla, no ha pasado nada.

Al final me sonsacó lo que había pasado en la playa el día anterior y mis buenos días de esta mañana, porque realmente no quería esconder que mi felicidad era por ver como día a día iba avanzando más con él.

—Hala, qué fuerte, ya verás cómo pronto... —me dijo de forma pícara.

Se levantó de la cama riendo y yo la seguí.

—Mira que eres perra, te gusta ponerme nerviosa.

—Seré perra, pero yo quiero ser la primera en enterarme cuando pase.

—Tranquila, gritaré de tal manera que me oirás desde tu habitación, así no hace falta contar nada.

Nos empezamos a reír las dos a carcajadas y salimos de la habitación. Anduve un poco por el pasillo, hasta que oí que Dani me decía que esperara.

—Vigila que no venga Niall, porfa.

Me asomé a la ventana y los vi llevando cosas para el cenador, que era donde íbamos a desayunar.

—Están en el jardín, ¿por? —la vi entrar en el cuarto de Niall —. ¡¿Qué haces?!

—Ahora te explico —me dijo.

La seguí y también entré.

—Esto es allanamiento de morada, te van a meter en la cárcel —dije riendo.

—Y tú eres mi cómplice, que también has entrado, así que procura que no me pillen.

—¿Me puedes explicar qué buscas?

—Su móvil.

—¿Y no se supone que lo llevará encima como las personas normales?

—Hay que intentarlo —dijo riendo.

Me contó que el día anterior le había enseñado Niall un vídeo de ellos bailando El corro de la patata y que se lo quería pasar a su móvil para subirlo a YouTube y que todas las *ilusioners* que quisieran lo vieran. Me empecé a reír.

—Ellos no saben qué vas a hacer eso, ¿verdad?

Negó con la cabeza, y yo me reí aún más.

—Pues espero que no encuentres el móvil, si no te matan entre todos.

Ella me miró con una mueca graciosa en la cara.

—Ahí está —dijo, señalando la mesa.

Lo cogió, buscó el vídeo, se lo mandó al WhatsApp y borró el mensaje del móvil de Niall.

—Lo tengo. Vamos, corre, luego lo subo —dijo con picardía.

—Siempre te sales con la tuya, hija mía.

Iba a salir de la habitación y tropecé con algo. Era la guitarra de Niall, la tenía apoyada al lado de la puerta.

—Si te la llegas a cargar, sí que te mata Niall, Gise.

No podía parar de reírse. La dejé de nuevo en su sitio y salimos, cerrando la puerta, como si no hubiera pasado nada.

## Capítulo 53: ¿Cupido?



Salimos al jardín, ya estaban todos allí sentados.

—Buenos días, niñas —dijo Louis.

Fui a junto Zayn y me senté a su lado, él me guiñó el ojo.

—Buenos días, niño —le respondió Dani.

—Mirad lo que nos ha preparado Harry para desayunar —dijo Liam.

El aludido sonrió. Se veía que se le daba bien la cocina. Había zumo, fruta perfectamente cortada, churros, café y alguna cosita más.

—Estoy alucinada, Harold —admití.

—¡Ese Harry, cómo mola, ¡se merece una ola, ueee! —dijo Dani—. ¡Otra ola!, ueee. Un tsunami, ¡ueeeeeeeeeeeee!

Todos nos reímos.

—Se te va la pinza recién levantada, ¿no? —le dijo Niall.

—A mí siempre, no solo por la mañana —respondió ella con total sinceridad.

—Muero de hambre —dijo Zayn.

Desayunar allí fuera era genial, hacía un día tremendo.

—Chicas, una pregunta —dijo Harry, dándole un mordisco a un churro—. ¿A que mi pelo es sexi?

Dani y yo nos miramos y nos empezamos a reír a carcajadas. No nos esperábamos esa pregunta tan estúpida.

—¿De verdad tenemos que responder a eso? —dijo Dani quitando alguna lágrima producida por la risa.

Él sonrió y se levantó para hacer un pequeño desfile para nosotras.

—Pues claro.

—No me esperaba que al final se lo preguntaras —dijo Liam riendo.

—Me subestimas, *daddy*.

Cuando ya pude aguantar un poco la risa le respondí:

—¿Quieres saber qué es lo que más les gusta a las *ilusioners* de ti? —asintió—. Tus ojos, tu pelo sexi y tus hoyuelos.

Harry se volvió a sentar y miró para los demás, victorioso.

—¿Veis? Mis chicas saben —dijo, refiriéndose a todas las *ilusioners*—. Ya puedo desayunar tranquilo.

Y, dicho esto, siguió desayunando tan feliz. —Hazza, no siempre serás el «chico sexi con rulos sexis» como tú dices —dijo Niall.

—Lo sé —dijo sonriente—. De mayor seré el «viejo sexi con rulos blancos sexis».

En ese momento me volvió a entrar el ataque de risa que casi hace que me atragante. No podía respirar.

—¿Puedes dejar de decir estas cosas cuando estoy desayunando? Me voy a ahogar por tu culpa —dije difícilmente.

—¿Y cuándo quieres que lo diga? Si luego ya me voy.

—No me acordaba de que te ibas —dijo Dani.

—Sí, sale el avión para Londres a la tarde, pero aún no sé la hora. Luego llamaré a Paul para que me diga.

—Ah, genial —dije—. ¿Qué le has comprado a tu hermana por su cumple? Sorpréndeme.

—Nada. Yo no valgo para hacer regalos —se rio—. No tengo ni idea de lo que le puede gustar.

—Si quieres nosotras te ayudamos a cogerle algo, pero es su cumple, Harold, tienes que llevarle un detalle —le dijo Dani.

—Genial, pues muchas gracias, chicas.

Terminamos tranquilamente de desayunar y nos pusimos a recoger las habitaciones y todo.

Llegamos al centro comercial y me sorprendí de toda la gente que había allí.

—Harry, ¿es posible que no tengamos sitio donde aparcar? —dije.

Él giró hacia la derecha y se metió en el aparcamiento.

—Posible es, pero espero que no. —Hizo una pausa y se rio—. Si no, como última opción, me quedo aparcado en doble fila metido en el coche mientras vosotras le compráis el regalo.

—Mira que tienes cara, ¿eh? —le dijo Dani desde atrás.

—¿Y si nos perdemos en este sitio tan grande? Te recuerdo que ninguna de las dos somos de aquí.

—Hostia, no había pensado en eso —dijo riendo a carcajadas.

—Qué tonto eres.

Miré para mi derecha y vi que salía un coche.

—¡Harry, allí, corre!

Fue hacia donde le indiqué y en medio minuto ya estábamos subiendo por las escaleras mecánicas.

—Te juro que, si se nos colaba alguien en el aparcamiento, me bajaba del coche y le rompía el suyo.

—¡Giselle! —Harry soltó una carcajada—. Qué bestia eres.

—Ella siempre. —Asintió Dani.

Entramos en *Fashion Crimes*, una tienda muy buena y con diseños muy elegantes para mujer. Harry era el típico chico al que le encantaba ir de compras para él, no para regalos, así que fuimos Dani y yo las que nos decantamos por un tremendo vestido negro con una franja plateada y algo de vuelo en la zona de abajo.

—Gemma es presumida, ¿a que sí?

—Como yo, más o menos.

—Buf, entonces sí —dijo Dani mirándome.

Le cogimos también unos zapatos de tacón plateados que conjuntaban con el vestido. Estuvimos allí metidos como dos horas mirando cosas diferentes, así que, cuando decidimos el regalo para la hermana de Harry, fuimos a la caja, nos envolvieron todo en papel de regalo, pagó y salimos de allí más contentos de lo que habíamos venido. Al salir de la tienda, oí una voz que se me hizo conocida. Me giré y vi a Julia, la niñera del bebé de Lou, que nos estaba saludando.

—Hola, chicos, qué coincidencia.

Le dimos los tres un par de besos y caminamos los cuatro juntos hacia las escaleras del aparcamiento. Harry y ella no dejaban de hablar de sus cosas, así que Dani y yo decidimos adelantarnos a ellos.

—¿Tú crees que a Harry le pueda gustar ella? Porque yo creo que a ella sí le gusta.

—Quizá sí, no lo sé —me reí—. ¿Por qué no nos vamos en taxi tú y yo?

—Sería guay, porque me pareció oírle a ella antes que la vienen a buscar, así que la lleve Harry a donde sea. —Puso cara de pervertida y me agarró del brazo. —Giramos y nos dirigimos a ellos—. Vamos a coger un taxi, que tenemos hambre —dijo Dani.

—¿En serio? Pues justo le acabo de decir a Julia de ir a tomar algo los cuatro —dijo Harry con una mueca.

—Id vosotros, si de todas formas cuando vuelvas de Londres podremos quedar todos juntos un día.

—Como queráis, yo luego voy a ir a casa para recoger mis cosas, así que si queréis esperar y así no pagáis ningún taxi...

—No te preocupes, Harold. ¡Pasadlo bien! —dijo Dani.

Me acerqué a la oreja de Harry y le dije en voz baja:

—Saluda a Cupido de mi parte.

Él me miró extrañado y, mientras me iba con Dani hacia la calle, solo pude oír detrás de mí:

—¿Cupido?

Salimos las dos riendo y graciosas por la situación.



## Capítulo 54: Chat



**22:40**

**Angelines**

¡Ya estamos aquí!

**22:40**

**Tiffy**

¿En serio? Dios, qué ganas tengo de veros.

**22:41**

**Cristiano**

Ya te digo, ¿qué tal la llegada?

**22:45**

**Angelines**

Muy bien, no tardamos mucho ni tuvimos problemas con el equipaje, jajaja, cosa rara. Luego nos vinieron a buscar los padres de Pablo y nada, ya estamos cada uno en su camita.

**22:45**

**Pablo**

Yo ya estoy intentando dormir, así que buenas noches, niños.

**22:46**

**Alvarito**

Pues entonces ahora a descansar.

**22:50**

¡Nos alegramos Dani y yo de que hayáis llegado tan bien! Qué ganas tenemos de veros a todos.

**22:50**

**Angelines**

Y yo a vosotras, mis niñas. Espero que estéis disfrutando.

**22:51**

¡A la vuelta nos ponemos al día! Buenas noches, amores.

**22:53**

**Saúl**

Mañana nos vemos, ¿eh?

**22:53**

**Angelines**

Por favor.

**22:55**

**María**

Mañana ya hablamos, yo ahora voy a dormir. Si queréis, quedamos por la noche, así descansáis.

**22:00**

**Alvarito**

Si queréis hablo con mi hermano para ir mañana al pub, como ya os prometí.

**23:01**

**Rubencio**

¡Yo me apunto!

**23:05**

**Dani**

Es que tú te apuntas a un bombardeo, jajaja.

**23:06**

***Rubencio***

Que te den.

**23:10**

***Leire***

Yo creo que puedo ir, me lo pase demasiado bien la otra vez.

**23:12**

***María***

Hasta mañana, niños.

**23:15**

***Saúl***

Hasta mañana.

## Capítulo 55: Sorprendidos



### ***Narrador omnisciente***

—A ver, ¿quieres apurar? Llegamos tarde, como siempre, y tú lo único que piensas es en terminar de maquillarte —dijo enfadada.

—¿Y tú te quieres relajar? Qué pesada —dijo Leire—. Lo llevo a saber y no te digo que vengas para ayudarme a elegir ropa.

—Tía, pero no entiendes que llevo bastante sin ver a Pablo y a Ángela, y tengo muchas ganas.

Tiffany daba vueltas por la habitación, desesperada por la tardanza de su amiga. Sabía que habían quedado todos a las 22:30 y ya pasaban de y cuarto, y aún tenían que coger el metro y llegar.

—Sí que lo entiendo, pero yo quiero dar buena impresión siempre, y más cuando me van a ver hoy por primera vez, ya me conoces.

Miró a Leire y al final, tras su enfado, sonrió. En este tiempo se habían conocido mejor, como bien dijo, y con el paso de los días se llevaban como uña y carne. Cuando estaba con ella, se sentía feliz porque era una amiga diez, al igual que todas con las que tuvo la suerte de encontrarse en este grupo. No quería que jamás se rompiera.

—Ya estoy —dijo Leire, poniéndose la chaqueta—. ¿Qué pensabas?

—No, nada, pensaba en Giselle y Dani —mintió e intentó cambiar de tema—. ¿A dónde vas con la chaqueta?

—¿Qué pasa? ¿No te gusta?

—Sí, mujer —se rio Tiffy—. Pero hace calor y vamos a una discoteca, corazón. Es verano aún, ¿eh?

—Tienes razón —se rio también.

Se la quitó de nuevo y salieron de casa de Leire a toda prisa. La estación de metro estaba a unos metros de la casa, así que no tardaron en llegar.

Lo que aún no sabía es que, como bien le había prometido Álvaro a Ángela por el grupo de WhatsApp hacía unos días, iban de nuevo a El Búho, el pub de su hermano, y ahí cualquiera de ellos entrarían cuando le diera la gana sin que les pidieran el DNI. Esa noche era de reencuentros y nadie podía faltar, ya que Pablo y Ángela habían llegado de sus vacaciones en Florencia el día anterior por la noche. Estaban todos felices y, para su sorpresa, los que llegaron tarde a la discoteca fueron los anfitriones, pero, cuando llegaron, una avalancha de abrazos y besos saltó sobre ellos.

—¡Mis niñoooooooooos! —gritó Ángela.

Tiffany fue corriendo a junta de ella, seguida de María y Maika. Llevaban dos semanas sin verse y la verdad es que, mutuamente, se habían echado muchísimo de menos.

—¿Qué tal estáis, mis amores? —les dijo casi con lágrimas en los ojos.

—Estás morena —le dijo María.

—Y súper guapa —dijo Maika—. Te sentaron genial las vacaciones.

—La playa y el surf dan para mucho —contestó ella riendo.

—¿Por qué las chicas me ignoran? —se oyó de repente de fondo.

Ese que se había oído era Pablo, indignado, que ya había saludado a todos los que no estaban con ellas y esperaba ansioso un beso y un abrazo.

—Yo también estuve de vacaciones, ¿eh?

Esta vez fue Maika la que se apresuró a darle un abrazo a su amigo y le siguieron las demás.

—O sea, que tú eres el Álvaro que ha montado esta fiesta para nosotros, como me prometiste, ¿verdad? —dijo Ángela con su característica sociable, acercándose a él sin haberlos presentado.

—El mismo —dijo riendo.

Se dieron dos besos y luego Saúl presentó a Leire.

—Estoy muy feliz de conoceros, la verdad; por el grupo me parecisteis encantadores.

—Muchas gracias —dijo Leire tímida.

—Bueno, chicos, que empiece la fiesta, vamos para dentro —dijo Rubén.

Dentro estaba todo como recordaban, ya que solo iban a ese local cuando Álvaro les hacía una fiesta guay para ellos. La música sonaba a todo volumen y, en cuanto la oyeron, ya iban moviendo el esqueleto. Estaban muy felices de estar juntos de nuevo. Ahora solo

faltaban las canadienses, aunque ellas, por su lado, tendrían momentos buenos y malos en su viaje a Canadá.

En el medio de la noche, cogieron sus copas y brindaron, como ya era costumbre en ese lugar, por la amistad, por su amistad larga y duradera. Era un grupo difícil de romper y ellos siempre intentarían que nadie lo consiguiera.

Bailaron tanto que, cuando estaban ya cansadas, ellas se sentaron un ratito mientras los chicos hacían el tonto en medio de la pista.

—A ver, cuéntanos cositas de tu viaje —dijo Leire.

—Buf, la verdad es que casi un mes dio para mucho —se rio Ángela—. Hicimos muchísimo surf.

—No sabía que hacías surf —admitió Tiffany.

—No sabía. Me enseñó Pablo y termine siendo casi mejor que él —dijo orgullosa.

—Si estuviera Giselle, te mataría por decir eso —dijo Maika.

Y todas rieron. Conocían bien a Giselle y ella siempre defendería a su hermano hasta en la más mínima tontería.

—Y, bueno, conocimos a muchísimas personas, salimos de fiesta. Conocimos el lugar; por cierto, increíble —puso cara de estar soñando mientras decía esas palabras—. No sé, ese viaje me hizo muy feliz y me unió muchísimo a Pablo. Llevamos menos de un mes y parece como si hubiéramos vivido una vida juntos ya.

—Eso es bonito —dijo Leire.

—Estoy muy enamorada, lo voy a cuidar y lo que dure a mi lado pues seré cien por cien feliz, nos complementamos muy bien.

—Me alegra muchísimo oír eso —dijo Maika—. Él es un gran chico y se lo merece, se merece que lo quieras así. Ya verás cómo no te arrepientes.

—No quiero beber más —dijo Tiffy, arrastrando las palabras.

—Ya nos hemos ido, corazón —dijo María, y se empezaron a reír todas—. No tienes por qué beber más, ahora te vas a la camita a dormir la mona.

—¿Nos vais a acompañar a cada una a nuestra casa? —dijo Leire mirando para atrás—. Hoy no dormimos todas juntas.

—Hombre, no es plan de que vayáis solas. Son las cinco de la mañana —dijo Saúl.

En ese momento, Ángela se quedó mirando para el frente, sin saber qué pensar.

No sabía si era fruto de su imaginación por la bebida o lo que estaba viendo era cierto. Decidió ir junto con Pablo y Rubén porque de los demás nadie lo conocía como para preguntarles.

—¿Ese que viene ahí no es el chico del cumple de Giselle, el que la había invitado a tomar algo? —dijo Ángela en bajo.

Pablo asintió con la cabeza.

—Álex, creo que se llama.

—¿Y quién es la chica?

Centraron más la visión en esa pareja que venía de la mano de frente a ellos y se dieron cuenta de que era quien menos se lo

esperaban, ya que la conocían muy bien.

—Miriam —dijeron ambos a la vez, mirándose sorprendidos.

## Capítulo 56: Tierra, trágame



—¡Nos vamos de excursión! —escuché detrás de mí.

—¿A dónde? —dije difícilmente, ya que me estaba lavando los dientes.

—No sé, solo he oído eso —se rio Dani—. Hazme un hueco.

Me aparté un poco para dejarle lavarse los dientes conmigo.

—¿No hay más baños en la casa, que tienes que venir a este? —dije confusa.

—Sí que hay, pero no estás tú —me dijo, sacando la lengua—. Sabes que adoro molestarte.

Refunfuñé un poco y, cuando terminé, salí del baño. Acabábamos de terminar de comer y, según me acababa de decir mi amiga, nos íbamos de excursión, así que como ya me había duchado, decidí ir a mi habitación a ponerme guapa.

No había nadie, así que tenía la habitación para mí sola. Me quité el albornoz y, tal cual, me dirigí a mi maleta. Me sentía libre, tenía ganas de volver a bañarme así en el mar, como aquel día de finales del verano anterior, cuando había ido a ver a mis tíos a su casa de Barcelona. Mi prima y yo estábamos igual de locas y nos gustaba ir a la playa tirando a la noche para nadar desnudas sin que nadie pudiera vernos. Echaba de menos esos momentos. Mi prima era muy importante para mí, lástima que no viviera conmigo en Madrid.

Cogí unos pantalones cortos ajustados de color rosa, con algo de tiro alto, y un top blanco con formas de rectángulos rosas cerca del cuello, como si fuera un collar. Hacía bastante calor e iría cómoda. Me empecé a vestir mientras pensaba en el tiempo que llevábamos en Toronto. Estaba muy feliz de estar allí, aunque casi no hablaba con mis padres ni con mis amigos por el tema de los horarios. Pero, bueno, hablaba lo suficiente como para saber que se encontraban todos bien. Ojalá no se olvidaran de nosotras, pronto volveríamos a estar todos juntos, aunque mi estancia allí con mi novio no la cambiaba por nada en el mundo, estaba feliz.

—¡Hola! —escuché desde la planta baja—. ¡Ya estamos!

Los chicos habían acompañado a Harry al aeropuerto y acababan de llegar. Dani y yo nos habíamos quedado porque somos las más tardonas. Nos iríamos en unos minutos, menos mal que a mí solo me quedaba calzarme y estaría preparada.

—¿Para qué hacen falta las mochilas con la ropa? —dije, sintiéndome estúpida.

—Qué ingenua, Gise, ¿te piensas que estos locos nos van a llevar a un sitio cerca de aquí?

Los chicos se empezaron a reír.

—¿A dónde vamos? —dije.

—A un sitio.

—Oh, Louis, me has descubierto América, ¿eh? —Mi indignación me salía por las orejas, no me gustaba no saber a dónde me llevaban.

Zayn me agarró de la mano y me tranquilizó un poco. Me recosté en mi asiento de la furgoneta y me dispuse a mirar por la ventana. Diez minutos después me di cuenta de que el sitio en donde estábamos me sonaba, pero aún no llegaba a saber qué era. ¿El aeropuerto? ¿Hola? ¿Qué hacíamos aquí? A ver si no estaban a gusto con nosotras y nos estaban echando del país de malas maneras. Espero que no. Cada día me sentía más idiota por pensar cosas así. Me reí yo sola, y Liam se me quedó mirando.

—¿Qué tienes? —dijo con una sonrisa.

—Que me dais miedo —dije riendo.

—Era esto o pasar ocho horas y pico en un tren —dijo Zayn, entrecerrando los ojos.

«Uf, qué agobio», pensé.

—Casi mejor así —dijo Dani bajando del coche feliz.

Cogimos nuestras pequeñas mochilas, que no llegaban a ser maletas, y nos dirigimos a dentro del aeropuerto. ¿A dónde iríamos? De estos me podía esperar cualquier cosa, pero en realidad tenía muchísimas ganas de saber a dónde nos dirigíamos.

—Bebé —le dije a Zayn—, tengo ganas de darte un beso.

Él me miró extrañado y se empezó a reír.

—Pues dámelo. —Y se acercó a mí tiernamente. Cuando me separé de su beso, me dijo—: ¿Quieres que te cuente un secreto? —asentí—. En un principio, a donde vamos, íbamos a ir en coche o tren, pero ya que acompañamos a Harry hasta aquí, cogimos los billetes de vuelo.

—¿Me va a gustar el sitio? —dije indecisa.

—Te va a encantar, te lo prometo.

Llegamos a donde estaban los demás esperándonos y fuimos a coger el avión, ya que con las pequeñas mochilas que llevábamos no hizo falta facturar.

Una hora y media después, estábamos aterrizando en el aeropuerto internacional de Quebec y, después, cogimos un taxi que nos llevó hasta un hotel de tres estrellas a pie de carretera, en donde pasaríamos la noche, ya que eran las 20:30 y ya no nos daba tiempo de ir a ver lo que nos querían enseñar.

Ya tenían todo el papeleo listo, por eso nos habían dicho de llevar una mochila con algo de ropa, para pasar allí el día siguiente completo. Íbamos a ver las cascadas de Montmorency, que, según dicen, eran algo increíble. Estaba muy ilusionada porque mi abuelo, cuando le dije que venía a Canadá, fue una de las cosas que me dijo que era digno de ver.

—¿Y yo duermo sola? —dijo Dani indignada a la recepcionista del hotel.

La mujer la miró sin entender lo que decía, y Dani se dispuso a traducírselo.

—Dani, no —la corté—. No es importante que le traduzcas eso. Duermo yo contigo y ya está, no seas pesada.

Las dos nos reímos. Entonces, las habitaciones quedaron así: Louis y Liam en una, Zayn y Niall en otra, y Dani y yo en otra.

—En medio de la noche, echaré a Niall de la habitación, estate pendiente del móvil —me dijo Zayn al oído antes de entrar en la suya y cerrar la puerta tras de sí.

Me dio un escalofrío, sonreí y entré en la nuestra. Dani ya andaba dando saltos por las dos camas.

—¿Por qué eres tan moco? —le dije enfadada.

—¡No quería dormir sola, Gise! —dijo, saltándome encima y abrazándome.

—Te odio —le dije entre dientes y correspondiéndole al abrazo.

—Necesito hoy noche de chicas, te echo de menos —dijo, haciendo puchero.

En ese momento me acordé de lo que me había dicho Zayn unos minutos antes y solo pude pensar: «Tierra, trágame». ¿Por qué los dos me querían justo en el mismo día? La vida era injusta.

## Capítulo 57: «¿Puedo?»



—¿No te pones el pijama?

—Pero, Dani, ¿cómo me voy a poner el pijama si aún hay que bajar a cenar? —dije riendo—. No pretenderás bajar en pijama al comedor de un hotel de tres estrellas, ¿no? Si no yo no te conozco.

—Qué mala eres —dijo riendo.

Me senté en la cama mientras ella volvía a vestirse.

—¿Qué tal con Niall? —le pregunté.

Ella terminó de ponerse su camiseta de tirantes y me miró.

—No hubo progreso. Desde el otro día, ni hemos hablado ni nada —dijo, algo triste.

—No te preocupes, tiempo al tiempo. Él es tímido también y quizá le cueste. Además, tampoco habéis tenido un momento a solas.

—Qué va, tía, no es tan tímido como parece. Además, nosotros ya tenemos bastante confianza —admitió.

—¿Cómo? —dije confusa—. Os conocisteis hace unos días.

Dani, al darse cuenta de que acababa de decir algo que quizá no debiera haber dicho, cambió de tema.

—Es cierto. Hostia, ¿sabes de qué me acabo de acordar? —negué con la cabeza—. Del vídeo que le robé de su móvil.

Se sentó a mi lado en la cama y sacó su *Smartphone*.

—¿Lo vas a subir ya? —dije.

—Sí, así no se me olvida —dijo pillá.

Ya había terminado de vestirse, así que en cuanto hizo su gamberrada, cogimos nuestros bolsos y salimos de la habitación. Íbamos las dos riendo por el camino pensando en las caras que se les quedarían cuando empezaran a leer comentarios sobre el vídeo en fotos de sus redes sociales, sin saber de su existencia en internet.

¿Cuánto tardarían en darse cuenta?

Cuando no están las cámaras, así lo tituló.

—¿Jugamos a algo? —me dijo Dani después de salir del baño.

—¿A qué?

—Yo qué sé, es por no aburrirnos. Yo sueño no tengo. Si no, les podemos decir a los chicos de ir a algún sitio.

—No creo que les apetezca, son las doce y media de la noche.

En ese momento sonó un bip. Pensé que sería Zayn avisándome de que fuera a verlo, pero resulta que el móvil que sonó fue el de Dani.

***Narra Dani***

«Estoy en el jacuzzi», lo leí en voz baja y sonreí. No me esperaba esta petición por parte de Niall. Me puse contenta.

—Me tengo que ir —dije.

—¿En serio? O sea, ¿me dices que duerma contigo porque no quieres estar sola y ahora te vas? —me dijo Giselle, indignadísima.

Y la entendía.

—Lo siento, Gise —dije en voz baja.

—Me voy con Zayn, diviértete.

Cogió sus cosas y salió de la habitación. Parecía enfadada. No me gustaba nada cagarla de esa manera con una de mis mejores amigas, pero fui incapaz de decirle a Niall que no, me gustaba muchísimo. Mañana hablaría con ella y esperaba que me perdonara. Activé en mi cabeza el modo off de ese tema y, aunque me acababa de duchar, fui directa al baño a ponerme el bañador. Tenía ganas de verlo y de estar con él un rato a solas. Caminé a paso rápido por el pasillo hasta llegar al ascensor. Las piscinas estaban en la planta de abajo del todo. Pulsé el cero y en unos minutos ya estaba delante de la puerta. Entré con mi toalla en la mano y me quedé asombrada con el lugar. En este había unas seis piscinas conectadas, que daban la sensación de ser naturales: había rocas alrededor de todas ellas. Parecía mentira que un sitio así estuviera metido en un edificio. Por la hora que era, pensé que no habría nadie, pero vi que había alguna pareja por ahí escondida.

Busqué el jacuzzi y lo encontré al fondo. Solo me encontré una silueta entre en vapor, metida en el agua. Era él. Nunca podía haberme imaginado esa situación, parecía surrealista. Llegué a su altura.

—Hola —le dije tímida.

Él, cuándo notó mi presencia, me miró y sonrió. Había mucho vapor y las burbujas del jacuzzi me llamaban, así que tiré la toalla a un lado y entré en la piscina. Estaba caliente. Él se acercó a mí y me agarró por la cintura. Me estremecí solo de sentir su tacto en mi piel.

—Tenía ganas de estar contigo —se me escapó de la boca sin pasar por el procesador de mi cabeza. «Mierda», pensé—. Creo que la acabo de cagar con Giselle —dije, algo triste e intentando cambiar de tema.

—¿Por qué? —me preguntó mientras ambos nos acercábamos al borde para sentarnos en los chorros.

—Le pedí, por favor, que durmiera conmigo para no estar sola y me fui —le dije.

—No te sientas culpable, ellos dos iban a verse de todas formas —me dijo tras un suspiro.

—O sea, ¿me iba a dejar sola ella a mí y aún encima se enfada? —dije cabreada.

—No pienses en eso ahora —Niall me agarró de nuevo de la cintura y me acercó a él.

Nos hundimos en un profundo beso y me senté encima de él. El agua ya la había notado caliente, ahora hasta me quemaba. Estaba muy a gusto.

—Tenía ganas de besarte —admitió.

—Yo también. Me gustas mucho, Niall —decidí sincerarme.

—No sé qué siento por ti, Daniela. Hay algo desde que empezamos a hablar aquel día por *WhatsApp*. Estoy feliz cuando estoy contigo, pero no quiero hacerte daño.

—¿Por qué ibas a hacerme daño? —dije preocupada.

—Fui yo el que decidió que ocultáramos todo lo que hay entre nosotros tanto tiempo, y no sé, me avergüenzo un poco de ello.

«Es cierto —pensé—. Alguien que te quiere, no te esconde».

—Niall, vivamos lo que hay ahora y olvidemos lo que pueda pasar mañana. ¿Te parece? Yo te quiero y, si tú sientes algo por mí, sentirás el triple. Te lo prometo.

Me miró con asombro, sonrió y me agarró de la nuca tiernamente para acercarme de nuevo a él. No sabía lo que podría pasar ni esa noche ni el día de mañana, cuando despertáramos los dos metidos en la cama de mi habitación, pero estaba feliz e iba a disfrutar de él todo lo que me dejara.

### ***Narra Giselle***

—¿Estás menos agobiada? —me dijo Zayn mientras me acariciaba el pelo.

—Sí, me dio rabia, nada más. Pero no sé por qué me enfadé, si realmente yo iba a hacer lo mismo... —dije triste.

—Relájate, mi amor. Mañana ya habláis las cosas y lo solucionaréis.

—Perdóname —dije—. Estoy aquí contigo y, en vez de pasarlo bien, te doy la lata.

Me agarró de la cara y me hizo que lo mirara. —Me importas, Gise, y no quiero que estés mal, así que no vuelvas a pensar eso, yo quiero hacerte feliz. —Sonreí y puso cara de pillo—. ¿Quieres darte un baño conmigo? —me dijo en voz baja.

—¿En serio? —dije roja como un tomate.

—Sí, solo si quieres.

Me levanté de la cama y tiré de su mano para ayudarlo a levantarse. Tenía ganas de él y solo esperaba que hoy no nos interrumpiera nadie porque quería que fuera algo especial para los dos. Me besó primero tiernamente y siguió con más intensidad. Era salvaje, me gustaba esa forma de besar que no había experimentado aún. No fuimos hacia el baño, sino que me volvió a tumbar en la cama y me empezó a acariciar todo el cuerpo por encima de la ropa. Le quité la camiseta y pude apreciar su abdomen perfecto de gimnasio y me encantaba. No podía esperar más, así que, cuando él introdujo la mano por mi camiseta para ayudarme a quitarla, yo le desabroché el pantalón. Estaba nerviosa por esta situación, pero la estaba deseando. Poco a poco, nuestras pieles cálidas se fueron juntando, ya quedamos los dos casi sin ropa. Faltaba la interior.

—Me pones nerviosa —admití mientras me daba besos por el cuello.

—Que te ponga es suficiente —dijo con cara perversa.

Solté un suspiro de esos fuertes que te salen de lo más fondo del alma y opté por quitarle ya lo que le quedaba. Sonrió al sentir eso y empezó a bajar los besos por mi pecho y estómago. Me incorporé y, mientras él seguía con lo suyo, yo me desabroché el sujetador para lanzarlo después hacia donde estaba toda mi ropa esparcida por el suelo.

—¿Puedo? —me dijo en voz baja mientras ponía las manos en la parte de arriba de mis braguitas para quitarlas.

Era lo único que faltaba, y el corazón me iba a mil por hora. Asentí con la cabeza, y sonrió mientras las bajaba. Era el momento. Era la primera vez con Zayn, y la felicidad me salía disparada por todos los poros de la piel.

## Capítulo 58: Paparazzi



¿Qué harías si te despertaste ya varios días al lado de la persona a la que quieres y no puedes permitir dejar de hacerlo? Cuidarlo, ¿verdad? Cuidar eso que te hace feliz. Verlo respirar suave, con los ojos cerrados, con una media sonrisa en los labios, pensando en que cosa bonita estará soñando. Estaba viviendo el momento más bonito de mi vida y estaba feliz.

Suspiré. No quería despertar a Zayn, así que me levanté de la cama con cuidado y me fui a la ducha corriendo. Abrí el grifo de agua caliente y me metí. Veinte minutos después, ya estaba fuera, enroscada en una toalla y secándome el pelo. En ese momento caí en la cuenta de que se me había olvidado coger el cepillo de dientes de la habitación en la que estaba Dani, y la verdad es que ahora mismo no me apetecía nada ir a cogerlo, ya iría dentro de un rato.

—¡Buenos días, mi amor! —escuché desde fuera.

Abrí la puerta del baño y salí a darle los buenos días a mi personita favorita. Me coloqué bien la toalla para que no se me cayera y me tiré encima de él en la cama para darle un beso de buenos días.

Eran las diez y media, así que Zayn se fue a duchar para que no se hiciera más tarde para irnos y aproveché yo para vestirme con tranquilidad. Puse música en mi móvil mientras bailaba cogiendo las cosas de mi maleta. ¿Por qué se me tuvo que olvidar precisamente

el cepillo de dientes en la otra habitación? Pensaba que lo había cogido todo, pero se me había debido de quedar en el baño cuando me lavé después de cenar. Abrí la persiana y vi que la habitación estaba hecha un desastre. Me reí al ver toda nuestra ropa tirada por el suelo, llegaba hasta a debajo de la cama. Decidí recogerlo antes de que viniera la persona que limpiaba las habitaciones por la mañana. El día anterior nos habían dicho que venían sobre las doce. Cuando ya tenía todo recogido, salí de la habitación para ir a coger lo que se me olvidó en la otra y, justo cuando llegué a la puerta, esta se abrió.

Me sorprendió ver a Niall salir de ella, pero no le di importancia, en algún sitio tenía que dormir.

—Buenos días, niña fea —me dijo.

—Buenos días, rubiales horrible.

Me sujetó la puerta y, cuando entré, la cerró y se marchó por el pasillo del hotel.

Dani estaba de espaldas, asomada a la ventana y la cama estaba deshecha. Entré en el baño sin decir nada y cogí mi cepillo de dientes.

—No te oí entrar —escuché detrás de mí.

—Niall me abrió la puerta al salir. Vine a por mí cepillo.

Cuando me dispuse a salir de nuevo de allí, Dani me agarró del brazo para girarme.

—No quiero que estemos así —me dijo.

—Yo tampoco, pero lo hicimos mal ambas.

—Lo sé y lo siento.

La abracé muy fuerte y luego la miré directamente a los ojos sonriendo.

—Quedamos en que nos contaríamos todo, amiga. —Le guiñé un ojo y, antes de salir de la habitación, agregué—: Y creo que hoy hay mucho que contar. Nos vemos luego.

—¡Qué vértigo, joder! —exclamó Dani mirando por la ventana.

—No nos digáis que no es espectacular —dijo Louis sonriendo.

Íbamos metidos en un teleférico, con más de seis turistas de diferentes países, subiendo un acantilado enorme, desde la base de los montes de Montmorency hasta la cima. Era increíble.

—Divide la ciudad de Quebec y de la municipalidad de *Boischatel*. La cascada tiene ochenta y tres metros de altura, y es la más alta de la provincia de Quebec, siendo treinta metros más alta que las cataratas del Niágara. Su lecho de caída tiene diecisiete metros de profundidad. La cascada está situada en la desembocadura de río Montmorency sobre el río San Lorenzo.

»Fue llamada así por Samuel de *Champlain*, en honor a Enrique II de Montmorency, virrey de la *Nouvelle-France* de 1620 a 1625 —nos iba comentando un hombre con un micrófono en la mano a medida que íbamos cogiendo altura. —Yo no podía escucharlo, estaba maravillada con todo lo que estaban viendo mis ojos—. Bueno, ya hemos llegado a su destino.

»Espero que hayan disfrutado el viaje y que disfruten de su estancia en la naturaleza de estos montes tan apreciados internacionalmente. Recuerden que hay diferentes escaleras que

permiten ver la cascada desde distintos puntos de vista y les invito a pasear por el puente colgante que les ofrecerá una vista espectacular de la caída del agua. Que tengan un buen día.

Salimos del teleférico y pude oír a una mujer decirle a su marido:

—*Questo è prezioso. Dobbiamo tornare indietro* —dijo con su perfecto italiano intacto.

—Gise, ¡sácame una foto! —dijo Dani, pasándome su cámara. Empezó a posar, cerca del agua—. Sácamela así, ¿sabes? Como si estuviera desprevenida —dijo mientras se ponía sus gafas y miraba hacia el otro lado.

Sonreí e hice lo que mi amiga me dijo. Ella se acercó corriendo, feliz, y miró a la cámara por encima de las gafas.

—Perfecto —me dijo.

—Claro, porque no se te ve la cara —dije, sacándole la lengua.

Me dio un golpe en el brazo y fue corriendo a enseñársela a los demás. Zayn se acercó a mí y me abrazó por detrás.

—¿Qué te pareció nuestra idea? Te prometí que te iba a gustar —me dijo.

—Me encantaría ir por el puente —le dije—. Es precioso, en serio.

Me dio un beso en la mejilla y se puso a mi lado para seguir caminando de la mano.

—Vamos a ir por el puente —me aseguró, y yo sonreí—. Por cierto, ¿piensas que entre Daniela y Niall haya podido pasar algo? Me comentó Liam que lo vio por la mañana saliendo de su habitación.

—Yo también. Es más, me crucé con él —dije pensando. Zayn puso cara pervertida y dijo en voz baja un «a saber». Ya me enteraría luego, hoy teníamos mucho de lo que hablar Dani y yo, pero supongo que habría que esperar a que llegáramos de nuevo a Toronto.

—No me quiero ir de aquí, lo juro —dijo Dani cuando llegamos a su altura.

—Yo tampoco, pero quiero que vuelva mi Harolo —dije tristonamente.

—Pronto vuelve —aseguró Louis—. El cumpleaños de la hermana era hoy, así que...

Llegamos hasta la parte de arriba de la cascada y estábamos a punto de cruzar el puente. Necesitaba fotos aquí. Esto era un paraíso natural increíble, así que le pedimos a unos chicos que pasaban por allí si nos podían sacar alguna foto. Les dimos las gracias y luego seguimos nosotros con la sesión.

—Hay que admitir que nos habéis traído a un sitio realmente guay. Gracias, chicos —les dije asomándome en medio del puente y mirando la caída del agua justo desde encima.

Todos nos pusimos igual, unos al lado de otros y, aunque Harry no estuviera y nadie se diera cuenta de ello, alguien nos sacó una foto. Sí, una foto que encontraríamos al día siguiente en muchas redes sociales.

## Capítulo 59: Dolía



—Hogar, dulce hogar —comentó Zayn tirando su mochila en la entrada en cuanto cruzó la puerta.

—Esto no es tu hogar —apuntó Liam.

—Como si lo fuera —dijo, mirándolo mal.

Zayn se tiró en el sofá. Estábamos cansados todos. Pasamos el día en los montes esos tan bonitos de Quebec y hacía dos horas habíamos cogido el avión de vuelta para Toronto. Ya estábamos en casa.

—Voy a llamar a Elo y me voy a dormir —dijo Louis subiendo las escaleras—. Os recomiendo que descanséis porque mañana nos espera un día muy guay pero fuerte.

—¿No cenas? —le dijo Niall.

Pero Louis no respondió, ya que había desaparecido en el piso de arriba.

—¿A quién le apetece pedir unos kebabs? —dijo Niall, mirándonos a todos de uno en uno. —Yo voy también para arriba, no tengo hambre —dijo Liam, levantándose del sofá.

No me preguntéis por qué, pero notaba a Liam un poco raro, como si le hubiera molestado algo. Se despidió de nosotros y subió las escaleras.

—Se ve que hoy cenamos solitos —dijo Niall sentándose en su puf y sacando la agenda de números de teléfono.

—Pues sí —dije—. Venga, llama, que tengo hambre y pocas ganas de cocinar.

Me tumbé con Zayn en el sofá en el que no entrábamos los dos, pero él, como fuera, me hizo un hueco.

—¿Te quieres sentar conmigo? —le dijo Niall a Dani al verla de pie.

—Quiero sentarme ahí, no contigo —dijo ella sonriendo.

—Pues entonces te vas a joder porque estoy yo. —Marcó el número del turco y le dio al botón verde.

En ese momento, Dani lo cogió desprevenido y lo empujó del puf para sentarse ella. Niall cayó al suelo y todos los demás nos empezamos a reír a carcajadas porque cayó aún con el teléfono en la oreja.

—Os odio —dijo entre dientes.

Miré mi móvil. Tenía un montón de mensajes no leídos de tres conversaciones.

El grupo de «Amiguis ♥ », Ángela y, para mi sorpresa, Álex.

**16:46**

**Angelines**

Hola, mi amor. ¿Cómo estáis? Le he hablado a Dani también pero no me lee, cosa rara que Dani pase del móvil, y tu segurísimo que vas a tardar en responderme Os extraño un montón, tengo millones de cosas que contaros y espero que vosotras también a mí. No os olvido, mis niñas, y quiero veros. Ya queda poco. He conocido a Álvaro y a Leire, la verdad es que son personas increíbles y me alegro de que los hayáis integrado en nuestro grupo. Muchísimos

besitos de parte de todos nosotros, os queremos. Nos vemos a la vuelta reinas .

Me froté los ojos, casi me caían las lágrimas. Qué ganas tenía de ver a mi mejor amiga, darle un tremendo abrazo, y qué ilusión me hizo recibir ese mensaje de su parte. Lo necesitaba. Zayn, que estaba detrás de mí, debió de ver lo que me puso, así que me empezó a acariciar el pelo para tranquilizarme.

—Dani, mira el móvil, anda, y hazle caso a Ángela —dije.

—¿Ángela? ¿Me habló? —dijo, levantándose del puf corriendo y dirigiéndose a su mochila para coger su móvil.

En ese momento decidí contestarle a mi amiga.

**22:34**

Mi niña. Joder, no me esperaba este mensaje. Dios, que ganas de verte, en serio. Yo sí que tengo un montonazo de cosas que contarte, la verdad es que estoy FELIZ. Ya te imaginarás porque jaja, pero ya lo hablamos en cuanto convoquemos una reunión urgente de amiga. Me alegro de que congeniaras bien con los niños, la verdad es que estoy contenta de que desde que se fue Miriam el grupo se triplicara. Fue hasta bueno, y todo, aunque lo pasáramos mal jajaja. Bueno amiga, te quiero millones, ya hablamos, ¿vale? Besitos .

Después de enviarle el mensaje a Ángela, bloqueé el móvil. No sé lo que había podido ponerme Álex en los mensajes ni de cuándo eran, pero precisamente con Zayn detrás preferí no abrirlo. Ya lo leería en otro momento.

—Te amo —dije despidiéndome de Zayn.

—Pasadlo bien, yo también te amo.

Me agarró de las caderas y me levantó en el aire. En ese momento le di un beso.

—Hala, aprovechada —dijo riendo.

—Aprovechada no, eres mi novio —destaqué ese «mi»—. Y el mejor novio del mundo.

—Para ser el mejor me vas a dejar solito esta noche, ¿eh? —me dijo pillín.

Me ruboricé un poco y le di una colleja.

—Me voy, que si no me quedo aquí de por vida —dije, dándole un último beso y saliendo de la habitación.

La verdad es que sí que quería quedarme con él de por vida, pero también quería pasar la noche con mi amiga.

—¡Ya estoy aquí! —dije entrando en la habitación de Dani.

En cuanto me vio, vino corriendo a abrazarme.

—¿Y este ataque romántico tan gratuito? —le dije.

—Te echaba de menos, y la verdad es que me encanta que duermas conmigo hoy.

—Hacía falta nuestra reunión —dije, tirándome en la cama—. Puedes empezar a hablar y a contarme qué ha pasado con Niall.

—Solo si tú me cuentas detalladamente qué pasó con Zayn, como me prometiste.

—Siéntate, cariño, esto va para largo —dije riendo.

Esa noche, mi amiga y yo nos dormimos a las cuatro de la mañana porque nos estuvimos contando todo lo que había pasado esa noche, y yo, la verdad, me quedé sorprendida. Entre ellos había surgido algo, el principio de algo fuerte, pero no llegó a más, de momento. Ahora sí podía dormir tranquila, sabiendo que las dos lo habíamos pasado bien a pesar de estar enfadadas.

Un rayo de sol.

¡¿Qué coño hacía ya despierta a las nueve y media?! No me podía creer haber abierto los ojos tan pronto, acostándome tan tarde y pudiendo dormir más. Intenté cerrar los ojos de nuevo y ya no podía.

Dani estaba a mi lado, dormida plácidamente, así que decidí levantarme sin molestarla y bajar a desayunar. Salí de la habitación. No había nadie despierto o, al menos, eso creía hasta que llegué abajo y me encontré con Liam sentado en la cocina, desayunando y leyendo el periódico.

—Buenos días —me dijo cuándo me vio.

—Qué pronto te has levantado, ¿no? —dije bostezando.

—Al no haber cenado ayer, me despertaron mis tripas sonando —dijo riendo—. Ahora voy a aprovechar y me voy a ir a dar un baño a la piscina.

Ya había terminado su desayuno, así que dejó el periódico abierto en la página cinco y se fue para el jardín.

Cogí un tazón con Cola Cao y, mientras lo calentaba medio minuto, decidí mirar un poco por encima el periódico desde donde lo

había dejado Liam. Diez páginas después, en una especie de revista que parecía del corazón, me decidí a leer, ya que me encontré con algo que no me gustó nada. Las ganas de llorar fueron en aumento y poco tardaron en empezar a salir por mis ojos.

Eso sí que no me lo esperaba y me dolía.

## Capítulo 60: Tranquila



Las risas que se escuchaban por las escaleras llegaron hasta el piso de abajo y pude ver que eran Zayn y Louis, que se acababan de despertar.

—Buenos días, cariño —me dijo Zayn con una sonrisa enorme, acercándose a mí.

Yo no podía dejar de pensar en lo que acababa de ver en el periódico. No podía llegar a entender que me hubiera engañado después de prometerme que en su viaje a América que esperaría por mí y me respetaría. Me había fallado.

—¿Te pasa algo? —dijo Louis al notarme tan callada.

Posé mi vista en el periódico y volví a releer lo que acababa de ver:

*Zayn Morrinson, integrante de una de la boy band más famosa a nivel mundial, One Ilusion, pillado de nuevo con su antigua exnovia, Perrie Summers, de Little Girls. ¿Habría reconciliación entre ambos? ¿Que sus giras pasaran las dos por el mismo sitio y en el mismo momento pudo ser cosa del destino para juntarlos de nuevo? Los exnovios, y, como dicen ellos, «solo amigos» no nos han negado una futura reconciliación amorosa entre ambos.*

No fui capaz de leer más, las lágrimas volvieron a caer por mis mejillas al mirar de nuevo para la foto que estaba debajo del titular. Se los veía abrazados en un bar.

—¿Cómo pudiste hacerme esto? ¡Confíé en ti, joder! —grité dolida.

—Giselle, no es lo que parece. Déjame que te lo explique, por favor —dijo, acercándose a mí.

—No me toques, Zayn —dije, quitándome las lágrimas de los ojos—. Si es que es culpa mía, por confiarle mi corazón a una persona como tú.

Louis, sin saber de qué iba el tema, cogió el folio y vio lo que pasaba.

—Te estás equivocando —me dijo, agachando la cabeza.

—No quiero saber nada de ti. Ayer tan bien conmigo, joder, y al día siguiente me entero de esto. Seguro que hay muchísimas más por ahí, riéndose de mí. De la estúpida que está enamorada hasta las trancas de ti. No puedo con esto, no puedo más. Has jugado conmigo y no te lo pienso perdonar.

En ese momento, Louis se dio cuenta de que me estaba derrumbando y vino a abrazarme fuertemente.

—Tranquila, ¿vale? —me dijo al oído.

—¡Hola! —se escuchó de repente el ruido de una puerta abrirse.

Miré para la puerta de entrada. Acababa de llegar Harry de nuevo, no pudo llegar en un momento más oportuno. Lo extrañaba y verlo me hizo llorar muchísimo más fuerte.

—¡Joder, vaya recibimiento! —exclamó él acercándose a nosotros.

Zayn miró para nosotros uno a uno y se fue, enfadado, para el piso de arriba.

—Vete con él —le dijo Louis a su amigo—. No le dejes solo.

Harry frunció el ceño. No sabía qué era lo que había pasado, así que le hizo caso a Louis.

Nos sentamos en el porche. No sabía qué pensar ni qué decir, solo estaba muy dolida, me sentía rota. Sabía que, en cuanto Louis dijera algo, me pondría a llorar de nuevo, así que se levantó y a los dos minutos me trajo un vaso de agua.

—Pensé que no me haría daño, te lo juro —dije triste.

—Yo no me esperaba eso de Zayn —pensó un momento y dijo—. Sinceramente, yo, si fuera tú, lo dejaría hablar. Esto tiene que tener una explicación lógica.

En ese momento apareció Liam tapado con la toalla, venía de la piscina y nos escuchó hablar. Miré para mi amigo y suspiré.

—¿Razón lógica? Que yo estaba en España echándole de menos, y él estaba aquí con ella. Lo peor es que Elo me dijo que eran amigos, pero que nada más, que se había acabado todo. Me siento ridícula.

—No sé, Giselle, me parece todo muy raro.

—¿Qué pasó? —dijo Liam.

—Se han peleado —dijo Louis—. Por Perrie.

—¿Perrie? —dijo Liam con cara de interrogante.

Se sentó a mi lado y me pasó el brazo por encima de los hombros.

—Pero ¿qué pasó exactamente? Yo no sabía nada de que se hubiera visto con ella de nuevo.

—Creo que ninguno de nosotros lo sabíamos —dijo Louis suspirando.

—¿Veis? Si no os lo dijo es porque algo tiene que ocultar, joder —respiré hondo, intentando contener las lágrimas, pero me fue inútil—. Chicos, me vuelvo para mi casa. Lo siento, esto fue muy bonito, no puedo estar más agradecida con vosotros por todo, pero no puedo estar en la misma casa que una persona que me hizo eso y que aún encima ni me lo contó. A saber qué fue lo que pasó entre ellos. No estábamos juntos, pero os juro que me siento engañada porque él me prometió que no pasaría nada, que no me olvidaría.

Me levanté de allí sin decir nada más y me fui hacia el río. Necesitaba estar sola y pensar en todo lo que me estaba pasando.

—Siempre voy a estar aquí para apoyarte, ¿vale, mi niña? —me dijo Dani, trayéndome una tarrina de helado que me acababa de ir a comprar.

—Te quiero —le dije yo después de que me diera un beso en la frente.

—Quédate con nosotros, amiga —me dijo triste—. Por favor, yo no me veo aquí si no estás conmigo. Esta aventura era de las dos. No me veo aquí sola, así que, si tú te vas, yo me voy contigo. Lo juro.

Miré a Daniela. La notaba tan seria, tan triste, que en verdad la tomé en serio.

Era cierto, esa aventura era nuestra, de las dos juntas; pero yo acababa de vivir la decepción más grande de mi vida, y no sabía

si le iba a perdonar que me ocultara algo así. Amaba a Zayn con todo mi corazón, pero no sabía si podía verlo día a día sin sentir que todo se terminó, que podríamos ser amigos sin sentir esas mariposas en el estómago de cuando hablaba con él. Sin extrañar esas caricias por las noches, esos besos, esos buenos momentos a su lado. No podía quedarme, o sufriría. Mis vacaciones habían acabado. Suspiré y negué con la cabeza. Ella agachó la cabeza, triste.

En ese momento aparecieron en la habitación de Dani los demás, obviamente sin Zayn, y me levantaron de la cama para abrazarme. Me sentí querida, tenía unos amigos increíbles. ¿No podría quedarme el tiempo que quedaba, aunque fuera por ellos? ¿Y por Harry?

—Llego a saber que iba a pasar esto y te juro que no me iba a Londres, mi niña. Sé que me necesitabas —me dijo Harry cuando se acercó a mí.

Se había convertido en un mejor amigo para mí, y la verdad es que me hacía feliz tenerle al lado; y a los demás los quería muchísimo, y quería seguir disfrutando de su presencia. De todas formas, quedaban once días para la vuelta a España. Podría aguantarlo, así que la decisión estaba tomada:

—Me quedo, chicos. Me quedo con vosotros porque os lo merecéis. Pero necesito que me prometáis una cosa —dije, suspirando y quitándome la última lágrima que iba a derramar por ese tema. Dani, Liam, Louis, Harry y Niall me miraron serios y asintieron—. No dejéis solo a Zayn. Todos cometemos errores. Vosotros sois sus mejores amigos, su familia. Nunca os dejéis de lado por nadie, y menos por una chica.

A Dani le caían las lágrimas de solo oírme. Ella me conocía y sabía que, por mucho daño que me pudiera haber hecho, era la persona que hasta hacía unas horas me estaba haciendo feliz y a la que más había querido, y por nada en el mundo le desearía algo malo.

## Capítulo 61: ¿Me entenderá?



—No me puedo creer que vaya a hacer esto —admití mientras me ponía un neopreno corto.

—Yo tampoco —se rio Dani—, pero me encanta. Además, tú necesitas distraerte. Estos chicos están locos.

Liam se acercó indignado a nosotras y dijo:

—Os encanta que os traigamos a estas cosas y lo sabéis.

En ese momento, empezó a sonar el móvil de Harry, que lo tenía colocado encima de su mochila en un banco cercano. Fue corriendo a cogerlo y empezó a hablar. No se le oía desde donde estábamos, así que no le di la mayor importancia a esa llamada repentina.

Dos minutos después, llegó un chico llamado Cody, que iba a ser nuestro monitor en esta experiencia. Cuando se estaba presentando y hablando un poco con nosotros, apareció Harry diciendo que se tenía que marchar.

—¿Por qué? —dijo Louis.

—¿Pasó algo? —dije, preocupada, acordándome de que Zayn se había quedado solo en casa para no venir con nosotros—. ¿Es Zayn?

—No le pasó nada a Zayn. Era Paul, que necesita hablar conmigo urgente —dijo tras un suspiro.

—¿Y tiene que ser ahora? —dijo Dani cabreada.

Harry asintió con la cabeza sin dar más explicación y, antes de marcharse, nos dijo que lo pasáramos bien, que íbamos a disfrutar. Íbamos a hacer el descenso del río y estaba cagada del miedo. Realmente, nunca me había imaginado haciendo algo así. Como Harry se había marchado y éramos impares, Liam decidió ir en la piragua con el monitor. Louis y yo decidimos ir juntos; y, por último, la parejita de no novios: Niall y mi amiga.

Louis y yo fuimos los últimos en salir, así que íbamos detrás de todo. Llevábamos un *walkie talkie* por si acaso pasaba cualquier cosa.

Me ponía nerviosa ir en una piragua tan pequeña e inestable. Bajábamos por un río donde las corrientes eran algo fuertes y nos empujaba bastante, pero Louis sabía lo que hacía, que era el que iba delante y el que guiaba e iba siguiendo a los demás.

—¿Qué tal con Elo? —le pregunté para sacar conversación.

—Más o menos, ahora mismo estamos peleados.

Me sorprendió esa respuesta por su parte, ellos casi nunca se peleaban a no ser que fuera algo fuerte.

—Rema un poco más fuerte y preciso, que si no nos quedamos atrás y los perdemos —me dijo en tono profesional o para cambiar de tema.

Remé como me dijo y seguí en mis trece.

—¿Qué os pasó? —pregunté curiosa.

Él suspiró y bajó un poco la marcha de sus brazos al remar. Se veía que ese tema no le gustaba mucho hablarlo y estaba segura de que a los demás tampoco les había contado nada. ¿Sería la primera en saberlo?

—Está dudando —me dijo mirándome de reojo.

—¿En qué?

—De la distancia, de que me paso más tiempo sin ella que con ella. Y me dijo que con la edad que tiene, por muchísimo que me quiera, no quiere perder el tiempo. Y que yo la hago feliz, sí, pero casi siempre por teléfono o por *WhatsApp*. Es muy duro aguantar que me diga algo así con lo muchísimo que la quiero. Jamás la engañaría, Giselle, pero yo de tonto, la entiendo, igual que te entiendo a ti con lo de Zayn, porque viene siendo más o menos la misma situación —suspiró.

O sea, que la persona que me había dicho a mí que confiara en Zayn, también dudaba de su relación. ¿Estaríamos ambas cometiendo un error enamorándonos de alguien que puede tener a miles de chicas? ¿Habría manera de confiar en ellos cien por cien?

Aunque hubiera manera, yo ya había perdido totalmente la confianza, a mí me falló. Elo no había perdido nada porque Louis la había respetado siempre, y yo me creía que no la hubiera engañado ni que lo fuera a hacer jamás porque eran una pareja de diez.

En ese momento aflojamos la marcha y, cuando nos fuimos a dar cuenta, habíamos perdido a los otros y no sabíamos por dónde teníamos que ir, ya que había varios caminos rodeados de árboles.

—Pásame el *walkie* —me dijo Louis.

Abrí la mochila que llevaba a mi lado y se lo pasé. Louis le dio al botón de encenderlo y no funcionaba.

—¿Qué pasa? —dije al ver su mala cara.

—La cobertura... No hay. Tendremos que guiarnos de nuestra intuición para seguir sin perdernos.

***Narra Zayn***

No me puedo creer que todo esto me esté pasando a mí. Siento más dolor en el corazón que en la muñeca, y eso que le di bien fuerte a la pared. La ira e impotencia me pudieron.

Fui hacia la cocina a por un vaso de agua y a colocarme un poco de hielo en la mano.

¿Una vida pública? Es lo peor que hay no solo porque no puedes esconder nada, sino porque cuando te lo sacan, inventan cosas para que sea mucho más apetecible la noticia. Joder, quiero a Giselle, jamás le haría daño, pero no puedo explicarle nada de momento, le prometí a Perrie que no lo haría y, aunque me duela, aguantaré la mirada de decepción de la persona a la que quiero, no puedo hacer nada más.

—¿Qué mierda hiciste, Zayn? —era la voz de Harry. No lo había oído llegar.

Me giré y casi se me empañaron los ojos de lágrimas.

—No puedo con esto —fue lo único que consiguió salir de mi boca.

Lo llamé a él porque sabía que sería el único que no diría que la llamada era conmigo para no preocuparla y dejar que disfrutara en el descenso del río, que sabía que jamás lo había hecho.

—¿Qué te está pasando? —me dijo abrazándome—. Necesitas sacarte eso de dentro, Zayn. Yo sé que no tienes nada con Perrie, solo sois muy buenos amigos, pero escondéis algo, y yo intuyo que nada más lo hacéis porque no se entere alguien en especial o la prensa —suspiró—. Yo no te puedo ayudar con Giselle si no me cuentas lo que pasa.

Había acertado de lleno mi amigo, pero no podía hablar. Aunque no fuera nada malo, era una sorpresa y solo la sabía yo. No quería cagarla.

—Pronto os enteraréis todos, no te preocupes —dije.

Él asintió con la cabeza de mala gana y suspiró de nuevo.

—Bueno, vamos al médico, tengo el coche ya en la puerta.

—No es necesario. Le puse hielo y me deshinché, ahora solo falta que me calme el dolor.

Harry se me quedó mirando y, de repente, estalló en una carcajada que me dejó perplejo.

—Lo que hace el amor, ¿eh, amigo? —me dijo—. Arregla las cosas con ella, es una buena niña y está sufriendo por algo que no creo que tenga mucho fundamento. Aunque no me lo quieras contar, yo sé de sobra que no tiene nada que ver contigo.

Asentí con la cabeza y me sentí bien al ver que Harry me entendía, y eso me daba una pequeña esperanza de que Giselle lo entendiera todo cuando hablara con ella. Esperaba poder hacerlo cuanto antes y que dejara de sufrir.

## Capítulo 62: Amigos



—¿Qué hacemos, joder? Tengo miedo, Louis, yo creo que no era por aquí —dije, moviéndome en la piragua.

—No te pongas nerviosa, que nos vas a tirar y va a ser peor —dijo en tono tranquilizador.

Yo solo sabía que no podía estar tranquila, no me podía pasar nada sin haber vuelto a ver a mi familia, a mis amigos, a Zayn. Sin decirle lo muchísimo que lo quería, aunque me hubiese fallado. Tenía miedo de cualquier cosa porque, cuando te agobias por algo que te está pasando en ese momento, no puedes evitar ver tu vida pasar por delante de tus ojos, aunque suene exagerado. Necesitaba hablar con él, y más lo necesité cuando Louis me señaló hacia delante y vi que íbamos directos hacia una pequeña cascada.

—Tenemos que engancharnos a algún sitio hasta que vengan a por nosotros —dijo.

—Pero ¿quién va a venir? ¡El walkie no funciona, lo que significa que los móviles tampoco! ¡No hemos avisado a nadie! —grité muy nerviosa.

Louis agitó la cabeza, dándose por vencido. Sabía que tenía la razón y que, como no tuviéramos cuidado, íbamos directos hacia una cascada. ¿Quién me mandó ir a hacer un descenso? Me sentía imbécil.

Yo sabía que mis amigos lo habían hecho con buena intención y lo estaba pasando genial hasta que lo fastidiamos todo Louis y yo cuando nos despistamos. En ese momento, se escuchó un ruido que provenía del aparato que tenía Louis en la mano.

—¿Ya funciona? —dije esperanzada.

—Debió de coger algo de cobertura. —Miró para él y vio que estaba a cero de nuevo—. Necesito que remes, Gise, con todas tus fuerzas, para poder hablar con ellos, estoy seguro de que están intentando contactar con nosotros.

Asentí con la cabeza y me dispuse a remar como lo hacía él minutos antes. Intentábamos ir al revés de la cascada, pero la corriente nos llevaba hacia ella. Hice todo el esfuerzo que pude hasta que al final el ruido sonó más fuerte y más tiempo. Nos estaban llamando.

—¿Hola? —dijo Louis cuando le dio al botón para hablar.

—¿Dónde estáis? —se oyó la voz de Daniela, muy nerviosa.

—No fuisteis por el camino que era y necesito que me expliques dónde estáis ahora mismo, antes de que pierdas la cobertura otra vez —se oyó al monitor.

Louis se apresuró a decir que teníamos una cascada delante y que necesitábamos agarrarnos a algún sitio para no caer. A partir de ahí, no volvimos a oír nada más.

—¿Te habrá oído? —Estaba preocupada.

Louis se giró y se sentó mirando hacia mí.

—Yo también tengo muchísimo miedo.

—Estoy viviendo el momento más feliz de mi vida y de mi carrera, tengo lo que siempre quise y no quiero perderlo. Tengo a una novia espectacular, a la que cuando salga de esto llamaré y le

diré que la quiero más que a mi vida, intentaré que no vuelva a dudar de nosotros. Tengo unos amigos y una familia increíbles. Tampoco quiero que nos pase nada, Giselle, pero para eso hay que mantener la calma y esperar con paciencia —se me pusieron los ojos cristalinos, y él me agarró de las manos—. Prométeme que vas a pensar en frío. Vamos a salir de aquí.

—Lo prometo —dije, quitándome una lágrima que me caía por la mejilla.

Me soltó las manos y se levantó. Cuando lo hizo, casi nos tira al agua, pero yo no podía pensar en eso. Había prometido estar tranquila, aunque sabía que eso era imposible.

—¿Y si remamos hasta el campo que tenemos ahí al lado? —dije, confusa, señalando a nuestro lado.

—Si giramos la piragua, nos puede volcar la corriente por lo poco que pesa, por eso no lo he dicho antes —se rio Louis.

No entendía por qué le hacía gracia. Estábamos atrapados en un río, sin poder movernos y sin cobertura. Si íbamos hacia delante, caíamos por la cascada; hacia atrás era imposible y, si intentábamos ir hacia los lados, nos tiraba la corriente. ¿Qué podíamos hacer? Esperar. Solo eso. Y mi paciencia y mis nervios no me lo permitían. Necesitaba ver a Zayn, no sabía si para perdonarle o no, pero al menos para decirle que lo quería y que yo jamás le fallaría. Estuviera donde estuviera.

En ese momento, no sé por qué, recordé a Álex. Recordé el mensaje que me había mandado días atrás y aún no lo había leído, y decidí que era el momento. Saqué mi móvil de la mochila y suspiré. Realmente, no sé si quería saber qué ponía en ese mensaje, pero lo abrí.

**2:30**

**Alex**

Te echo de menos, no puedo decirte que espero que te lo estés pasando bien, porque en realidad prefería que estuvieras aquí, y más que estuvieras a mi lado, pero entiendo que ya tienes a alguien que te haga feliz. Me conformo con eso, al menos mientras vea que él no te hace daño. Vuelve pronto, amiga .

Sonreí. Qué mensaje más oportuno. No sabía cómo me sentía ni sabía qué contestarle o si decirle algo o no. ¿Le contaba lo de Zayn? Preferí que no. ¿Dejarle en visto sería muy cruel? A mí no me gusta que me lo hagan, así que improvisé un pequeño mensaje y lo mandé. Cuando volviera a casa, ya se enviaría. ¿Y si no volvía a casa? Tenía miedo de no salir de allí. En ese momento me volví a poner triste. Me podía esta situación, ya llevábamos más de dos horas perdidos. Tenía ganas de ver a Dani, de abrazarla y de que me dijera su típico: «Qué susto me has dado, estúpida».

—¿Son aquellos? —oí a Louis después de un rato.

Miré hacia donde me señalaba. Venía hacia nosotros rápidamente una lancha con motor.

Esa podía con la corriente sin que la tumbara, así que en nada llegó a nosotros. Cuando los dos chicos que habían dentro de ella nos ayudaron a subir, suspiré aliviada; lo había pasado verdaderamente mal. Uno de los chicos agarró nuestra piragua con

una cuerda a la lancha y arrancamos a toda prisa a contracorriente. Íbamos de vuelta con mis amigos y sentía emoción. Agarré la mano de Louis, y él me guiñó el ojo.

—Te dije que lo conseguiríamos.

—Me alegro de que estuvieras a mi lado para tranquilizarme, gracias. —Y le di un beso en la mejilla—. Ahora te toca hacer todo lo que me dijiste —dije, refiriéndome a lo de Eleanor.

—No he dudado en hacerlo en ningún momento —me dijo sonriendo.

Nos metimos por otro camino del río y no tardamos ni cinco minutos en llegar a donde estaban mis amigos, todos, lo que incluía a Harry de nuevo. Y a Zayn.

## Capítulo 63: Confía en mí



Casa. Tranquilidad.

Ahora sí que había terminado todo. El susto había pasado, estábamos sanos y salvos.

Cuando entramos con el coche por la puerta del jardín, empezó a sonar mi móvil. Era mamá. ¿Cómo podía llamarme con lo muchísimo que costaba y a la hora que sería en España? Tuvo que pasar algo grave o... Miré de casualidad para Daniela y ella miró hacia otro lado.

—¿Le has contado a...? —En cuanto vi que se hacía la loca, me respondí a mí misma—: Sí.

Suspiré y bajé del coche para coger el teléfono. Ellos se fueron para dentro de la casa y yo me quedé en el jardín.

—¡Hola, mamá! —dije feliz.

—Hija, ¡¿estás bien?! —escuché casi en un grito.

—Fue solo un susto. Nos quedamos atrapados en el medio y medio de un río y no teníamos comunicación, pero ya estamos en casa, así que tranquila, ¿vale? —en ese momento escuché un susurro—. ¿Sigues ahí? —dije preocupada.

—Por favor, no nos volváis a dar estos sustos. Diles a tus amigos que os cuiden un poco mejor.

—Su voz sonó triste.

Me reí.

—Nos cuidan, te lo prometo.

Estuvimos hablando un ratito más, hablé también con mi hermano Pablo porque hacía muchísimo que no hablábamos. Cómo lo echaba de menos. Me contó cosas de su viaje con mi mejor amiga. Según él, había sido perfecto. Qué ganas tenía de verlos a todos. No les conté nada de lo que había pasado con Zayn, no quería poner a nadie en su contra sin haberlo conocido siquiera.

Me daba pena la situación. Él se había preocupado por mí, con lo que nos pasó a Louis y a mí unas horas atrás, pero, cuando me vio bien tampoco hizo ningún amago de alegría ni me habló ni me dio un simple abrazo. Estaba frío. Yo pensaba que lo había perdido para siempre. Se me estaban poniendo los ojos vidriosos, así que, antes de ponerme a llorar, colgué, prometiendo volver a llamarnos pronto. Guardé el teléfono en el bolso y me fui hacia el porche para sentarme. Estaba agotada y sin ganas de nada, no me podía haber imaginado estar así con la ilusión que tenía por hacer este viaje. Suspiré y me quité una lágrima que me caía por la mejilla. Debía disfrutar del tiempo que me quedaba allí, así que decidí enterrar las lágrimas y me levanté para entrar en casa.

—¡Vaaaamos! —oí a Daniela gritando eufórica.

—¿Qué pasa? —dije, sorprendida, por su grito.

Ella me miró y volvió a mirar para las escaleras. Llevaba el bolso y la chaqueta puestos.

—¿A dónde vas? —le dije, mirándola de arriba abajo.

—Vamos a cenar al McDonald's de dos calles más allá.

—Vale, si me esperáis un segundo, me ducho rápidamente y voy —dije subiendo las escaleras.

Dani se rio y en ese momento bajaron Louis, Liam, Niall y Harry corriendo.

—Te esperamos en el coche.

—¿Y Zayn no va? —pregunté, pero ya nadie me contestaba. Habían desaparecido por la puerta principal. Estaban raros.

Terminé de subir las escaleras y me dirigí a la habitación que había compartido con Zayn hasta ese día, necesitaba coger mi neceser de aseo. Él no estaba allí, pero me dio igual. Pronto se iría al coche con los demás. En el fondo hubiera deseado que las cosas fueran diferentes en ese instante y quedarme a solas con él porque, a pesar de todo, yo lo quería y lo echaba de menos. Sus besos, sus abrazos, sus caricias...

Salí de la habitación y me choqué con él. Sonrió y me dejó pasar. Tan caballero como siempre. ¿No me iba a decir nada más? Me daba rabia, parecía que él no sentía nada ni para bien ni para mal. Pasé por su lado y me dirigí a la habitación de Daniela para desvestirme.

—¿Quieres que te espere? —oí por detrás. Me giré y negué con la cabeza. Estaba apoyado en el umbral de la puerta, me había seguido hasta la habitación de mi amiga—. Entonces, tienes un problema —me dijo sonriente. Me extrañó su respuesta y le pregunté por qué—. Ven —me dijo, agarrándome del brazo.

Fuimos hasta el baño y pude ver que estaba la bañera llena. Olía a sales de frutas y a rosas. Había pétalos por el suelo y por encima del agua. Me encantaba, era precioso. Imaginaba que lo había hecho para mí mientras yo estaba hablando con mi familia en la puerta.

—Gracias —solo me salió decir eso.

Él sonrió y me señaló la ventana del baño, que daba a la entrada de la casa. El coche ya no estaba. Los demás me habían hecho una encerrona, dejándome sola aquí con él, por eso estaban así y se reían tanto.

Zayn se me puso delante y me agarró las manos.

—Solo te lo preparé para que te relajes, imagino lo mal que lo has pasado en el río. Me preocupaste muchísimo —bajó la mirada—. Me alegro de que estés bien. —Me dio un beso en la frente y se dirigió a la puerta.

Antes de salir se giró de nuevo hacia mí y me dijo que, cuando estuviera relajada y quisiera hablar, que él estaría abajo, esperándome con los brazos abiertos.

Sonreí y asentí con la cabeza.

Había sido un detalle hacer todo esto por mí, sí que se había preocupado y me hacía feliz pensar en hablar con él. ¿Podríamos arreglar las cosas? Me desnudé y me dejé caer dentro de la bañera. Tenía miedo de lo que me pudiera decir. ¿Me habría engañado? No sabía lo que podía haber entre Perrie y él, pero quería zanjar el tema y, por fin, saber la verdad, doliese o no. No podía aguantar

más esta situación. Llevaba un día entero sin hablar con él y sentía impotencia. Me entraron de nuevo las ganas de llorar, pero luego se me quitaron cuando pensé que había probabilidad de arreglarlo todo. Íbamos a hablar, aún había esperanza.

Estuve como media hora metida allí, disfrutando del agua templada y relajada, hasta que llegó un momento en el que vi que los dedos se me empezaban a arrugar y decidí salir. Me tape con la toalla y me enrosque el pelo. Ya era de noche, serían las nueve y media. Abrí la puerta del baño para que se desempañara el espejo y me vino buen olor. Me entró curiosidad por saber qué estaba haciendo Zayn para que oliera así. Por eso, aún en toalla y descalza, bajé las escaleras.

Cuando lo vi en la cocina, sonreí. Tenía un mandil puesto y estaba haciendo algo rico de cenar.

—¿Estás de chef hoy? —dije sonriendo.

Él se sobresaltó, no me había oído bajar. Se acercó a mí y sonrió.

—Todo sea porque mi princesa esté bien —y en ese momento todos mis esquemas se rompieron. Lo quería. Necesitaba hablar con él, antes de nada, pero, aun así, no pude evitar lanzarme y darle un beso. Lo necesitaba—. Confía en mí, Giselle —me dijo al oído cuando me separé de él.

## Capítulo 64: Salvaje



Se acercó a mí hasta tal punto que nuestras narices se rozaron levemente de nuevo, y me volvieron a entrar esas enormes ganas de besarlo, de sentirlo de nuevo a mi lado. Aún no sabía si podía confiar en él; me pedía que sí, que lo hiciera, pero no me contaba lo que pasaba realmente, y eso no me ayudaba a perdonarlo.

—¿Cómo me puedes pedir que confíe en ti si sé que me estás ocultando algo? —dije en un susurro.

—Giselle, está embarazada —me dijo tras ver el agobio que mostraban mis palabras.

En ese momento se me abrieron los ojos como platos.

—¿Qué?! ¿Es tuyo?

No podía creer lo que estaba oyendo, Perrie estaba embarazada. Él sonrió al escuchar mis palabras, pero no se me ocurría otra cosa que decirle. Me había sorprendido mucho enterarme de aquello.

—No es mío, ¿cómo va a ser...? —soltó un suspiro de alivio—. Me lo contó porque somos amigos y confía en mí. No quería que se enterara nadie por si filtraban la noticia a la prensa. No quiere que su novio se entere de esa manera en vez de por ella. Es una sorpresa por el día de su cumple, que es dentro de una semana. Por eso, en la foto del periódico salía abrazándola. Me hizo muchísima

ilusión, de verdad, y le estaba dando la enhorabuena. Quedamos en un sitio donde se suponía que no nos tenía que ver nadie, pero nos pillaron.

Yo medité bien lo que estaba oyendo: o sea, que no me había engañado, ni traicionado, solo estaba apoyando a su amiga en su embarazo, pero había algo que no me cuadraba.

—Zayn, ¿por qué ponía en la noticia que no negabais una reconciliación amorosa? —dije, bajando la mirada hacia el suelo.

—Eso es mentira, ningún entrevistador habló con nosotros, eso para empezar. En la prensa siempre exageran las cosas para que sea más jugosa la noticia, lo sé de sobra y por experiencia, pero nada de eso es cierto. ¿No te acuerdas de cuando saliste conmigo en el periódico, que decían que eras mi novia y no éramos nada? —sonreí acordándome de aquello, de aquel viaje a Valencia—. Ella está feliz con su novio, que ya llevan un montón, y yo estoy feliz contigo, cariño, y quiero seguir así por mucho tiempo más.

No pude evitarlo más tiempo y lo volví a abrazar.

—Lo siento por hacerte daño. Y por mentirte. Ya no pude verte mal más tiempo, me dolía en el alma; por eso decidí contarte todo. Espero que me perdones.

En ese momento una lágrima amenazó con caer por mi mejilla. Había sido todo un susto, no había pasado nada malo. No me mintió en nada ni me hizo daño. No tenía nada que perdonarle. Por esta razón ninguno de los chicos sabía nada de que había quedado con Perrie, porque no se lo contó ni a ellos.

—¿Soy la única que lo sabe? —pregunté, y asintió—. Vuestro secreto está a salvo.

Me sentía feliz, y afortunada, por tener un novio tan leal, tanto con sus amistades como con lo que sentía por mí.

—Te quiero, Giselle.

—Yo te amo —le dije.

Después, no pude evitar lanzarme a sus brazos, esos en los que desde que estaba con él me hacían sentirme tan querida, tan valorada, tan protegida. Me besó fuertemente.

En ese momento se me soltó el rulo de toalla que llevaba puesto en el pelo y cayó al suelo.

Seguía descalza y enroscada en una toalla de la ducha. Llevaba tanto tiempo allí hablando con él que mi pelo ya se había secado, pero estaba todo enredado.

Zayn, al ver el matojo que tenía en la cabeza, agitó la suya y se empezó a reír a carcajadas.

—Te odio —le dije, poniéndome roja como un tomate.

—No me odies, anda, que te hice una cena que sé que te va encantar —me dijo poniendo ojitos.

Sonreí.

—Te voy a preguntar qué es solo porque huele bien y luego me voy a ir a vestir y a arreglar un poco, ¿te parece bien? —él asintió.

—Puedes comer así, si quieres. Si no, te lo quito yo después. —Su cara pervertida me hizo reír. Me gustaba que todo hubiera vuelto a la normalidad—. Te hice pasta con camarones al *chiplote*, una comida mexicana que lleva crema de *chiplote*, espinacas y un toque de tequila. Te va a gustar, ya verás.

—No me quieras emborrachar, ¿eh? Mira que soy menor, podría denunciarte —dije, dándole con el dedo índice en el

abdomen.

Le di un beso en la mejilla, recogí la toalla del suelo y me di la vuelta para ir a arreglarme.

Él, tan guapo e increíble como siempre, debajo del mandil de cocina, llevaba esa camisa negra que tan bien le quedaba, no quería ir yo mal. Me parecía una cena muy especial.

Empecé a caminar hacia las escaleras y, de repente, sentí frío, como si se hubieran abierto diez puertas a la vez y me diera toda la corriente. Miré hacia mi pecho: ¡¿se me había caído la toalla?! Me tapé todo lo que pude y me giré para mirar a Zayn; él sonreía de medio lado.

—¿Te quedaste enganchada? —me dijo, mirando hacia su mano, que estaba agarrando mi toalla.

No sabía si ruborizarme, si reírme a carcajadas, si llorar, si pegarle o qué hacer, solo sabía que estaba completamente desnuda delante de él, y había sido porque él me la enganchó. Dejé de taparme y puse los brazos en jarra.

—¿Y bien? —dije pervertida—. ¿Ahora qué?

Me acerqué lentamente a él y no podía dejar de observarme, de arriba abajo, y no me daba vergüenza. Me abrazó, pasando su mano por toda mi piel desnuda, aún de gallina producida por el frío. Se quitó el mandil, lo lanzó por los aires y se empezó a desabotonar la camisa rápidamente. Cuando terminó, me besó otra vez con la misma intensidad que hacía unos minutos y me agarró el pelo por la nuca. Me encantaba que hiciera eso.

Ya no me ponían nerviosa estos momentos así con él. Al haberlo vivido ya, teníamos complicidad y confianza. Tenía muchas ganas de más y eso él lo notó cuando lo abracé por detrás para

guiarlo hacia el sofá y, mientras lo hacía, le iba sacando el cinturón y todo lo que tenía debajo de él. Me ponía muchísimo lo que estaba haciendo, él me gustaba demasiado. Sonreía perverso al verme.

—Sé que te encanta —dijo en un susurro en mi oreja.

—¿Quieres más? —le dije empujándolo contra el sofá y sentándome encima de él.

## Capítulo 65: «Mis ojos se nublaron»



«Fue todo real», eso fue lo primero que me pasó por la cabeza cuando abrí los ojos al día siguiente por la mañana. Podía haberme muerto en aquel río y, sin embargo, terminó siendo una de las mejores noches de mi vida. Una gran reconciliación. Si todas fueran así, quisiera pelearme día a día con Zayn. Me reí solo de pensarlo. Pensé en el baño con sales de frutas, en la cena, en lo bien que estuvimos y en la velada romántica en el cenador del jardín. Lo había preparado todo precioso, con la ayuda de nuestros amigos, y estaba muy agradecida con ellos por todo; y, además, la cena que me hizo estaba deliciosa.

—¡Bebé! Estaba deseando que te levantas —me abordó Dani en cuanto entré en la cocina, dándome un enorme abrazo.

—Vaya buenos días me das. Creo que, cuando volvamos a España, me voy a ir a vivir contigo. Mi hermano, en vez de abrazarme, me lanza cojines —dije riendo.

Ella sonrió y sacó algo del bolsillo.

—¿Te acuerdas de que el otro día me dijiste que no había tenido progreso con Niall porque no habíamos tenido tiempo a estar a solas? —asentí con la cabeza—. Pues te hice caso —yo la miré extrañada, no sabía de qué hablaba—. Louis me consiguió esto —abrió el sobre que sacó del bolsillo—. Dos entradas para el tour de

*Justin Bieber, Believe.* Es dentro de dos días, y es un hecho muy importante, ya que él es canadiense.

La miré sorprendida.

—Pero si a ti no te gusta Justin.

—Ya lo sé, pero sé que a él sí, y con eso me conformo —dijo, sonrojándose.

Sonreí.

—Qué mona. Me parece una idea estupenda, la verdad. Luego podéis ir a cenar a algún sitio. Y nunca se sabe lo que puede pasar después —dije, poniendo cara de pervertida.

Ella me dio una colleja y sonrió.

—Vas a hablar precisamente tú. Ayer llegamos sobre las dos y cuarto de la mañana y teníais toda la casa hecha un cristo —dijo indiferente.

—No habernos dejado solos —dije, rodando los ojos.

—Ahora me dirás que preferías estar con nosotros —suspiró—. Ya estáis bien, ¿no? Al menos, en mi habitación no dormiste y creo que en el sofá tampoco.

Recordé lo de la noche anterior al nombrar el sofá y sonreí. No quería que me viera sonrojada, así que me acerqué a la nevera y saqué cuatro naranjas para exprimirme un zumo fresquito.

—¿Te habló algo de Perrie? —Mi amiga y su insistencia.

—Son solo amigos —finalicé yo sin dar más explicación, acordándome de que no podía decir nada sobre su embarazo.

—Vamos a volar, ¿preparados? —dijo Harry saltando de alegría.

—¡Por supuesto! —gritó Zayn.

—Pero ¿por qué me obligáis a hacer estas cosas? —dije un tanto nerviosa—. Es que ya me llegó con lo que nos pasó en el río. Soy muy joven para morir.

—Ni que te fueras a suicidar —dijo Niall riéndose de mí.

—Solo intentamos hacer que esta experiencia aquí con nosotros sea inolvidable —dijo Liam intentando tranquilizarme.

—Esta vez estoy de acuerdo con Giselle, se os va de las manos —dijo Dani mientras se ponía su mono con el arnés de sujeción.

—No os gustan nada las aventuras, ¿eh? —dijo Louis—. Nosotros estaríamos haciendo estas cosas todos los días. No es la primera vez y nos encanta. Es como los tatuajes. En cuanto te haces uno, quieres más; pues igual.

Me empecé a poner mi mono por encima de la ropa, un poco más confiada por lo que acababa de oír. Cuando les contara a mis amigos que Dani y yo acabábamos de hacer paracaidismo, nadie se lo iba a creer. Sí que me gustaban las aventuras, y mucho, pero lo del río me había dejado tocada.

—Tomad —escuché detrás de mí.

Me giré y vi a dos chicas viniendo hacia nosotros con cascos en las manos para darnos uno a cada uno.

—A ver, os explico: en el casco lleváis un altímetro acústico que nos avisa de la altitud a la que estáis por medio de un pitido —empezó una de ellas—. Cada uno lleva una *GoPro* a la que, en

cuanto queráis, podéis darle al botón del *play* y grabará vuestra caída.

Nos dieron los cascos y, mientras nos los poníamos, nos dirigimos hacia una avioneta que nos esperaba. Yo tenía los pelos de punta, estaba súper cagada. Tenía muchísimo miedo y a la vez muchas ganas de hacer esto. Inconscientemente, dirigí mi mano hacia la cámara que llevaba en la cabeza y busqué el botón del que nos acababa de hablar la chica.

—Llevaréis doble paracaídas con varios tipos de apertura para que el instructor que vaya con vosotras. —Nos miró a mi amiga y a mí—. Elija el que más cómodo le parezca. Dispone de uno de abertura crono barométrica, que, en el caso de que fueran solos y por la impresión se les olvidara abrir el paracaídas, a determinada altura se abriría solo para garantizar la seguridad y que no haya errores humanos.

Todos mirábamos a las dos chicas impresionados: Dani y yo, porque nos interesaba lo que nos estaban contando por ser nuestra primera vez y los chicos, por lo guapas que eran nuestras monitoras. Le di un golpe a Harry y a Zayn, que eran los que tenía al lado, para que espabilaran, y ellos se empezaron a reír.

La avioneta era enorme; entraban, por lo menos, quince personas. Solo Daniela y yo íbamos a ir con un instructor que lo controlara todo, ya que estábamos muertas de miedo y era nuestra primera vez, y eso me preocupaba. Nos dieron unos guantes y unas gafas, y empezaba la nueva aventura.

—Esperamos que disfruten de la experiencia y vean lo relajados que quedan después —dijo la chica rubia.

—Doy fe de ello —dijo Liam asintiendo con la cabeza.

—¡Arrancamos motores, chicos! —dijo la morena cerrando la puerta de la avioneta.

Estábamos los nueve allí sentados, unos mirando para otros. Dani y yo nos íbamos a tirar con dos chicos que no conocíamos de nada. Pensé que iba a entrar en pánico en cualquier momento. Me empecé a poner nerviosa y me puse las gafas y los guantes en un segundo.

—Os odio —dijo Dani, sudando la gota gorda.

—Te prometo que te va a encantar —le dijo Niall, agarrándola de la mano.

En ese momento la avioneta se empezó a mover y en poco tiempo alzó el vuelo. El corazón me empezó a palpar como nunca cuando empezamos a coger altura. Era increíble lo rápido que iba y las vistas que veíamos todos por las ventanas. Nos íbamos a tirar desde aquella altura y no podía creerlo. Había pasado de tener miedo a tener muchísimas ganas. La adrenalina estaba disparada por todo mi cuerpo, las mariposas en el estómago de los nervios que casi me hacían hasta tener ganas de vomitar, pero tenía que aguantar. Algo así no se hacía todos los días.

Me sentía feliz.

—Estamos alcanzando la altura, cuando queráis —escuché a la persona que iba pilotando por medio de unos auriculares que llevábamos todos.

El instructor que había sentado delante de mí se levantó y se dirigió a nosotras. ¿Quién iba a ser la primera? Yo no podía ni articular palabra.

—Id pensando quién quiere bajar antes —se dirigió a la puerta de la avioneta y la abrió. Eso me causó muchísima

impresión; casi hasta vértigo, pero me levanté.

—¡Bravo, campeona! —dijo Zayn sonriendo de oreja a oreja.

Me acerqué a él y lo besé como nunca le había besado. Iba a ser la primera en bajar y era la primera vez que hacía una locura así, y mi cabeza lo estaba grabando todo. Estaba feliz.

Nos empezaron a preparar los arneses y a abrocharnos. Yo iba en la parte de abajo y el instructor pegado al paracaídas. Íbamos muy bien sujetos el uno al otro y no tenía miedo.

Estábamos sentados en la puerta de la avioneta, a punto de saltar. Era todo increíble: el verde de los prados, el agua, las casas, los edificios. Y no tenía miedo.

—¿Preparada?! —me gritó el hombre echándose un poco hacia delante.

No tenía miedo.

—¡Nooooooooooooo!

En ese momento no pude decir nada más, la presión de mi cuerpo había disminuido. Ya no estaba en un sitio firme, estaba flotando mientras caía libremente desde una avioneta y movía los brazos inútilmente, solo consiguiendo cansarme.

No podía dejar de gritar, pero estaba siendo la mejor experiencia de mi vida.

—¡Estoy volando, joder! ¡Estoy nadando en el puto cielo! —grité eufórica.

El instructor accionó el paracaídas y el ruido del viento cesó. En ese momento, tranquilidad y paz experimenté. Esa tercera fase de la caída libre, llegando a la tierra, fue la más calmada, en donde pude recuperar poco a poco mi respiración, mis pulsaciones; pude

mirar todo con más determinación. Era realmente increíble y precioso. Repetiría mil veces. Había merecido la pena.

Nos movíamos de derecha a izquierda como un león cuando quiere alcanzar a su presa; con cuidado de hacer las cosas bien y llegar al destino.

Y, poco a poco, después de ir en línea recta, tocamos levemente el suelo con el trasero. ¡Tierra!

Y, en ese momento, mis ojos se nublaron.

## Capítulo 66: No es lo que parece



**16:30**

**Tiffy**

¡Es increíble, chicas!

**16:30**

**Angelines**

No puedo creerlo. En serio, si sois unas cagadas. Con amor, ¿eh?

**16:31**

Angelines, eres una envidiosa.

**16:35**

**Cristiano**

Pero si lo mejor del vídeo de Giselle es cuando se desploma al final, jajajaja.

**16:35**

Que te jodan.

**16:40**

**Hermanito**

Vaya vídeo, tío, ja, ja, ja, ja, ja. Gritando como una loca y luego se cae.

**16:40**

**Alvarito**

Mi hermano hizo paracaidismo y me comentó que eso es normal. No se mareó ni nada, solo que el cuerpo se queda tan relajado que a algunas personas les pasa lo que le pasó a Giselle.

**16:45**

¡Exactoo! Lo que tiene el no tener ni puta idea, ¿eh, chicos?

**16:50**

**Dani**

Lo peor fue el susto que nos metió, ya que fue la primera en hacer la caída... Imaginaros, nosotros al bajar la encontramos tirada en el suelo.

**16:50**

**Saúl**

Eres una blandengue, corazón, ja, ja, ja.

**16:55**

Paso de vosotros, capullos.

Iba a guardar el móvil, pero vi a Pablo escribiendo y decidí esperar un poco para ver qué ponía.

**17:00**

**Hermanito**

Yo lo digo de broma, sabes que estoy orgulloso de ti. Nunca imaginé que harías algo así. Ese tío te hace bien.

Sonreí al leerlo y guardé el móvil.

—Se han metido conmigo —le dije a Zayn abrazándolo.

Llevábamos desde que llegamos de la pista de despegue tirados en la cama.

—Ya lo suponía —se rio—. Te dije que no les mandarás el vídeo.

—Me hacía ilusión. Además, no me pasó nada.

—Tranquila, había muchas posibilidades de que os pasara a alguna de las dos.

Sonreí. Qué bien que me pasara precisamente a mí. Cuando me cuidaban, me sentía como una reina, solo me faltaba la corona. Me estiré y todos los huesos se me tensaron.

—Dios, estoy cansadísima y solo son las seis de la tarde. Llevamos aquí seis días, contando hoy, y no hemos parado nada — dije, bostezando.

—¿Y qué pretendías? ¿Estar en la cama todo el rato?

—Pues claro, contigo sí —dije con cara pervertida.

Él sonrió, me abrazó y, tras varios minutos así, nos quedamos dormidos.

—Vaya fotaza —comentó Liam mientras se levantaba del sofá y venía a sentarse a la mesa a cenar—. Me acabo de meter sin querer en mis etiquetas de Instagram y mirad con qué me he encontrado.

Nos fue pasando uno a uno el móvil y, cuando llegó a mí, pude vernos el día que fuimos a Quebec. Nos habían sacado una foto de espaldas y nadie se había dado cuenta de ello. Era realmente preciosa, aunque faltaba nuestro Harolo.

—Saca captura y mándanosla —le ordenó Dani—. Es preciosa.

—¿Podéis dejar de ignorarme? —dijo Harry indignado—. Entonces, ¿os apetece o no? Tengo que decirle algo —dijo Harry.

La verdad es que yo había descansado bastante durante la tarde y me apetecía mucho salir de casa y disfrutar.

—Por mí, sí.

—Yo voy con mi amiga —dijo Dani agarrándome del brazo—. No hemos salido de fiesta desde que estamos aquí y eso hay que arreglarlo. Hoy mismo.

—Es complicado teniendo en cuenta de que sois unas enanas y no os dejan entrar en ningún lado, pero algo haremos —dijo Harry riendo.

—Yo no tengo ganas ningunas, id vosotros —dijo Zayn.

—Hoy echan en la tele una peli que me gusta, así que yo hoy también me quedo —dijo Niall.

Solo nos apetecía a algunos y no sabíamos qué hacer, si salir o no.

—Julia va a pasar de ir si no vais alguna de vosotras —comentó Louis.

Me encantaba ver que mi novio me estaba sonriendo, invitándome a ir con mis amigos a pasarlo bien. Me hacía bien sentir que no me ataba a él, que podía ir a donde quisiera sin necesidad de su compañía. Gracias a eso, mis ganas de salir fueron en aumento, así que Dani y yo, dando saltos por las escaleras, nos fuimos a arreglar.

—Tía, qué ganas —me dijo Dani, eufórica—. Con lo bien que me cae Julia.

—La verdad es que sí —dije mientras me cargaba un poco la raya del ojo.

Daniela ya estaba maquillada. Se estaba rizando un poco el pelo. Cuando terminó, se quitó la toalla de la ducha y se quedó mirando para mí.

—¿Qué quieres? ¿Que mire el cuerpo que tienes y darme envidia, zorra? —le dije, mirándola con asco.

Ella se rio.

—Solo que me ayudes a ver qué ropa me pongo —dijo tras unos minutos—. Te vas a quejar tú de cuerpo, cariño —dijo y me dio un beso en la mejilla.

Terminé de maquillarme y de arreglarme el pelo, cogí la maleta de mi habitación, y juntas fuimos a la de Dani para elegir la ropa. En media hora nos marchábamos, y lo más difícil ya lo teníamos hecho. Después de unos diez minutos sin decidirnos, al final Dani optó por unos pantalones cortos blancos que yo le dejé, una camiseta de tiras negra también corta y una chaqueta marrón de punto. Le quedaba todo increíble, perfecto para una noche cálida de verano. No nos queríamos arreglar mucho porque tampoco sabíamos lo que íbamos a hacer exactamente. Yo opté por un pantalón también corto de lentejuelas y una camisa de manga larga blanca que me dejó Dani. Nos pusimos unos zapatos, cogimos los bolsos y salimos corriendo hacia la puerta principal, donde ya nos estaban esperando para salir.

Me despedí de Zayn, le di un largo beso. Me dijo que estaba contento de que fuera con Harry porque sabía que me iba a cuidar como si fuera él y que lo pasáramos genial. Nos despedimos de los demás y salimos. Harry, Liam, Dani y yo subimos en el coche y

arrancamos con la música a todo volumen. Se me hacía raro no ir todos juntos, pero creía que lo iba a pasar muy bien, aun así.

—Yo creo que Hazza está contento de ver a Julia —me dijo Dani en bajo riendo.

—Puede ser —me reí—. No la ve desde que se marchó para Londres hace dos días.

—¿A dónde nos dirigimos? —escuché que le decía Liam gritando a Harry, que era el que conducía.

Harolo bajó un poco la música y le respondió.

—Vamos a *Echo karaoke*, no queda muy lejos de aquí.

### ***Narra Harry***

Estaba tumbado en el sofá cuando pasó, cuando de pronto recibí un mensaje y vi que era de la morena. Me alegré, esa chica me caía bien. Lo estábamos pasando genial en el karaoke con ella y sus amigos. La verdad es que había puesto los ojos en su amiga Kaila, llevaba toda la noche hablándome y tonteando conmigo, y eso me gustaba. Tenía los ojos verdes pistacho, la melena larga y castaño claro y una sonrisa preciosa.

—No deja de mirarte y, por lo que veo, tú tampoco a ella —me dijo Liam cuando me pilló analizándola.

—Es guapa —admití riendo.

Estábamos bailando, cantando, bebiendo y disfrutando. Habíamos hecho muy bien saliendo con esos chicos. Eran la fiesta personificada, tal cual me consideraba a mí mismo.

—¡Voy un segundo al baño! —gritó Julia, aunque solo consiguió que la oyéramos unos cuantos.

Miré para Liam y estaba hablando con Daniela. Me extrañé y busqué a Giselle con la mirada. Sonreí. La encontré al fondo, sentada con el móvil en la mano y un cubata en el otro. Seguramente, contándole a Zayn qué tal se lo estaba pasando. Qué pareja más bonita eran, me encantaba que se hubieran reconciliado. Me acerqué a ella sigiloso y, por la música, no me oyó cuando tropecé con una mesa.

Le di un susto que casi tira el móvil.

—Eres horrible —me dijo, recobrando la respiración.

—Tú sí que eres horrible —le respondí, sentándome a su lado—. ¿Viste a Liam?

Ella miró hacia donde estaban los demás.

—¿Qué le pasa? —dijo, confusa.

—¿No están un poco pegados? —dije, volviendo a mirar hacia ellos.

Esa vez sí que me extrañó, Liam le estaba hablando al oído a ella. Giselle lo debió de ver igual que yo y se levantó rápidamente para ir a buscarla.

### ***Narra Giselle***

—Dani, acompáñame al baño, porfa.

La agarré del brazo fuertemente y fuimos hacia el baño.

—Pero ¿qué te pasa? Bruta —dijo frotándose el brazo.

—Te acuerdas de Niall, ¿no?

—Pues claro que me acuerdo, imbécil —dijo sorprendida—.

¿Por qué lo preguntas?

En ese momento caímos en la cuenta de que estaba Julia en el baño, lavándose la cara, pero no me importó hablar delante de ella.

—¿Liam? —dije.

—No es lo que parece.

## Capítulo 67: Lo que es el destino



—No tienes ni idea de la ilusión que me hace, en serio — escuché a Niall.

—Me alegro mucho —dijo Dani sonrojada—. Ahora tú vas al concierto con quien te apetezca.

Yo sonreí. Qué graciosa sonó esa frase de la boca de Daniela. ¿Le regalaba dos entradas para que fuera con otra persona? Como que no.

Los dejé solos y me fui hasta mi habitación a ponerme el biquini. Hacía muchísimo calor y tenía ganas de ir a bañarme al río con los demás. Cuando estaba bajando las escaleras, de nuevo me crucé con Liam y no pude evitar pensar en lo del día anterior. ¿Le gustaría Dani? Porque, si fuera así, mi amiga tendría un grave problema, teniendo en cuenta que siempre fue Liam su preferido.

—Voy un momento al baño —me dijo cuándo me vio.

—¿Y por qué no vas al de abajo? —dije sorprendida.

—Prefiero el otro —dijo, seco.

Estaba raro. A saber qué le pasaba.

—¿Estás bien? —me atreví a preguntarle, teniendo en cuenta que no teníamos mucha confianza aún.

Sonrió y siguió subiendo las escaleras. ¿Qué significaba esa sonrisa? Las conversaciones en clave yo no terminaba de pillarlas nunca y esta vez me daba rabia. Mucha. Sacudí la cabeza para que

se me olvidara el tema y decidí seguir bajando. Allí vi a Niall y a Dani de nuevo, estaban abrazados. En ese momento caí en la cuenta de que Liam no quería pasar por delante de ellos, por eso no quería ir al baño de allí. Suspiré. Tenía que enterarme de qué pasaba como fuera.

—¿Sabes qué le pasa a Liam? —le dije a Zayn en bajo.

Estábamos los dos tumbados tomando el sol en las hamacas mientras Louis y Harry se bañaban.

—¿Por qué lo dices? —me dijo sorprendido.

—Buf, no sé —dije, incorporándome—. Con Dani. Prométeme que no le dirás nada a Niall, pero yo creo que le gusta ella. Ayer en la fiesta no dejaba de tontear y le pregunté a ella y no me quiso contar nada de lo que él le había dicho al oído. Y eso es raro viniendo de Dani.

Zayn se incorporó también y se sentó mirando hacia mí.

—Ya me enteré de eso. Yo hablé con él y me dijo que nada más le preguntó si había pasado algo con Niall en Quebec, porque por la mañana lo vio saliendo de vuestra habitación. Como te pasó a ti, que te lo encontraste de frente.

Yo suspiré.

—¿Y a él qué le importa que se hayan acostado o no? —dije enfadada.

Zayn se rio y se volvió a tumbar.

—Cómo se nota que sois mejores amigas.

Ella le contestó tal cual.

*Mientras tanto, en la capital de España...*

### ***Narrador omnisciente***

Se levantó feliz, como hacía tiempo que no le pasaba. Ella era muy enamoradiza y siempre creyó en el amor a primera vista, y esta vez le había pasado, o eso creía. La gente de su alrededor no pensaba nada bueno de esa relación tan repentina, clasificada por algunos como «absurda» y «estúpida». Le había costado mucho esfuerzo conseguir su oportunidad de estar con ese chico y no quería desaprovecharla. Quería que él se enamorara tan locamente de ella que olvidara a la otra persona.

Miriam se levantó de la cama y vio que hacía unas horas le había llegado un mensaje. Era su amiga, recordándole la fiesta que tenían esa noche en casa de un amigo de la misma. No le apetecía nada ir a esa fiesta porque no conocía a nadie, pero le había prometido a Clara que iría con ella.

Se quedó sentada en la cama pensativa; Clara se había convertido en poco tiempo en una de las personas más importantes de su vida. La persona que la apoyó cuando las demás la utilizaron. Pensar en sus examigas le hacía daño porque las veía felices aun sin estar con ella. Le molestaba mucho.

Miriam había movido cielo y tierra para ser alguien importante para Giselle, aunque siempre se había sentido un cero a la izquierda para ella. Ángela y Daniela siempre habían sido su prioridad, y ahora Zayn se convirtió en la mayor de sus prioridades. ¿Y Miriam? Un chico al que no conoce de nada le pasó por encima en cuestión

de horas, y eso hizo que solo sintiera rencor hacia ella. Quería que lo pasara mal, porque también besó a Álex, el chico que le había gustado a ella desde que lo vio por primera vez en aquella discoteca.

—¿Por qué tiene que tener tanta suerte? —dijo enfadada.

Al final sonrió. Como bien le había dicho Clara: «Esa zorra se lo pierde. Además, ahora estás saliendo tú con él, y eso no le va a hacer gracia porque no se va a poder acercar. ¿Tú crees que el famoso le va a durar mucho?».

Se levantó de la cama y se dirigió a la ducha mientras pensaba en unos días atrás:

—¡Puto despertador! —gritó Miriam mientras le daba un golpe para apagarlo.

Desde que habían terminado las clases, le estaba sonando todas las mañanas a las 07:30 porque siempre se olvidaba de apagarlo, y eso la hacía desvelarse.

—¿Ya estás despierta? —oyó desde la puerta.

—No por gusto. ¿Qué quieres? —dijo de mala gana.

La madre entró en su habitación y se dirigió a la cama a sentarse con ella.

—Estás muy rara —le dijo.

Miriam estaba cansada de la misma charla todos los días, así que se tapó con la almohada la cabeza sin decirle nada.

—En fin —dijo la madre, también cansada por la actitud de su hija desde hacía un tiempo—. ¿Puedes acercarte a una farmacia de guardia? Como bien sabes, tu hermano se puso enfermo. Le tengo que dar el *Dalsy* dentro de dos horas y ayer se terminó.

Caminaba por la calle, cansada por la hora que era. No había casi gente en el metro ni por la calle. Lo único era la gente apurada yéndose a trabajar. Fue a la farmacia que quedaba cerca de su casa y resultaba que estaba cerrada.

—¿Y ahora dónde mierda encuentro yo el puto *Dalsy*?

Sacó el móvil del bolsillo y decidió mirar en internet. La farmacia de guardia y la única veinticuatro horas que había estaban en la otra punta de la ciudad. ¿Conclusión? Miriam guardó el móvil mucho más cabreada que antes y fue a coger el metro.

Pasados cuarenta minutos, ya estaba plantada en la puerta de la farmacia con el medicamento metido en una bolsa. Tenía hambre, no había desayunado antes de salir, y la calle entera le olía a bollería de las panaderías y cafeterías. Entró en una, tenía diez minutos para comer algo y volver al metro.

Cuál fue su sorpresa cuando, después de pedir en la barra y buscar con los ojos una mesa para sentarse, se encontró con un chico allí sentado que le hizo remover todo por dentro. Era él, era Álex. Ese chico que le había gustado tanto desde el primer momento y con el que Giselle se le había adelantado. Qué asco sentía nada más de pensarlo.

Miriam se sentó en una pequeña mesa al lado de la puerta. Tenía claro que el chico ni la reconocería porque siempre que se veían era a oscuras en la discoteca. Miriam había ido ya varias veces allí nada más por verlo. No sabía cómo, pero siempre se sentía transparente para determinadas personas. Suspiró.

—¿Perdona? —oyó detrás de ella a los pocos minutos de sentarse. Se giró y se encontró al moreno detrás de ella. ¿La había reconocido? Por una, vez, ¿no había sido transparente para una persona que le gustaba? Sonrió—. ¿Eres la amiga de Giselle? —siguió el chico.

Ella negó con la cabeza. No le apetecía que la reconociera por su examiga ni que se sentara nada más para hablar de ella, y menos tener que contarle la historia de por qué ya no lo eran. «Giselle y sus secuaces se han quedado en el pasado», pensó.

—Lo siento, te confundí —se rio él—. Pero es que te pareces un montón. Es igual, olvídalo. Veo a demasiadas personas a la semana en donde trabajo y se me cruzan los cables.

Miriam negó con la cabeza como diciendo que no pasaba nada.

—¿Quieres desayunar conmigo? —le salió de pronto a la chica.

Él sonrió y fue hacia su mesa para coger sus cosas. Cuando el moreno se sentó en frente de ella, le pareció que el día había empezado a ser muy bueno y que se alegraba de que a su madre no le hubiera apetecido coger el coche esa mañana para ir a la farmacia. Lo que es el destino.

No sabían lo bien que iban a estar días después de ese encuentro en esa cafetería desconocida de Madrid. A ella le gustaba, y a él podría gustarle aquella chica que le resultaba curiosa. No sabría hasta dentro de un tiempo que le había mentado, nada más para que no escapara de su lado y tener una oportunidad de estar con él.



## Capítulo 68: Te odio



*—De ti nada, solo quiero que me ayudes en una cosa. Me entró la risa.*

*—Me vacilas, ¿no? ¿Ayudarte a ti? Ni en sueños. Quise irme, pero ella me agarró muy fuerte del brazo. Yo, de un movimiento brusco, me zafé de su agarre.*

*—No me vuelvas a tocar —le dije amenazante.*

*—Te vas a arrepentir si no me escuchas —dijo.*

Vuelve, quédate aquí, Sara A. Fernández

### ***Narra Cristian***

«Te quiero, pásalo bien». Esas fueron las últimas palabras que leí antes de dejar el móvil en el asiento del copiloto y arrancar. Sonreí al pensar en ella. María era una persona increíble. La verdad es que no entendía aún la razón de por qué no estábamos juntos, si ya nos comportábamos como si fuéramos novios. Era una chica que me hacía muy feliz, me hacía reír y disfrutar de la vida.

En ese momento, de camino a la casa de mi amigo, que hacía una gran fiesta esta noche, lo decidí: mañana, en cuanto abriera los ojos, iría a verla y a pedirle que fuera mi novia. No quería a otra persona al lado que no fuera ella.

Tardé unos veinte minutos en llegar a la casona en la que siempre celebraba sus fiestas, a las afueras de la ciudad. Decidí llevar el coche, aun sabiendo que iba a beber porque mi amigo Kevin nos había dicho de quedarnos esa noche a dormir en su casa a unos amigos y a mí.

Hacía tiempo que no nos veíamos. Kevin y yo íbamos en el mismo equipo de baloncesto en primero y segundo de la ESO. Me caía muy bien y siempre habíamos sido uña y carne. Por eso, aun hablando pocas veces desde aquella, sabía que, en cuanto nos viéramos, sería como si no hubiera pasado el tiempo.

—¿Qué pasa, tío?! —me gritó en cuanto me abrió la puerta principal.

Le di un abrazo enorme.

—¡Felicidades, hermano! —le dije, dándole una palmada en el hombro.

Kevin me hizo un hueco para que entrara y eso hice.

—Muchísimas gracias por venir —me dijo realmente feliz.

—¿Quién se perdería una fiesta de las tuyas? Ni muerto —dije riendo.

La música sonaba a todo volumen, y las luces tenues y de discoteca hacían que mis ganas de empezar a bailar y de pasarlo bien aumentaran. Estaba todo lleno de invitados. Abrió paso entre la gente para dirigirnos a las escaleras y me enseñó la habitación en donde iba a dormir para que pudiera dejar mis cosas.

—Toma —me dijo pasándome un pequeño llavero—. Confío en todos mis invitados, pero no sé hasta qué punto pueden

desfasar. Prefiero que cierres la habitación con llave.

Me alegré de ello, ya que no conocía a casi nadie en aquella fiesta y, gustosamente, guardé la llave en el bolsillo.

—Bueno, voy a seguir dándole la bienvenida a mis invitados —dijo, saliendo de la habitación—. Pásalo bien, amigo.

Dejé todo encima de la cama grande que había en aquella habitación y salí de allí, cerrando la puerta tras de mí. Bajé las escaleras.

La gran fiesta estaba en el jardín y en la piscina, aunque el salón estaba lleno de gente. Fui saludando a algunos conocidos del instituto y me fui a comer algo y a echarme algo de beber.

—¿Ron con naranja o *vodka* con piña? —escuché detrás de mí.

Era voz de chica. Yo me reí.

—Eso es para niñas que no saben beber —me eché un vaso de *Tanqueray* con tónica y me di la vuelta. ¿Clara? No sé si fue cosa de la oscuridad, porque beber aún no había bebido nada, pero esa chica me recordaba a la odiosa de nuestra enemiga.

—Me alegro de volver a verte —me dijo sonriente.

Era ella. No me lo podía creer. ¿Qué hacía en la fiesta de cumpleaños de mi amigo? Odiaba las coincidencias tan malas como esta. No podía tener más mala suerte. Suspiré y me marché de allí hacia el jardín.

—¡Cristiancito! —oí que me llamaban entre los gritos de la gente y la música.

Venía Kevin hacia mí con un par de chicos más que de lejos no fui capaz de reconocer. Me acerqué a ellos y pude comprobar que el que me había llamado era Aaron, otro de los del equipo de

baloncesto. Vino corriendo hacia mí. También hacía muchísimo que no nos veíamos. Esto ya parecía una fiesta de compañeros de equipo más que de cumpleaños, pero me alegré muchísimo de recordar buenos momentos con ellos. Me presentaron a su amigo David y estuvimos los cuatro hablando y bebiendo un rato.

—Uno que se tiene que ir —dijo Kevin por lo bajo mientras miraba hacia la piscina—. Me esperan.

Había una chica dentro de ella mirando para nosotros y haciéndole ojitos al cumpleañosero. Me resultaba gracioso, este tío nunca cambiaría. Le pasó su vaso a David, se quitó la camiseta y se tiró de cabeza hacia aquella chica rubia tan guapa.

—Esta noche moja —dijo Aaron riendo.

—Como siempre —dijimos David y yo al unísono.

Nos reímos y seguimos bebiendo y pasándolo bien al ritmo de la música.

A lo lejos pude comprobar que también estaba Miriam en la fiesta. ¿Otra más? ¿Quién faltaba? Intenté pasarlo por alto para seguir disfrutando. Entre los tres nos habíamos bebido el vaso de Kevin, que seguía metido en la piscina morreándose con ese pibón. No dejábamos de reírnos, el alcohol estaba empezando a subir.

—Vamos a por otra.

—Vamos —dijo Aaron.

—Aprovecharé para ir al baño, de paso —dije riendo.

Nos metimos en la casa de nuevo a empujones con la gente ya borracha que había a nuestro alrededor.

—Chupito de *Johnnie Walker* toca ahora —dijo David.

—Vaya mezcla, ¿no? Este ya no necesita vaso —dije riendo a carcajadas, viendo a mi amigo beber directamente de la botella.

Si no tenía cuidado, iba a acabar en un coma etílico.

Yo llevaba tiempo sin estar acostumbrado a beber, mis hábitos habían cambiado al conocer al grupo y a María, y eso me gustaba porque no salíamos a menudo. Cuando me acordé de ella sonreí y decidí que era el momento de ir al baño y aprovechar para ir hasta la habitación para llamarla y ver cómo estaba. Eran las tres de la mañana, pero la verdad es que me daba igual, quería decirle lo mucho que la quería.

Después de salir del baño, subí hacia la habitación que mi amigo me había asignado para esa noche y, antes de cerrar la puerta, alguien se me coló dentro. Mis reflejos por culpa del alcohol no me habían permitido evitarlo, así que Clara cerró la puerta con llave y se la escondió por debajo de la camiseta. Intuí que en el sujetador.

—¿Por qué no me dejas en paz? —dije arrastrando las palabras.

Ella se acercó seductora hacia mí y no pude evitar pensar en lo buena que estaba. La odiaba, pero una cosa no quitaba la otra; esa noche iba espectacular.

—Porque sé que deseas tanto como yo que no te deje en paz —dijo, acercándose a mi oreja.

Le pegué un empujón y me acerqué hacia la ventana. Por desgracia daba hacia la entrada de la casa en vez de al jardín, no tenía manera de llamar a alguien.

Clara se acercó, sigilosa, hasta mí y me agarró por los hombros.

—Te pongo mucho, Cristian —dijo como ronroneando.

—Me pones enfermo —contesté de malas maneras.

«Tío, estás borracho. No le hagas caso», pensaba mi cabeza.

—Lo que me das es asco —conseguí decir.

Se acercó a mi oreja y me dijo en voz baja.

—Quiero que esta noche me hagas tuya.

Se me puso la piel de gallina al oírlo pronunciar aquellas palabras tan cerca de mi cara y no pude evitar sentir cierta excitación. Apreté los puños con fuerza para intentar pensar en frío, pero fui incapaz. Estar ebrio no me ayudaba nada en aquella situación. Odiaba a aquella tía por todo lo que había hecho, pero es que en ese momento no podía pensar. Sabía que siempre había intentado estar conmigo, y yo había conseguido mantener la compostura. Clara lo había intentado hasta hablando con Giselle. Había conseguido evitarla, hasta ese momento. Me acerqué a unos centímetros de ella, con tan mala hostia que la agarré del pelo. Pareció gustarle aquella situación porque soltó un gemido y sonrió.

—Te odio —le dije.

En ese momento me besó tan intensamente y apasionado que no pude evitarlo, quería demostrarle todo el odio que le tenía. Me estaba gustando tanto lo que estaba pasando como a ella. No me podía creer lo que estaba haciendo, parecía un animal. No sabía cómo había conseguido que cayera en sus redes. Y lo consiguió casi sin haber abierto la boca. Le empecé a quitar la ropa bruscamente, tenía ganas de cumplir su deseo. Esa noche necesitaba odiarla mucho más de lo que la odiaba normalmente. Mi cuerpo quería disfrutar.

«La has cagado hasta el fondo, amigo».

«Cállate, estúpida consciencia», pensé mientras guiaba a Clara hacia la cama.

## Capítulo 69: Echo de menos España



«Las piezas del puzle empiezan a quebrarse».

No podía dejar de mirar aquel mensaje que me llegó a mi cuenta de Instagram. No lo entendía, no conocía a su destinatario, ya que no había subido ninguna publicación, así que decidí bloquear esa cuenta como había hecho con las demás en los seis mensajes anteriores.

Llevaba todo el día recibiendo distintos mensajes desde cuentas diferentes y me estaba empezando a preocupar. Me ponía muy nerviosa no saber lo que significaban y por qué me los estaban mandando. ¿Tendría que ver con Zayn? Agité la cabeza para sacarme esa idea, no quería empezar a desconfiar de él otra vez. Ahora no iba a haber nada de secretos entre nosotros.

Entonces, ¿por qué no le contaba lo que me estaba pasando? Sencillamente, había preferido ocultárselo para no preocuparlo. Seguramente, sería una tontería de niñas pequeñas que encontraron mis redes sociales por alguna etiqueta de Zayn. La culpa era mía por leerlos y hacerles caso. Recibía mensajes y comentarios buenos y malos día a día, me estaba empezando a acostumbrar a ello, pero estos últimos parecían mensajes subliminales me producían mucha curiosidad.

—¡Giselle! —oí de repente.

Me llevé tal susto, que me voló el móvil de las manos y cayó en el sofá de en frente.

—Pero ¡¿qué?! —grité escandalizada—. ¿Qué te pasa, Daniela? Me asustaste, guarra.

—Lo siento —se rio y se acercó a mí—. ¿Qué tal voy?

La miré de arriba abajo y vi que estaba guapa, que se había arreglado bastante para el concierto al que iba con Niall.

Se la veía un poco preocupada, pero no le di importancia pensando que tendría que ver con los nervios. Le hice un gesto de aprobación con los dedos y sonrió. Habíamos pasado el día en el *Canada's Wonderland*, el mayor parque de atracciones de Toronto. Lo había pasado increíble, mi adrenalina se había disparado una vez más, como todos los días desde que había llegado allí. Estaba muy feliz.

Solo quedaban ocho días para marcharnos de nuevo a casa y la verdad es que quería aprovecharlos al máximo. No me arrepentía de absolutamente nada de lo que había pasado allí, y estaba feliz de estar con Zayn. Lo iba a extrañar cuando no lo tuviera por las noches para abrazarlo, cuando no pudiera hablar con él mientras desayunábamos, cuando no nos bañáramos juntos en el río.

Tenía ganas de volver a ver a mi gente, de saber qué tal les había ido la vida en este tiempo, a mis amigos, a mis abuelos, a mis padres. Tenía ganas de ver a Ángela, a mi hermano. ¿Cómo le iría a Álex? No había vuelto a recibir ningún mensaje suyo ni de saber de él desde que le mandé el último hacía unos días, y eso me resultaba raro, pero, bueno, no quería problemas con Zayn por su culpa, así que en el fondo lo agradecía.

—Zayn, vente conmigo a España —me salió mientras entraba en la habitación.

—¿Qué? —me dijo sin entenderme bien.

En ese momento me di cuenta de que no podía pedirle algo así, al menos de momento. Llevábamos muy poco tiempo juntos, y la verdad es que, después de decirlo, me pareció un poco precipitado. Él tenía en Inglaterra sus amigos, su familia, tenía todo allí. Lo único que sabía es que quería que me fuera a ver muchas veces y que conociera a mis padres. Eso me haría muy feliz.

—Que echo de menos España —le dije, haciéndome la loca, como si antes hubiera dicho algo así.

Sentía nostalgia. Él me miró sonriendo y me abrazó muy fuerte.

—Entiendo cómo te sientes, yo también tengo muchas ganas de ver a mi familia y amigos.

### ***Narra Niall***

Conducía con tranquilidad. Habíamos salido de casa con bastante tiempo para no ir a prisas. Eran las siete y media y el concierto empezaba a las nueve.

—¿En qué piensas? —le dije a Daniela tras bajar un poco la música.

—Estoy un poco preocupada —dijo triste bajando la mirada.

Paré el coche a un lado. Intuí que necesitaba hablar y quería saber qué es lo que pasaba.

—¿Es por mí? —pregunté, dubitativo, pensando en lo que pude haber hecho o dicho mal.

—No —sonrió y me acarició la barbilla—. Si te lo cuento, ¿prometes no decir nada? Es que necesito desahogarme porque me han metido sin que yo lo quisiera en un rollo muy grande que me puede llevar a perder a Giselle.

Eran ya las ocho y cuarto. Habíamos aparcado y estábamos tomando algo. Eran increíbles las vistas desde la cafetería en la que estábamos del lago Ontario. El concierto era en el estadio Rogers Centre y estábamos a diez minutos andando.

—Cuéntame, me has dejado un poco preocupado.

Dani sacó su móvil del bolsillo y me empezó a contar todo. Me habló de su amigo Cristian, su relación con Giselle, los problemas del pasado. Me habló de Clara, de María, de su grupo. Me habló de todo porque se le notaba que lo necesitaba. Yo la escuchaba atento, aunque aún no entendía la relación de todo esto con que pudiera perder a su amiga.

En ese momento fue cuando, suspirando, me pasó su móvil. Abrí en mensaje de su amigo Cristian, que le decía muy nervioso que necesitaba hablar con ella, que la había cagado y que tenía miedo; que era en la única en la que podía confiar en ese momento tan difícil.

—¿Qué hizo? —dije, preocupado.

—Iba borracho y... —dijo bajando la cabeza de nuevo.

Estaba realmente triste y se le notaba, así que no me hizo falta preguntar más. Ya supe lo que había pasado.

—¿Clara? —dije.

Ella asintió con la cabeza y casi se le caía hasta una lágrima. Entendía su situación: Cristian se lo había contado todo, se había desahogado con ella sin darse cuenta de que la había puesto entre la espada y la pared, ya que le hizo prometerle que no le contaría nada a Giselle. Sabía que no le iba a sentar bien y quería contárselo él mismo cuando volvieran a España.

—Soy la única que lo sé. No entiendo por qué me lo tuvo que decir a mí, joder. Que la veo todos los putos días y es mi mejor amiga. Tengo miedo de que se entere y me diga que me olvide de ella, porque realmente ahora mismo, si no lo cuento me convierto en «cómplice». —Hizo las comillas con las manos.

—Intuyo que la otra chica, María, no sabe nada, ¿no? —negó con la cabeza—. Buf, pobre chica. Bueno, tú tranquila —me sentí estúpido diciéndole que se tranquilizara en esta situación—. Lo siento, mejor dicho: sé que estás jodida, pero, pase lo que pase, estoy aquí para ayudarte y apoyarte en todo —la agarré de las manos—. Te lo prometo. Tú no has hecho nada malo y, conociendo a Giselle, sé que esto no va a terminar aquí. El que la ha cagado es él, no tú.

Dani en ese momento se echó a llorar, y me di cuenta de que necesitaba un abrazo, estaba muerta de miedo, no le hacía falta un concierto ni estar en un sitio lleno de gente; necesitaba estar en un sitio tranquilo y hablar. No me importaba que ya fueran las nueve y cuarto, ella estaba mal y, por una vez, no me importaba sacrificar lo

que me había regalado por una persona a la que quiero. Porque la quería, la quería más que a mi vida.

—En cuanto salga esto a la luz, mi grupo de amigos se irá a la mierda, Niall.

Y en ese momento sentí que su corazoncito se rompía al pronunciar aquellas palabras. Entendí que la amistad era una de las cosas más importantes en la vida de esta chica, y tenía que ayudarla como fuera a que eso no pasara. Tenía que ser feliz. España me esperaba de nuevo con los brazos abiertos.

## Capítulo 70: Tenías que ser tú



—¿Cuándo volvéis para Londres? —preguntó Liam.

—Si todo va bien, pasado mañana. Pero vendré yo sola, pronto. Me lo pidió. Paul, dice que me vais a necesitar.

Los chicos se miraron y sonrieron, yo no entendía nada, pero tampoco pregunté. No podía llegar a imaginarme lo que andaban tramando.

Vuelve, quédate aquí, Sara A. Fernández

—¿Por qué siempre nos lleváis a los sitios sin decirnos a dónde vamos? —dijo Dani.

Niall y Louis se empezaron a reír.

—Será porque es una sorpresa, ¿no? —dijo Zayn.

—Me encantan las sorpresas —le dije yo a mi novio, agarrándole de la mano.

Llevábamos unos diez minutos en la furgoneta. Se me estaba haciendo el camino eterno, pero me hacía ilusión porque, desde que viajamos a Toronto, todo habían sido sorpresas agradables e increíbles, así que no me importaba otra más.

—Estamos en un centro comercial, ¿no os resulta raro? — dijo Harry moviendo las cejas de arriba abajo.

La verdad es que a mí sí que me extrañaba, pero quería ver qué pasaba. Aparcamos la furgoneta en el parking y subimos por las escaleras mecánicas. ¿Y si alguien los veía? Se veía mucho ambiente a esas horas en el centro comercial. Me hizo gracia pensar en que realmente cuanto menos te ven es cuando menos te escondes, y eso íbamos a hacer nosotros; andar entre la gente como si nada.

—Hemos llegado a nuestro destino —dijo Liam señalando una tienda.

*Yves Rocher*, un centro de estética, productos para la piel, perfumería, maquillaje y cosmética vegetal tanto para hombres como para mujeres. Dani y yo, después de mirarnos extrañadas, entramos en la tienda sin rechistar. Ya dentro, nos estaba esperando una dependienta, que fue a buscar a otra persona.

Mientras esperábamos, todos en silencio, me quedé mirando los productos para la piel que había a mi alrededor. Me acerqué con Dani a los pintalabios y nos pusimos a probárnoslos en la mano.

—Este me gusta —me dijo hablando de uno bastante fuerte.

—Chicas, veo que os estáis divirtiendo —escuchamos una voz detrás nuestra.

Era conocida, así que me giré de golpe y me encontré con la rubia, pero esta vez sin su niña. ¿Qué hacía Lou allí? Dejé el pintalabios en su sitio y la abracé. Se ve que ya había vuelto de Londres, y esto no parecía una simple casualidad.

—Acompañadme, los chicos ya están dentro —dijo, agarrándonos del brazo a ambas.

No querían exponernos al público, así que nos metieron en una sala de estética para prepararnos y maquillarnos a todos. ¿A qué venía todo esto? Dejé ese pensamiento de lado y disfruté de esa sesión tan sprint de maquillaje y cuidados de la piel. La chica que me lo estaba haciendo era una auténtica profesional, estaba quedando increíble. Me alisó el pelo con unas planchas y me echó un aceite para evitar que las puntas se me abrieran. Y ¡listo! Estaba preparada.

—¿Alguien nos explica qué hacemos aquí? —dijo Dani, también bastante feliz con lo que le habían hecho.

—Esta fue la primera parte de la sorpresa, en la que me necesitabais a mí —contestó Lou por ellos—. Es el mejor lugar que se me ocurrió para venir sin que sospecharais que estaba yo dentro esperándoos —dijo riendo.

Los chicos también habían sido algo maquillados y los habían peinado muy bien, y eso me extrañaba aún más que aquella situación tan cómica. Daniela y yo estábamos perdidas, y nadie estaba por la labor de saciar nuestra sed de curiosidad. ¿Aún quedaba sorpresa? Pues quedaba descubrir qué es lo que era.

Me miré en el espejo y me sentí guapa. Parecía una modelo. El rubio en mi pelo cada vez me gustaba más. Había sido un cambio tremendo. Fue especial y me hacía sentir, como bien me había dicho mi novio al principio de verme, una *barbie*. No tenía claro lo que estaba pasando, solo supe que, minutos después de arreglarnos, Lou llamó por teléfono a alguien que trajo ropa, ropa para que ellos se cambiaran, y algo de abrigo para nosotras.

Los chicos le agradecieron a Lou todo lo que acababa de hacer y, después de cambiarse de ropa, nos despedimos y volvimos entre la

multitud hasta el parking a metros de nuevo en la furgoneta sin haber llamado la atención.

No me podía creer lo que estaba viendo ante mis ojos. Hierba, tiendas de campaña, cámaras, fotógrafos, una casa. Estábamos en medio del monte, cerca del río y de las vías del tren abandonadas. Era un sitio impactante que me dejó boquiabierta. Había muchísima gente en aquel sitio tan peculiar y tan bien preparado. Se veía hasta la guitarra de Niall escondida en un coche.

A lo lejos vi a Paul. Cuánto hacía que no veía a ese hombre, así que decidimos ir a saludar ya que los chicos se habían acercado a él. Pero ¿qué estaba pasando ahí? Había cámaras de vídeo por todos lados. Pronto Paul nos desveló el secreto. Iban a grabar el vídeo de su single *Gotta be you*, y querían que saliéramos de figurantes en él.

—¿Qué?! —gritamos Daniela y yo a la vez.

No pude contener la emoción y poco me faltó para que se me cayera una lágrima, pero no quería estropear mi maquillaje, así que luché por contenerme. ¿De verdad íbamos a salir en un vídeo de ellos? ¿No era una broma? Miré alrededor, no tenía pinta de ser precisamente una broma, así que Dani y yo empezamos a saltar y a abrazarnos como locas.

Para mí esto era una prueba de que estos chicos nos querían en su vida. ¿No había algo mejor? No, y no lo cambiaba por nada, porque me había hecho muy feliz y la verdad es que aún no era capaz de creérmelo. Busqué a Zayn con la mirada. ¿De quién sería

la idea? No me importaba, solo supe que iba a ser su acompañante en el final del vídeo y eso me hacía saltar toda la emoción fuera del cuerpo. Nunca me hubiera imaginado algo así, de verdad. Fui corriendo a abrazarlo y me cogió en brazos.

—Sabía que te encantaría —me dijo por lo bajo.

—¿Encantar? —oí por detrás—. ¡Eso se queda corto! Creo que aún no inventaron la palabra exacta para expresar lo que sentimos.

Era Daniela, que se acercaba, con los ojos llorosos hacia nosotros, seguida de los demás. Nos hundimos todos en un profundo abrazo. Los quería más que a mi vida y no me podía imaginar que fueran capaces de hacernos algo así. No quería perderlos, ni quería ninguna confusión entre nosotros. Esperaba que siempre estuvieran a mi lado, al igual que todos mis amigos porque eran la familia que yo elegí y que volvería a elegir, ya que nadie me había fallado. O eso creía.

—Millones de gracias, sois lo mejor del mundo. Os quiero más que a mi vida —les dije.

Y nadie se dio cuenta, pero Dani echó una lágrima al oír a su amiga. No quería recordar que pronto se sabría toda la verdad sobre su amigo y que igual cambiaban mucho las cosas por aquello.



## Capítulo 71: ¿Qué podía salir mal?



Los días habían pasado; nunca imaginé que sería tan rápido. Ya estábamos a principios de agosto y había llegado el momento de nuestro regreso. No sabía cómo actuar, tenía sentimientos encontrados. Todos sabíamos que llegaría el momento de las dichosas despedidas, y no quería admitir que en unos minutos pasaría.

La casa ya no era la misma. Bajé mis maletas a la entrada como ya habían hecho los demás. Nos marchábamos de nuevo a nuestras respectivas casas, nuestra estancia en Toronto había terminado. No me podía creer que me doliera y me ilusionara tanto.

Miré hacia los lados, hace nada Dani y yo estábamos entrando por la puerta trasera para darles la tremenda sorpresa.

—¿Una sorpresa? —dijo Louis.

—Bueno, dos —dijo Harry riendo—. Digamos que es un pack dúo.

—Harry, dilo ya. Me pongo hasta nervioso.

En ese momento, Dani y yo dimos tres pasos hacia delante, dejándonos ver. Harry nos miró sonriendo y nos señaló con el brazo.

Recordé una y otra vez aquel momento. Había sido el viaje más especial de mi vida; habíamos ido de compras, llevábamos regalos para nuestras familias, habíamos visto cosas de Canadá, habíamos sacado miles de fotos, habíamos conocido a gente allí.

Me quité una lágrima que deslizaba por mi mejilla y, de repente, me sentí bien cuando unos brazos me rodearon por la cintura.

—No será el primer viaje ni la primera sorpresa, te lo prometo.

Me giré hacia mi novio y lo abracé con fuerza. Sentía su corazón latir muy fuerte, al compás con el mío. Recordé la noche anterior y sonreí, sabía que no queríamos separarnos de nuevo.

El día anterior, en esa cama que habíamos compartido durante dos semanas:

—Eres lo mejor que me ha pasado en la vida, Zayn —dije mientras apoyaba mi cabeza en su pecho.

Me acarició el pelo, como siempre hacía, y yo cerré los ojos.

—No quiero que me faltes nunca —me dijo en un susurro.

Me levanté de la cama. Ya no me daba vergüenza estar delante de él como Dios me trajo al mundo, así que puse los brazos en jarra y sonreí.

—¿Último baño de sales de frutas? —le dije—. Ya de despedirnos, hacerlo bien.

—Penúltimo, siempre penúltimo —respondió sonriendo.

Zayn se incorporó y, tras mirarme de arriba abajo, como había cogido por costumbre, se levantó de un salto. Me cogió en brazos como si fuera un saco de patatas, luego la sábana para taparnos a ambos y nos colamos en el baño sin hacer ningún ruido.

Esa noche me hizo muy feliz; al igual que todas, y las que esperaba que aún nos quedaran a lo largo de nuestra vida.

—Pronto voy a ir a verte a España —me dijo, sacándome de mi flashback.

Sonreí de nuevo y dejé que cayera otra lágrima por mi mejilla.

—Gracias por todo.

Le eché un último vistazo a la casa, ya vacía y empezando a quedarse fría, y salimos.

Estábamos ya en el aeropuerto, todos teníamos nuestros billetes en las manos y estaban a punto de salir nuestros aviones. No me podía creer que en unas horas iba a abrazar a mis padres de nuevo, iba a ver a mi gente, a todos. Pero no iba a ver a Zayn y eso me desconsolaba bastante. Confiaba en él, confiaba en nosotros, en que todo saldría bien. No sabía si estaría en lo cierto o no, pero necesitaba pensar en positivo para no derrumbarme.

—¿Por qué lloras? —escuché a Niall.

Miré a mi amiga. Ella era la que no podía dejar de llorar.

—Me voy, Niall, y no te quiero perder.

Casi se me cae la lágrima al oír a mi amiga. Sabía lo mucho que se querían. No eran novios, pero se hacían muy felices el uno al otro con cualquier cosa. Niall se acercó a ella y la abrazó.

Cuando se separó de nuevo, sonrió.

—No me vas a perder porque yo me voy contigo —dijo tras un gran suspiro.

—Y yo también con vosotras. España me adora y vosotras mucho más, así que tengo que volver —escuché a Harry.

En ese momento los miré a todos extrañada y le quité a Harolo su billete de la mano para ver si lo que estaban diciendo era en serio: «Lester B. Pearson (Toronto) - Barajas (Madrid)».

—¿Qué? —dijo Liam—. ¿En serio?

Parecía como si todos nos acabáramos de enterar de esa locura excepto ellos. Liam tenía mala cara, se le notaba. No sabía si enfadado, pero sí descontento o decepcionado. Era la primera vez que hacían algo parecido y se marchaban en distintos aviones.

—No me lo puedo creer —dijo Zayn sonriendo—. Cuidaréis a mi princesa, ¿no? Perdón, rectifico, a las princesas.

—Obvio, para eso vamos.

Daniela no era capaz de articular palabra, y Niall la agarró.

—El avión sale en diez minutos, así que te lo voy a decir rápido —cogió aire—. Sé que no tienes ganas de volver, tienes miedo y yo voy a estar ahí para no dejarte caer, para sacarte una sonrisa cuando estés pasando por tu peor momento.

Niall cogió fuerte la mano de ella y la puso en su corazón. Yo no entendía lo que estaba pasando, me sentía bloqueada.

—Te quiero —le dio un beso en la mejilla—. Y te prometí que, pase lo que pase, me vas a tener a tu lado, no a mil kilómetros de distancia.

No daba crédito a lo que estaba pasando. Dos de ellos se venían con nosotras, y los otros tres se marchaban. ¿Por qué razón?

Zayn me alejó de ellos un poco y me dio un largo beso en los labios.

—Giselle, en una semana me tienes allí. Voy a Londres a ver a mi familia y me vuelvo unos días contigo —Zayn no podía contener la emoción al decirme aquello—. Estos dos están locos, pero yo también quiero estar contigo.

Yo sonreí ampliamente. Entonces, ¿no era ninguna despedida? Al menos por ahora no, iban a volver a España y eso

me hacía muy muy feliz. No me había hecho falta pedírselo para que lo hiciera. Bueno, pedir se lo pedí, pero no me oyó.

—Pase lo que pase, piensa dos veces las cosas y cuenta hasta diez antes de tomar una decisión, ¿vale? —me dijo Zayn en un susurro antes de marcharse con los otros dos por la puerta de embarque.

No entendía nada, parecía que todo el mundo hablaba en clave y eso me estaba poniendo muy nerviosa. Me acababa de despedir de mi novio de la manera más rara del mundo y necesitaba saber por qué razón.

Azul. El cielo no podía estar más bonito a esas horas de la tarde. Estaba sentada al lado de la ventana. En ningún momento fui capaz de dirigirles la palabra a ninguno de mis acompañantes. Sentía que me estaban ocultando algo, sino no entendía lo que estaba pasando.

Harry, el que se convirtió en uno de mis mejores amigos en aquel viaje, estaba a mi lado y, aunque en ese momento no lo supiera, había venido para no dejarme sola nunca, para apoyarme y ayudarme siempre. Cambié mi reloj de nuevo a la hora española. Necesitaba distraerme, me estaba ahogando en aquel avión. Sentía angustia y a la vez felicidad.

Volvía a casa. ¿Qué podía salir mal? Tenía un mal presentimiento, pero una cosa sí tenía clara: pensaría las cosas diez veces antes de tomar una decisión.

Cogí el móvil y antes de despegar, le mandé un mensaje a Zayn. Sabía que no le iba a llegar hasta que estuviera en territorio español y pudiera recuperar mis datos, pero, gracias a eso, me sentí

un poco más liberada y pude quedarme dormida y descansar un poco.

**17:45**

Necesito saber qué pasa, me dejaste fatal...

## Capítulo 72: Chat



Abrí los ojos.

No fue todo un sueño, ¿verdad? Miré a mi alrededor. Mi cama, mis cosas, mi maleta ya deshecha a mis pies, mi escritorio, mis fotos, mis cuadros.

Estaba en Madrid, en mi ciudad y estaba muy feliz.

El recibimiento de mis padres fue muy emotivo, los había extrañado mucho y ellos a mí también. Los notaba distintos: mi madre se había cortado el pelo por la altura de los hombros y mi padre se había dejado barba, aunque siempre cuidada. Estaban súper guapos. ¿Y Pablo? ¿Dónde estaba el gruñón de mi hermano?

Me incorporé y cogí el móvil. Tenía mensajes en WhatsApp. Zayn me había contestado ya a lo que le había mandado en el avión, pero no me había solucionado nada, así que le di los buenos días nada más y me metí en el grupo que tenía con mis amigos.

**12:12**

**Tiffy**

¡Esta tarde quedada, amigas!

**12:20**

**Saúl**

Eso ni se duda, tengo tantas ganas de veros que no me lo creo.

**12:31**

**Angelines**

¡Mis niñaáááas! Giselle, tu hermano está en mi casa, ahora va para allí, no le echés mucho de menos.

**12:32**

**Leire**

¿Qué tal la llegada?

**12:32**

Angelines , vale mi niña, que ganas de abrazarte... Pues dile que se mueva, que he visto ya a mis padres y él no vino a verme aún.

**12:35**

**Alvarito**

Bueenos días, ¿por qué tan habladores hoy?

**12:40**

**Tiffy**

Alvarito te dije ayer que hoy volvían las niñas de vacaciones. Agh, que poco caso me haces .

**12:41**

Leire , ¡ perdona mi amor! No leí el mensaje. Pues la verdad es que muy bien, súper cómoda de la vueltecita a casa. Feliz de poder volver a veros, pero también un poco tiste. Ya me entendéis.

**12:45**

**Leire**

Me alegro muchísimo. A ver si podemos vernos a la tarde, Giselle, Dani.

**12:45**

**Angelines**

¿Dani sigue durmiendo a estas horas? Qué raro en ella.

**12:50**

**Rubencio**

Están cansadas del viaje, es normal. Bueno, ¿entonces dónde nos vemos por la tarde? Estoy hablando con Maika por teléfono y no está leyendo el grupo, así ya se lo digo yo.

**12:51**

**Saúl**

Me apetecía ir al *Burger King*, ¿queréis? A las seis, por ejemplo.

**12:55**

**Dani**

Por mi genial, allí nos vemos.

**13:00**

**Alvarito**

Perfecto.

**13:05**

Guay. ¿Por qué hay gente que no habla? Fijo que salieron de fiesta ayer Cristiano y María. Por cierto, Tiffy y Saúl, os tenemos una sorpresa.

**13:09**

**Tiffy**

¿Cuál?

**13:10**

¿Sabéis quién ha venido con nosotras?

**13:15**

**Saúl**

Sorpréndenos Giselle.

**13:16**

**Dani**

Niall y Harry.

**13:16**

Harry y Niall.

**13:20**

**Tiffy**

No me lo puedo creer...

**13:21**

**Saúl**

¿¡QUÉÉÉ!?

Sonreí y guardé el móvil en el bolsillo mientras bajaba las escaleras para ir a desayunar. No sabía yo que encima de la mesa de la cocina me iba a encontrar un peluche gigante de bienvenida. Alguien estaba escondido detrás de él, y ese era mi hermano Pablo. Nos hundimos en un profundo abrazo.

Habían pasado solo quince días y parecía mucho más tiempo. Tenía ganas de volver a casa.

## Capítulo 73: Foquita



*Ding dong.* Llamé al timbre de mi mejor amiga. No podía esperar a la hora en la que habíamos quedado todos para verla. Tenía que ser la primera, llevábamos un mes sin vernos. Estaba hasta nerviosa.

Sonreí cuando noté que alguien abría la puerta.

—¡Mi niña! —gritó histérica en mi oreja, ya que se había tirado a abrazarme.

—Te extrañé —dije, muy feliz.

—¡Yo también! Pasa.

Entré en casa de Ángela y vi que la habían cambiado un poco, estaba diferente. Aunque mi amiga seguía igual de guapa que siempre. ¿Mi amiga? Mi cuñada.

—Justo mis padres se acaban de marchar, les hubiera gustado saludarte.

—No pasa nada —me reí—. Ahora ya volví para quedarme. Me verán más a menudo.

Fuimos hacia la cocina y me ofreció un trozo de bizcocho, que acepté con ansia. Su madre los hacía increíblemente ricos.

—¿Y Dani cómo es que no vino contigo?

—Dijo que estaba cansada y que ya nos veíamos en el *Burger*. Está un poco rara desde ayer.

—No lo tengas en cuenta, solo sigue tan vaga como siempre —suspiró mi amiga—. Bueno, ¡cuéntame!

Nos sentamos en el sofá y no me podía creer aún que estuviera allí, sentada al lado de mi mejor amiga después de muchísimo tiempo.

—Ha sido el mejor viaje de mi vida. Tuve mis momentos malos, pero no me arrepiento de haberlo hecho. He acampado, he visitado sitios, me he tirado desde una avioneta, he pasado noches enteras durmiendo con mi novio, he salido, me he divertido... —dije, acordándome de Toronto—. Feliz, la verdad.

—¿Y con él qué tal? —preguntó, poniendo cara de pervertida.

—Te odio —me puse roja como un tomate y se empezó a reír—. Ya lo dejé todo claro diciendo que dormí con él, no voy a dar más explicaciones. ¿Y tu viaje?

Ángela se rio.

—Hace ya tanto tiempo que no lo recuerdo —me sacó la lengua y prosiguió—. Es broma.

Florencia fue lo más bonito que vi en toda mi vida y estar con Pablo cada día me hace más feliz. Conocimos a gente increíble allí.

—Las dos hemos hecho un viaje especial para nuestra vida con personas a las que queremos. ¿Qué más se puede pedir? —la abracé—. Tenemos que hacer uno juntas.

—Eso ya para el verano que viene.

Nos reímos. La verdad es que tenía razón, por este año había llegado, pero yo tenía un problema: mi novio vivía en Londres. ¿Qué excusa había mejor que esa para ir a conocer Inglaterra?

Tenía que pensármelo. Aún quedaban cuatro meses para que terminara el año, podían pasar muchas cosas.

—Vamos, que son menos cinco —dijo Ángela.

—Voy —cogí un último trozo de bizcocho y ella se rio.

—Si llegamos tarde, te echaré a ti la culpa por foquita.

Me empecé a reír y casi me atraganté.

—Amiga, hay cosas que nunca cambian.

Salimos de su casa a paso normal, ya que el sitio en donde habíamos quedado no estaba lejos de allí.

—Bueno, ¿y qué tal las cosas por aquí? —pregunté.

—¿Quieres saber sobre alguien en especial?

La miré y sonreímos. Las dos sabíamos que le preguntaba por ciertas personas en especial, pero me conocía y sabía que no le iba a preguntar directamente sobre ellos.

—No volvimos a saber nada de Clara, es como si hubiera desaparecido del mapa. Igual se fue a vivir a otra ciudad.

—Mejor —solté tras un suspiro—. Esa tía solo sabe joder. Mejor que joda en otras partes. María habló con ella en una ocasión para que nos dejara a todos en paz, así que probablemente lo consiguió.

—Me extrañaría, si te soy sincera, pero nunca se sabe —respondió.

—¿Y de Miriam? —No tenía ganas de seguir hablando de esa chica.

—Tiffany se cruzó con ella en algunas ocasiones, pero al no conocerse mucho yo creo que ni la reconoció —Ángela se quedó pensativa—. Hostia, me acabo de acordar de una cosa muy fuerte. Está saliendo con alguien; al menos, eso creemos los del grupo.

—¿Por qué piensas que está con alguien? Es raro —me reí.

—Los vimos de la mano a altas horas de la noche el día que quedamos, después de volver de las vacaciones.

Me sorprendí.

—¿Y quién es el chico?

Se paró porque ya estábamos en la puerta del *Burger* y me dijo riendo.

—Tu amigo Álex, el de la discoteca de tu cumple.

En ese momento, me sorprendí el triple que antes. ¿Miriam y Álex juntos? No podía ser... ¿Y esa casualidad? ¿Por eso él ya no me había vuelto a mandar ningún mensaje? Tenía que enterarme de qué había pasado ahí, pero, para mi sorpresa, me molestaba muchísimo.

Dejé de pensar en eso y entré detrás de mi amiga. Ya estaban todos sentados, ocupando una mesa en donde entrábamos ocho personas. A partir de ahí fue una lluvia de besos, abrazos, los típicos «te eché de menos», «tenemos que ponernos al día». Estaba con mis amigos.

—¿Y Cristian y María? —dije, mirando a mi alrededor.

No estaban, y eso me resultó raro.

—No pudieron venir —dijo Daniela en voz baja.

Cristian siempre era el primero en ir a las reuniones de grupo, y no me gustaba ver que precisamente a esta no venía, ya que llevábamos tiempo sin vernos. Decidí mandarle un mensaje; y me

acordé de que tampoco contestaba al grupo. ¿Habría perdido el móvil? No, porque si no Dani no sabría nada de él.

**18:20**

Me has fallado, tenías que estar hoy aquí.

—¿Qué tal las vacaciones, corazón? —se acercó Tiffy a mí mientras pedíamos la comida.

—Demasiado bien, volvería en cualquier momento. Lo único malo es que os extrañaba, y a mi familia también.

—Es normal —sonrió—. Lo malo es que ahora lo tienes lejos.

—Sí, no me lo recuerdes —comenté.

Pero no me notaba triste, porque sabía que en una semana iba a venir a verme. No quise decir nada a nadie para que no se me gafara.

—Confía en él —respondió muy sonriente.

La notaba feliz de que hubiéramos vuelto.

—Estás muy guapa, ¿qué te has hecho? —cambié de tema.

—Me aclaré un poco el pelo, ¿te gusta?

—¿A que está increíble? —dijo Álvaro, pasando por nuestro lado.

Le di un golpecito en la espalda para que se marchara, estábamos en una conversación de chicas y no debía de molestarnos.

—Al final vamos a terminar todas rubias, y Ángela nos matará por copiarla —comenté mientras recogía mi bandeja y me iba para nuestra mesa.

Me senté, abriéndome hueco entre Pablo y Saúl.

—¿Dónde está mi niño preferido? —le dije a Saúl tras darle un beso en la mejilla.

—Te extrañé. Han pasado pocas cosas aquí.

—Sí, ya me he enterado. Ahora volvemos Dani y yo para revivir Madrid.

Sonreímos ambos y empezamos a comer con gran apetito.

## Capítulo 74: Traición



*«Traición: Falta que se comete quebrantando la fidelidad o lealtad que se debe guardar o tener».*

Diccionario de la Real Academia de la Lengua

—¿Cuándo me vas a presentar a tus amigos? —preguntó Harry, ya aburrido de esperarme, mientras daba vueltas por mi habitación.

Llevaba media hora sentada delante del ordenador y mi amigo no me dejaba concentrarme en lo que tenía que hacer, ya que no dejaba de hablarme.

—¿Qué necesidad hay? —Yo no mostraba mucho interés en ello.

—¿Nos quieres tener aquí sin sociabilizar con nadie? Qué buena amiga, Giselle —dijo, irónico, mientras se tumbaba en mi cama de un salto—. No me arrugues la cama, imbécil. Además, vinisteis porque quisisteis —añadí mientras le guiñaba el ojo.

—Vinimos a salvar a la princesa —y me devolvió el guiño.

No le entendí, pero me empecé a reír mientras lo miraba. ¿Quién me iba a decir que estaría Harry en mi día a día y, además, en España? Se me seguía haciendo raro solo de pensarlo. Harry Stivenson estaba tumbado en mi cama en esos momentos.

—Antes de ayer, cuando llegamos, quedamos con todo el grupo y no quisisteis venir porque sois unos flojos y estabais cansados. Pues ahora son ellos los que no os quieren conocer —mentí—. Qué mala eres —comentó por lo bajo.

Le saqué la lengua y volví mi vista al ordenador. Ahora tenía que conseguir mirarlo, así que decidí ignorar a Hazza. *Google*. Marqué lo que tenía que ver y pulsé el *enter*. Allí apareció de primera opción *RESAD*, página oficial. Entré casi temblorosa en la segunda lista de admisión. En la primera, que había salido en julio, no me habían cogido, y tenía bastante miedo. Este era mi mayor sueño desde hacía unos años y tenía claro que quería conseguirlo. Suspiré buscando aire y empecé a leer bajando con el cursor. Allí estaba mi nombre, casi al final de todo.

—¿Qué?! —grité—. ¡No me lo puedo creer! —mi grito solo consiguió que Harry se levantara de la cama de un salto, asustado—. ¡Me han admitido, Harry! Ya es oficial, en septiembre seré alumna de la Real Escuela Superior de Arte Dramático.

Mi amigo me hizo levantarme de la silla y me alzó mientras me abrazaba.

—Enhorabuena, pequeña. Todos van a estar muy orgullosos de ti y yo, el primero, que ya me lo contaste —puso cara de pillo y se rio.

Sonreí. No me podía creer que después de dos oportunidades, ya estaba metida en lo que tanto deseé toda mi vida. Mis notas habían conseguido hacerme subir y llegar a mi sueño, y estaba muy orgullosa. Mi padre estaba trabajando y mi madre tomando un café con unas amigas, así que no me quedó otra que

mandarles un mensaje por el móvil para contárselo. Cuando pudieran, que me contestaran. La noticia los iba a hacer muy felices.

En ese momento, tras la emoción, caí en la cuenta de que tenía varios mensajes de la misma conversación. Era Cristian. ¿Cristian? Estaba desaparecido. ¿Cuándo me habría mandado aquellos mensajes? Le había hablado hacía dos días, cuando todos estábamos comiendo la hamburguesa y aún lo acababa de recibir ese día por la mañana. Estaba muy raro, en dos días no se había dignado a hacer saber algo de él ni de aparecerse por mi casa.

—Ya no me responde ni a mí, estoy preocupada —me había dicho Dani el día anterior por teléfono.

Necesitaba saber que pasaba, así que abrí la conversación. Harry se acercó a mí de nuevo, pero no lo dejé leer.

—Eres casi tan cotilla y pesado como mi hermano.

—Ay, pobre Pablo, qué poco lo quieres. Miré la pantalla.

**12:45**

***Cristiano***

Lo siento, Giselle, tenía que haber ido, pero no fui capaz. Me alegro un montón de que estéis ya de vuelta y fuera guay el viaje. Necesito hablar contigo y es muy urgente. ¿Podrías esta tarde? La verdad es que no lo quiero alargar más, estoy agobiado.

Me quedé un poco fría al leer aquel mensaje. ¿Qué le pasaría? Claro que podía quedar, estaba preocupada por él. ¿Estaría exagerando alguna tontería que le pasó con María?

**15:10**

¿Estás bien? No te noto como siempre.

Para mi sorpresa, me contestó al momento:

**15:11**

**Cristiano**

Ahora hablamos. ¿Quedamos en el *Mür* dentro de media hora más o menos?

**15:15**

Sin problema. Nos vemos, un besito.

Guardé el móvil en el bolsillo y me dispuse a coger mi chaqueta y el bolso. ¿Qué le pasaría a mi amigo? ¿Le contaría a alguien que me acababa de hablar, que dio señales de vida? Preferí que no, me había quedado claro que necesitaba hablar conmigo y, probablemente, a solas.

—¿Pasó algo?

—Acabo de quedar con mi mejor amigo —dije sonriente—. El que no pudo ir el otro día a la quedada.

Él cogió sus cosas para marcharse también.

—¿Y Zayn no se encelará? —preguntó con cara pervertida.

Suspiré y sonreí.

—Claro que no. Él solo me ha dicho que necesita hablar conmigo y que es urgente.

A Harolo se le cambió la cara y, sin más, bajó las escaleras antes que yo. Al llegar los dos a la puerta de la entrada, se dirigió de nuevo a mí:

—Giselle, ¿podría ir contigo?

—Harry, no lo conoces y no me gustaría que sintiera incómodo con tu presencia.

Quise darle dos besos para despedirme de él y me agarró de la cara.

—Te lo dije antes, he venido a España para estar con vosotras y, sobre todo, contigo. Por favor.

Sus ojos me expresaban que quería estar conmigo en ese momento y eso me puso un poco la piel de gallina. ¿No estaría Harry empezando a sentir algo por mí? Quité esa idea de la cabeza. Eso no podía ser, yo estaba enamorada de su mejor amigo. Eran casi como hermanos.

—Vamos a una cafetería en el centro de la ciudad. ¿Te vas a arriesgar a que te vea todo el mundo? —dije, intentando confundirlo para que cambiara de opinión.

—Por ti, sí.

¿O sería por eso por lo que estaba en ese momento conmigo? ¿Me estaba cuidando de algo o de alguien porque Zayn no podía? ¿Se lo habría pedido mi novio? No tenía ni idea, así que decidí dejarlo venir conmigo.

—Estoy nerviosa —admití mientras bebía un poco de mi café.

—¿Por qué? —Me miró Harry.

—Yo qué sé, soy rara —me empecé a reír y, en ese momento, lo vi entrar en la cafetería.

Fui corriendo hacia Cristian y lo abracé muy fuerte. Tenía la cara demacrada, parecía cansado.

—Te eché de menos, feo —le dije un poco emocionada.

—Giselle, la he cagado —me dijo sin más rodeos.

—¿Qué pasó? ¿Quieres sentarte?

Cristian miró a nuestro alrededor y, cuando le señalé la mesa en donde estaba Harry sentado, negó con la cabeza. Debía de imaginar que iba conmigo.

—Lo siento, es amigo mío y quiso venir —le dije, bajando la cabeza.

—No te preocupes, ahora mismo me da igual.

Mi amigo me agarró de las manos, estaba sudando.

—Tuve algo con Clara —dijo en un susurro.

—¡¿Qué?! —no daba crédito a lo que acababa de oír—. Estás de coña, ¿no? —al ver que negó con la cabeza, suspiré y me solté de su agarre—. ¿Tú sabes lo que he pasado yo por culpa de esa guarra? Claro que lo sabes. Ella te quería a ti, joder, y por quererte a ti me destrozó a mí. ¿Cómo pudiste permitir que pasara algo entre vosotros? —me quité una lágrima que caía por mi mejilla.

—Iba borracho, muy borracho, en casa de un amigo, y no sé cómo pasó, pero pasó.

—Te quería a ti y al final te tuvo... —me estaba muriendo del asco nada más de pensarlo y no podía dejar de llorar.

—Ella me da asco, Giselle. —Intentó agarrarme de nuevo las manos, pero no se lo permití—. Te lo prometo.

En ese momento sonreí amargamente.

—Te da asco, pero te la follaste, ¿no? Qué incoherente y falso eres, Cristian.

Él bajó la cabeza.

—Daniela me dijo lo mismo y lo entiendo. Os he fallado, me doy asco. Espero que algún día me perdonéis. Yo no quiero nada con esa tía y me arrepiento muchísimo de lo que pasó. —Se pasó la mano por la mejilla.

¿Estaría llorando? Espera, ¿dijo Daniela? En ese momento, mis ojos se empezaron a cristalizar; las lágrimas volvían a amenazar con desbordar de mis ojos. ¿Dani sabía toda esta mierda y no me lo contó? ¿Desde cuándo lo sabría?

—¿Daniela lo sabe?

—Sí, pensé que ella te lo podría haber dicho, así hubiera sido más fácil, pero me dijo que merecías que te lo dijera con mi propia boca.

¿Me habían fallado dos de mis mejores amigos? ¿Y ahora qué faltaba? No podía dejar de llorar. Había tenido un mal presentimiento y era por tener a mi amiga al lado, porque ella sabía todo lo que me esperaba al volver a mi hogar y no me había advertido de ello. ¿Cristian? En serio, no podía perdonar a la persona a la que había defendido a más no poder, y él a mí, más de lo mismo, de las garras de esa arpía. Tenía que estar feliz, y yo destrozada. Lo había conseguido. ¿Y María? Tampoco había sabido nada de ella desde hacía una semana más o menos.

—¿María? —pregunté, más bien, al aire.

En ese momento, al oír ese nombre, Cristian empezó a llorar.

—La quiero, Giselle. Estoy completamente enamorado de ella y necesito recuperarla.

Me quité las lágrimas de los ojos y volví a sonreír.

—Esa tía sí merecía la pena, joder. Movié cielo y tierra para que Clara nos dejara a los dos en paz. No lo sabías, ¿verdad? Nos

hizo prometer que no diríamos nada, pero esa chica te amaba, y estoy completamente segura de que le has roto el corazón. Te odiará, Cristian, y yo lo siento, pero ahora mismo no quiero saber nada de ti. Espero que seas feliz y te vaya muy bien —lo dije casi todo del tirón y casi me ahogo, lo que hizo que el llanto fuese más fuerte.

No quise decir ni oír nada más salir de su boca, así que salí de aquella cafetería sin contener las lágrimas. Sentía un profundo dolor dentro del alma. ¿Ahora en quién podía confiar? ¿Solo lo sabría Daniela? Tenía miedo de que me hubieran engañado todos y me quisieran hacer la loca. Esto me había dolido muchísimo y no sé cuánto tardaría en recuperarme. Por ahora lo único que necesitaba era un abrazo de mi novio, ¿por qué no estaba? Me senté en una acera sin parar de llorar, me sentía sola.

—¿Giselle? —oí detrás de mí.

Levanté la vista de los pies y la vi.

—Me has fallado, joder —me levanté de un salto y me encaré con ella—. Tenías que habérmelo dicho. No sé cómo fuiste capaz de mirarme a la cara y de reírte conmigo con ese peso de consciencia. Olvídate de mí, por favor.

Tenía el alma rota. La miré por última vez y salí corriendo hacia mi casa.

Daniela quedó atrás, llorando a lágrima viva. Harry la encontró y estuvo allí para consolarla mientras llegaba Niall. Giselle necesitaba un hombro en el que llorar y poco tardaría en tenerlo allí para desahogarse.



## Capítulo 75: ¿Y sí...?



### ***Cristiano salió del grupo***

Prometí que no iba a volver a llorar. No era la primera vez que me fallaba alguien, y no podía ponerme así siempre. No merecía la pena seguir pasándolo mal por esa situación. Noté un ruido en mi puerta y, lentamente, abrí los ojos. Los notaba hinchados de tanto llorar, necesitaba descansar un rato más. Llevaba horas sin salir de mi habitación y sin dar señales de vida ni en mi casa ni a mis amigos. Veía normal que alguien viniera a preocuparse por el estado de shock en el que había entrado en casa.

—¿Por qué no bajas a comer algo? —oí detrás de mí.

Me incorporé. Era mi hermano Pablo. Él había intentado estar conmigo para consolarme, pero le había hablado mal y, al final, se había marchado medio enfadado. No le había contado a nadie de mi familia lo que había pasado con mis amigos porque me dolía en el alma hablar de ello y no quería que me agobiaran.

—Lo siento muchísimo —le dije casi temblando.

Se sentó conmigo en la cama y me agarró de las manos.

—Ahora sé lo que te pasa, ya me lo contaron. Sé que quizá debí esperar a que tú me lo contaras, pero entiende que eres mi hermana pequeña, te quiero y siempre te voy a cuidar como a nadie,

así que no me pidas perdón y sal ahí fuera. Que te vean feliz —sonrió y me dio un beso en la mejilla—. Como tú sabes. Y que nadie te derrumbe.

»Si Cristian decidió joderse la vida de esa manera, no es problema tuyo, cariño, aunque sé que, con el buen corazón que tienes, lo perdonarás en algún momento. Y no lo defiendo, ni mucho menos, pero nadie es perfecto, todos cometemos errores y merecemos segundas oportunidades. Tienes que ponerte un poco en su lugar, aunque sea difícil, y pensar en cómo hubieras reaccionado tú. Dale tiempo al tiempo.

Casi me salían las lágrimas con las palabras de mi hermano. Era lo que deseaba haber oído desde el minuto uno en el que había pasado todo. Desde pequeños había sido una persona imprescindible para mí, un gran apoyo y que, al final terminara viviendo en mi casa, volviéndose un hermano en vez de un primo para mí, me hacía muy feliz. Lo abracé tan fuerte como me lo permitió mi fuerza en los brazos. Era uno de los hombres más importantes de mi vida, y sabía que él nunca me haría sufrir. Siempre estaría ahí para protegerme de todo lo malo y dejarme disfrutar de la vida sin juzgarme por nada. En sus brazos la decepción que sentía dentro disminuía, y eso me reconfortaba.

—¡Hola, amor! —escuché al abrir la puerta.

Entré en el vestuario del gimnasio en el que había quedado con mis amigas y Ángela y yo nos abrazamos fuertemente. Se habían empeñado en sacarme de casa para que no estuviera allí

sola y agobiada, y no se les ocurrió otra cosa que el gimnasio para hablar y poder quemar calorías a la vez.

—Tiffany ya está arriba, faltamos nosotras. Somos unas lentas —dijo Ángela mientras se recogía el pelo en una coleta.

—Pues yo aún me tengo que cambiar y hacer todo —respondí mientras me quitaba la camiseta para ponerme la de deporte.

Ángela se sentó en el banco para esperarme y cogió su móvil para decirle a Tiffany que aún tardábamos un poquito.

—¿Qué tal estás, cariño?

—La verdad es que mucho mejor de lo que pensaba. Hablé antes con Pablo y me siento muchísimo mejor.

Ella suspiró y miró para mí.

—No pude aguantar el contárselo. Realmente, ya lo sabe todo el grupo.

—No te preocupes, es una tontería. En el fondo me hiciste un favor —contesté sonriendo.

—No entiendo cómo pudo pasar esto, Gise. No me lo esperaba. Hablé con Daniela y está destrozada. No leía los mensajes del WhatsApp y me presenté en su casa —comentó mi amiga, bajando la cabeza.

—Yo le deseo lo mejor —dije, recordando todos los buenos momentos que había vivido con ella y lo muchísimo que la quería—. La vida sigue, Ángela. Yo también estuve mal, pero no voy a seguir llorando por esto.

Me calcé y empecé a atarme los cordones. Ella se quedó callada mirando a la nada, y yo tampoco quise decir nada más al respecto. Ya había pasado. El tiempo diría lo que me depararía el

futuro. Me aliviaba saber que nadie más de nuestro grupo sabía del tema de Cristian, así que solo me sentía engañada por Dani y él. Con todos los demás, estaba bien.

—A ella le gustaría poder explicártelo todo.

—Ya sé que le gustaría hablar conmigo. Me lo habéis dicho: Niall, Harry, Leire y tú. A ver, ¿quién más falta?

—Tu amigo Harry me cae horrible —dijo Ángela para romper la tensión que se había formado entre nosotras.

Me sorprendió y me empecé a reír.

—¿Cómo te va a caer mal Harolo?

«Pareces una muñeca solo porque tienes la cabecita rellena de plástico». Estaba hasta las narices de esos mensajes estúpidos que me llegaban a mis redes sociales. Al principio me lo tomaba como una broma, pero una nueva cuenta sin foto ni publicaciones me había hablado para decirme eso. ¿Por qué no me dejaban tranquila? Llevaba por lo menos seis parecidos en los últimos cuatro días y ya me estaba agobiando de bloquear a todas esas cuentas que me hablaban. Parecía que se las creaban nada más para molestarme. Me dieron ganas de tirar el móvil a la basura y olvidarme de él, pero mi madre estaba preocupada por mí y quería que le hablara en cuanto llegara a la peluquería. Me iba a retocar el rubio.

Pensé en Zayn, lo extrañaba tanto. Ya quedaba poquito para que volviera a Madrid y poder abrazarlo. Caminaba mirando el móvil.

**19:30**

**Tiffy**

¿Por qué no te borras las redes durante un tiempo, Gise?

**19:30**

Mi padre tenía razón, la vida pública no es para mí. Necesito normalidad .

**19:32**

**Alvarito**

Pero, ¿tú crees que los mensajes que te mandan tienen que ver con Zayn?

Lo sopesé un momento mientras miraba la carretera para cruzar.

**19:35**

**Tiffy**

Yo creo que no. Tengo la sensación de que alguien te la está intentando liar nada más para que desconfíes del mundo.

¿Y si fuera Daniela? ¿Que en el fondo no estuviese tan mal y se estuviera riendo de mí a través de esos mensajes? ¿La veía capaz de ello o había visto demasiadas películas? No dije nada por el grupo de mis amigos porque ella aún no se había salido de él, pero creía que eran paranoias mías. No la veía capaz de algo así.

—¡Mierda! —grité cuando choqué y vi mi móvil volar hacia el suelo—. ¿Pero de qué vas?

—La que iba mirando hacia el móvil eras tú, no yo —dijo una voz familiar.

Miré hacia la persona con la que me acababa de tropezar y me sorprendí cuando lo vi allí delante de mí. El corazón se me aceleró.

—¡Álex! —exclamé.

Me ayudó a levantarme y me abrazó muy fuerte. Me sentí bien en ese momento, como no me sentía desde hacía unos días. Remoloneaban mariposas en mi estómago y no entendía por qué. Me había hecho muy feliz encontrármelo y no me arrepentía de haber hecho las paces con él antes de marcharme a Canadá.

—Pero ¿qué haces tan rubia? —me dijo, mirándome de arriba abajo.

Me sonrojé. No me acordaba que el cambio de look me lo había hecho después de encontrarme con él en aquella competición.

—Pues no sé, me dio por ahí. ¿No te gusta? —no sé por qué le pregunté eso. Me notaba nerviosa, así que decidí cambiar de tema—. ¿Qué tal estás?

En ese momento me acordé de lo que me había dicho mi mejor amiga sobre él y Miriam. ¿Sería cierto? ¿Le preguntaba? Preferí que no, ya buscaría un momento más oportuno. Lo había echado de menos y no era consciente de ello hasta que lo tuve delante en ese momento.

## Capítulo 76: ¿Ahora qué?



*Tiffy se rio nerviosa. ¿Qué hacía? Le acababa de entender que se quería acostar con ella, y a ella le pareció la indirecta más directa y sexi que había salido de su boca en toda la velada. Pero ¿en la primera cita? Sus amigas la matarían en cuanto se lo contara todo. Los dos se miraron y ella pensó algo que se le escapó de la boca. Se acercó a su oído y le susurró:*

*—Solo si queda entre nosotros.*

Vuelve, quédate aquí, Sara A. Fernández

### ***Narra Liam***

—Tío, te noto serio desde hace unos días. ¿Qué te pasó que no me lo contaste en cuanto volviste? —escuché a mi mejor amigo mientras entrábamos en el metro.

Lo pensé unos minutos. Él me conocía desde pequeños y era raro que no me lo hubiera preguntado antes. Yo bien sabía que me pasaba, pero no sabía cómo explicarlo.

—¿Te molestó que tus amigos no te dijeran que se iban a quedar unos días en España? —se me adelantó.

Suspiré y pasé por delante de Andy para sentarme en el asiento de al lado de la ventana.

—Creo que me está gustando una chica —dije, mirando por la ventana sin ser consciente de la bomba que acababa de salir por mi boca. Nunca me había gustado nadie; mi amigo a veces se metía conmigo por ello. Me miró con los ojos como platos y me reí—. Yo tampoco sé cómo pasó —admití—. Y me molesta porque Niall actuó como tenía que haberlo hecho yo en el momento que me dio aquel beso —dije, recordándolo—. Y eso la distanció de mí y la unió más a él. Me da rabia porque creo que hay algo entre ellos.

—¡Pues acércala de nuevo a ti! —exclamó mi amigo como si se tratara de algo obvio.

Lo miré sonriendo. Este hombre nunca cambiaría.

—Pero ¿tú me oyes? Que creo que hay algo entre ellos. Al menos, algo pasó porque, cuando nos fuimos de viaje, lo vi salir por la mañana de su habitación. No puedo ni acordarme de ello.

—¿Y por qué no vas tú mañana con Zayn para España de nuevo y haces las cosas bien con ella?

¿Irme con Zayn para España de nuevo? ¿Por Daniela? Si no estuviera Niall, lo haría, pero es que era mi amigo y no quería hacerle algo así. Ahora que lo pensaba, Niall en ningún momento le comentó a ninguno de nosotros que estuviera enamorado de ella. ¿Y si solo estaba jugando para pasar el rato? No quería que le hiciera daño.

—Niall te adelantó por tonto, está claro, pero es obvio que el que le gustabas eras tú. Si no directamente se hubiera ido a besarle a él, ¿no crees? Yo pienso que, si tú lo intentas, no tendrías ningún problema. Él tendría que entender que tú estabas primero.

Andy se levantó del asiento, ya habíamos llegado a nuestra parada. Yo me quedé pensando.

## ***Narra Giselle***

—Vamos a por un café. ¿Queréis? —dijo Niall, levantándose.

—No tomo yo café del aeropuerto ni loca —dije riendo.

Me acomodé en el banco cuando Harry y él se levantaron.

—¿Estás nerviosa? —me dijo Tiffany.

—Nerviosa, no —sonreí—. Tengo muchas ganas de verlo.

Llevábamos una media hora esperando en el aeropuerto la llegada de Zayn, que se había retrasado bastante.

—Aún no me puedo creer la situación —dijo mi amiga, echándose para atrás—. Es complicado. Nuestro grupo se ha roto y ahora mismo estoy con Harry y con Niall.

Me miró y nos empezamos a reír.

—Surrealista, ¿verdad? —le dije, y ella asintió—. Así me sentía yo al principio. Pero me encanta que se lleven tan bien con lo que queda de grupo, omitiendo a Ángela, que odia a Harry —comenté riendo—. Al principio ninguno se podía creer que unos chicos tan famosos como ellos, estando en las listas número uno a nivel mundial, fueran tan humildes. Tengo ganas de que conozcáis a Zayn, es importante para mí que os llevéis bien.

—Lo entiendo. Los he conocido gracias a ti.

Suspiré pensando en todo lo que había pasado para estar en aquella situación. Hacía ya tanto tiempo y parecía que había sido ayer. Casi cuatro meses desde aquel día, desde aquel concierto.

—Hubo muchos factores que influyeron para llegar hasta aquí. Y muchas personas, aunque ahora no estén, así que no fue solo mérito mío —dije triste.

Tiffany me miró con ternura. Ella entendía cómo me sentía, aunque sabía que con el tiempo me recuperaría.

—Cambiemos de tema.

Moví la cabeza para olvidarme de las cosas que me andaban rondando por ella y le pregunté:

—¿Qué tal con Álvaro? ¿Aún no ha pasado nada entre vosotros? Porque yo creo que le gustas.

Ella suspiró y perdió la vista en el horizonte de la pista de aterrizaje que teníamos delante de los ojos.

—¿Te puedo contar algo? —me preguntó.

—Claro. Sabes que puedes confiar cien por cien en mí.

—Estoy enamorada perdidamente de él.

Me giré sorprendida hacia ella y escuché sin decir nada los quince minutos que necesitó para contarme todo. No me podía creer lo que estaba escuchando. A nosotras nos había dicho que no había pasado nada entre ellos. Que, al día siguiente de haberse conocido, ella se había quedado dormida y que fue él a buscarla porque le quedaba de camino. Y resulta que pasó de todo entre ellos, y muchas veces. Y nadie lo sabía; ahora mismo solo me estaba revelando a mí el secreto de lo que llevaba pasando entre ellos casi un mes entero. Estaba feliz por ellos, me había dado cuenta de que se gustaban mucho.

—¿Y cuál es el problema de todo esto? —pregunté, viendo la cara de mi amiga.

Volvió a suspirar.

—En ningún momento hablamos nada de relación seria. Sé que lo único que quiere es sexo conmigo porque me lo ha dicho. Y yo, de imbécil, me he enamorado de él. Soy tonta.

Me quedé pensativa. Era una situación muy complicada la que estaba viviendo Tiffy, y me daba pena porque sabía que iba a sufrir. ¿Qué le aconsejaba? ¿Que decidiera por fin finalizar esa «relación», sabiendo que se estaba engancho a él o que siguiera así y viviera el momento? Era muy difícil porque de las dos maneras iba a pasarlo mal.

—Intenté dejar de verlo, Giselle —explicó. Parecía que me había leído el pensamiento—. Le dije que no quería seguir con esto. El problema es que noto una dependencia hacia él y a las pocas horas estábamos haciéndolo en su cama. Sus besos, joder, sus caricias. Todo. Me encanta y no puedo. Nos lo pasamos bien juntos, los dos disfrutamos. Nunca había conocido a alguien que me hiciera sentir así. Pero luego salimos a la calle y nada, cero. Somos simples amigos.

Mi amiga estaba desahogándose, por fin, y que fuera conmigo me hacía sentir muy bien. Era la única que sabía todo este tema, y eso me gustaba y me daba miedo a la vez. Entendía su situación e imaginaba lo perdida que debía de sentirse.

—Todo pasa por algo, cariño —le dije—. Dale tiempo al tiempo.

—Gise, pero, si le veo con otra chica, ¿qué hago? Él no está conmigo, puede hacer lo que le dé la gana. ¿Y si se está viendo con otras chicas?

Igual yo no soy importante para él.

—Ten paciencia.

—¿Paciencia? ¿Eso qué es? ¿Se come? —me dijo riendo.

*Una hora después...*

—¡Mi amor! —grité en cuanto tuve a mi novio delante.

Fui corriendo hacia él. Llevábamos una semana sin vernos y se me había hecho eterna. Tenía tantas ganas de besarlo, de abrazarlo, y de todo, que no me lo creía.

—¿Me echaste de menos?

Sonreí y lo abracé todo lo fuerte que pude. Me acordé de todo lo que había pasado en su ausencia y pensé en que sí, lo había echado de menos. No quería tenerlo lejos de mí. Casi me caían de nuevo las lágrimas, era una persona muy sensible y siempre que me pasaba algo bueno o malo terminaba llorando. En ese momento caí en la cuenta de que Liam venía detrás de él, pero se puso a saludar a los demás antes, para dejarnos nuestro momento.

—Menos mal que estaba Harry a mi lado porque no fue una buena semana. Te necesité, Zayn —suspiré—. Y sí, te extrañé tanto que quiero que te quedes aquí a vivir conmigo.

Zayn, al oírme decir esas palabras, sonrió, me besó muy tiernamente, y se separó de mí. Fue directo hacia Harry y le dio un abrazo que jamás había visto. En ese momento se acercó Liam a mí para abrazarme.

—¿Qué tal estás, enana? —me dijo sonriendo.

—¡Genial por teneros aquí de nuevo! —dije muy feliz.

—Gracias por cuidarla —escuché en voz baja a Zayn—.

¿Qué tal Daniela?

¿Escuché Daniela? Yo no le había contado nada a Zayn de lo que había pasado. ¿Se lo contaría alguno de ellos?

—¿Cómo sabes lo de Dani? —le pregunté, girándolo hacia mí.

Él no se esperaba que lo hubiera oído, al estar hablando con Liam y puso mala cara. Tiffany miraba la escena con incredulidad. No entendía nada, aunque yo tampoco.

—Es hora de ser sinceros, Gise —me dijo Niall—. Nosotros vinimos a España porque sabíamos el tema de tu amigo y, si Dani y tú os peleabais, como fue el caso, poder estar con vosotras para no dejar a ninguna sola y poder mediar con ambas.

—¿Lo sabíais todo? —dije triste—. ¿Tú lo sabías todo? —pregunté directamente a Zayn.

Él asintió con la cabeza. No se esperaban que me enterara así y se les veía tristes.

—Nos lo contó porque estaba agobiada. Cristian le hizo prometer que no te diría nada y ella estaba deseando hacerlo. Tuvimos que guardarlo, como hizo ella. Entiéndonos —dijo Niall.

¿Cristian no me había dicho que había sido Dani la que le dijo que no quería decirme nada para que me lo dijera él cuando me viera? Uno de los dos mentía y, según la versión de los niños, el que había mentido había sido Cristian, pero no lo sabía a ciencia cierta. Estaba perdida.

—¿Cómo? ¿Qué pasó? —dijo Liam—. Yo no entiendo nada.

—Ya somos dos —dije, bajando la mirada.

—Solo quisimos ayudar, Giselle —me respondió Harry.

No podía creerlo. Nadie en el grupo de amigos sabía nada, pero los que habían estado conmigo día a día en Toronto, sí, hasta mi novio, y eso me había roto los esquemas. Por eso Zayn me había

dicho aquello de que pensara las cosas antes de actuar. Me sentía como la mierda.

¿Ahora, qué hacía?

## Capítulo 77: ¿Sería amor?



### ***Narra Dani***

Miraba por la ventana mientras me comía una chokolatina. Era lo único que comía en el día. Llevaba días con la moral baja. No me podía creer lo que estaba pasando. Mi vida se estaba desmoronando delante de mi cara y no sabía qué hacer o qué decir para solucionarlo. Estaba en un momento de mi vida en el que ya no sabía qué hacer.

Se suponía que hacía unos días era una adolescente feliz, risueña, que lo tenía todo: un chico con el que estaba empezando a ilusionarse, una buena familia y unos amigos increíbles. ¿Cómo no estar feliz si había conocido a mis ídolos? Si se habían convertido en alguien muy importante para mí en muy poco tiempo, y todo gracias a ella, a una de mis mejores amigas, que hoy ya no estaba. Giselle me había pedido que me olvidara de ella. Hoy ya no sabía cómo sentirme. Siempre que intentaba ser buena y ayudar al mundo, terminaba yo perjudicada.

En ese momento me llegó un mensaje. Era Cristian. Era el octavo que me mandaba en la semana pidiéndome perdón por todo; yo no quería saber nada de él. ¿Qué podía hacer para solucionar todo este problema? Llevaba varios días queriendo hablar con mi amiga, pero realmente entendía que no quisiera hacerlo. Ella era

una muy buena persona, pero, si le fallaban, le costaba mucho volver a confiar. Yo no la había traicionado, pero no sé por qué pensaba que sí; y eso me dolía mucho. Tenía la esperanza de que en algún momento las aguas volvieran a su cauce. Jamás quería perder a mis dos mejores amigas, y esperaba que por algo así no fuera a pasar.

—¿Hola? —escuché a mis espaldas.

Giré la silla para mirar hacia la puerta; no esperaba visita, y menos de él. Se me abrieron los ojos como platos al verlo. Me levanté corriendo de la silla y lo fui a abrazar.

—¡Liam! —le grité en la oreja—. ¿Qué haces aquí?

Me alegraba mucho de volver a verlo. ¿Notaba mariposas en el estómago o era la sorpresa de tenerlo delante de nuevo? ¿Qué hacía en mi casa y cómo sabía dónde vivía? Cuando me devolvió el abrazo bien fuerte, cerré los ojos y dejé de pensar.

—Pues fue tu padre el que me dejó entrar —dijo sonriente.

—Ya, tonto. Hablo de... No sé, ¿qué haces de nuevo en España? Nadie me dijo que habías venido —me notaba un poco nerviosa al tenerlo delante.

—Tampoco nadie lo sabía —suspiró—. Vine por ti, Daniela.

Al escuchar aquellas palabras, se me encogió el corazón.

—¿Por mí? ¿Por qué?

—Tenía muchísimas ganas de verte. Me hacía mal el pensar que los demás estaban aquí y yo sin poder hacerlo, así que decidí arriesgar a lanzarme a la piscina aún sin saber si a ti te iba a hacer ilusión o no la sorpresa —me dijo.

—Pues claro que me hace ilusión —respondí mientras me sentaba en la cama y le ofrecía sentarse a mi lado.

Él se sentó y me miró fijamente. Lo hizo de una manera que me hizo sentir intimidada y nerviosa a la vez. ¿Cómo podía provocarme lo mismo que aquella noche de principios de junio? Las mariposas en el estómago no cesaban, pero no quería sentir nada más por Liam. Él fue mi amor platónico durante mucho tiempo y ahora me estaba dando la posibilidad de conocer a otro chico, y ese era Niall, uno de sus mejores amigos. No era buena idea.

—No sé si te va a sentar bien esto que te voy a decir, pero es que, como no lo haga, exploto —dijo tras un suspiro fuerte—. Daniela, no he dejado de pensar en ti desde el día en el que me plantaste aquel beso. Sé que actué fatal. Hoy por hoy, creo que me he pillado en serio por ti. Nadie ha hecho lo que tú. Eres una gran niña. Ese día no supe valorar ese beso, pero sé que podría hacerte feliz. Te extrañé muchísimo, por eso estoy aquí.

No daba crédito a lo que estaba escuchando. ¿Liam sintiendo algo por mí? ¿Sentía yo algo por él aún? Él siempre fue quien me gustó realmente, mi amor platónico. Estaba hecha un lío. Quería muchísimo a Niall, ¿pero sería amor? Ya entendía por qué en el viaje estaba tan interesado en saber si había pasado algo entre Niall y yo. Si él supiera... Yo solo sabía que tenerlo en ese momento delante me estaba haciendo muy feliz.

De repente, poco a poco, se acercó a mí, y mi corazón se empezó a volver loco. No me daba tiempo a reaccionar. Quizá tampoco quise reaccionar a tiempo. ¿Qué me estaba pasando? No podía pensar, me dejé llevar y terminamos hundiéndonos en un profundo beso, intenso, con muchísimas ganas, con muchísimo cariño. Un beso totalmente distinto de los que habían saboreado hasta ahora y me había gustado mucho. Estaba besando a Liam

Perry. Un beso auténtico. De verdad. Me sentía muy confundida. ¿Esto sería bueno o malo?

En ese momento sonó mi móvil. Me separé rápidamente de él para que no viera mi cara roja como un tomate y me dirigí a encima de la mesita de noche. Era Ángela.

—Hola, mi vida —le dije cuando descolgué en el verde.

Escuché su voz casi inaudible; no lograba entender lo que me decía. Lo único que estaba claro eran sus lágrimas; no podía dejar de llorar. ¿Qué le había pasado a mi amiga?

—Por favor, tranquilízate y háblame claro —le dije seriamente.

### ***Narra Giselle***

—¡¿Qué?! —grité, haciendo que todas las personas que había a mi alrededor me miraran, incluido Zayn, al que miré con los ojos cristalinos.

No me podía creer lo que acababa de oír. ¿Por qué todo me tiene que pasar a mí? Solté una pequeña lágrima y colgué el teléfono sin decir nada más.

—¿Qué pasó? —dijo Zayn tras terminarse el último sorbo del café.

Pero no fui capaz de articular palabra. Mi corazón se acababa de romper en mil pedazos. Me levanté y me dirigí a la barra para pagar nuestra consumición. Tenía que irme de allí. No podía dejar de llorar.

No muy lejos había una parada de taxi, así que nos metimos en el primero que vimos que estaba libre. No era capaz de decirle a

Zayn lo que estaba pasando, aún no me lo creía. No era capaz de asimilar lo que me acababa de decir mi padre por teléfono.

—Al Gregorio Marañón, por favor —supliqué al conductor en cuanto nos metimos en la parte trasera.

Zayn me miró sorprendido. Le agarré de la mano con muchísima fuerza para intentar relajarme y, aunque era inútil, me sentía bien al saber que él estaba a mi lado en esos momentos. Íbamos directos al hospital.

—¿Dónde está? —dije sin poder evitar las lágrimas en cuánto llegué a la sala de espera.

Mi madre, señalándome con el dedo un pasillo cercano, se quitaba las lágrimas que le caían rápidamente por las mejillas. Estaban todos allí, esperando pacientemente una mínima información de qué había pasado. Dejé a Zayn atrás y anduve hacia donde me dijo mi madre. Odiaba los hospitales con toda mi alma, notaba olor a enfermedad a cada paso que daba. Me gustaba la labor que se hacía en ellos, pero no podía evitar sentir la tristeza en el ambiente. Me acerqué al cristal. Solo un simple cristal me separaba de él y no podía hacer nada por evitarlo. Aquello estaba siendo una pesadilla para mí.

Mi hermano, mejor amigo, mi mayor defensor, el hombre más importante de mi vida estaba en aquella camilla. No podía evitar dejar de llorar, toqué el cristal. «Ojalá pudieras notar mi cariño», pensé. Tenía los ojos cerrados y qué bonito y tranquilo estaba. Sonreí y me quité las lágrimas que caían por mis mejillas.

—Le acaban de dar un tranquilizante —me dijo la madre de Ángela.

Se lo veían muchas heridas por el cuerpo. ¿Qué le hicieron? No sabía qué le había pasado, pero al verlo mi mundo se fue totalmente a la mierda. Me tapé la boca, no podía con la angustia.

—¿Qué le pasó, papá? —dije muy nerviosa.

—Lo atropelló un coche —dijo, conteniendo la rabia y la impotencia de ver a su hijo en aquella situación.

—¿Es grave? —pregunté casi sin voz.

En ese momento, para mi sorpresa, cuando giré la cabeza para mirar a mi padre, vi a Daniela, seguida de Niall, Liam y Harry. No me podía creer que, después de casi una semana sin hablarnos ni volver a vernos, me la encontrara así. Me sentía tan mal que aquella situación podía conmigo. Me sentía vulnerable. Quería despertar de esa maldita pesadilla que me había tocado vivir.

Daniela y yo nos miramos con lágrimas en los ojos y se acercó corriendo a abrazarme. Correspondí su abrazo. No pude evitarlo y me volví a derrumbar. La extrañaba y daba gracias a la vida por haberme dejado volver a verla, aunque fuera en esas circunstancias.

En ese momento pensé en Ángela. ¿Dónde estaba mi mejor amiga?

—Lo siento muchísimo —me dijo al lado de la oreja.

—No puedo con esto, en serio —le dije entre lágrimas.

Había conseguido tranquilizarme un poco y esperaba pacientemente que salieran los médicos para decirnos algo. Zayn estaba sentado a mi lado. Tampoco se podía creer lo que estaba pasando y tampoco se hubiera imaginado conocer a mi familia de esta forma.

—¿Dónde está Ángela? —le dije a su madre cuando me acercó un vaso de agua.

—La están atendiendo los médicos por el estado en el que llegó. Entró con un ataque muy fuerte de ansiedad y ahora está descansando.

La situación había sido complicada, según me comentaron. Mi mejor amiga y mi hermano estaban hablando por teléfono cuando sucedió el accidente. Una chica se despistó en un paso de peatones y se lo llevó por delante, golpeándolo y arrastrándolo unos cuantos metros por el suelo. Me dolió solo de pensar en aquella situación.

—Tiene politraumatismos de carácter leve, heridas por todo el cuerpo y una doble fractura en la pierna derecha, que fue la que recibió el impacto. Nos lo explicó el médico hace un rato —me comentó mi padre en voz baja.

No sabía qué pensar. No entendía de médicos ni de cosas así, pero eso que me acababa de decir no sonaba a que fuera muy bueno. Tenía muchísimo miedo, pero tenía que ser fuerte porque mi hermano iba a salir de esta igual que salió de muchas otras. No fui consciente de lo mucho que lo quería hasta ese momento. A partir de que ese hombretón se pusiera bien, no iba a pasar un día sin decirle lo importante que era para mí y lo feliz que me hacía que hubiera llegado a mi vida.

Tenía que salir de esta.

## Capítulo 78: Te confundí



—¿Eres la amiga de Giselle? —siguió el chico.

*Ella negó con la cabeza. No le apetecía que la reconociera por su examiga ni que se sentara nada más para hablar de ella, y menos tener que contarle la historia de por qué ya no lo eran.*

*«Giselle y sus secuaces se han quedado en el pasado», pensó.*

—Lo siento, te confundí —se rio él.

Vuelve, quédate aquí, Sara A. Fernández

—Pero ¿quién te lo dijo? —le pregunté, flipando.

Suspiró, y yo, mientras, miré a Álex, que estaba delante de mí con los brazos cruzados sin entender nada de lo que estaba hablando por teléfono.

—Louis —me respondió Zayn.

—¿Y es definitivo? —pregunté un poco nerviosa por el tema. Louis y Eleanor al final lo habían dejado, y yo no podía sentirme peor por ellos. Después de tanto tiempo, no podía contener la rabia al enterarme de este tema. Me sentí triste—. Joder... —dije sin dejarle contestar—. Con lo que se querían. ¿Qué pasó para que se dejaran?

—La distancia —me dijo mi novio.

Volví a mirar a mi amigo, que, cuanto más hablaba, más nervioso se ponía al no enterarse de lo que estaba pasando. En ese

momento me entró el bajón. Al final Elo dejó a Louis por el tema que a mí me había preocupado hacía unos meses: la distancia. No conseguí superarlo. Entonces, ¿yo podría conseguirlo con Zayn en algún momento? Se la veía tan segura hablando de su relación, de lo mucho que quería a su novio, para ahora abandonar y dejarle ganar a la distancia. Me dolió ese cambio tan brusco de opinión.

Me sentía confundida. Zayn no vivía en la misma ciudad que yo. Por vivir, no vivíamos ni en el mismo país. Y se marchaba dentro de dos días a Londres de nuevo. No tenía ni idea de cuándo volvería a verlo. ¿Qué relación teníamos exactamente?

Necesitaba quitarme esa idea de la cabeza, pero, joder, tenía miedo de perder lo que tanto me había costado conseguir. Yo no quería perderle y no sabía hasta qué punto de locura podía llegar con tal de estar a su lado y estar felices. ¿Podríamos ser felices?

En verdad, la entendía. Es complicado estar con una persona con la que puedes compartir mínimamente tus alegrías y tus penas, porque solo está contigo una de cada cien veces que eso pasa. ¿Qué hubiera pasado si la relación con el chico que tenía delante y yo hubiera seguido adelante? ¿Sería más feliz? Podría abrazarme, besarme y rescatarme en los momentos duros y disfrutar de los momentos especiales. ¿Por qué la vida era así de dura? Se me cristalizaron los ojos y me empezaron las mariposas en el estómago.

Álex era una persona especial para mí, lo quería.

—¿Qué pasó? —me preguntó Álex.

Pensé de nuevo en mi novio. Estaría muy serio si me estuviera viendo con mi amigo, ya que acabábamos de hablar por teléfono y ni le había mencionado que estaba con él en ese

momento. No le gustaba la relación que manteníamos después de saber lo que pasó entre nosotros. Aunque yo no podía zanjarla, ese chico me hacía muy feliz al tenerlo al lado. Me evadía de mis tristezas, así que debía confiar en mí.

¿Podía confiar en mí? ¿Podía ser capaz yo de hacerle daño, de engañarlo? ¿Y él? ¿Sería capaz él de engañarme y de hacerme daño? ¿Y si ya lo estaba haciendo? Las lágrimas empezaron a caer por mis mejillas y él, como acto reflejo, se tiró a abrazarme. ¿Qué me estaba pasando? Eran demasiadas preguntas sin explicación, y me estaba empezando a encontrar mareada. Tenía demasiadas cosas en la cabeza, y lo de mi hermano y esto, había sido la gota que colmó el vaso.

—¿Qué tal se siente mi pequeña? —escuché al estirarme un poco.

Miré a mi alrededor, ¿dónde estaba? Había pósteres de Nirvana por zonas de la habitación, el escritorio desordenado y la persiana a medio cerrar. Era una habitación grande, a medio decorar, pero cómoda, y me sentía tranquila.

—Tienes que relajarte, Giselle —me respondió Álex con ternura—. Pensando tanto las cosas lo único que consigues es esto, desplomarte en plena calle.

Sonreí.

—¿Me trajiste auestas hasta tu casa? —dije también con ternura.

Me desperecé un poco, así que me había desmayado. «Siempre tan extremista, Giselle. Mira hasta dónde llegas», pensó mi subconsciente.

En ese momento me acordé de que estaba tumbada en la cama de un chico que tenía novia, aunque él no me hubiera dicho aún que la tenía y que, si por casualidad apareciera ella y me viera allí, tendría un problema. Porque aparte esa chica era Miriam. ¿Cómo podía estar con ella sabiendo lo mal que nos llevábamos ahora? Tendría una explicación lógica, supongo, así que decidí atacar.

—Me voy a ir porque como me pille tu novia aquí tumbada la cagamos ambos y salgo perdiendo yo —dije, poniéndome los zapatos.

Lo miré de reojo. Palideció. Debía de estar pensando: «¿Cómo sabe que tengo novia si yo no se lo he contado?». Gracias, Ángela, por hacer que se vuelva loco complicándose la vida. Alex se acercó a mí y se sentó.

—No te lo conté antes porque no me pareció relevante. ¿Cómo lo sabes?

Ignoré su última pregunta y respondí.

—¿No te pareció relevante contarle a una amiga que tienes novia? No lo entiendo. —lo dije medio en broma, medio en serio, pero lo notaba tenso.

—¿Pero te lo contó ella? ¿La conoces?

En ese momento ya me reí. ¿Que si la conocía? Pues claro, fue la que nos dejó de lado a mí y a mis amigas porque una guarra le metió cizaña. La conocía, y bien, además, pero no fue ella quién me lo contó. Pero ¿qué importaba quién lo contó?

Suspiró y me agarró de la mano.

—No te lo quise contar antes porque realmente quiero olvidarme de ti. Yo te quiero a ti, Giselle, siempre te quise a ti, pero estás con otro chico. Lo he intentado, estoy con ella, lo paso bien con ella. Cuando estuviste de viaje, llegué a pensar que podría enamorarme de Miriam, pero luego volviste al tropezar conmigo en la calle y, joder, no puedo. Solo te quiero besar a ti, solo quiero estar contigo. Me encanta abrazarte, darte mi cariño, porque eres una persona increíble. Y ya no es que me gustes, que eso es obvio, ya es que te quiero y que me gustaría tantas cosas contigo.

No me podía creer lo que acababa de decirme. ¿Estaba con mi amiga para olvidarse de mí? No lo entendía. ¿Él era aquel chico que supuestamente la rechazó «por mi culpa»?

«¿De verdad te crees que no sabe con quién se junta? Yo creo que te equivocas. A mí me comentaron que la rechazaron «por culpa» de Giselle y está despechada. Por eso se fue a juntar con su mayor enemiga», recordé lo que dijo mi amiga al volver de Valencia de estar con mis chicos.

—¿Tú la rechazaste? —le pregunté intentando atar cabos sueltos.

—Claro que no. ¿Por qué lo iba a hacer? —dijo sorprendido.  
Suspiré.

—Porque era mi amiga y, de un momento a otro, se juntó con mi peor enemiga —admití mientras me ponía la chaqueta.

Él me miró incrédulo.

—¿Qué? ¿Sois amigas? A mí me dijo que me había confundido de persona.

—Éramos —puntualicé yo—. Y, supuestamente, la amistad terminó por culpa de un chico. Podías ser tú perfectamente, teniendo en cuenta lo que pasó entre nosotros.

Él se frotó la barbilla, intentando recordar aquella noche que nos conocimos. Era imposible que la hubiera rechazado y no la hubiera reconocido un tiempo después, ya que esa noche no había bebido nada como para olvidarlo, ya que estaba trabajando.

En ese momento dio la sensación de que se le encendió la lucecita.

—Se me acercó una chica a media noche, después de que te cantaran el cumpleaños feliz, pero no era ella. Solo me dijo algo de su amiga. Yo estaba trabajando y, como comprenderás, poca atención le presté, ¿sería alguna amiga de ella?

—Pudo ser, no sé. Y quizá alguien le contó lo de «perdona, guapa, eres la cumpleañera, ¿verdad?» —dije, imitando su voz con una larga sonrisa—, que me dijiste esa noche. Quizá se pensó que te gustaba y le molestó.

Me reí al notar su sorpresa al ver que me acordaba exactamente de lo que me había dicho esa noche. Miriam lo quería para ella solita, por eso siempre me estaba insistiendo con el tema de Zayn, para conseguir su propósito con Álex. Me parecía un juego penoso, pero... «Ánimo, Miriam. Haz que se olvide de mí». Me intenté convencer a mí misma de que lo conseguiría, pero el simple hecho de pensarlo me hizo volver a reír. Una persona sin personalidad nunca conseguirá algo así.

—Bueno, caso cerrado y archivado. Espero que, aunque descubrieras que te mintió ya desde el principio y puede seguir haciéndolo, te vaya bien y consigas tu objetivo con ella —dije entre triste y contenta por haber resuelto el misterio.

Salí de su habitación antes de dejarle hablar, debía de estar el pobre *KO* al descubrir que su querida novia le había mentado nada más conocerse para conseguir acercarse a él. Ya en la puerta, noté un brazo agarrándome. Álex me dio la vuelta. Noté su mirada intensa encima de mí.

No, por favor. No pude pensar. De pronto, su boca estaba encima de la mía y mi corazón desbocándose y mi lengua haciéndose paso por la suya. No lo podía creer, esto no debía estar pasando.

«Abre los ojos, Giselle. Es un sueño».

## Capítulo 79: Dos opciones



No sabía qué había hecho. Bueno, en realidad sí lo sabía porque nada fue un sueño, aunque en ese momento lo pareciera. Tenía miedo de lo que pudiera pasar a partir de este momento, de ese día.

Álex me besó ayer, y yo me dejé besar. Sé que la jodí y sé que lo hice hasta el fondo. Debía admitir mi error pronto y contárselo todo a Zayn porque me podía la presión. Llevaba todo el día sin salir de casa, sin atender los mensajes que me llegaban a todas las redes sociales, distante de mi novio. No podía ver a nadie. Sentí mariposas en el estómago cuando estaba engañando a la persona que hasta ahora me había hecho feliz, y eso me hacía sentirme mal, sentirme sucia por dentro. Solo tenía ganas de llorar.

Hoy Zayn se volvía para Londres, esa también era una de las razones por la que no podía más. ¿Con qué cara me iba a despedir de él? ¿Cuándo volvería a verlo? ¿Cuándo volvería a poder abrazarlo? ¿Y si lo he perdido? ¿Y si no me perdona?

Entendería que no me perdonara ni yo misma perdonaría una infidelidad, pero, joder, no quería perderlo. Era lo más importante de mi vida y, gracias a él, había sabido lo que era ilusionarme con alguien; tener sueños y metas por cumplir.

«Lo hubieras pensado antes», me dijo mi consciencia.

—Cállate, puta —respondí en voz alta tras secarme las lágrimas que caían por mis mejillas.

Miré hacia mi escritorio y vi la revista del corazón que todos los días compraba mi madre. Me senté en la silla y empecé a ojear la vida de los famosos para distraerme un poco. Algo me llamó realmente la atención, así que me dispuse a leer el pequeño párrafo.

Perrie Summers, cantante de la girl band Little Girls, se muestra feliz y risueña ante las cámaras, tras su mes y medio de silencio. La cantante inglesa afirma estar en el momento más bonito de su vida, tremendamente enamorada y esperando su primer bebé con el futbolista y su actual novio, James Robinson.

No me hizo falta seguir leyendo para que el mundo se me volviera a caer encima. Es cierto aquello que Zayn me había contado en Toronto. «Giselle, ¿qué has hecho? Eres gilipollas», me dije a mí misma.

Tiré la revista a un lado, cogí mi álbum de fotos y me tumbé en la cama, abrazándolo con todas mis fuerzas. Cómo necesitaba hablar con mi hermano. Él me entendería y me abrazaría como solo él sabía hacer. Ya se estaba recuperando, poco a poco, y pronto volvería a estar conmigo. Todas esas fotos, todos esos buenos momentos, todos esos besos... Había sido una época intensa y realmente bonita con mi mayor amor platónico. Un amor platónico que se había convertido en un amor de verdad, y yo lo acababa de destrozar.

En ese momento mi puerta se abrió de golpe y pegué un respingo. Entraron mis dos mejores amigas como alma que lleva el diablo sin ni siquiera preguntarme si podían.

—Como vuelvas a hacer esto, te juro que te mato —dijo Dani bastante cabreada.

Me quité las lágrimas de la cara. ¿Lo sabrían?

—¿Qué te pasó, Giselle? ¿Por qué no coges el teléfono? Estábamos preocupadísimas —dijo Ángela un poco más tranquila al ver el estado en el que estaba.

Se sentaron en la cama conmigo y, entre sollozos, pude explicar lo que había pasado.

—No lo puedo creer, de verdad, Giselle —me riñó mi mejor amiga.

Me había costado volver a ser como antes con Daniela, pero al final dejé mi orgullo a un lado. No quería perderla y, gracias a escucharla, entendí muchas cosas. Entendí que ella también había sido víctima de las mentiras de Cristian.

Me alegraba de que ese chico hubiera desaparecido de nuestras vidas, se marchó a pasar una temporada a Francia con su amigo Adrián, o eso se decía por ahí. Sí, ese del que no volvimos a saber nada de él desde que se había marchado con los padres a vivir allí hacía un tiempo.

Todo había vuelto a ser como antes tras la marcha de Cristian, menos María. No volvió a contactar con ninguno de nosotros desde que pasó lo que pasó, y eso me dolía en el alma, porque ella, la pobre, no había tenido la culpa de nada. Al revés, ella estaba completamente enamorada y estoy segurísima de que se llevó la decepción de su vida al enterarse de lo de Clara. Me

encantaría poder hablar con ella, pero no respondía las llamadas ni los mensajes. Es como si se la hubiera tragado la tierra.

—No siento nada por Álex, os lo prometo —dije, bajando la mirada.

No quería que nada se arruinara, pero yo misma arruiné mi relación. ¿Cómo había dejado que Álex me besara? No dejaba de pensar en ello desde que había pasado. Tenía que decírselo a Zayn cuanto antes y me daba miedo. Ángela, triste al oír lo que acababa de decir, me agarró bien fuerte de las manos.

—Sabes que sí que sientes algo por él. Te gusta. Bien lo dijiste, sentiste algo en el estómago cuando estabas con él.

Suspiré.

—No entendéis lo mal que me sentí en el momento en el que me enteré de lo de Louis y Elo. Me vi reflejada en ella dentro de un tiempo porque yo la distancia no sé cómo podría sobrellevarla. — Intenté no ponerme a llorar como una Magdalena—. ¿Sabéis lo que es que la persona a la que quieres esté tan lejos en los buenos y en los malos momentos?

»Ángela, tú no porque estas saliendo con Pablo, y vivís a dos kilómetros. Eso duele, joder. En ese momento os juro que no me dio tiempo a pensar; simplemente, me dejé llevar. Y claro que me arrepiento de ello, la he cagado, pero ¿hasta dónde iba a llegar mi relación con Zayn? Haría lo que sea por estar bien con él, pero no me va a perdonar.

—¿Por qué siempre te pones en lo peor? —me dijo mi mejor amiga.

—¿Tú perdonarías una infidelidad?

Miré para Dani. Necesitaba, aunque fuera, una aprobación por su parte. Necesitaba saber que alguien me entendía, pero la notaba como ausente, como en otro mundo. Las lágrimas empezaron a rodar de nuevo, me iba a deshidratar. ¿Por qué me tenían que pasar a mí estas cosas? Los mensajes por las redes sociales habían aumentado, y no quería contarle a nadie porque podía ser cualquiera y empezaba a tener miedo. Mi vida se había vuelto pública de tal manera que quién sabía, quizá ya alguien supiera lo que pasó con Álex el día anterior y quisieran joderme.

—Tienes que contárselo a Zayn antes de que se entere por terceras personas —me dijo Ángela como leyéndome los pensamientos—. Yo sé que lo quieres y sé que él también a ti. Quizá sí te perdone.

—Ángela, se marcha hoy a su casa. ¿Y si no lo hace? ¿Y si me quedo aquí plantada, sola? ¿Que se vaya diciéndome que no quiere saber nada más de mí?

—En ese caso, te quedarían dos opciones: olvidarlo o reconquistarlo y, más bien, yo opto por la segunda porque jamás te había visto tan feliz como estando con él.

Me quité las lágrimas de los ojos. Tenía que hacer algo, como fuera, para arreglar esto.

En ese momento, como por arte de magia, la que empezó a llorar fue Daniela. ¿Qué le pasaba a esta niña por la cabeza? Ángela y yo nos miramos.

—No quiero pasar por eso —respondió—. No quiero sufrir.

La abrazamos. Yo sabía que ella iba a ser más lista que yo y no iba a cometer los mismos errores.

—No os quise contar nada porque no sabía cómo hacerlo, pero estoy muy confundida —admitió.

Parecíamos un cuadro: todas con problemas. ¿Qué nos había pasado a las tres para de repente pasar de un extremo de auténtica felicidad a otro? Yo hacía una semana estaba en Toronto, siendo feliz, disfrutando de mi novio, de mis amigos. Fue volver a Madrid y empezaron los problemas con Cristian y la tentación de Álex. Mi relación se estaba empezando a tambalear. Ángela, hasta hacía unas semanas, estaba en Florencia con mi hermano y, de repente, el accidente. ¿Y Daniela?

—Liam me besó —admitió, mirándonos alternamente a ambas.

Me sorprendí. ¿Qué?

—El día que Pablo tuvo el accidente, estábamos en mi casa. Me dijo que sentía cosas por mí y que de verdad quería estar conmigo. Vino a Madrid para verme porque, según él, no aguantaba más lo que notaba que tenía con Niall. Tenía miedo de que empezara a salir con su amigo.

Ángela no daba crédito a lo que estaba oyendo.

—¿Estás de coña? Déjame que entienda lo que pasa. Tú te lanzas el primer día, él se queda quieto y, cuando empiezas a conocer y a ilusionarte con uno de sus mejores amigos, ¿te viene con estas? ¿No es un poco rastrero por su parte? Tendría que ser él que decidiera alejarse. Ser un poquito humilde y decir: «Perdí mi oportunidad» —dijo, soltando un bufido.

—Yo no sé lo que siento. No toda la culpa fue de él, yo dejé que me besara.

—Siempre fue Liam el que te gustó, amiga —dije, mirándola fijamente a los ojos—. ¿Estás segura de que sientes algo por Niall? Como bien acabas de decir, la culpa fue de ambos esa vez, pero ¿volvió a pasar?

—Sí. Varias veces.

Ángela se levantó al escucharnos y, antes de salir de la habitación, dijo:

—El asunto no es solo conseguir lo que se quiere, sino saber qué hacer con ello.

Entendía que se enfadara con nosotras porque estábamos haciendo las gilipollas por dos chicos a la vez. Necesitábamos reflexionar. —Estaremos juntas en esto —le dije sonriendo con lágrimas en los ojos.

Dicen que los jóvenes tenemos que cometer errores para aprender, pero, cuando eres feliz de una manera, ¿para qué cambiarla? ¿Por qué cometer un error con la persona que te hace feliz? No sabía qué iba a hacer con mi vida, pero una lección grande sí que me había llevado: nunca pierdas a una persona que te llena y te hace feliz por el calentón del momento, porque personas que te hagan temblar hay muchas, pero que hagan temblar tu corazón, solo una. Y la mía era Zayn.

## Capítulo 80: Las confesiones



—Vamos, Giselle, llegó la hora de la verdad —escuché a Dani cuando salía del baño.

Estaba nerviosa. En dos horas y media salía el avión de Zayn con destino a Londres y tenía que hablar con él antes de que se marchara. No sabía cómo iba a reaccionar cuando le dijera todo lo que tenía que decirle, pero tampoco se merecía irse a Londres engañado. Cogí temblorosa el teléfono para llamarlo. No tenía intención de contarle por teléfono, pero necesitaba saber dónde estaba, ya que llevaba todo el día ignorando sus veinte llamadas. Primer bip. Mi corazón iba a mil por hora. Me sentía como aquel día, en mi casa, cuando lo llamé por primera vez, pero esta vez con miedo de que me fuera a mandar a la mierda.

Segundo *bip*.

—Coge, por Dios —dije en alto.

Ya no sabía si pasaba de mí por haber estado yo todo el día ignorándolo o porque se había enterado de toda la verdad. Pero ¿quién se la pudo haber contado? Era imposible. Colgué al cuarto bip.

—Se me va a salir el corazón por la boca —le dije a Daniela.

—Yo estoy igual. ¿Por qué nos tenemos que meter en estos líos?

En ese momento me llegó un mensaje. Era él: «Estoy en el jacuzzi, no te puedo coger. Luego te llamo. Espero que estés bien, te quiero». Estaba en el hotel. Tenía la oportunidad perfecta para hablar con él, así que Dani y yo nos miramos y salimos disparadas de allí. Veinte minutos después, estábamos delante del Intercontinental. Daniela estaba maravillada con la elegancia de ese hotel. Era increíblemente grande y lujoso. Entramos juntas, pero necesitábamos hablar con personas diferentes, así que yo me dirigí a la habitación de Zayn, en donde ya había estado con él varias veces, y Daniela se fue a intentar encontrar a Niall. Tampoco quería engañarlo y quería contarle toda la verdad sobre Liam, pasara lo que pasara.

Ese día era un día de confesiones que esperaba que no marcara un antes y un después en nuestras vidas. Estaba destrozada. Llamé al ascensor y me empezó a sonar el móvil. Como había prometido Zayn, me estaba llamando.

—Hola, mi amor —me dijo tranquilo—. ¿Dónde estás? Estaba muy preocupado.

—Estás a punto de verme. Estoy fuera, abre.

—Y, sin más, colgué el teléfono.

No quería sonar borde, pero mi voz temblorosa delataba que algo pasaba. Las pulsaciones me empezaron a aumentar tanto que me sentí hasta mareada. Qué fácil sería hacer como que no pasó nada y seguir con la vida tan increíble que llevaba a su lado. Qué fácil sería quitar estas lágrimas de mi cara y abrazarlo como la persona que prometió no fallarle nunca. Qué fácil sería todo si Álex no hubiera vuelto a mi vida para confundirme. Ojalá hubiera

desaparecido, ojalá siguiera odiándolo como en aquella época. Ojalá. No solo le había fallado a él, me había fallado a mí misma.

Empujé la puerta, necesitaba entrar ya en aquella habitación. Se abrió y me encontré cara a cara con él, ya vestido, con el pelo mojado y tan increíblemente guapo como el día en el que lo conocí.

—¿Qué te pasó, Giselle? —me preguntó, ayudándome a entrar en aquella enorme suite.

No era capaz de articular palabra. ¿Qué hacía? ¿Le daba vueltas o se lo decía directamente?

—Me confundí. Me confundió. —No podía dejar de llorar en aquel momento—. Lo siento, Zayn. Tú no te lo mereces. Soy gilipollas, de verdad.

Me tiré a abrazarlo, no podía con el agobio. Él me abrazó fuertemente, como solo él sabía hacer. Me hacía sentirme protegida. Sentí lo mucho que me quería, no quería romperle el corazón porque yo ya lo tenía roto.

—¿Qué hiciste, Giselle? —dijo mientras me separa levemente de él.

—Te fallé —dije quitándome fuertemente de su lado—. Me odio.

Me asomé a aquel tremendo ventanal. Qué bonito era Madrid. Amaba vivir en aquella ciudad tan animada y divertida. Me giré. Zayn se acababa de sentar en la cama y tenía la cara apoyada sobre las manos. Lo había destrozado.

—¿Fue con Álex? —me dijo en voz baja.

—¿Qué más da con quién fue? La he cagado, Zayn. Te amo con toda mi alma, pero me confundí. Me pudo la presión. No sabía qué éramos exactamente tú y yo. Y me hizo falta esta puta mierda

para darme cuenta de que me encantaría pasar el resto de mi vida contigo —dije, sollozando de nuevo.

Él se pasó fuertemente las manos por los ojos y me miró de nuevo.

—Me gustaría creerte y quedarme con esto tan bonito que me acabas de decir, pero soy incapaz. Yo nunca te hubiera fallado —suspiró de nuevo, tras unos segundos en silencio. Yo no sabía qué decir—. Vete, Giselle, por favor.

Lo hice levantarse de la cama y lo volví a abrazar. Si este era el último abrazo suyo, quería sentirlo. Sabía que esto pasaría, pero tenía que ser valiente y contárselo antes de que se enterara por otras personas. Lo miré a los ojos. Los tenía cristalinos, estaba a punto de echarse a llorar y me odié por ello.

—Necesito tiempo —me dijo.

—¿Nos volveremos a encontrar? —le dije, tocándole suavemente la cara.

Sentí que me moría cuando vi que, sin contestarme, se alejó de mí y abrió la puerta de la habitación. Quería que me fuera y se me estaba destrozando, más aún, el corazón, pero me lo merecía. Cogí mi bolso, de encima de la cama donde tantas veces había estado con él desde que volvimos de Toronto. Me recompuse un poco y salí al pasillo. Tenía que estar bien.

«Pero, ¿cómo vas a estar bien? —dijo mi consciencia—. El amor de tu vida te acaba de dejar por tu culpa. Y en unas horas se va para Londres. No lo volverás a ver, no te va a perdonar».

—Te quiero, Zayn. Te juro que no me voy a olvidar de ti.

Arranqué a andar por el pasillo, llorando desconsoladamente. Mi vida se acababa de caer por un agujero. ¿Dónde estaba Dani?

Necesitaba encontrarla. Necesitaba apoyo. Me apoyé en la pared del ascensor y me senté en el suelo, llorando. Las puertas se cerraron y empezó a bajar hasta la planta baja. Me puse las manos en la cara, no quería que nadie me viera en ese estado de angustia, así que decidí levantarme y salir de allí.

En la puerta principal me encontré con Niall, para mi desgracia. No quería hablar con nadie, y menos con uno de sus mejores amigos. En cuanto me vio, vino a abrazarme.

—La cagué, rubio. Ojalá me perdonéis y, sobre todo, me perdone algún día.

—Lo hará, mi niña. Sé lo que ha pasado, me lo acaba de contar Ángela. Por eso, vine corriendo. Sabía que necesitarías apoyo.

—¿Qué te contó? —dije sorprendida.

—Me lo contó todo, y sí, sé que Dani está aquí y que necesita hablar algo importante, que ya sé, conmigo —dijo, bajando la cabeza.

## Capítulo 81: Vuelve, quédate aquí



Eran las seis de la tarde y yo parecía un zombi tirada en la cama. Había llorado tantísimo durante ese día que hasta me habían salido ojeras y tenía los ojos hinchados. Estaba lloviendo. El tiempo estaba más o menos como me sentía yo en aquellos momentos: vacía, sola y destrozada. Aquella lluvia era lo que mejor resumía mi estado de ánimo.

Había recibido un montón de llamadas desde que salí de aquel hotel: Ángela, Harry, Tiffany... Todas las personas que se habían enterado de lo que pasó intentaron saber cómo estaba, pero fui incapaz de coger. Agradecía que se preocuparan por mí, pero necesitaba estar sola y pensar en todo lo que había pasado. La única llamada que recibiría en ese momento era la de Zayn, y esa sí que no iba a llegar.

Cerré los ojos, necesitaba descansar. No podía pensar en que en media hora el amor de mi vida, ese que había perdido hacía unas horas, se marchaba a su casa y que, posiblemente, no le fuera a ver nunca más.

No podía dejar de mirar su WhatsApp. Necesitaba un mensaje, una llamada. Nada, cero. Ni siquiera le pillaba conectado. ¿Cómo estaría? ¿Estaría pensando en mí? Las lágrimas volvieron a caer poco a poco por mis mejillas.

«Giselle, le rompiste el corazón. ¿Cómo esperas que esté pensando en ti en estos momentos? Te odiará», me dijo mi consciencia y con mucha razón.

En ese momento entró Pablo en mi habitación sin llamar. Una cosa buena había sacado de todo esto: mi hermano acababa de salir de un accidente casi ileso. Le estaba costando un poco recuperar cien por cien la movilidad en la pierna, pero, tras mucho esfuerzo y rehabilitación, lo estaba consiguiendo. Las heridas del cuerpo aún le estaban cicatrizando, pero se pondría bien. Estaba feliz de que el hombre de mi vida estuviera bien. Él era el único que siempre me iba a perdonar. Por mucho que pasara, siempre íbamos a estar él para mí y yo para él.

—¿Qué tal estás, princesa? —me dijo después de sentarse en la cama.

—Me quiero morir —no pude evitar esa contestación.

—¿De verdad no quieres que me quede contigo? Sabes que yo estoy aquí y que me importa mucho más cómo está mi hermana que despedirme de ellos.

—Pablo, vete, por favor, necesito estar sola. Además, que vayas tú para mí es muy importante, es como si me presentara yo allí, ¿me entiendes? —dije tras apartarme las lágrimas de los ojos—. No tengo narices para presentarme allí después de todo.

Mis amigos me habían mandado mil mensajes intentado convencerme de que fuera al aeropuerto, que igual allí podía conseguir que me perdonara, podría intentar demostrarle lo mucho que lo quiero y lo arrepentida que estaba de todo lo que pasó. Pero es que ya no tenía forma de demostrarle nada; básicamente, porque hasta yo entendía la situación. Lo había engañado con otra persona.

Ni yo misma se lo hubiera perdonado a ninguno de mis novios ni a él ni a los anteriores. Lo único que podía hacer era admitir mi cagada y vivir con ella hasta que algún día lo superara. O eso creía.

—Llámame si me necesitas, ¿vale? —me dijo mi hermano.

—Lo haré, gracias.

Me dio un beso tierno en la frente y salió de la habitación. No podía conducir aún, ya que andaba con muletas, así que suponía que habría quedado con alguien para que le fuera a buscar, ya que mis padres no estaban en casa para poder acercarlo. Me volví a tumbar, me iba a deshidratar de tanto llorar. Cuando escuché la puerta principal cerrarse, decidí bajar a coger un vaso de agua. Bebí un poco y miré la hora en el móvil. ¿Y si tenían razón mis amigos? ¿Y si ir allí en aquel momento era la prueba que necesitaba para demostrarle a Zayn todo lo que sentía por él? ¿Y si hablábamos y le abría totalmente mi corazón? Para que viera que todo lo que habíamos vivido para mí había sido la mejor época de mi vida. Para demostrar que todo fue real.

En ese momento, recibí un mensaje y se me abrieron los ojos como platos. Me aparté las lágrimas totalmente y sonreí, pero no era Zayn. Era Álex. «Necesito hablar contigo. Miriam y yo lo hemos dejado. ¿Estás en casa?».

No entendía cómo no le había bloqueado aún los mensajes. Bueno, en el fondo no había tenido la culpa él solo, no me iba a victimizar, pero desde que pasó lo que pasó recibí mensajes de él casi a diario y no le contesté ni uno.

Miré el reloj de nuevo. Veinte minutos. ¿Me daba tiempo a llegar a aquel aeropuerto en veinte minutos? Me acababa de dar cuenta de que, como no me presentara allí, me iba a arrepentir toda

la vida, ya que no me estaba dando a mí misma la posibilidad de intentarlo. Ni siquiera me había despedido de Harry, Liam y Niall.

Subí las escaleras a toda velocidad. Me daba exactamente igual que Miriam y Álex lo dejaran y que yo tuviera la culpa tampoco me importaba mucho; también se había roto mi relación y no por ello iba fardando de ello. Así Miriam tendría una razón más por la cual odiarme.

Me hice un moño mal hecho, me calcé unas deportivas cómodas y me puse una chaquetilla para amparar la lluvia. Necesitaba llegar y, para ello, iba a tener que correr mucho. Tenía que llegar a la línea ocho, era la única posibilidad, ya que me dejaba justo en la estación del aeropuerto; y me pasaba en cinco minutos por la parada. Salí de casa todo lo más a prisa que pude.

Llegué justo en el momento en el que aquel tren me cerró la puerta en la cara. Estaba agotada y tenía la boca seca. Quedaban quince minutos para la partida de los chicos, y yo era la única que no estaba allí. Necesitaba entrar. Moví los brazos rápidamente, hasta que conseguí que me vieran y me abrieran la puerta. Había tenido mucha suerte. Me debió de ver cara de desesperada porque, normalmente, no abren la puerta después de haberla cerrado.

El viaje se me hizo eterno. No me daba pasado el trayecto, a pesar de estar relativamente cerca. Me estaba poniendo tan nerviosa que era incapaz de buscar otra forma de arreglar la situación. No tenía claro que fuera a llegar, quedaban diez minutos exactos. ¿Le mandaba un mensaje a alguien para que intentara que

no se fuera? No podía hacer eso; no tenía derecho a hacerle perder el avión.

Cuando llegué a esa estación se me hizo un nudo en la garganta, empecé a correr todo lo que mis pies me permitieron. No recordaba correr así desde aquella discusión que había tenido con mi padre antes de irme a vivir con los abuelos. Me faltaba el aire. Subí las escaleras mecánicas a toda prisa. Menos mal que eran mecánicas porque subí dos pisos.

No sabía la terminal que era y no me quedaba otra que buscar a mis amigos porque estarían todos juntos; y quedaban solo cinco minutos. Un tiempo récord que podía ser para algo bueno o algo horrible. Al pensarlo me empecé a sentir fatal y me empezaron a fallar las fuerzas. ¿Qué iba a conseguir si llegaba a tiempo? Aflojé la marcha, agotada y mareada, dispuesta a renunciar. Pensé en sentarme en donde fuera, pero no pude evitar seguir caminando. Como dice la canción: «Sin pausa, pero sin prisa».

De repente, a lo lejos, los vi: Leire, Saúl, Pablo, Ángela, Rubén, Tiffany... Estaba hasta Daniela al lado de la puerta de embarque moviendo los brazos. Había sido la única que no había ido y eso me hacía sentir muy pero que muy mal. ¿Se habían ido? No veía a ninguno de mis chicos allí. ¿Había llegado tarde? Acababan de partir, y mis ojos se empezaron a cristalizar de nuevo. Las lágrimas volvieron a aflorar de una forma vertiginosa. Me sentí derrotada y empecé a gritar.

—¡Vuelve, por favor, Zayn! ¡Quédate aquí! Te necesito.

Me apoyé en la pared y me dejé caer al suelo. ¿Cómo había podido comportarme de esta forma tan estúpida? ¿Qué hice yo en un pasado para ver lo que el karma me estaba haciendo? El amor

de mi vida acababa de traspasar aquel túnel de embarque y estaba yendo hacia su nueva vida; esa como la que había tenido antes de conocerme a mí. Esa vida no me pertenecía. Tanto esfuerzo para llegar. Se había ido y ya no había forma de solucionarlo. Me quitó como pude aquellas lágrimas que bajaban por mis mejillas y me levanté. Nadie me había visto, ya que estaban todos de espaldas. Ni siquiera nadie me escuchó gritar. Me dirigí a aquella enorme cristalera que dirigía la vista a aquellos tres aviones enormes. ¿Cuál sería el suyo?

En cuanto vi que le quitaban la escalera a uno y se empezaba a mover, lo supe.

—Hasta siempre, Zayn —dije.

Ese amor había sido tan real que, por mi parte, no lo iba a olvidar nunca. Aquella persona me hizo vivir los momentos más bonitos e increíbles de mi vida; y acababa de despegar para irse a más de mil setecientos kilómetros de distancia.

«Tranquila —decía mi consciencia—, te estás poniendo mal. Aguanta un poco más».

Lo único que recuerdo después fue una voz conocida gritando mi nombre y lo demás, nublado.

## Capítulo 82: ¿Él?



*«Lo único que recuerdo después fue una voz conocida gritando mi nombre y lo demás, nublado».*

Vuelve, quédate aquí, Sara A. Fernández

*Día ciento catorce sin recibir contestación, pero sabes que no me daré por vencido. Sigo pensando en ti. Esta noche me tocó trabajar en la discoteca y me acordé del día en que nos conocimos. El día de nuestro primer beso. Ojalá verte pronto. Sigo aquí; de momento, no cambié de número. Si eso pasara, tranquila, que serás la primera en ser avisada, ja, ja, ja. Creo que quedaron muchas cosas por aclarar y no quiero que desaparezcas de mi vida. Te quiero.*

Álex

Sonreí. ¿Podía estar tan loco como para llevar la cuenta de los días que habían pasado desde aquella? Ya habían pasado casi cuatro meses y había recibido mensajes de él día a día. ¿Sería buena idea contestarle a alguno? Agradecerle por las veces que me hizo sonreír con alguna estupidez que me dijo estaría bien. Me lo pensaría durante el día.

Bajé las escaleras, sorteando a la gente que entraba y salía como loca, y al lado de la carretera me paré y miré para atrás. Allí estaba, frente a aquel enorme edificio; meses después de haber

empezado aquella nueva aventura, con tanto miedo y tantas ganas a la vez. Mi vida había pegado un giro enorme desde aquella y ahora mismo podía decir que estaba feliz, cumpliendo uno de mis mayores sueños: ser actriz. Había empezado a especializarme en artes escénicas y teatro. Aquel edificio me había recibido con los brazos abiertos. Era increíble verme ahí, después de meses sin salir de casa y sin probar casi bocado. Había adelgazado, y seguía igual de rubia, o incluso más.

—¿Qué tal está lo más feo de la casa? —escuché detrás de mí.

—Te odio —dije después de abrir la puerta del coche y meterme.

Mi hermano sonrió y arrancó.

—¿Qué haces aquí? —le dije sacando el pintalabios del bolso y retocándomelo delante del espejo.

—Vine a buscarte.

Lo miré con cara de incredulidad y sonreí.

—¿Venir a buscarme sin pedir nada a cambio cuando la semana pasada casi me comes por preguntarte si me traías?

—Giselle, eran las ocho de la mañana y no tenía clase. ¿Estás de coña? Lógicamente, no iba a levantarme de la cama para traerte a ti.

Miró para mí y le saqué la lengua.

—Yo tampoco tenía ganas de caminar. Cuando tenga carnet, te vas a ir a la mierda y el coche me lo llevaré yo. Como me

despertaré antes... —dije riendo y poniendo los ojos en blanco.

Mi hermano soltó una carcajada y subió la música hasta tal punto de que casi me empezó a doler la cabeza. Se veía que no quería oírme más. Empecé a cantar a grito pelado y, de pronto, la bajó de nuevo.

—Hoy estás por vacilarme —le dije suspirando.

—Cantas fatal, pero no la bajé por eso. Me vino una curiosidad.

Hice una mueca mientras me sentaba mejor en el asiento y él paró en un semáforo en rojo.

—Sorpréndeme.

—¿Quién te cambió? Hace un tiempo no eras tan pija, ¿no?  
—preguntó, subiendo el parasol con el espejo que bajé hacía un rato.

En ese mismo instante recordé una cosa que me hizo doler lo más profundo de mi corazón.

—¿Cómo es que has pegado un cambio tan grande, mi niña? Pareces una *barbie*.

—Por favor, ¡no me llames así! —dije riendo a carcajadas—. *Barbie*, es que es horrible. ¡Tú eres un pijo y yo no te digo nada!

Aquellas palabras que nos habíamos dicho Zayn y yo en Toronto habían quedado tan lejanas. Recordé su cara, sus ojos, sus manos, su olor, su boca, su forma de abrazarme... Empecé a recordarle de nuevo. Durante todos aquellos meses desde que se fue había intentado olvidarlo de todas las maneras posibles, pero siempre había algo que, cuanto mejor estaba, más me recordaba a él. Y, si me viera ahora mismo, ¿qué pensaría de mí? ¿Me habría olvidado? ¿Sería hora de intentar olvidarlo yo a él? Nunca más

recibí ningún mensaje suyo. Muy de vez en cuando, me hablaba Harry para preguntarme qué tal estaba; pero siempre evitaba preguntarle a ninguno de ellos por Zayn. Quería dejar de sufrir, y hablar con los chicos no me venía nada bien. Yo también tenía una nueva vida y quería olvidar, o eso me intentaba hacer creer a mí misma.

En ese momento me despertó de mi sueño el sonido del móvil. Mi hermano ya había arrancado del semáforo y no miraba para mí. Volvió a subir la música sin necesidad de contestación a lo de antes, como si supiera que estaba sumida en mis pensamientos. Odiaba que me pasara eso delante de la gente, no me gustaba que me vieran mal. Quería hacer ver que ya lo había superado todo, pero ni yo misma creía que eso pudiera suceder.

Miré la pantalla. Era Julia. Entonces, volví a aquel día en el aeropuerto, cuando me desmayé en el suelo y fue ella la que me recogió. No me podía creer que aquella chica cruzara el Atlántico desde Toronto solamente para salvarme la vida, así que en ese mismo momento descubrí que se había vuelto para España. Y para quedarse. Había pedido el traslado y volvió con su hermana Hannah. Aún no tenía claro si se iba a quedar en Madrid o si volvería a Valencia, que es donde vivían con sus tíos, pero una cosa tenía clara: amaba tenerlas allí y me encantaría que se quedaran. Al principio me había costado sobrellevar la situación. Ella volvió a mi vida en el momento justo en el que los chicos salieron de ella y fue muy duro verla día a día allí porque revivía una y otra vez aquellas semanas increíbles en Toronto, pero ella me entendía. Me había ayudado muchísimo desde entonces.

—¿Por qué no pudo venir Tiffy? —preguntó Dani mientras se sentaba en nuestra mesa después de pedir su refresco en la barra.

—Igual le vino la regla y no se puede levantar de la cama. Me contaron que tampoco fue a clase hoy —respondió Ángela.

Bebí un sorbo de mi Trina y miré para Julia. Cómo me gustaba que se hubiera hecho tan amiga de nuestro grupo. Estaba callada y con la vista perdida. Parecía hasta que estaba ignorando nuestra conversación tan interesante sobre la regla de Tiffany.

—¿Te pasa algo? ¿Por qué nos has convocado con tanta urgencia? —pregunté pensativa y cortando la conversación de las otras.

Julia miró para mí y luego hacia las demás.

—No me voy a quedar en Madrid —admitió tras un pequeño silencio—. He estado hablando con mis tíos, y ellos se van a hacer cargo de mi hermana mientras yo estoy en clase, así que me voy a ir a vivir con ellos a Valencia.

—¿Y eso que tiene de malo? —preguntó Leire.

—Yo también tengo familia en Valencia, y estás relativamente cerca. Nos vamos a poder ver las veces que haga falta —dijo Dani con una enorme sonrisa.

Me hubiera encantado que se quedara en Madrid con nosotros, pero no se iba a millones de kilómetros como estaba en Toronto. Cogiendo un AVE, en hora y pico estaba aquí de nuevo con su hermana. Estaba feliz de que al menos se quedara en España, ya había perdido a demasiada gente este año y no tenía ganas de perder más por tonterías como esta.

—Es que no quiero que os olvidéis de mí —respondió tras un largo suspiro.

—Las personas que entran en nuestra vida no se van tan fácilmente. Hazte a la idea —respondí agarrándole la mano.

—Además, lo haces por tu hermana. Lógicamente, es pequeña y no puede estar sola ni tú puedes dejar tus estudios por ella. Lo entendemos perfectamente —respondió Ángela tras darle un sonoro beso en la mejilla.

Estuvimos, como muchas otras tardes, en aquella cafetería hablando y compartiendo anécdotas y experiencias. Me encantaba estar con ellas.

Gracias a mis amigas, y amigos, aunque no estuvieran allí en aquel momento, había conseguido volver a ser la misma persona desde lo que había pasado con Zayn. Ellos me insistieron mucho para sacarme de casa y al final, tras mucho esfuerzo, lo habían conseguido y se lo agradecería eternamente. Salimos de allí una hora después, ya que muchas tenían que irse a sus casas a estudiar.

Mientras caminaba hacia mi casa fui pensando en mi vida actual y en mi futuro, hasta que me llegó un mensaje. Me paré, puse el bolso sobre un banco y me senté para buscarlo. ¿Sería Álex otra vez?

«Giselle, ¿te gustaría que fuera Álex?», pensé para mí misma.

Me reñí a mí misma ante aquel pensamiento y se me abrió la boca de sorpresa al leer aquel mensaje.

## Capítulo 83: ¿Vida nueva?



Abrí mi bolsa de viaje, que llevaba ya unos días hecha y metí el cepillo de dientes dentro. ¿Qué se me olvidaba? Ropa de abrigo y recambio para dos días, ropa interior, cepillo de dientes, champú, gel, cepillo del pelo, cargador del móvil, calzado, calcetines, toalla... Creía que lo llevaba todo, pero siempre me quedaban dudas. Era un desastre para estas cosas. Si algo se me olvidaba, ya me enteraría allí. Cogí la bolsa de encima de la cama y me la colgué de los hombros.

Al día siguiente era el cumple de Ángela y habíamos decidido alquilar una casa durante todo el fin de semana en Mislata (Valencia), que era cerca de donde vivía Julia actualmente desde hacía una semana. Miré la hora: las cuatro y media de la tarde. El tren salía las seis. Tenía una sola misión este fin de semana: olvidar todo.

Antes de salir de la habitación, no pude evitar volverme. Me había quedado la cajita encima de la cama al sacar del armario la bolsa que llevaba en ese momento colgada. Me la saqué y la puse en el suelo. Me acerqué a aquella caja, sabiendo qué era lo que había allí dentro y me senté a su lado. Parecía como si la caja mirara para mí mientras yo miraba para ella. ¿Sería bueno abrirla? Me notaba feliz y no quería por nada en el mundo estropearlo. Ponerme mal otra vez por culpa de aquello.

No pude evitarlo. En menos de dos segundos, tenía aquel álbum entre mis manos. Aquel álbum que había decidido tirar a la basura y, por lo que fuera, allí seguía, en una caja en el fondo del armario. Lo abrí y empecé a ver las fotos. Se me empezaron a cristalizar los ojos. Los extrañaba. Lo extrañaba. Cerré el álbum encima de las piernas y cogí el móvil. Entré en los contactos y lo busqué. Allí estaba. Después de todo lo que había pasado, lo seguía teniendo guardado con ese corazón rojo al lado del nombre. Me cayó una lágrima. Necesitaba pasar página de una vez, y ese pensamiento hizo que el corazón casi me estallara en pedacitos. Pulsé sin pensarlo. «¿Desea eliminar el contacto?».

Aquel mensaje que me había llegado hacía unos diez días aproximadamente me había hecho abrir los ojos, no sabía quién era, pero sí que tenía razón; no podía seguir llorando y pasándolo mal por una persona que ya se había ido de mi vida.

—¿Cómo vas? —escuché justo delante de mí.

El susto que me llevé hizo que, por muy poco, tirara el móvil al suelo, pero allí seguía, intacto y en mis manos. Aquella pregunta en la pantalla seguía torturándome. Saqué el álbum de mala manera de encima de mis piernas y me levanté. El chico miró para la cama, pero no dijo nada al respecto. «Aceptar». Guardé el móvil y volví a coger la mochila del suelo. Lo que acababa de hacer tenía que marcar un antes y un después en mi vida. Ya no le espiaría la conexión a Zayn ni leería cada noche nuestras conversaciones bonitas. Acababa de salir todo de mi vida y necesitaba desconectar. ¿Qué podía salir mal en aquel fin de semana?

—¿Te dijo que estaba ya preparada? —me dijo Pablo mientras revisaba *WhatsApp*—. A mí no me responde. ¿Tú crees que le apetecerá ir a Valencia en vez de quedar aquí y poder celebrarlo también con los padres?

—Pablo, siempre quiso celebrar su cumple de esta forma. ¿Qué mejor para celebrar los diecisiete?

—Eso es cierto —dijo la voz masculina que había a mi lado.

Álex miró por el espejo retrovisor a mi hermano. Sonreí. Ya era hora de volver a ser feliz con alguien que de verdad había luchado por mí desde el minuto uno. Él nunca me olvidaría de la forma tan brusca que lo hizo Zayn.

—¿Me decís el camino? Yo no sé llegar a casa de Ángela —dijo sonriendo.

Quería pasar este viaje con él. La verdad es que en esta semana habían pasado muchas cosas. Recibí aquel mensaje: «El peor sentimiento no es estar solo, es ser olvidado por alguien que tú nunca vas a olvidar. Si te niegas a olvidar, tus cicatrices serán eternas».

No sé de quién era aquel correo ni quién recitaba aquellas palabras, pero tampoco me interesaba. Simplemente, pensé en ello. Tuve mis días de reflexión y lo primero que se me ocurrió fue ir en busca de Álex.

Él había aguantado verme estar con otro durante dos meses y medio. Pasó muchas cosas a mi lado, y nunca se dio por vencido. Nunca me había dejado sola, y me di cuenta en el momento en el que caí en la cuenta de que fui superando, al menos un poco, lo de Zayn, gracias a sus mensajes diarios. Me sentí querida, arropada y,

sobre todo, protegida. No me quiso presionar en ningún momento, sabía que necesitaba mi espacio y siempre me respetó.

—Ya hemos llegado —dijo mi hermano, sacándome totalmente de mis pensamientos.

Pablo se bajó del coche para ir a ayudar a Ángela con su equipaje. Conociéndola, llevaría tres maletas para tres días. Bajé la ventanilla del coche y me asomé un poco. Tal cual. Un maletón enorme para no usar ni la mitad de las cosas. Me reí y subí a ventana.

—Gracias por invitarme, Giselle —dijo mi acompañante tras poner el freno de mano y apagar el coche.

Me quité el cinturón y me dejé caer en el asiento. Aún me sentía un poco rara después de haber borrado el número de Zayn.

—¿Gise? ¿Estás bien?

—Perdón —dije con una tímida sonrisa—. Estoy bien, solo que no me acostumbro a verte aquí a mi lado después de todo. Soy yo quien te tiene que dar las gracias a ti, no al revés. Pero yo te las tendría que dar por seguir ahí a pesar de que yo no quería que siguieras.

Escuché el sonido de la puerta del maletero y supe que mi amiga ya estaba guardando las cosas.

—Siempre quise estar contigo, Giselle —respondió Álex, muy feliz.

Se acercó lentamente a mí y pude notar su respiración en mi cara. Mi pulso se aceleró de nuevo, como aquel día. Álex me provocaba algo que era incapaz de controlar. Me gustaba mucho aquella persona que tenía delante, pero, de momento, me volvían todos los recuerdos de aquel día. Abrí los ojos y lo paré a tiempo.

—No estoy preparada —dije bajando la mirada.

Él se alejó, me agarró la mano y sonrió. —No me importa esperar.

—Tu hermano me ha dicho que estoy fatal por traer una maleta para tres días —dijo Ángela toda agitada cuando entró en el coche.

Me acomodé en el asiento y miré hacia detrás.

—Eso es porque solo te ha visto viajar a Florencia y te hacía falta mucho equipaje —dije riendo—. No está acostumbrado a que hagas lo mismo en los viajes cortos como este.

—¡Pero si cojo cosas necesarias! —dijo, soltando un bufido mientras se abrochaba el cinturón de seguridad.

Miré para delante, sonriendo, y me abroché también el cinturón.

—¿Y tu hermano dónde está? —me preguntó Álex encendiendo el coche.

Ángela abrió su ventanilla y se puso a gritar. Pablo estaba en la puerta hablando algo con la madre, seguramente del regalo de Ángela, en la puerta de su casa.

—¡Como no te muevas, nos vamos sin ti!

Álex y yo sonreímos. Cómo me gustaba que siguieran juntos. Ojalá duraran mucho tiempo.

—Pasadlo bien —escuché a su madre a lo lejos cuando su hija estaba cerrando la ventanilla.

Llegamos a la calle Méndez Álvaro, y Álex se metió en el parking. El coche iba a quedar ahí abandonado dos días, así que intentó meterlo en donde no estuviera muy expuesto a la meteorología. Tuvo suerte al encontrar un sitio al lado de la puerta, donde había un tejado que cubría parte del coche. Dentro ya estaban todos esperándonos. Habíamos sido los que más habíamos tardado, como siempre, y eso que a mí me gustaba la puntualidad.

—¡Qué ganas tengo de conocer Valencia! —dijo Leire, eufórica, mientras caminábamos hacia el tren—. Y es la primera vez que subo a un tren.

—Somos tu primera vez —dijo Saúl, poniendo cara de pervertido

Tiffany, Daniela y yo, que éramos las que estábamos más cerca de ellos, nos reímos con una carcajada.

—¿Qué tal estás? —le pregunté a Tiffy por lo bajo para que nadie me oyera—. Por lo de Álvaro.

Ella suspiró muy fuerte. Se notaba que aún le costaba hablar de ello. Me había enterado de que habían dejado esa relación que tenían hacía unos días. Era duro estar con alguien de la forma en la que estaban ellos y, en algún momento, tenía que terminarse.

—Pues todo lo bien que se puede estar cuando te acuestas con alguien de quien estás perdidamente enamorada y a las dos horas lo encuentras en una cafetería besando a otra. Es muy duro.

Se notaba que estaba muy dolida. Al hablar, se le cristalizaban los ojos, y yo no era la más indicada en estos momentos de ayudar a alguien a quitarse el bajón, así que decidí

dejarla tranquila un rato. Al menos, tenía suerte, Álvaro no había venido a ese viaje por lo que había pasado entre ellos. Intuía que no se iba a dejar ver mucho a partir de ahora.

Pronto se enterarían todos de lo que pasó durante los últimos meses.

—Es el coche siete —dijo Maika—. Lo pone aquí.

—Vamos, apurad, que quedan diez minutos para que salga —respondió mi hermano, corriendo un poco para demostrarnos que su pierna estaba ya en perfectas condiciones desde el accidente.

En cuanto llegó a la puerta del tren, paró en seco y miró para nosotros. Yo me preocupé, pocas veces le había visto esa cara a mi hermano. Todos nos miramos y empezamos a correr hacia él.

## Capítulo 84: ¿Podríamos recuperarlo?



«Cierra los ojos».

Vuelve, quédate aquí, Sara A. Fernández

Cuando los vi bajarse justo de aquel vagón en el que nos íbamos a subir nosotros en unos minutos, se me abrieron los ojos como platos. ¿Cómo podía ser así de cabrón el destino? Encontrarnos en aquella estación de tren, después de tantos meses sin hablar ni saber los unos de los otros.

Eran ni más ni menos que Cristian y María. Ninguno del grupo había vuelto a hablar con ninguno de los dos desde lo de Clara. Cristian había salido de nuestras vidas, precisamente, porque nadie le había perdonado lo que hizo con una de nuestras peores enemigas y aún encima no ir de frente para contarlo cuando lo tenía que hacer. Y con María perdimos el contacto porque nunca volvió a devolver las llamadas ni los mensajes. Es como si se la hubiera tragado la tierra ese tiempo, y a mí me producía mucha pena pensarlo, ya que se había vuelto una persona importante para mí. Le había cogido un cariño especial desde que la había conocido y no me gustaba que nuestra relación se hubiese roto. Ahora los teníamos allí, a los dos, juntos. No me podía creer lo que veían mis ojos.

Los miré alternativamente y luego clavé la mirada en Ángela y Daniela. Esta última tenía muy mala cara. Creo que tampoco le perdonaba a Cristian que hubiera mentido para salvarse el culo a sí mismo y la dejara a ella quedar mal delante de todos. Era una situación surrealista. Ese chico la engañó con una persona que nos hizo daño a todos los que estábamos allí presentes, excepto a Álex, que no se enteraba de nada de lo que estaba pasando. Y ahora los veíamos juntos. Igual hasta seguían siendo novios y nos acabábamos de enterar.

—Hola, chicos, cuánto tiempo —dijo ella para romper la tensión que se había creado mientras se acercaba a darnos dos besos a todos—. Soy María, encantada.

Cuando se alejó de Álex, Ángela le fue a dar un abrazo enorme.

—¿Dónde estabas? Nos preocupamos mucho por ti —le preguntó Rubén a ella cuando esta se separó de Ángela.

Cristian dudó de si acercarse o no a saludar, pero al final optó porque sí. ¿Sería buena idea? En principio, nadie le negó el saludo. Se veía bien la educación que tenían todos mis amigos. Miré para Dani y no la vi muy por la labor de dejar que se le acercara.

Por mi parte, le dejé darme dos besos.

—Te mandamos mil mensajes —dijo Dani rápidamente, acercándose a ella.

—Me lo imagino, lo siento mucho. Es que perdí el móvil en una fiesta y en el nuevo no tenía los contactos. Me fue imposible hablaros —contestó, bajando la mirada con culpabilidad.

—¿Y Cristian no tiene nuestros números? ¿No querías que contactara con nosotros? —preguntó Dani, enfadada, mirándolo

fijamente.

María sonrió y le agarró la mano al que parecía ser su novio otra vez.

—Cristian y yo llevamos juntos poco tiempo —admitió María.

—¿Estáis juntos? —preguntó Ángela atónita.

Yo contemplaba la escena sin decir nada. No entendía muy bien lo que estaba pasando, pero, después de tantos meses, algo se accionó en mí. Pude ponerme en la piel de aquel chico como me había dicho mi hermano. Había cometido un error enorme con la persona equivocada. Pero, aunque fuera con la persona equivocada, simplemente no debía haberlo hecho, al igual que yo. Merecía una segunda oportunidad, tanto de aquella chica que lo quería tanto como de sus amigos o, mejor dicho, los que aún conservaba, porque no tenía muy claro que, si nos arreglábamos, la situación volviera a ser la de antes.

Era mi exnovio y fue mi mejor amigo durante mucho tiempo. ¿Podríamos recuperar aquella amistad tan verdadera? Mi vida había dado un giro enorme, así que en ese momento fui positiva y sonreí ante aquella situación. Sí, sí que podríamos. Todo podía ser posible si se intentaba. Si estaban juntos ellos dos era que María había sido capaz de perdonarle. Si ella pudo ser capaz de hacerlo, todos podríamos. Incluida yo.

Cristian me miró. Durante unos segundos me mantuvo la mirada. En el momento en el que hice amago de ir a abrazarlo, él se me adelantó. Nos hundimos en un profundo abrazo. Algo no había cambiado y era aquel perfume tan peculiar suyo a *Hugo Boss* que nunca se quitaba de encima.

—Algún día te compraré una colonia nueva —dije riendo en su oreja.

Él sonrió, pero no le dio importancia a mi frase.

—Lo siento mucho, pequeña.

—Yo también cometí errores, Cristian —dije, pensando en todo lo que tendría que contarle—. Sé que podremos llegar a ser lo que éramos. Te extrañé.

En ese instante me sentí realmente bien. Una persona a la que había perdido acababa de volver a mi vida. Solo tenía que intentar convencer a Dani de que también le diera una oportunidad.

—Chicos, vamos a perder el tren —dijo Saúl mirando el reloj.

—Cuando volváis a Madrid, me gustaría mucho veros y explicaros todo —dijo Cristian titubeante—. A todos, por favor —lo último se lo dijo realmente a mi amiga, que lo miraba con cara de pocos amigos.

Nos despedimos, intercambiamos algún teléfono y prometimos volver a vernos.

¿Cómo pudo pasar todo tan rápido? Hacía tiempo había jurado no volver a saber nada de él y hoy lo estaba abrazando. ¿Yo también merecería una segunda oportunidad?

—¿Cómo? —dijo Julia con cara de interrogante—. No me lo puedo creer.

Colgó el teléfono sin más y nos miró con mala gana.

—Alquilaron la casa que os dije. «Eso pasa cuando no se paga nada por adelantado». Imbécil —dijo, imitando a la chica con

la que acababa de hablar.

Ya estábamos en Valencia, concretamente, en Mislata. Estábamos perdidos, lo único que habíamos conocido de aquel sitio era el sofá nuevo de la casa de Julia, ya que llevábamos más de media hora allí sentados.

—¿Y qué vamos a hacer ahora? —preguntó Leire confusa—. Yo para casa no me vuelvo aún, ¿eh?

Nos quedamos todos mirando los unos para los otros, sin saber muy bien qué decir.

—Yo pensé que tendríais todo organizado, por eso decidí no intervenir —habló Álex—. Tengo un primo segundo, tercero o cuarto, que no conozco de nada, que tiene una casa muy cerca de la playa aquí en Valencia y la alquiler.

—¿Y tienes forma de contactar con él? —preguntó mi hermano rápidamente.

—Hablando con mi padre, supongo que no habrá problema —dijo, rodando los ojos y mostrando su bonita sonrisa.

Marcó un número y se marchó a hablar por teléfono. En el momento en el que nos quedamos solos empezamos a hablar de lo que había pasado en la estación de trenes al salir de Madrid.

Dani no daba crédito a que hubiera perdonado a Cristian tan rápido.

—Todos cometemos errores, Daniela —pronuncié su nombre completo para que me entendiera mejor—. Lo sabes igual de bien que yo. Y a mí me hubiera encantado que también me hubiesen dado una segunda oportunidad. Por eso, lo perdoné. Además, la que peor lo tuvo que pasar con este tema fue María y mírala. Se los veía felices.

Tras escucharme atentamente, todos los presentes me dieron la razón. Julia sabía toda la historia porque en estos meses le había contado toda mi vida. Me encantaba hablar con ella de mis historias y también ayudarla en las suyas. Tenía ganas de que fuera una amiga de las que nunca se va, como todas aquellas que tenía delante en aquel momento.

Estaba feliz de estar con ellos en aquel viaje y de que estuviéramos todos juntos de nuevo.

—¡Nos vamos! —escuché en ese momento.

Nos giramos y miramos para Álex. Nos acababa de salvar la vida y se lo agradeceríamos eternamente. Cogimos las mochilas y nos encaminamos a coger varios taxis, ya que en uno no entrábamos todos. Decidimos ir las chicas por un lado y los chicos por otro. Teníamos muchas cosas de las que hablar. Nos metimos en uno de siete plazas y le pedimos al conductor que siguiera al de delante, ya que no teníamos ni idea de la dirección de la misteriosa casa a la que nos llevaba Álex.

## Capítulo 85: Gracias



No me podía creer lo que estaba viendo. «Siempre que venimos a Valencia la alquilamos. El chico es súper amable y discreto. Además, estamos encantados con la casa», recordé.

Esa casa de tres pisos con piscina y a pie de playa a la que Álex nos acababa de llevar era la misma casa en la que había estado hacía un tiempo con Zayn y los chicos, donde viví unos de los mejores recuerdos que tendría en la vida. ¿Cómo me podía pasar esto a mí? Recordé hasta a Eleanor. No pude evitar sentir cómo mi estómago estaba dando tantos bandazos que me tenía hasta arcadas. Tenía el estómago muy revuelto, la misma sensación que aquel día, cuando me tuve que hacer la manzanilla y Zayn me ponía tan nerviosa que terminé haciéndolo todo mal. Nunca olvidaré aquellos momentos.

Salí hacia la piscina, contemplando el atardecer y sonreí. ¡Qué bonito fue mientras duró! No me podía entender cómo el destino podía ser tan caprichoso como para juntarme en la misma casa con dos grupos de personas totalmente diferentes.

¿Cómo era posible que aquella casa tuviera algo que ver con Álex? Si le contaba, después de todo, que ellos siempre la alquilaban para sus vacaciones, igual le daba un ataque. Me reí al pensarlo, pero en el mismo momento una oleada de tristeza se apoderó de mí. Se me ensombreció la cara y cerré los ojos para

intentare alejar esa sensación de mí. Las ganas de llorar estaban aflorando otra vez en mis ojos.

¿Podría ser posible olvidarme de Zayn de una vez? Al cerrar los ojos pude sentirlo tan cerca de mí como aquella vez, abrazándome, con su piel tan suave y tersa a la vez, sus manos grandes. «Te echo de menos, Zayn», pensé.

No quería que esos días los arruinara nada ni nadie. Al día siguiente era el cumple de mi mejor amiga y, aunque el fin de semana no había empezado bien, decidí hacer reseteo en mi cabeza. Olvidar aquellos enormes recuerdos y disfrutar, por segunda vez, de aquella preciosa casa. Para eso había venido, para pasarlo bien y desconectar de todo.

¿Se interpondría aquella casa entre mis recuerdos y yo?

—Giselle, ¿estás bien? —escuché justo detrás de mí.

Miré hacia atrás. Dani me miraba con expresión tranquila y sonriente. ¿Qué hacía? ¿Se lo contaba? Igual me quitaba un peso de encima.

—Mira qué puesta de sol —le dije, señalando el horizonte—. Voy a buscar una habitación para mí. —Se me notaba seria.

Cogí mi mochila del suelo y, cuando me dispuse a andar, ella se me puso delante.

—¿Giselle?

En ese momento, sonreí. Necesitaba por todos los medios que me dejara de hacer aquel interrogatorio tan incómodo, aunque para ello tuviera que mentirle. No sabía si sería buena idea contarle lo que me pasaba. Supuestamente, ya lo había superado todo.

Daniela se dio por saciada de curiosidad con esa sonrisa que le eché y se movió a un lado para dejarme pasar. No quería que la

historia se volviera a repetir, así que me metí en una de las habitaciones del primer piso, que compartiría con Tiffany. No quería estar sola. Había decidido que ese fin de semana iba a ser perfecto e iba a hacer todo lo posible para que eso fuera así. La habitación era espaciosa, casi tan grande como la de arriba, pero sin balcón. Me gustaba.

Sacamos las cosas de nuestras mochilas y, de repente, escuché que alguien acababa de poner la música a tope. La fiesta acababa de empezar.

—Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz, ¡te deseamos todos, cumpleaños feliz! —gritamos entre todos entrando en la habitación que mi mejor amiga compartía con mi hermano.

Era el cuarto cumpleaños que pasaba a su lado y estaba muy feliz de poder celebrarlo de esta forma. Ella tenía ganas de hacer algo así con sus amigos. Mi mejor amiga cumplía diecisiete años, y estaba orgullosa de lo mucho que había cambiado desde que la conocí. Juntas habíamos madurado mucho y habíamos pasado de todo tipo de momentos juntas. Era una persona que quería que siempre permaneciera en mi vida. La tarta llevaba una foto que nos habíamos sacado todos juntos, y su diecisiete ya se empezaba a derretir, así que, con lágrimas en los ojos de la emoción, se incorporó en la cama y las sopló, no sin antes pedir un deseo. Estábamos todos en pijama. Habíamos salido de la cama casi directos para ir a hacerle la sorpresa y que fuéramos lo primero que viera al levantarse. Habíamos pasado la noche bebiendo, bailando y

disfrutando los unos de los otros. Estaba muy feliz de estar tan lejos de mi casa y tan cerca de mi grupo de amigos; esos a lo que tanto quería.

—Mil gracias, mis niños —dijo apartándose las lágrimas—. Os quiero muchísimo. Sois lo mejor que tengo.

—A ver, ¿quién es el más lento de todos vosotros? —preguntó Julia rodando los ojos—. Se nos va a hacer tarde. La reserva la tenemos a las dos en punto y son y media.

Repasé bien mi raya del ojo y el rímel, me puse un poco de pintalabios rosa y estaba lista para salir.

Nos íbamos a comer paella a uno de los mejores sitios de Valencia y, por la tarde, nos íbamos a surcar el Mediterráneo en catamarán. Estaba muy contenta no solo porque era el cumple de mi amiga y lo íbamos a disfrutar todos juntos, sino porque estaba con Álex, y eso me hacía olvidarme de todos mis problemas. La verdad es que estaba feliz de haberle invitado a pasar aquel fin de semana con nosotros. ¿Pude haberme enamorado de dos personas a la vez?

—¿Qué tal estás, princesa? Me quedé dormido contigo en el sofá y no me dijiste nada —me dijo pasándome el brazo por encima de mis hombros.

—Estabas borracho, ¿qué te iba a decir? Tu habitación está arriba del todo, me daba pena que fueras tú solo hasta allí. Igual te quedabas durmiendo por el camino. Además... —pensé en la mayor

mentira que se me pasó por la cabeza en ese momento—. Media hora o así después, me fui a la cama. Me molestabas al lado.

Sonreí y le saqué la lengua. Álex se empezó a reír a carcajadas y sacó el brazo de encima de mí.

—Eres una mentirosa. Me desperté tres horas después y estabas toda abrazadita a mí. Se ve que estabas a gusto.

En ese momento el rubor de mis mejillas aumentó de tal manera que pensé que me explotaba la cara. No sabía que se iba a dar cuenta de aquello estando como estaba de mal. Pero ¿qué hacía? Ya no podía decirle que era mentira, así que sonreí.

—Solo fue por no caerme, no te emociones.

—Eres su oso de peluche —escuché al fondo desde la cocina.

Alguien nos había oído.

## ***Narra Zayn***

—Hasta luego, chicos —dije tras salir del estudio y cerrar la puerta a mis espaldas.

—¿Vas a ir a la fiesta? —escuché a Harry, pero ya no le contesté.

La verdad es que no tenía ninguna gana de ir a la fiesta sorpresa que le celebraban a Andy, el mejor amigo de Liam, esa noche. Llevaba una temporada sin salir de casa, no me lo pedía el cuerpo. Lo que había pasado con Giselle hacía un tiempo había sido

un palo muy gordo para mí, y creía que me costaría superarlo, pero me juré a mí mismo que lo iba a conseguir. Intentaba no hablar del tema con nadie. Me hacía el duro diciendo que todo había pasado.

Llegué al barrio del *Soho*, donde habíamos quedado mi amiga y yo. Decidimos ir a cenar esa noche, ya que hacía tiempo que no coincidíamos. Ella había estado viajando con el novio después de terminar su gira por América y había vuelto hacía unos días. Abrí la puerta del restaurante del que habíamos hablado y la vi sentada al fondo. ¿Por qué siempre era ella la que esperaba por mí? Cuando estábamos juntos, también era así. Me reí de pensarlo. Siempre fui así de impuntual. Parecía mentira que, después de todo, ella y yo siguiéramos teniendo tantísima confianza el uno con el otro. Me hacía feliz tenerla en mi vida, era una persona muy importante para mí.

—Bueno, háblame ahora un poco de ti, ¿no? —me dijo Perrie después de beber un poco de su agua—. No vamos a hablar todo el rato de mí y mi bebé, digo yo.

Estaba muy contento de que le fuera todo tan bien. Su bebé, que aún no sabía si sería niño o niña, estaba sanito como un roble, y su relación con el futbolista iba viento en popa a toda vela. ¿Por qué la mía terminó así? Me reñí a mí mismo, por volver a pensar en ella. No tenía ganas de hablarle a Perrie de eso, no quería contarle que me había engañado, así que intenté evitar el tema y le empecé a hablar de mis padres y de mis hermanas.

—¿Y la chica de la que me habías hablado en Canadá? ¿Es por ella por lo que estás tan raro? —había dado en el clavo.

Pero ¿cómo sabía que estaba raro si llevaba meses sin verla?

—Hablaste con alguno de mis amigos, ¿verdad? —dije sin pensarlo.

En ese momento, como por arte de magia, se abrió la puerta del establecimiento en el que estábamos y entró Eleanor por ella. ¿Cómo era posible?

—¿Qué tal estás, cariño? —me dijo con ternura mientras me daba un tremendo abrazo—. Te olvidaste de mí, ¿eh? Que no esté con Louis no significa que no podamos seguir siendo amigos, lo sabes, ¿no?

En ese momento las ganas de llorar aumentaron considerablemente al sentir su tacto. No es que me olvidara de ella porque Louis me lo pidiera, sino porque se me hacía muy difícil verla después de haberlo dejado con Giselle. Me recordaba mucho a ella y a los momentos que pasamos juntos en Valencia. ¿Cómo podía haberme enamorado tantísimo de una persona a la que no conocía de nada? En Valencia ya sabía yo que había un chico en su cabeza, se lo había comentado en una ocasión a Liam y, aun así, me lancé a la piscina.

Necesitaba dejarla que fuera feliz. ¿Estaría bien? ¿Qué habría pensado después de que pasó todo? ¿Habría pensado en hablarme en alguna ocasión? ¿Pensaría en nuestros buenos momentos juntos? Ni siquiera se fue a despedir el día que nos marchamos de Madrid, y eso me había dolido en el alma. Después de ese momento, decidí hacer borrón y cuenta nueva. Que no

viniera a despedirse me dio a entender que todo lo que habíamos vivido había sido una mentira. ¿Estaría con Álex en aquellos momentos? Y ahora, un montón de meses después, seguía sin saber nada de ella. Habría rehecho su vida con Álex y ya me habría olvidado, si es que me quiso algún día.

Nunca más volvimos a hablar. Yo tampoco lo hice, aun muriéndome de ganas, porque no lo veía apropiado. Sabiendo que me había engañado, era incapaz. Una persona que te quiere de verdad no se fija en otro mientras está contigo, por eso me di cuenta de que al que realmente quiso fue a él, ya que siempre estuvo antes que yo. Por todo esto, decidí olvidarme de aquella pequeña niña chica de ojos azules que me había vuelto loco en aquel concierto. Necesitaba hacer un cambio en mi vida.

Aun hoy, meses después, se me hacía muy difícil pensar en ella y no sufrir. Tenía nuestra foto en la cartera aún. No quería sacarla, por el momento.

—Lo siento, mi niña —dije en voz alta—. Te echaba muchísimo de menos. Te necesitaba de verdad. Gracias por estar aquí.

Ya no sabía si aquello se lo había dicho a la chica que tenía delante de mí en aquellos momentos o a la chica de mis recuerdos.

## Capítulo 86: Conmigo será diferente



El barco en el que íbamos era enorme. Entrábamos como mínimo doscientas personas allí y, en esos momentos, estaba plagado de desconocidos a nuestro alrededor. Era genial. Estaba sentada en la parte de delante, mirando el horizonte. Me encantaba sentir el rugido de las olas chocar bajo mis pies. Me relajaba estar allí en aquel momento. Este era uno de esos típicos barcos que parecían yates, teníamos hasta un DJ en directo para amenizar las dos horas de viaje que nos esperaban.

Estaba muy feliz. Íbamos a ver el atardecer desde alta mar. Teníamos mucha suerte de que, a pesar de ser diciembre, hiciera un día precioso. No hacía calor, pero muchas personas se atrevieron a saltar desde el barco para bañarse.

—¡Esto es precioso, chicos! —escuché a Leire.

—¿Quién se atreve a bañarse?

Me giré para ver quién era el loco que había dicho aquello, ya que yo en esos momentos tenía un poco de frío. Venía una brisita fresca por culpa del mar y me despeinaba el pelo.

—Saúl, estás loco —dijo Ángela riendo a carcajadas.

—Que alguien se tire o le tiramos —dijo Rubén riendo a carcajadas de la ocurrencia de nuestro amigo.

—¡Que se tire la cumpleañera! —dijo mi hermano, gritando de tal forma que medio barco se giró para contemplarnos.

Ángela palideció. ¿Estaban de coña? Me reí al ver la cara de mi mejor amiga cuando vio que mi hermano iba directo a cogerla en brazos mientras todo el barco los vitoreaba. Ella opuso resistencia, pero mi hermano era bastante más corpulento y fuerte que ella, así que no tenía nada que hacer contra él.

Me levanté de mi asiento tras coger mi copa de *Jagger* y me dirigí hacia ellos. Necesitaba ver la escena más de cerca.

—¡Estás loco! —escuché otra vez en un grito muy fuerte.

En ese momento, mi hermano saltó con mi mejor amiga colgada del hombro como si fuera un saco de patatas. Todos los desconocidos que estaban allí bañándose les hicieron un hueco en el medio de ellos y allí es donde cayeron, totalmente vestidos y empapados hasta las orejas. Nos empezamos a reír al ver la escena, pero no fueron los únicos que acabaron empapados hasta las orejas. Saúl, en un despiste, cogió a Leire, que estaba justo al lado de la barandilla, por la cintura, y terminaron también los dos en el agua.

No me lo podía creer. Esto era un show. Miré a mi alrededor, todos miraban aquella escena como si nunca hubieran visto a dos locos tirando a unas chicas al agua. Busqué con la mirada a Álex, que se encontraba contemplándome desde un poco más lejos. Me ruboricé muchísimo, así que volví a mirar a mis amigos, que estaban en el agua, jugando y disfrutando.

—Amo la pareja que hacen tu hermano y Ángela, ¿sabías?  
—me dijo Dani mientras me abrazaba con ternura.

La miré. No tenía muy claro lo que había pasado entre ella, Liam y Niall desde que le contó toda la verdad a Niall, pero, si ella no me lo había querido contar, igual fue por algo, así que preferí no

insistir. Ya me enteraría cuando estuviera preparada. Igual también estaba superando algo en silencio, al igual que yo con Zayn.

—¿Cuándo nos tocará a nosotras? —le dije, devolviéndole el abrazo.

Ella sonrió tiernamente y me giró la cara para que mirara a una zona determinada. Allí volví a encontrarme con Álex, pero esta vez no me miraba.

—Yo creo que él te quiere, Giselle. Dale tiempo al tiempo.

¿Y yo también lo quería? Busqué la respuesta en mi cabeza y la encontré al momento. Estaba deseando que aquel chico que tenía allí detrás me tirara tan tiernamente al agua como había hecho mi hermano y mi amigo con sus chicas, aunque estos últimos no estuvieran saliendo juntos. ¿Por qué quería eso si tenía frío? Porque me gustaba y quería vivir momentos con él, así como estaban haciendo ellos.

—Lleva pasando de mí desde por la mañana. No quiero precipitarme otra vez —le comenté a Dani y me marché de allí. Necesitaba otra copa.

Estaba siendo un fin de semana muy bueno. Había dormido esa noche con Álex, por casualidad, porque nos quedamos dormidos en el mismo sofá. No me importó, estaba feliz de tenerle cerca en esos momentos y estar recuperando tiempo perdido. No sé qué me estaba pasando, pero parecía que, cuando estaba con él, olvidaba todo lo demás, y eso me hacía bien. No había dejado de querer a Zayn, pero estaba intentando volver a quererlo de la misma forma que al principio, como un amor platónico e inalcanzable, que es en lo que se había vuelto después de todo lo que pasó entre nosotros. Verlo en la televisión y escucharlo en la radio casi a

menudo no es que ayudara mucho. Necesitaba seguir con mi vida y no estancarme por alguien a quien no le importó saber cómo estaba después de haberme dejado.

—Hola —escuché justo detrás de mí.

Me giré, asustada. No me esperaba que alguien me sacara de mis pensamientos de esa forma tan brusca, pero también lo agradecí. No quería ponerme mal y que alguno de mis amigos lo notara.

—Hola, ¿te conozco? —dije pensativa.

—No —sonrió—. Estoy con otro grupo en la otra punta del barco, pero me pareció que estabas muy sola y me gustaría hacerte compañía un rato. ¿Te molesta?

Moví la cabeza de un lado al otro y me encontré con la mirada de Álex de nuevo, que nos contemplaba. ¿Qué estaría pensando? Su rostro no me decía nada, estaba como con la vista perdida, mirando para ese desconocido y yo. Necesitaba que reaccionara y viniera a estar conmigo. Lo quería y me apetecía estar con él, pero estaba ausente.

—No me molesta. ¿Quieres un poco? —pregunté, ofreciendo de mi copa nueva.

Él, gustoso, cogió mi copa y bebió del vaso. Me alegré de que no lo hiciera de la pajita, ya que no lo conocía de nada y me daba un poco de repelús. No era feo, pero nada más que estaba intentando poner un poco celoso a Álex, no me interesaba nada más de él en estos momentos.

—Me llamo Abel.

—Yo, Giselle.

—¿De verdad que nadie quiere tarta? —pregunté sin ningún tipo de ganas de levantarme de la mesa.

Estaba intentando que alguien fuera por mí, ya que estaba cansada para levantarme, pero no lo conseguía. Habíamos llegado hacía una hora del barco. Fue una experiencia maravillosa. Nunca olvidaré aquella puesta de sol naranja, amarilla y roja, bañada por unas pequeñas nubecillas blancas y grises, anunciándonos que la noche llegaba.

Me levanté de la mesa en la que estábamos cenando. Solo esperaba que nadie me pidiera ningún trozo de mi tarta, ya que me levanté yo a por ella. Pensé en Dani, que era una glotona y tan vaga como yo.

Abrí la nevera y busqué dentro la tarta de fresa, que le habíamos regalado a mi amiga.

Unté un poco de nata en mi dedo y lo metí en la boca para saborear despacio esa tremenda delicia. Volví a repetir el proceso. Menos mal que no me veía nadie, si no me moría de vergüenza al estar metiendo los dedos chupeteados en la tarta. Saqué un platito y un cuchillo, y me corté un trozo. La volví a meter en donde estaba y me apoyé en la encimera para comerme un trocito.

En ese instante vi que había alguien contemplándome en la puerta.

—¿Me espías? —le pregunté sonriendo.

—¿Qué hiciste antes? —me preguntó Álex en la misma posición en la que estaba.

Yo hice memoria. Si tenía que hablarle de todo lo que hice durante el día, no terminaría hasta mañana.

—¿Qué hice? Estuviste cerca todo el rato, deberías saberlo.

Él sonrió y se fue acercando poco a poco a mí.

—La verdad es que, si tu idea era ponerme celoso con ese tío, lo conseguiste.

En ese momento recordé a Abel, el chico que había conocido hacía unas horas en el barco y estuvo un rato conmigo. Ahora que me acordaba, me había dado su número de teléfono, pero lo tiré por la borda en cuanto se fue. Sonreí. Mi idea había funcionado, pero, aun así, había tardado bastante en reaccionar.

—Pues consistía en que reaccionaras en ese momento, no ahora —dije sonriente y dirigiéndome hacia la puerta de la cocina. Cuando estaba a punto de irme, noté que me ponía una mano en la cintura para pararme y me giré—. ¿Qué quieres? —En ese momento me dio tiempo a preguntar y, para mi sorpresa, no fue como la última vez. Él tampoco se lanzó sobre mí.

—Tienes nata aquí —me dijo acercando su boca a la comisura de mis labios.

Teníamos mi tarta de por medio, así que, en principio, no veía peligro de que me intentara besar. Se acercó mucho, poniéndome un poco nerviosa. Aunque ¿quería besarlo yo? Dejé fluir la situación y dejé que me besara. La verdad es que me gustaba aquel chico que tenía delante. Me gustó desde el primer día que lo conocí. Es más, fui yo la que me lancé la primera vez para besarlo, la noche de mi cumpleaños. También hubo veces en las que imaginé una relación con él. Pero ¿estábamos hechos para intentar algo juntos o no?

Se separó levemente de mí y me miró directamente a los ojos. Me gustaba cómo besaba, me gustaba estar con él y que las cosas fluyeran como en esos momentos. Tenía una mirada intensa, no le hacía falta decirme nada para decirlo todo. Me gustaba su apariencia y su forma de ser. No me podía creer que llevara tiempo conociéndolo y nunca me hubiera parado a observarlo desde tan cerca. Tenía algunas pequeñas pecas marrones clarito en los pómulos y le quedaban adorables. Era guapísimo. Habíamos tenido problemas en el pasado, pero conseguimos solucionando y recuperar la confianza.

Dejé mi plato encima de la mesa de la cocina, necesitaba acortar esos diez centímetros que nos separaban y esta vez fui yo la que lo besé, tan intensamente como pude. El tacto de sus labios era increíble, y nuestras lenguas avanzaban muy rápido y se hacían paso en la boca del otro. Me agarró la nuca mientras disfrutaba de ese beso inesperado y ardiente que nos estábamos dando.

En ese momento empezó a sonar la música de nuevo en el salón, dando comienzo a la última noche de fiesta en aquella casa, pero esta vez para seguir celebrando el cumple de Ángela, así que me separé un poco de él y abrí los ojos. Había sido divertido. Cogí mi plato de nuevo, sonreí y me dispuse a salir de allí. No vi necesario decir nada más.

—Si quieres dormir esta noche acompañada, sabes dónde estoy —escuché de nuevo detrás de mí.

Sonreí ante aquella propuesta y, sin darme la vuelta, respondí:

—Duermo acompañada, ¿recuerdas?

—Conmigo será diferente.



## Capítulo 87: ¡Oh, Zayn!



—Está descontrolada —comentó Julia mientras la miraba tiernamente.

Eran las cuatro de la mañana y todos habíamos bebido, bailado y cantado a grito pelado durante horas. Ya estábamos cansados, pero no queríamos dormir. Menos mal que no teníamos vecinos al lado y al otro estaba la playa, si no hubiéramos tenido que terminar la fiesta hacía un buen rato. Queríamos disfrutar al cien por cien de esa última noche que nos quedaba en Valencia.

Al día siguiente, por la tarde, cuando se nos pasara la resaca, ya cogeríamos el tren para irnos a casa, y el lunes volvería todo a la normalidad.

—Nunca la había visto beber así, debería parar —escuché a Ángela, quien me sacó de mis pensamientos.

Miré para Tiffany. Era la única que seguía allí, en medio de la sala, bailando y moviéndose como si se le fuera la vida en ello. Movía su vaso en el aire al compás de la música, que seguía a todo volumen.

—Antes me dijo que se quería meter en la piscina y no la dejé.

—Lógico, va tan borracha ahora mismo que igual se le olvida nadar.

Me sentía culpable. No sabía qué hacer para ayudarla. Era la única que sabía más o menos lo que se le pasaba por la cabeza, debido a que nadie estaba enterado de la relación tan extraña que mantuvieron Álvaro y ella. Se sintió traicionada al verlo con otra. Entendía perfectamente que quisiera beber para olvidarse de la persona de la que estaba totalmente pillada y le había hecho mucho daño, pero aquella no era la mejor opción. Necesitaba hablar del tema con alguien, pero no quería que nadie se enterara por mi boca y no por la suya, así que me alejé de ellos, dejándolos con la palabra en la boca, y me dirigí a mi amiga. Me necesitaba, y quería estar a su lado.

—¿Estás bien? —le pregunté casi en un grito mientras la agarraba del brazo.

Yo también había bebido bastante y me sentía un poco mareada, pero sabía que se me pasaría en cuanto empezara a hablar con ella y centrara mis pensamientos en algo serio.

—Estoy genial, Giselle —me contestó arrastrando las palabras.

Quiso dar una vuelta sobre sí misma para demostrarme que sus palabras eran ciertas, pero le jugó una mala pasada: se tambaleó y acabó cayendo encima de mí. La agarré por la espalda y la guie al sofá, que estaba justo detrás de nosotros. De reojo vi a Alex, Saúl y a mi hermano haciendo el amago de venir a ayudarme con ella, pero negué con la cabeza. Quería hacerlo yo sola y cuidar de mi amiga.

Tiffany se dejó caer, llevándome detrás de ella. Terminamos las dos tiradas en el sofá, una encima de la otra. Nos recompusimos: ella miró para mí y estallamos en una carcajada. Íbamos las dos

realmente mal. Apoyó la espalda y cerró los ojos para intentar que se le pasara un poco.

—Sé que es por él, Tiffany. Deberías darte cuenta de que así te haces daño a ti, no a él. No está aquí ahora y, aunque lo estuviera, no creo que hiciera nada al respecto. Déjame ayudarte.

Suspiró y abrió los ojos.

—No quiero hablar de esto ahora mismo, Giselle. Vine para pasarlo bien y desconectar, y eso estoy haciendo.

Me incorporé y la miré fijamente.

—Pues no es lo que parece. Parece que, más que pasarlo bien, estás bebiendo por despecho y para olvidarte de Álvaro.

—Ahora mismo es el menor de mis problemas —respondió tranquila—. El problema es mi vida y mi mala suerte.

Yo me quedé a cuadros al oírla. ¿Le pasaba algo más aparte de lo de Álvaro? Daba la sensación de que sí, pero me extrañaba que no hubiera hecho por contárselo a alguien.

—¿Qué le pasa a tu vida? —pregunté sin saber muy bien si quería que me contestara sinceramente.

Ella volvió a cerrar los ojos y dijo algo tan bajo que, entre mi cabeza dando vueltas y la música, fui capaz de entender, así que le volví a preguntar al respecto.

—¡Creo que estoy embarazada! —gritó sin ser consciente de que la acababan de escuchar todos.

—Pero, si eso fuera cierto, ¿de quién sería? —preguntaron.

La música había cesado. Estábamos todos sentados en un círculo casi a su alrededor y no dejaban de hacerle preguntas. No quería que la agobiaran, pero, si aquello era cierto, necesitaba todo nuestro apoyo.

Tiffany parecía haber despertado de repente de un sueño y no daba crédito a que nuestros amigos se acabaran de enterar de su romance de esa forma, pero miró para mí y asintió con la cabeza. Era el momento para contarle todo, pero se veía que ella era incapaz de hablar del tema. Tenía los ojos cristalinos y le faltaba muy poco para ponerse a llorar.

—De Álvaro —respondí, haciendo que todos centraran su vista en mí.

Tapé bien a Tiffany, ya que empezaba a hacer frío, y salí de la habitación. Era tardísimo. Habíamos estado un montón de rato hablando del tema de mi amiga y Álvaro, y todos quedaron alucinando. Lo había pasado fatal hablando del tema y al final, de tanto llorar, terminó quedándose dormida. Rubén la llevó para la cama y allí quedó, dormidita. ¿Y si estaba embarazada de verdad? Nos dijo que le había dado miedo hacerse la prueba. Era menor de edad y estaba preocupada de estar embarazada de un chico mayor que ella, al que no le interesaba lo más mínimo. Ni siquiera estaban saliendo. ¿Qué pensarían los padres de ella si se enteraran? Me ponía en su lugar y se me ponía la piel de gallina al imaginarlo. El lunes se iba a hacer la prueba, y allí estaría para apoyarla.

Nuestros amigos ya se habían ido a dormir. Nos hacía buena falta descansar después de toda la sesión de fiesta que nos pegamos ese fin de semana. Yo también estaba cansada, pero no tenía sueño. Se me había bajado ya el alcohol, después de todo, y lo único que quería era beber agua para recuperar líquido. Antes de apagar la luz, miré para aquella cocina. Me acordé de lo de Álex hacía unas horas y sonreí, pero, de repente, otra imagen se me vino a la cabeza en aquellos momentos.

«¿Sabes Giselle? Sabía que después de subirte al escenario, nos esperarías y, gracias a eso, estás hoy aquí. Mi intuición no falla».

Había sido justo allí, al lado de aquel microondas que había al fondo. Gracias a su intuición, terminó dejando de ser mi amor platónico para ser algo más. Pero ya no era nada. No había sido capaz de ir hasta la playa a verla. No quería que más recuerdos me afloraran en aquel sitio, pero en ese momento no pude evitar pensármelo dos veces. Todos mis amigos se habían ido a dormir hacía más de una hora y no tenía nada que hacer, así que abrí la puerta principal despacio, no quería que nadie me oyera, y salí.

Hacía algo de frío a esas horas de la madrugada, pero poco para la época del año en la que estábamos. Era casi Navidad y pronto tendríamos vacaciones. Las estaba deseando, necesitaba descansar ya un poco de estudios, clases y madrugones. Me iban a venir muy bien esas semanas.

Cuando me fui a dar cuenta, ya estaba pisando aquella perfecta arena blanca y fina.

«¿Tienes frío? —recordé aquella frase. En aquellos momentos le hubiera contestado que sí, que me abrazara y no me

soltara nunca más—. Jamás pensé que te conocería de esta manera tan especial y menos aún que iba a estar sentada contigo de noche en una playa a trescientos cincuenta y ocho kilómetros de mi casa».

Y en aquellos momentos estaba a casi dos mil y hacía meses que no lo veía. Una lágrima cayó por mi mejilla recordando todo aquello. Me sentía estúpida, sabía que eso pasaría y, aun así, fui a la playa igual. Me acerqué a la orilla y me senté en la arena. Cogí mi botella de agua y le di un sorbo. Mi cabeza volvió de nuevo a aquellos días. El «siempre juntos, enana», el álbum de fotos, el concierto, la felicidad de verme a su lado. Eran increíbles los sentimientos encontrados en aquel momento.

De pronto, una mano se apoyó en mi hombro y me aparté las lágrimas corriendo. Mi corazón empezó a latir con mucha fuerza al estar allí con él y a esas horas de la madrugada. Estaba oscuro. ¿Cómo sabía que estaba allí? No podía dejar de pensar en la frase que me había dicho hacía un rato. Me había gustado mucho esa faceta tan directa de él. Me parecía muy sexi.

—Estaba en la terracita cuando escuché la puerta cerrarse. Supuse que eras tú —me contestó Álex, saciando mi curiosidad.

—¿Cómo pudiste escuchar la puerta con lo despacio que la cerré? —pregunté pensativa mientras le ofrecía que se sentara a mi lado.

Álex me hizo caso y se sentó.

—Supongo que estaría pensando en que subirías a dormir conmigo y se me agudizó el oído —dijo riendo.

Yo sonreí y miré el oscuro mar. ¿Primero Zayn y luego Álex en aquella playa? No podía ser. Me sentía rara, pero aquel chico me

hacía bien a cualquier hora del día y en cualquier sitio.

—¿Ibas a venir? —escuché.

Me giré hacia él, dudosa. No entendía muy bien qué me quería decir con todo aquello, pero sus insinuaciones me estaban empezando a poner muy nerviosa.

—Estás ganando mucha confianza conmigo, ¿no? —dije riendo.

—Me gustas y quiero estar contigo desde hace mucho tiempo.

Yo dejé de sonreír. Me gustaba verlo en aquella oscuridad. Pronto empezaría a amanecer y tendríamos que levantarnos. Álex me agarró de las manos y me atrajo hacia él. Nos hundimos en un beso apasionado. Mi lengua jugaba, hambrienta de la suya. Me agarró levemente del pelo, haciéndome mover la cabeza a su ritmo. Nuestras narices tropezaron un par de veces, y mi respiración se entrecortaba cada vez más. No quería separarme, y mi cuerpo me pedía más. Me gustaban mucho aquellos besos.

Me separé y me levanté, llenándole completamente de arena los pantalones. Nos reímos al vérselos, pero, cuando me senté encima de él, volvimos a besarnos. Esta vez mucho más intenso, con más ganas. El frío que tenía hacía un rato había cesado totalmente, dándole paso a un calor insoportable en las mejillas y en otras partes de mi cuerpo.

Él me abrazó sin dejar de besarme y, cuidadosamente, me tumbó en la arena.

De pronto, se quitó la camiseta y pude apreciar un poco, en la oscuridad, aquel torso tan bien formado que tenía. ¿Qué podía

perder? Me apetecía seguir, pero ¿sería buena idea o aún no estaba preparada para estar con otro que no fuera Zayn?

Vagos recuerdos llegaban en esos momentos a mi mente e hice por espantarlos. Aquel no era el momento de pensar, y menos en él.

Cogí su mano para meterla en la camiseta. Me estremecí al notar el tacto frío de sus manos paseándose rápidamente por mi cuerpo, hasta que al final me la quité yo misma para estar en igualdad de condiciones. Metió la mano en mi pantalón, suavemente, mientras me besaba por el cuello y cerré los ojos.

Aquel tacto fue de lo más excitante que recordaba haber sentido en muchos meses. No quería parar, así que yo también introduje mi mano en los suyos para acariciarlo. Cuando él empezó a besarme de nuevo, mientras con una sola mano desabrochaba el botón de mi pantalón para meter la mano hasta abajo, yo solté un gemido. Empecé a disfrutar mientras seguía gimiendo, cada vez más intenso. No quería parar. Quería que él sintiera lo mismo que yo en aquellos momentos, así que hice que mi mano fuera mucho más rápido que hacía unos minutos.

—¡Oh, Zayn! —grité fuertemente tras sentir un intenso orgasmo.

## Capítulo 88: No te quedes ahí



Desempañé con la toalla el espejo del baño y me miré en él. ¿Qué se me estaba pasando por la cabeza en estos últimos días? Ya no me reconocía a mí misma. Estaba totalmente perdida desde lo que había pasado con Álex en Valencia. Estaba muy confundida y totalmente frustrada. Nuestra conversación de aquella noche me había dejado muy tocada, y la decisión que había tomado también, pero no sabía cómo hacer para llevarla a cabo. Tampoco había hablado del tema con nadie y, sinceramente, me parecía una locura hacerlo. Nadie me entendería después de tanto tiempo y tendría que contarle a todo el mundo a qué venía el cambio de opinión. No quería contarle a nadie, de momento, lo que había pasado en la playa.

¿Siempre me iba a pasar algo así con cualquier chico con el que pretendiera estar? Tenía mucho miedo de que eso fuera así. Me sentía fatal al recordarlo y no quería tener que volver a hablar del tema con nadie. Necesitaba centrarme en mis estudios y en convertirme en aquello en lo que había deseado desde que era pequeña, y estos problemas en la cabeza lo único que hacían era preocuparme y desconcentrarme de lo importante.

En unos días me daban las notas de la primera evaluación. Estaba muy nerviosa por varias cosas a la vez y sentía que iba a

explotar en cualquier momento por todas las cosas en las que pensaba.

Habíamos quedado las niñas y yo en dos horas para ir a acompañar a Tiffany al médico, así que tenía tiempo de sobra para recrearme. Acababa de salir de la ducha, así que me empecé a peinar y a secar el pelo mientras pensaba en todo lo que había pasado esa madrugada.

—Lo-lo siento muchísimo. De verdad.

Me levanté e intenté acercarme a aquella persona que tenía delante. ¿Cómo podía haberlo llamado Zayn en aquellos momentos? Me sentía como la mierda. Acababa de romper toda la magia que había entre nosotros hacía unos instantes. Álex me gustaba muchísimo y me atraía. No podía entender lo que acababa de pasar por mi mente.

Me miró directamente a los ojos. No sabía muy bien si estaba enfadado, frustrado, con el orgullo herido o dolido en general, pero sé que estaba mal por cómo me estaba mirando. Nunca antes me había mirado de esa forma.

—Lo peor de todo es que lo entiendo, Giselle —se me abrieron mucho los ojos al escuchar aquellas palabras salir de su boca. ¿Qué me quería decir con aquello? ¿Qué es lo que entendía?—. Entiendo que no luchaste por la persona por la que tuviste que luchar en el momento que tenías que hacerlo. Quieres arreglar tu vida, rehacerla, pero estás enfadada contigo misma, aunque no seas consciente de ello.

»Llevas meses intentando hacerte a la idea de que lo habías superado y no ha sido así —suspiró. Se veía que no le agradaba estar diciendo aquellas palabras—. Esa persona siempre fue y será

el amor de tu vida, por mucho que intentes convencerte de lo contrario y por mucho que a mí me joda.

Bajé la cabeza escuchando aquellas palabras. Agradecía que aún no empezara a amanecer porque los ojos se me estaban empezando a poner cristalinos. No quería llorar, pero tampoco sabía qué decir para no hacerlo. Odiaba que Álex se sintiera utilizado otra vez por mi culpa, pero tampoco podía decir que todo lo que estaba diciendo era mentira, porque no lo era. Nunca pude olvidarme de Zayn, y aquella casa me había hecho aflorar todos los recuerdos escondidos y sentimientos que tenía hacia él. Me estaba dando una punzada de dolor tan grande en el pecho que me dejé caer de nuevo al suelo y me senté en la arena otra vez. ¿Le contaba que aquella casa era en la que estuve en el momento en el que él me buscó tanto? No lo vi bien, así que decidí callarme.

Él se sentó conmigo. Agradecí que no me dejara sola en aquellos momentos, en una playa a oscuras, perdida de la mano de Dios y sin ninguno de mis amigos despierto a esas horas. Me venía bien hablar.

—¿Qué harías tú? —pregunté casi sin voz.

Se puso justo enfrente de mí y me agarró de las manos.

—Eso está en tu corazón, Gise —suspiró de nuevo—. Yo no puedo estar con una persona que piensa en otro chico cuando está conmigo. ¿Lo entiendes?

Asentí con la cabeza y aparté la mirada de la suya. No quería que me viera llorar. Me dolían aquellas palabras. No quería por nada en el mundo que esto que teníamos, y que aún ni siquiera lo habíamos empezado, ya se hubiera esfumado. Hasta hacía dos días, pensaba que Álex sería la persona con la que empezaría a

escribir una nueva vida. Nunca llegué a admitir que era imposible empezar una historia nueva sin haber cerrado el último capítulo de la anterior.

—Me hubiera gustado que tú fueras el chico con el que poder olvidarlo —comenté.

—Nunca podrás olvidarlo definitivamente sintiéndote culpable por lo que pasó entre nosotros aquel día. ¿Sabes por qué sé que te sientes culpable? —Hice una mueca—. Por el tiempo que estuviste sin hablarme. Tú nunca te perdonaste. Entonces, él tampoco lo hizo. Y se fue.

En ese momento el llanto se volvió mucho más fuerte y me abrazó. Me hacía bien todo aquel dolor para darme cuenta de lo que quería y necesitaba en mi vida. Estaba muy triste, era incapaz de pensar con claridad en todo lo que me estaba pasando y en lo que me estaba diciendo.

—¿Sabes por qué no me perdoné? ¿Sabes por qué pensé que tenía que intentarlo contigo? Porque pensé en eso que dicen que, si la persona te gustara de verdad, nunca te hubieras fijado en la segunda. Sentí que toda nuestra relación había sido una mentira y, cuando él me dio a entender que pensaba lo mismo, se me cayó el mundo encima —dije, arrastrando las palabras tras un enorme suspiro.

Él se separó de mí y sonrió en la oscuridad.

—No sé si tú serás consciente de ello, pero en esta historia el que llegó de primero fui yo. A él ya lo conocías porque eras fan suyo, pero era un amor platónico. Cuando lo conociste en persona, fue después que a mí. Entonces, según esa teoría, si te paras a pensarlo, yo nunca te gusté lo suficiente como para tener una

relación conmigo. Por eso, lo quisiste a él y me alejaste a mí de ti. Sería egoísta por mi parte intentar atraparte a mi lado sabiendo que nunca sentirás por mí lo que sientes por él.

En ese instante me sentí la persona más horrible del mundo. ¿Había jugado, otra vez, con sus sentimientos sin darme cuenta? No era mi intención herirlo. También me estaba haciendo mucho daño a mí misma con aquella situación, pero tenía razón Álex. Todo esto que había pasado entre Álex y yo había sido una terrible mentira.

Estaba enamorada y me iba a ser imposible rehacer mi vida con otro chico, sin haberme perdonado por haber roto la relación que teníamos Zayn y yo.

—Siempre estaremos juntos, Giselle. Somos amigos, eso nunca lo olvides. Te quiero muchísimo. —Me dio un largo beso en la frente y se levantó para dirigirse hacia la casa—. Vamos, no te quedes ahí sola —dijo después de ver que el mundo se me caía encima.

Me ofreció su mano desde la lejanía, y yo miré para aquel chico. ¿Cómo podía ser tan increíble? ¿Cómo podía estar haciéndome sentir tan bien después de lo mal que lo había hecho yo? No sabía de dónde sacaba aquella fuerza tan bestial, pero una cosa tenía clara: nunca más volvería a hacerle daño. Lo quería, pero solo como amigos. En ese momento lo tuve más claro que nunca. Siendo amigos, éramos mucho más de lo que podríamos aportarnos en una relación, y eso nunca nadie nos lo iba a quitar. Sonreí, me quité las lágrimas, me levanté y me dirigí hacia él.

No sabía cómo iba a hacer, pero esa noche me fui a dormir tras tomar una importante decisión. Era el principio de una nueva

vida y esta sí que sería la de verdad.

## Capítulo 89: Nefelibata



*«Nefelibata: Dicho de una persona soñadora, que no se apercibe a la realidad».*

Diccionario de la Real Academia Española

¿Por qué la gente escapaba siempre de la lluvia?

Miré a mi alrededor: hombres trajeados corriendo, seguramente por llegar tarde a su trabajo, tapándose la cabeza con el maletín, mujeres acompañando a sus hijos a la parada del bus del cole y dejándolos tras decir: «Cuidado con la lluvia, ¿vale? No te mojes».

Suspiré. ¿Qué tenía de malo aquella lluvia? Ni quiera hacía frío.

Yo, debajo, empapándome hasta las orejas como lo estaba haciendo, me sentía libre, despreocupada, tranquila. Los problemas volaban y se marchaban a otra parte. ¿Por qué toda esa gente no podía tener la misma mentalidad que tenía yo? A nadie que yo conociera le gustaba la lluvia, pero sí que les gustaba cuando, al día siguiente de esa tromba de agua, aparecía un reluciente sol, y nos alegraba la mañana más de lo que para mí ya estaba. Las personas deberían saber valorar la tormenta, para saber vivir siempre felices en el momento de calma.

Me sentía muy bien aquella mañana, estaba muy contenta. Por fin empezaban las vacaciones que tanto ansiaba desde que había iniciado el curso. Necesitaba dejar de lado los libros unas semanas, disfrutar de la Navidad con mis amigos y familia, y volver con las pilas cargadas para seguir dándolo todo en el segundo trimestre. Este siempre había sido mi sueño y no sabía qué iba a ser de mí el día de mañana, pero una cosa sí tenía clara: lo iba a conseguir.

Entré en el recinto, ya corriendo. Me goteaba tanto el pelo que podía llenar garrafas enteras de agua. Tampoco era yo muy fanática de llevar el paraguas para estas ocasiones. Sonreí al imaginarme. Debía de tener los ojos todos hechos una mierda, el rímel todo corrido, haciéndome ojeras, y el pelo todo enredado y encrespado. No me importaba, me sentía guapa y este día era importante. Venía a por mis notas, con esas asignaturas que había aprobado con el mayor sudor y esfuerzo de mi frente en estos tres meses. Sabía que podía con todo lo que me pusieran delante.

Lo que no imaginaba era que otro de mis mayores sueños se había hecho realidad una vez más y que, aquel día lluvioso y horrible para muchos, para mí iba a ser uno de los días más maravillosos de mi vida. Con esfuerzo y ganas, todo era posible.

—¿Giselle? —escuché una voz que me sacó de mis pensamientos.

Cuando me fui a dar cuenta, estaba apoyada en las taquillas. No sabía ni cuánto tiempo llevaba allí, pero tenía que entrar a por las notas. Quien me llamaba era uno de mis profesores, que me había visto allí sola y creyó que me pasaba algo.

—¿Está bien? —me dijo, antipático—. La noto distraída.

Asentí con la cabeza y me coloqué bien la chaqueta. No tenía muchas ganas de hablar con aquel profesor en esos momentos, y menos de contarle mi vida y mis pensamientos.

—Vale, el director necesita verla. En cuanto pueda, pase a verlo.

Y así se despidió mi profesor, tan amable como siempre. «Feliz Navidad a usted también, señor profesor agradable». Siempre tenía que haber uno que fuera gilipollas, pero, bueno, su asignatura estaba aprobada, así que sonreí y empecé a caminar hacia mi clase de tutoría, que quedaba en el segundo piso. Luego iría a ver qué quería hablar conmigo el director, pero me extrañaba que quisiera hablar precisamente en el último día de clase.

«¿Habría pasado...?», pensé, desconcertada, en la locura que había intentado hacía dos días.

Entré en casa corriendo, casi volando de la emoción.

¿Cómo podía haberme pasado esto? Más bien, ¿cómo había tenido narices suficientes como para meterme en algo así? No sabía, lo único que tenía claro en aquellos momentos era una cosa. ¿Qué pensarían mis padres, mis amigos, mis abuelos? Me dejé caer en el sofá y las lágrimas empezaron a caer por mis mejillas. Estaba emocionada. ¿Qué me importaba lo que pensarán los demás? Estaba feliz y sabía que ellos lo estarían igual o incluso más que yo. Mis padres confiaban en mí y habían cambiado mucho estos meses. Después de lo de Zayn, me dejaron más libertad, siempre y cuando dijera cómo estaba cada cinco minutos.

¿Quién no había hecho alguna vez una locura así? Pues esta era la mía. La mayor locura que había hecho en toda mi vida.

Tenía razón Álex, no luché por el amor de mi vida cuando tuve que hacerlo y esperaba que no fuera demasiado tarde para demostrárselo, que lo quería y lo amaba de verdad. Nunca había sido tan sincera conmigo misma hasta ese momento.

Me marchaba. Me marchaba para Londres. Había conseguido que me aceptaran el traslado que había solicitado de forma urgente para marcharme a vivir a Londres. Necesitaba encontrar a esa persona que me había marcado desde el minuto uno, ese que me había hecho tan feliz, que no era consciente de lo que estaba a punto de hacer por él. Por recuperarlo.

«Te quedarían dos opciones: olvidarlo o reconquistarlo y, más bien, yo opto por la segunda, porque jamás te había visto tan feliz como estando con él». Y qué razón tenías, amiga, cuando me dijiste esta frase.

¿Estaba loca? Después de tanto tiempo, ¿iba a hacer eso? Lo nuestro siempre había sido de verdad. Aunque había durado poco, fue muy intenso y real. ¿Y él? ¿Qué pensaría? Necesitaba aguantar sin hablarle ni decirle que, en cuanto pudiera, partía para sus tierras, que íbamos a poder estar juntos. Quería que fuera una sorpresa, como tantas que me había hecho él a mí en esos meses. En ese momento me vino a la cabeza el viaje a Canadá y sonreí con las lágrimas cayendo lentamente por mis mejillas. Además, tampoco tenía su número para poder avisarlo. Tendría que pensar algo al respecto.

Me levanté corriendo del sofá y subí las escaleras. Escuché el agua correr. Eso significaba que mi madre estaba en la ducha y

no me iba a ver y a interrogarme después de por qué estaba haciendo la maleta. Entré en mi habitación y empecé a tirar toda mi ropa del armario encima de la cama. Tenía la adrenalina disparada, me daba igual lo que pareciera y lo que pensarán los demás. Los poros de mi piel resplandecieron de ganas de verlo y abrazarlo en el momento en el que el señor Francisco me dijo que habían aceptado mi solicitud de traslado a la Escuela Superior de Artes londinense. Había tenido muchísima suerte. Si me lo hubiera pensado más, me hubieran rechazado la solicitud, debido a que, al ser la primera evaluación, sí que lo hacían, pero más adelante no.

Me esperaba una enorme e increíble nueva vida, pero tenía un problema y es que no tenía ni idea de cómo les iba a contar a todos, mi plan de irme de un día para otro. ¿Cómo no se me había ocurrido algo así antes? Jamás lo hubiera pensado. Gracias, Álex, sin ti nada de esto hubiera sido posible. Tenía que llamarlo, necesitaba hablar con él para agradecerle ser siempre la persona que estuvo ahí en todo y contra todo, por abrirme los ojos y no dejar que cometiera errores, pero antes se me ocurrió otra persona a la que llamar. Tenía que hacer demasiadas gestiones antes de contarles a todos que, Giselle Rodríguez se marchaba a vivir y estudiar a Inglaterra.

Aún no me lo creía, estaba en *shock*.

En el momento en el que la persona a la que llamaba me cogió el teléfono, las lágrimas volvieron de nuevo, al igual que los recuerdos compartidos entre nosotras, y saqué mi maleta grande de debajo de la cama mientras le contaba todo lo que estaba pasando y que necesitaría toda la ayuda que me pudiera brindar en los siguientes días.



## Capítulo 90: Salió a la luz



Me retoqué suavemente los labios de color rojo y me aparté un poco para mirarme. El recogido que me habían hecho en la peluquería con el pelo rubio me quedaba estupendamente bien y con ese vestido rojo, más aún. Lo quería haber usado el día de fin de año para salir de fiesta, pero, aparte de que no iba a estar allí, ¿qué mejor ocasión podría encontrar para estrenarlo que mi despedida?

Pensé en el billete de avión que tenía guardado en la mesilla. Había ido por la mañana a comprarlo y, por el momento, solamente era de ida. ¿Me costaría mucho adaptarme al cambio, al clima o al idioma? ¿A la distancia que me separaría de mi familia y amigos? Estaba feliz y, a la vez, tenía un montón de miedo. ¿Qué hacía una chica menor de edad sola por Londres, sin nadie que la pudiera apoyar y ayudar? Así era yo, aventurera y arriesgada. El inglés no se me daba del todo mal. Me podría defender perfectamente, pero esta también sería una forma de aprenderlo y perfeccionarlo, ya que era tan importante para la vida.

Nada más de pensar en el cambio que me esperaba, me entraba intranquilidad y angustia, pero esto era lo que realmente quería y, si no me gustaba o no me adaptaba correctamente, siempre podría volver, que me aceptarían con los brazos abiertos. Tenía que intentarlo no solo por mi amor infinito por Zayn, sino por

crecer como persona, superarme a mí misma, independizarme y abrir mi mente a otros lugares y culturas diferentes a la mía.

¿Qué haría yo si mi hija me dijera que haría lo que yo estaba a punto de hacer? Estaría totalmente orgullosa de ella y le daría todo el apoyo que necesitara para irse a otro lugar a empezar su vida desde cero. Ojalá mis padres actuaran de igual forma conmigo, porque los trámites ya estaban hechos, no había marcha atrás, y el dinero que había estado ahorrando era suficiente como para poder mantenerme allí durante un tiempo, no iba a tener que depender de nadie. Al final, haber trabajado en el hotel había aumentado mucho mi capital y me había venido muy bien, y mis ahorros, como bien decía mi madre: «Era para cosas importantes». ¿Qué podía haber más importante para mí en ese momento?

Fui rápidamente a mi cuarto a ponerme los tacones. Esta noche se celebraba la cena de Nochebuena y esperaba que todo saliera como había planeado. Después de la cena, improvisé una pequeña fiesta con todos mis amigos y las personas más cercanas, para poder contarles a todos a la vez lo que iba a ser mi nueva vida a partir del día siguiente por la tarde. Estaba muy nerviosa. Terminé de ponerme los zapatos, me miré una última vez en el espejo de cuerpo entero y salí.

En el pasillo me encontré con mi hermano Pablo, que también salía de arreglarse. Me miró de arriba abajo y me ofreció su brazo para que lo agarrara y bajáramos juntos a cenar.

—Guau, estás increíble —me dijo antes de empezar a bajar las escaleras.

Él tampoco se quedaba corto: lucía un hermoso traje negro ceñido, camisa blanca perfectamente planchada y una pajarita roja a

juego con mi vestido.

Desde allí se empezaban a escuchar los villancicos que, año tras año, inundaban mi casa en estas fechas. A mis abuelos les encantaba amenizar la cena con ellos y nunca faltaban. Me los sabía casi de memoria. Me encantaba que mis abuelos estuvieran allí en ese momento, porque ese día era muy importante para mí, desde hacía dos días atrás.

Empezamos a bajar las escaleras tranquilamente y, de pronto, mi abuela asomó la cabeza desde la puerta del salón, como si se hubiera dado cuenta de que justo en ese momento estaba pensando en ella y en el abuelo. Parecía emocionada al vernos allí a los dos. Nos quería mucho, al igual que nosotros a ella, y alucinaba con la relación que habíamos formado Pablo y yo. Parecíamos hermanos de sangre y, aunque no lo éramos realmente, para mí siempre sería así.

—Estáis guapísimos, de verdad —comentó tras unos segundos contemplándonos.

Mi padre, que también debía de estar en el salón, preparando la mesa para cenar, la escuchó y salió a nuestro encuentro.

Cuando nos vio, sonrió ampliamente.

—¿Cuál de los dos se casará antes?

Pablo y yo nos miramos y sonreímos.

—Adelante, adelante, chicos. Id pasando —escuché a mi madre después de cerrar la puerta a sus espaldas.

Fui a ver quiénes habían llegado de primeros. Tenía muchas ganas de que fueran apareciendo mis invitados. Eran Ángela, Dani, Leire, Tiffany y Saúl. Les di un tremendo abrazo a todos.

—Feliz Navidad.

Habíamos terminado de cenar hacía media hora aproximadamente y, tras recogerlo y fregarlo todo, empezamos a colocar las copas alrededor de la mesa. Encendí las lucecitas navideñas de la escalera y, cómo no, hicimos relucir el árbol enorme que teníamos al lado de la entrada. Nunca había celebrado una fiesta así en mi casa y menos el día de Nochebuena. Parecía que había quién se había dado cuenta de que quería que esa noche fuera especial porque se me quedó mirando de forma acusatoria.

—Llevo años conociéndote y nunca has hecho algo así, ¿qué tramas? —me dijo Ángela tras mirarlo todo detalladamente.

Sonreí.

—No lo sabe nadie aún, como para decírtelo a ti —dije, sacándole la lengua.

Puso cara de sorpresa, no se esperaba esa contestación por mi parte, y menos que estuviera tramando algo a sus espaldas. «Si tú supieras, amiga, que la única que lo sabe todo, por el momento, es Eleanor. Y solo porque la necesito, si no también hubiera sido sorpresa para ella», pensé.

—He traído champán. Del bueno, además —dijo Saúl sonriendo mientras me ofrecía la botella.

Todos centraron su vista en él, incluso mi mejor amiga y cuñada, que dejó de mirarme de esa forma, cosa que agradecí. En ese momento volvió a sonar el timbre y fui yo la que se dirigió a abrir

la puerta. Me agradó ver a las personas que estaban al otro lado. Al final, se habían decidido a venir, y eso me gustaba.

Sí, Cristian, yo también iba a intentar tener mi segunda oportunidad, cómo pudiste tú con María. Ellos dos habían hecho creer que Cristian se iba una temporada a vivir con su amigo Adrián a Francia para que Clara dejara de acosarlo y se creyera que había roto su relación, pero no había sido así. Se habían marchado juntos una temporada lejos de Madrid para comprobar que su relación podría volver a ser como antes y esta vez sí que eran novios de verdad, y habían superado el obstáculo que la vida les había puesto por delante. Ellos lo habían conseguido, ¿por qué no lo iba a poder hacer yo?

Les di dos besos, y cuando estaba dispuesta a cerrar la puerta, alguien puso el pie en el medio, impidiéndomelo, así que volví a abrir.

—Álex, viniste —confirmé feliz.

—Yo también me alegro de verte. Feliz Navidad, pequeña —respondió tras un largo abrazo—. ¿Nos quieres emborrachar?

Miré mi brazo, llevaba encima la botella de champán de Saúl.

—Tenemos algo que celebrar —contesté.

Él, sin ningún tipo de curiosidad, asintió con la cabeza sonriente. ¿Sabría ya de qué se trataba? Este chico siempre se adelantaba a los acontecimientos, no me extrañaría que fuera así.

Solamente faltaban Rubén y Maika, que no tardarían mucho en llegar, debido a que habían cenado juntos con sus respectivos padres a tres manzanas de mi casa. Mis abuelos se desesperaban con tanta juventud alrededor, estaban deseando marcharse para su

casa, y a nosotros nos hacía gracia, pero les convencí de que esperaran porque tenía algo importante para decirles a todos.

Me gustaba mucho abrir las botellas de champán, aunque me ponía un poco nerviosa, no quería romper la lámpara de la cocina cuando me salía disparado el corcho.

Estaba muy nerviosa, a cada segundo más. Había quince personas en mi salón esperando que saliera para contarles eso tan importante que los tenía en vilo desde hacía una hora. No recuerdo que hubiera tanta gente en mi casa desde que era pequeña y me celebraban los cumpleaños.

Estaba pensando en mis cosas cuando de pronto alguien me asustó por detrás.

—Tía, te mato. Me llega a caer todo el champán y te cuelgo de un pino —Tiffy sonrió y se acercó a mi lado—. ¿Qué celebramos? —me preguntó, curiosa, al ver que había tres botellas abiertas—. Mira que no quiero salir de aquí dando saltos, ¿eh?

Dejé lo que estaba haciendo y miré para ella. Me inspiraba mucha confianza y ternura aquella persona que tenía delante. La quería muchísimo. En el poco tiempo que nos conocíamos, se había ganado totalmente mi cariño.

—Lo primero que vamos a celebrar es que no estás embarazada —respondí, agarrándole las manos—. Lo demás ya vendrá solo. Quería decirte que te mereces a alguien que te quiera de verdad, cariño. No te vuelvas a juntar con un capullo engreído

que no te merezca ni te sepa valorar, ¿vale? Si no vendré desde donde sea a cortarles los huevos a ese tío, ¿entendido?

Ella se sorprendió de la charlita que le acababa de pegar y sonrió, emocionada.

—Entendido. Te quiero mucho, Gise. Gracias por haber aparecido en mi vida. Nunca me dejes.

Nos hundimos en un profundo abrazo, y eso último que dijo hizo que mis ganas de llorar aumentaran. Parecía una ¿despedida? Es que lo era.

—¿Quieres que te ayude en algo? —preguntó tras separarse de mí. Me pilló quitándome una lágrima y sonrió—. ¿De verdad que estás tan sensible? Pensé que la que hasta hace unos días estaba embarazada era yo, no tú.

—Totalmente cierto —dije sin darle mucha importancia a mis lágrimas. —Ya pronto se sabría toda la verdad—. Llévate esto y ve sirviendo a todos, yo voy ahora mismo con otra botella.

Ella, bien mandada, cogió una de las botellas que había bien fría y se la llevó al salón, junto con el bullicio de gente que allí había. Me froté un poco las ojeras, por si acaso tenía maquillaje corrido, respiré hondo, cogí mi botella y salí, siguiendo los pasos de mi amiga, para rellenarles a todos, sus copas.

—Bueno, para empezar, quería agradecerlos a todos haber podido venir a esta celebración. Quería daros las gracias a cada uno de vosotros por haber hecho de mí algo distinto. Os juro que, si no fuera por muchos de vosotros, hoy no estaría aquí ni hubiera

tomado la decisión más importante de mi vida. Hoy quiero que brindemos por vosotros y por mí. Por todos —dije, levantando mi copa, haciendo que todos me imitaran—. Por los buenos momentos, por los recuerdos y por todo lo que nos depara el futuro.

»Estoy muy feliz de teneros en mi vida y no os quiero perder nunca. Gracias por ser de verdad, y por estar tanto en las buenas como en las malas. Sé que muchos hemos tenido nuestros altibajos —miré para Dani, Álex y Cristian—. Pero aquí estamos, después de todo. Conseguimos recuperar nuestras relaciones y estoy muy orgullosa de cada uno de vosotros. Sé que podéis con todo, al igual que me habéis hecho ver que yo también.

»Quería deciros que, sin pensármelo dos veces, ahora voy a ser yo la que busque mi lugar, la que me voy a ir a buscarme a mí misma, aunque sea lejos de vosotros, porque sé que a vosotros siempre os voy a tener. Necesito recuperar aquello que perdí sin querer.

Me fijé en cada una de las caras que tenía delante. Mi madre y mi abuela estaban emocionadas con mis palabras, y Dani llorando como una Magdalena. Los demás lucían una cara de incertidumbre, menos Álex y Ángela, que sonreían. No quise darle más rodeos, así que respiré fuertemente y arranqué:

—Me voy a buscar a Zayn a Londres. Mamá, papá, nunca os voy a abandonar, volveré y, aunque sea una enana y estaréis pensando en que no tengo ni idea de lo que estoy diciendo, sí que lo estoy y estoy muy feliz por ello. Quiero hacerlo por mi propia cuenta y riesgo. Me encantaría que estuvierais tan orgullosos de mí como lo estoy yo de mí misma, porque habéis sido vosotros los que me habéis enseñado a luchar por lo que quiero y por quien quiero.

»Voy a seguir mis estudios allí y me marcho mañana. Cada uno de vosotros habéis conseguido que abra los ojos y que sepa lo que quiero. Esto es lo que quiero, desde hace tres meses, aunque antes no quisiera darme cuenta de ello. Una vez más, gracias, chicos, mamá, papá, abuelos. Os quiero con mi vida y jamás voy a dejaros. Me voy, pero volveré. Quería que el día de mi despedida fuera así de especial y sé que estaréis alucinando y que muchos de vosotros no os lo esperabais, pero me encantaría que me dijerais algo.

Estaban muy sorprendidos, pero nadie decía nada. ¿Qué más tenía que decir? Creía que ya había dicho todo lo que quería.

—¡Por ti, Giselle! —gritó Tiffany tras beber un sorbo enorme de su copa.

—¡Eso! Estoy orgullosa de ti —la imitó mi mejor amiga.

—¡*Chinchín!*

—¡Por los cojones que tiene mi hermana! —dijo Pablo.

Y en ese momento las lágrimas empezaron a aflorar de mis ojos. Mi madre vino corriendo a abrazarme, seguida de mi padre y mis abuelos. No podía dejar de llorar, la emoción contenida desde hacía dos días al final había salido a la luz.

—Me marcho contigo —escuché detrás, me giré y esta vez la sorprendida fui yo.

## Capítulo 91: Quién lo diría



Qué bonito cielo azul relucía en ese frío 25 de diciembre. ¿Cómo se me había ocurrido partir hacia mi nuevo hogar justamente el día de Navidad? Había dormido poquísimo, mis invitados se marcharon casi a las cinco de la mañana. Menos mal que el avión salía a las cinco de la tarde, si no me daba algo. Agradecía que me hubiera tocado el lado de la ventana, me relajaba pasar entre aquellas suaves nubecillas blancas que parecían algodón. Si pudiera sacar la mano por la ventana en aquellos momentos, las tocaría con la yema de los dedos.

Estaba realmente feliz. Al final el viaje iba a ser mucho mejor de lo que me había esperado. Algo había cambiado de ayer a hoy, y es que ese viaje ya no lo hacía sola. Dani, una de mis mejores amigas, la loca que ayer lloraba desconsoladamente por mi despedida, se lanzó a la piscina conmigo, y allí estaba, sentada a mi lado en el avión. Así había sido desde que nos conocimos y nos hicimos amigas. A donde iba la una, siempre iba la otra. Nos habíamos vuelto un pack dúo, como bien había dicho Harry en Canadá.

Qué ganas tenía de verlos a todos. Mis niños. ¿Me echarían de menos durante todo este tiempo? Yo a ellos sí, muchísimo. Tuve que contener la emoción de mandarles un mensaje explicándoles

que iba dirección a Londres, pero para quedarme. Esto no era un simple viaje.

Miré para mi amiga y la agarré de la mano. Ella sonrió. ¿Quién me iba a decir que al final todo aquello que había planeado para mí también lo iba a ser para ella?

—No tengo nada que perder, Giselle. Ahora mismo no estoy estudiando. Puedo tomarme un año sabático y aprovechar para estudiar idiomas, que sabes que encantan y se me dan bien. Quiero ir a buscar a Niall —dijo con un brillo intenso en los ojos.

—¿Cómo que Niall? ¿Hay algo que no nos hayas contado, amiga? —le preguntó Tiffy en cuanto escuchó pronunciar aquel nombre.

—Giselle y yo hicimos algo en Canadá —admitió sonriendo—. Subimos un vídeo de ellos a mi canal de YouTube que no querían que saliera a la luz. No se enteraron de la gamberrada hasta pasado un tiempo, cuando él y yo perdimos el contacto. Él buscó el vídeo del que tanto hablaban en las redes sociales para comprobar si era el que él imaginaba, ya que fui a la única a la que se lo había enseñado. Cuando vio que fui yo la que lo subí, lo primero que hizo fue escribirme: «Te mato».

»Yo al momento supe qué es lo que había pasado y sonreí. Volví a sentir las mismas mariposas en el estómago como todas las veces que estaba con él y podía abrazarlo. Estar con él en Canadá y formar esos recuerdos juntos fue lo mejor que me pasó en la vida. No quise contároslo antes porque no quería que pensarais nada malo de mí. Lo de Liam y yo no funcionó desde el momento en el que se fueron y perdí totalmente el contacto con él. Fue como si lo único que quisiera era ganarle a su amigo en la batalla, y cuando lo

consiguió se cansó. Niall me volvió a hacer reír como el primer día, y me volvió a hacer sentir especial. Hemos vivido muchas cosas en poco tiempo, sin ser novios ni nada, y no quiero que nuestros próximos momentos se ciñan simplemente a conversaciones de *WhatsApp* que si quieres las borras y las olvidas. Quiero arriesgarme a construir una nueva vida, al igual que tú. Quiero echarle dos cojones e irme contigo. Como bien dijimos una vez: “Algún día nos gustaría dar la vuelta al mundo juntas”. Pues esa vuelta al mundo empezó el día en el que emprendimos esa aventura hacia Toronto, y sigue en Londres, amiga.

Contuve las lágrimas al recordar sus palabras del día anterior. La quería con la vida, al igual que a Ángela. Ellas siempre serían mi debilidad, mis almas gemelas. Ángela quedaba en Madrid, tan feliz con mi hermano y viviendo la vida que siempre quiso junto a él. Les esperaba lo mejor del mundo y ojalá estuvieran juntos para siempre.

Cada uno de mi grupo de amigos iba creciendo, nos llevábamos un trocito de cada uno de ellos dentro. Ya no estábamos en el instituto, y las cosas no iban a volver a ser como antes. Me entristeció un poco despedirme de mi pasado, pero le decía hola con una enorme sonrisa a mi presente y al futuro que nos esperaba a Daniela y a mí por delante. No teníamos ni idea de lo mucho que nos iba a unir nuestra nueva vida, incluso más de lo que habíamos estado hasta ahora. Viviríamos juntas, comeríamos, desayunaríamos, saldríamos de paseo, a bailar. Maduraríamos y creceríamos, pero siempre juntas, y de la mano como estábamos en aquellos momentos.

Eran las seis y media cuando llegamos al aeropuerto internacional de Londres. El horario londinense era una hora menos de lo que era en España, así que volvimos a repetir el proceso de cambiar los horarios de nuestros relojes, pero esta vez para dejarlos así durante una temporada. No tardamos en recuperar nuestro equipaje. Hacía tiempo que no iba tan cargada como ese día. Salimos tranquilamente del aeropuerto.

—¿Cuál es el plan ahora? —me preguntó Dani mirando hacia todos lados.

Yo la imité, mirando para todos lados y, cuando lo vi, lo señalé.

—Ahí está nuestro plan. ¡Hola, Steve!

Hacía unos seis meses aproximadamente que había conocido al chófer de los chicos, el que hoy nos había venido a recoger a nosotras, gracias a Eleanor y a la bendita ayuda de última hora de Lux. También había intervenido para que en ese momento y en esa hora Steve estuviera libre para nosotras. Ninguno podría enterarse de que estábamos a minutos de las casas de cada uno de ellos, así que prometió que no diría nada. Además, algunos, por lo que tenía entendido, estaban de viaje, así que no habría problemas de ningún tipo. Nos encontraríamos cuando así lo deseáramos. Necesitábamos estar preparadas para ponernos delante de ellos después de tanto tiempo sin que nos temblaran las piernas o la voz. Además, yo necesitaba pensar un plan. Nos lo íbamos a tomar con calma. ¿Qué más daba? Si nos habíamos ido a vivir allí, íbamos a tener tiempo de sobra.

En ese momento, lo más importante de todo era ir a conocer nuestro nuevo hogar, y es hacia allí a donde empezó a andar Steve, tras guardar todo el equipaje en su precioso coche negro azabache.

—Menos mal que hay ascensor; si no, moriría subiendo tantas escaleras todos los días —dijo Dani, sacando las cosas y acercándolas a la puerta de nuestro nuevo apartamento.

—Así sacarías culo —dije mientras sacaba las llaves que me acababa de dar nuestro chófer antes de salir del coche.

Viviríamos en un tercer piso.

Abrí como pude sin que se me cayeran todas las maletas y entramos. Desde la entrada se veía todo súper luminoso. Era perfecto, ya que Londres se caracterizaba por no ser muy soleado y, si no, íbamos a tener que tener las luces encendidas todo el día. Tenía dos habitaciones pequeñas, un baño, cocina y un pequeño salón y terraza con vistas a la ciudad. Aquel era el sueño de cualquier persona recién independizada, y me hacía muchísima ilusión que Elo nos hubiera conseguido un sitio barato, luminoso, espacioso y cómodo para vivir dos personas en tan poco tiempo.

—Es increíble —dijo Dani mientras soltaba todas sus cosas en el suelo y se acercaba a la terraza.

La abrió con cuidado porque la puerta era toda de cristal y salió. Yo la imité.

La urbanización era preciosa, moderna y parecía tranquila, situada en un camino residencial sin tránsito. No tenía nada de tráfico, contaminación y ruido de ningún vehículo. Estábamos en

una zona en la que podíamos apreciar lo bonita que era aquella ciudad por las ventanas de todo el piso. Teníamos la estación de trenes a solo unos minutos caminando y también pasaban buses por allí a menudo para poder movernos.

—¿Para qué queremos una casa con garaje si no tenemos ni carnet ni coche ninguna de las dos? —preguntó Dani mientras daba vueltas mirando todo.

Yo sonreí y salí de la terraza tras ella.

—Aquí podemos empezar a conducir a los diecisiete, así que a ponernos las pilas.

—Pero no se puede alquilar ningún coche hasta los veintidós legalmente —dijo ella tras un suspiro.

—Pues vaya, eso sí que no lo sabía.

Dani se tiró en plancha encima del sofá y se acomodó en él. También teníamos tele. Me sentí como cuando iba a excursiones de pequeña y veíamos el hotel por primera vez y quedábamos maravillados. En este caso, esta era nuestra nueva casa.

—¿Vamos a por comida o te vas a quedar ahí tirada? —le pregunté sin rodeos, haciendo que se levantara de golpe.

«Debe de tener hambre», pensé riendo al ver que en menos de cinco segundos estaba a mí lado.

—Vamos a conocer Londres.

En ese momento podíamos decir que ya estábamos en casa.

## Capítulo 92: He vuelto



—¡No, Zayn! —me desperté pronunciando su nombre y me sobresalté.

¿Cómo podía haber tenido una pesadilla tan horrible? Estaba sudando. Me destapé toda y me incorporé, haciendo que mi espalda quedara apoyada contra la pared. Las ganas de llorar y gritar fueron en aumento. No sabía si aquello era cierto, solo había sido un sueño. Aún no había tenido la suerte de poder verlo en persona para cerciorarme de que no se había olvidado de mí. Llevábamos dos días en la nueva ciudad, pero coincidió con un viaje que ellos hacían para entrevistas de la radio y la televisión de Irlanda. Dani y yo aprovechamos esas cuarenta y ocho horas para visitar y conocer esta preciosa ciudad. Vivíamos muy cerca del Palacio de Buckingham, la residencia oficial de un monarca británico.

¿Tendrían razón mis pensamientos con esa chica? ¿Sería tarde para intentar que todo volviera a ser como antes? Una parte de mí había querido evitar pensar mucho en ello antes de emprender aquel viaje, pero ahora, cuando quedaba tan poco tiempo para el último reencuentro, las dudas se apoderaban de mí. Fueron tres meses. Tres meses en los que la vida de una persona puede cambiar totalmente. Un amor llega de un día para otro, ni siquiera hace falta tiempo, sino ganas de enamorarse. ¿Estaría enamorado de aquella chica increíble de mi sueño? Lo necesitaba y

había cambiado toda mi vida por él. ¿Podría él haber superado nuestra ruptura y haberle dado una oportunidad a una chica de su edad, más guapa y más inteligente? Me dolía el alma. La tristeza se apoderó de mí al pensarlo.

¿Cómo estaría? ¿Más alto? ¿Más mayor? ¿Más hombre? ¿Seguiría odiándome por lo de Álex después de tanto tiempo? Necesitaba respuestas y demostrarle que lo nuestro merecía la pena, como le había prometido aquella noche. Por eso, había saltado a la piscina. Me lancé con los ojos cerrados y sin saber si habría agua para ampararme en la caída. Por él y su cariño, merecía la pena.

Mis últimas palabras antes de que se fuera de Madrid habían sido que le juraba que jamás lo iba a olvidar y así fue. Nunca lo olvidé ni lo superé, aunque me hiciera creer a mí misma que sí. Viví engañándome durante tres meses, y allí estaba, para recuperarlo. Él me pidió tiempo, y yo le pregunté si nos volveríamos a ver. No obtuve respuesta, pero allí estaba, casi a final de año, en una nueva casa y una nueva etapa.

«Yo no cometeré el error de perderte, Zayn». Y, pasara lo que pasara, eso era lo que me había prometido. Luchar por lo que quería, por mi amor por él y por vivir mi vida como algún día me la imaginé. Estaba feliz, nerviosa y loca por haber llegado hasta tan extremo por amor.

Miré el móvil y, al ver que era casi la una del mediodía, me levanté corriendo a darme un baño. Estaba cansada de tanto andar estos días, me iba a venir bien un poco de relax.

**17:00**

**Zayn**

¿Dónde quieres que nos veamos?

**17:01**

**Eleanor (habla Giselle)**

Si quieres, quedamos para cenar. Necesito hablar contigo.

**17:01**

**Zayn**

¿Estás bien? ¿Es por Louis?

**17:15**

**Eleanor (habla Giselle)**

No, quiero contarte algo que me ha pasado. ¿Quedamos en el Green Park a las 21:00? Cierra a las 23:00 y, además, queda al lado de donde quiero que vayamos a cenar.

**17:20**

**Zayn**

Perfecto, así me da tiempo a ducharme. Llegamos sobre las 18.00, así que nos vemos allí.

El corazón me latía a mil por hora. Entré en casa, temblando como una hoja, y me dirigí a las chicas, que estaban sentadas en el sofá hablando de sus cosas.

—¿Y bien? —preguntó Daniela, dando por finalizada su conversación.

—Hecho —suspiré y junté las manos—. Que sea lo que Dios quiera.

No podía creer lo que estaba haciendo. Elo me había dejado su móvil y había quedado con él esa misma noche en su nombre. ¿Cómo saldría esto? ¿Cómo reaccionaría al verme a tantos kilómetros de mi casa?

—Todo saldrá bien, cariño —me tranquilizó Elo, tras agarrarme de las manos.

—¿Y tú qué tal estás? —pregunté intentando cambiar de tema.

Las dos habíamos sufrido un desamor casi al mismo tiempo, y la verdad es que no quería centrarme solo en mí. Sabía que ella, aunque era fuerte como una roca, también necesitaba desahogarse. Se la notaba triste.

—Lo voy llevando. Somos amigos y ya, intento no pensar mucho en ello —Dani y yo nos miramos, no sabíamos muy bien qué decir—. Fue mucho tiempo con él, y aún duele. Creo que cada día que pasa, más.

—Me contó Zayn... —al pronunciar su nombre, noté tantas mariposas en el estómago que casi hacen que me atragante—. Bueno, antes de cagarla con él, que lo dejaste porque te pudo la presión y la distancia.

—Es cierto, tuve problemas personales y familiares. Me sentí muy sola esa temporada, por lo que, cuando él se marchaba, a mí se me caía el mundo encima. Llegué a pensar que yo no le importaba tanto como su fama —bajó la cabeza—. Lo sé, soy gilipollas. Os admiro muchísimo, porque vosotras estáis aquí, a pesar de todo lo que pasó entre vosotros, luchando contra todo y contra todos por recuperarlos. Sé que lo vais a conseguir porque os lo merecéis.

Al oírle decir esas cosas, se me encogía el corazón. ¿Qué había sido de la Eleanor que me había enseñado que el egoísmo, pasado el tiempo, se marchaba cuando querías que la otra persona fuera feliz? ¿Aquella persona que me había hecho sentir tan terriblemente segura en Valencia cuando yo estaba para el arrastre? No me gustaba verla así. Hacía tiempo que habían roto y aún no había tenido la oportunidad de hablar con ella hasta ese momento.

—¿Por qué no hablas con Louis? —preguntó Dani—. Vosotros también erais una pareja increíble. Todo el mundo os adoraba u os envidiaba, pero siempre conseguíais crear algún sentimiento en las personas por lo que transmitíais. —Muchas gracias. Cariño, pero es imposible.

Se notaba que le estaba costando muchísimo hablar del tema porque se le empezaron a poner los ojos cristalinos. Sacó su móvil del bolsillo, buscó algo y nos lo enseñó. Era una foto del Instagram de Louis, una foto concretamente de hacía dos días que me había dejado *KO*. Louis la había reemplazado, estaba con otra chica. Me pareció muy de mal gusto que, después de tanto tiempo juntos, no hubiera luchado por ella.

—Lo superarás, te lo prometo —le dije, dándole un tremendo abrazo.

Entendí cómo se tenía que estar sintiendo en aquellos momentos.

No podía estar más nerviosa, quedaba solamente media hora, la cual se me estaba haciendo eterna. Me puse una falda

marrón con volantes, una camiseta de tirantes y un jersey color crema. No me importaba ni siquiera mi atuendo, simplemente quería verlo. Me mordisqueaba las uñas levemente mientras daba vueltas por la sala en busca de algo que me ayudara a relajarme.

—¿Quieres que te haga una tila? —me preguntó Dani.

—Por favor —respondí, intentando parecer tranquila inútilmente.

Dani se sorprendió ante mi respuesta y se empezó a reír. Debió de pensar que me iba a hacer la fuerte. Me senté en el sofá y me tiré para atrás, con la vista perdida en aquella lámpara tan fea que colgaba de nuestro techo. Si pasábamos allí mucho tiempo viviendo, la cambiaríamos sin dudarlo dos veces.

Miré el móvil. Las ocho y treinta y cinco. Necesitaba distracción.

—¿Tú qué vas a hacer, Dani?

Ella asomó la cabeza por la puerta de la cocina y sonrió.

—¿Yo? Tirarme en el sofá tan a gusto con mis palomitas y ver *Cincuenta sombras de Grey*.

—Hala, perversa. —Me levanté y me dirigí con ella a la cocina—. Pero me refería a Niall.

Ella miró para la taza que estaba metiendo en el microondas y sonrió.

—En cuanto sean las nueve en punto, pienso mandarle un mensaje. No lo hice antes porque no quería fastidiarte a ti la sorpresa y, como a esa hora sé que estaréis ya juntos, no habrá peligro de chivatazo —parecía que estaba en las nubes al decir aquellas palabras, y eso me hacía muy feliz.

Yo me asomé a la ventana y me quedé pensativa. ¿Qué podía hacer para ayudarla? Para Niall también debería de ser una sorpresa, así que se me ocurrió una idea. Saqué el móvil de mi amiga Eleanor, que me lo había dejado, y busqué *WhatsApp*.

—Toma, sé más romántica y ve *Cincuenta sombras de Grey* acompañada, anda, pero sin decirle que estás aquí.

Ella, al ver que le daba el móvil con el chat abierto de Niall, no lo pensó dos veces y le mandó un mensaje diciéndole que ya había hablado con Zayn y que ahora necesitaba hablar con él, y le mandó la ubicación de la casa en la que actualmente vivíamos. ¿Se presentaría?

Me sentía mareada. Me iba el corazón tan rápido que parecía que se me salía del pecho. Habíamos quedado en el parque de muy cerca de mi casa y caminaba lentamente por aquel hermoso prado verde. Estaba oscuro y, a esas horas, no parecía haber nadie.

Miré el móvil de mi amiga. No había recibido ningún mensaje. Eran las nueve y un minuto. Con lo puntual que llegaba yo siempre, llevaba dando vueltas por allí aproximadamente diez minutos. Para una persona como yo, llega a y uno ya era muy tarde. ¿Le mandaba un mensaje? Lo pensé dos segundos y decidí volver a guardar el móvil. Me temblaban las piernas. ¿Qué le iba a decir? ¿Por dónde empezaba? No lo sabía, solo tenía claro que en escasos minutos estaríamos cara a cara. Estaba casi segura de que me quedaría en blanco.

Volvía a mirar el reloj, pero ¿cómo podía ser tan tardón? Pasaban de las nueve y cinco.

Seguí caminando, hasta llegar a un puente azul y decidí entrar en él. Ya debía de haber llegado al *St. James's Park*, que estaba pegado al otro parque. Me apoyé en la barandilla y miré para el lago. A esas horas lo único que se veía eran pequeños bultos en el fondo, debían de ser animalillos resguardándose de la noche.

De repente, el móvil que tenía guardado en el bolso empezó a sonar. ¿Era un mensaje o una llamada? No lo tenía claro porque el móvil no era el mío y, en el rato que lo tuve, estuvo en silencio, así que decidí sacarlo. Era un mensaje suyo.

**21:11**

**Zayn**

¡Siento la tardanza! Me lie un poco, jajaja. Estoy llegando. ¿Dónde estás?

Yo me notaba la boca seca de los nervios y, cuando me dispuse a contestar, noté que los dedos también me temblaban y me sudaban. ¿Y si me caía el móvil al agua? Me daba algo.

**21:11**

**Eleanor (habla Giselle)**

No te preocupes, aquí estoy. En el puente azul. Te espero.

Este último mensaje sonó un poco seco y borde, pero ya no podía esperarlo más o sería yo misma la que me tiraría a ese lago tan bonito que tenía bajo mis pies. Me moví del lado de la barandilla

y seguí caminando. Necesitaba moverme o me volvería loca esperando. No recordaba a Zayn tan impuntual.

Cuando giré, un movimiento al fondo llamó mi atención y me quedé mirando al frente. Al otro lado del puente visualicé una camiseta blanca a lo lejos. Me empezó a faltar el aire, ¿sería él? Cuanto más se acercaba por el otro lado del puente, más claro me quedaba. Zayn Morrison iba caminando hacia mí, sin saber aún que la persona que lo estaba esperando era yo y no nuestra amiga. Empecé a caminar hacia su dirección. No tardaría en darse cuenta de que la persona que había allí era yo. ¿Qué se hizo en el pelo? ¿Eso que veía era rosa? ¿Se había teñido el pelo de rosa? Estaba loco, y yo, perdidamente loca por él. ¿Cómo podía estar tan guapo? Las ganas de llorar volvieron a mí, estaba muy emocionada.

Fueron escasos metros los que nos separaban cuando Zayn se percató de mi presencia. Paró en seco y se quedó observándome desde lejos como aquel día en Canadá. ¿Por qué siempre me hacía eso? Era imposible tener claro lo que pensaba en cada momento.

Me empezaron a caer las lágrimas lentamente cuando vi que arrancaba a andar otra vez hacia mí. Estaba terriblemente sorprendido con mi presencia, se lo notaba en la cara, y eso me hacía muy feliz.

—Una vez, sentados en un embarcadero, te dije que la distancia es dura, pero que por los reencuentros merece la pena — dije entre lágrimas.

En ese instante Zayn sonrió, seguramente al recordar ese momento, ese lugar y ese recuerdo que teníamos juntos. Estaba a mi lado, justo en frente de mí. Por fin había terminado ese larguísimo puente y había llegado de nuevo a mi vida.

Me sentí la persona más feliz del mundo al ver que mis palabras estaban accionando algo en él, así que proseguí:

—He vuelto, Zayn, y esta vez, para quedarme.

## Epílogo



*Madrid, seis años después...*

«Se cumplen mil días sin *One Ilusion* en nuestros escenarios. ¡Qué rápido pasa el tiempo! Aunque para los fans estos años han sido los más lentos de sus vidas. Y sí, ha pasado casi tres años desde que la *boy band* más famosa de los últimos tiempos nos dijera adiós, tras anunciar su separación después de un concierto. Los chicos, en su despedida, aseguraron que aquello no sería definitivo, solamente un hasta luego, un paréntesis para probar cosas diferentes. A través de las redes sociales, con el hashtag *#1000DaysWithout11*, los ilusioners siguen llorando su separación y han expresado su deseo de volver a ver a Zayn Morrinson, Niall Honer, Liam Perry, Harry Stivenson y Louis Tomas juntos. La pregunta que se están haciendo miles de fans en aquellos momentos es: «¿Se convertirá este paréntesis en un adiós definitivo?».

Escuché pacientemente esa noticia tan inesperada hasta que, al final, aproveché la parada y apagué la dichosa radio. Me dolía en el alma que se hubieran separado, habían sido pilares fundamentales para mí durante muchísimo tiempo. Mis ídolos, en una etapa pasada de mi vida, se habían convertido en mejores amigos, y aquí seguíamos, muchos años después, siendo el gran

apoyo los unos de los otros. Estaba muy orgullosa de cada uno de ellos, ya que estaban luchando por su carrera en solitario. Cada día que pasaba, lo iban consiguiendo con más fuerza y más ganas.

Miré por el retrovisor y me incorporé rápidamente a la carretera que llevaba para mi casa. Había salido a dar una vuelta, necesitaba relajarme. Nunca me lo hubiera imaginado: hacía unos años, hubiera sido una de esas *ilusioners* llorando por el luto de *One Illusion* y, hoy por hoy, con veintidós años que había cumplido hacía un par de meses, estaba centrada en mi trabajo y en mis mayores proyectos.

Sí. Yo, Giselle Rodríguez, aquella chica que había dejado todo por amor hacía unos años, estaba consiguiendo otro de los mayores sueños de su vida. Siempre había sido igual de ambiciosa.

Conseguía lo que me proponía, y lo que me hacía feliz, y esta vez era publicar en físico la historia de Zayn y yo tras aquel reencuentro en el puente azul de Londres. Después de darnos aquel beso tan emotivo y especial, decidí que había sido una historia tan bonita que deseaba plasmarla. Y de ahí surgió *Vuelve, quédate aquí*. Se podría decir que en aquellos momentos era la persona más feliz del mundo porque mi historia, aquella que había escrito con tanto amor, cariño, tantas lágrimas y tantas sonrisas recordando todo, estaba dando la vuelta al mundo. Tras mucho esfuerzo y dedicación, estaba en la calle.

¿Y Zayn? ¿Dónde estaba en aquellos momentos? ¿Qué hacía yo en Madrid en vez de seguir en Londres? Ese era otro de los miles de días más bonitos de mi vida, ya que estaba en mi tierra natal, por una simple y sencilla razón: era mi primera firma de libros en España y era en mi querida ciudad. Había formado una nueva

vida en Londres, de la que estaba terriblemente orgullosa. Poco después de terminar de estudiar artes, me contrataron para empezar mi carrera haciendo doblajes en castellano de series inglesas. Actualmente, estaba trabajando en un musical de *High School Musical*, que aún estaba en proceso de grabación y pronto saldría a la luz.

A pesar de haber hecho todo eso, nunca había hablado de mi historia y de mis sentimientos por Zayn en público, y los nervios y el pánico escénico se apoderaban de mí a cada instante. ¿Y si lo hacía mal? ¿Y si me emocionaba tanto que me ponía a llorar? Habría un montón de medios de comunicación y periodistas allí presentes, y me moriría de vergüenza si eso pasaba.

Cuando mi padre me preguntó en aquella ocasión si estaría dispuesta a que mi vida fuera pública, yo asentí sin saber en dónde me metía. Pero cada día que pasaba, consiguiendo mis logros y sufriendo por las negativas, me fui dando cuenta de que había nacido para ser reconocida.

Bajé del coche después de aparcar y me metí en casa.

En la entrada, me encontré con personas a las que no esperaba ver tan pronto, pero agradecía que estuvieran allí para darme apoyo moral antes de emprender el camino hacia la presentación y firma de libros. Los saludé y me dirigí a mi mejor amiga, que estaba tirada en el sofá. En cuanto me vio, vino corriendo a enseñarme algo.

—Estaba deseando que llegaras —me dijo; parecía emocionada.

La miré sorprendida y me empecé a reír. ¿Desde cuándo Ángela había sido tan cariñosa conmigo? Debía de ser el embarazo,

que la estaba cambiando. Hacía tres meses y medio que mi hermano y mi cuñada me fueron a visitar para darme la alegría de que iba a ser tía. Sabía que el pequeño Héctor, que estaba en camino, iba a nacer sano y viviría feliz, ya que iba a tener los mejores papás que la vida les podía haber dado. L                      Llevaban mínimo un año buscándolo, hasta que por fin apareció. Querían ser papás jóvenes, sabían muy bien lo que hacían. Mis padres estaban felices al saber que, dentro de cinco meses y medio, iban a conocer a su primer nieto.

—¿Por qué estás tan cariñosa? —le pregunté riendo—. Me das miedo cuando te pones así.

—Eres idiota —rio ella.

Me ofreció lo que tenía en la mano, que era un periódico, y yo lo cogí para empezar a leer:

«Giselle Rodríguez, actriz y actual novia del exintegrante de *One Illusion*, saca su primera obra literaria a la luz. Asegura llevar años escribiéndola, y que está muy orgullosa de ella: «Quien la lea, se va a meter tanto en mi piel que va a sentir todo lo que yo sentí en cada momento por Zayn». Zayn Morrison, por su lado, está centrado en su música y en su familia, pero no ha podido evitar un descanso temporal, para estar con su novia y apoyarla en estos momentos tan felices para ambos. Está muy orgulloso de ella y lo demuestra día a día en sus redes sociales. Actualmente, el libro ya se encuentra en más de cuatro mil puntos de venta en todo el mundo, siendo líder en superventas en España.»

Los ojos se me empañaron de lágrimas. ¿Superventas en España? No me lo podía creer. Miré hacia la escalera, y verlos allí,

después de todo lo que pasó, era gratificante. Las vidas de ambos habían cambiado.

Álex le había dado una nueva oportunidad al amor con nuestra amiga Tiffany. Llevaban saliendo más o menos un año y medio. Hacían muy buena pareja. En ese momento, recordé aquel encuentro en nuestra primera escapada de nuevo a Madrid, en el que Zayn y yo nos encontramos casualmente con Álex. «Siempre supe que ella volvería contigo, aunque no quisiera darme cuenta de ello. Te envidio porque sé que contigo va a ser feliz, pero eso me llega y me sobra para no querer matarte siempre que te vea. ¿Qué dices, amigos?».

Había pasado un montón de años desde aquella conversación que ambos mantuvieron, delante de mí, y hoy, estaban allí los dos, hablando tranquilamente, riéndose, contándose anécdotas de su vida. Se habían hecho muy amigos, y yo no quería que aquella relación se rompiera por nada del mundo. Había costado mucho llegar hasta ese punto.

—Zayn —pronuncié su nombre, haciendo que ambos me miraran. Ninguno se había percatado de lo que acababa de leer en el periódico, así que decidí decírselo—. Lo hemos conseguido —respondí sonriendo y quitándome las lágrimas de los ojos.

Zayn se levantó y se dirigió a mí. No sabía muy bien a que me refería con aquello.

—¿Qué es lo que hemos conseguido?

Le di el periódico y empezó a leer. Cuando estaba a punto de echarme a llorar de la emoción, él dejó caer el papel al suelo y me agarró las dos manos.

—Lo has conseguido tú sola, cariño. Este es tu logro, no el mío. Estoy orgulloso de ti.

Me daba igual lo que dijera en esos momentos. Yo sabía que sin él nada de aquello podría haberse hecho realidad. Estaba emocionada por todo lo que habíamos conseguido juntos en todos estos años que llevábamos juntos. Aquello había sido el principio del fin, ya que nuestras vidas habían pegado un giro de ciento ochenta grados. Aquel vínculo que habíamos creado y formado juntos nadie podría arrebatárnoslo.

Agarré a mi novio de los brazos y lo atraje hacia mí, hundiéndonos en un profundo y tierno beso, como aquella noche en el parque. Lo quería, y eso nunca había cambiado. Era el amor de mi vida, siempre estaríamos el uno para el otro.

Cuando me vi allí sentada, en la Casa del Libro, rodeada de cientos de personas a punto de escucharme hablar, no pude evitar mirarlos de uno a uno. Zayn, sentado en primera fila con mi familia, me miraba entre curioso y feliz. Mis amigos estaban al fondo, sacándome fotos y lanzándome besos. Niall y Daniela tampoco se habían querido perder aquel acontecimiento. Y, fijándome bien, también vi que estaban Louis y Eleanor. Habían vuelto juntos, cuando murió la madre de él hacía unos meses. Me alegraba que se hubieran dado otra oportunidad, se lo merecían después de tanto sufrimiento.

Sonreí, con lágrimas en los ojos. Estaba en el lugar y con las personas con las que siempre había querido estar. Era mi momento.

—Por favor, sube conmigo —le pedí a Zayn, en voz alta—. Quiero que estés aquí.

Él, sin pensárselo dos veces, se levantó y dio un salto hacia la tarima en la que me encontraba. La gente no pudo evitar empezar a gritar cuando lo vio. Había buena seguridad y no había forma de que se pudieran acercar a él. Cuando lo tuve al lado, aun quitándome las lágrimas de los ojos, destapé aquel cartel que me había hecho la editorial con la portada de mi libro, pero la sorpresa que me llevé fue brutal. Me coloqué las manos sobre la cara, no podía ni hablar al ver aquello. Se me empezaron a encharcar los ojos de lágrimas.

—Espero que te guste la sorpresa —me dijo mi novio.

La portada de mi libro había cambiado. Era aquella foto del periódico que nos habían sacado en el concierto de hacía años en Valencia. Aquella foto recortada que me había guardado mi madre y que seguía guardada en el cajón de la mesita de noche de mi casa de Madrid. ¿Cómo podía haberme hecho eso? Nunca me hubiera esperado algo así.

En ese instante todos mis temores dieron su fruto: empecé a llorar desconsoladamente, a lo que Zayn no pudo evitar acercarse. Nos hundimos en un fuerte y profundo abrazo, delante de toda aquella gente a la que no conocíamos. No podía articular palabra. Me sentí bien. En el momento que la sala estalló en aplausos y vítores, Zayn y yo nos separamos e hicimos una reverencia cara a nuestro público. Me emocionaba pensar que en ese momento estábamos allí, juntos, pero toda nuestra historia empezó con una simple mirada desde un escenario lleno de humo hacia un grupo de amigas locas.

## Agradecimientos

Para mi hermana, que siempre me ha apoyado desde el minuto uno que supo de la existencia de esta historia. Ha sido mi mayor fan y la que más me ha ayudado a la hora de seguir esta historia. En cada momento me ha dado una opinión sincera de cada capítulo. Estoy totalmente segura de que sin ti no hubiera llegado hasta aquí. Gracias, por tanto.

Para ti, Yago: fuiste un factor bastante importante para esta historia, debido a que muchos de los momentos y sensaciones que hay aquí dentro han sido contigo. Gracias por ayudarme a conseguir mi sueño y a no dejar que me cayera cuando pensaba que no iba a hacerlo. Gracias por ser un pilar fundamental en mi vida y ojalá siga siendo así durante muchos años. Vales la pena, y estoy muy orgullosa de ti, de quien fuiste y de en quién te has convertido. Te quiero.

Para mis padres, porque ellos me han echado para adelante para cumplir mi mayor sueño desde hace años. Se han esforzado mucho y han hecho sacrificios para que yo ahora mismo pueda estar escribiendo esto. Os lo agradeceré de por vida, os lo prometo. Gracias, por todo.

Gracias a todas aquellas personas que han luchado conmigo en esta nueva etapa, que son mis amigos. Aquellas personas que me vieron triunfar y me vieron caer, pero nunca jamás me abandonaron. Os quiero.

También para mis lectores, en general, tanto los de Wattpad como los de Instagram y los del blog que tuve hace muchos años.

Gracias, gracias por las lecturas, los comentarios, las valoraciones, las emociones vividas juntos al leer Vuelve, quédate aquí. Una vez os dije que siempre iba a brindar por vosotros y así lo seguiré haciendo. Seguiré dando guerra y escribiendo por y para vosotros.

Gracias a mis niños, mis ídolos de la infancia: One Direction. Por inspirarme a escribir esta preciosa novela de la que siempre estaré eternamente orgullosa. Gracias por los momentos que nos ofrecisteis día a día y las anécdotas, de las cuales hay muchas metidas aquí dentro. Gracias por vuestra música y gracias por haber formado parte de mí y de mi vida durante tanto tiempo. Siempre me acordaré de vosotros.

Y hasta aquí los agradecimientos. Quería comentaros que llevo muchísimo tiempo escribiendo esta historia y estoy muy nerviosa, esperando ansiosa comentarios sobre este romance. Espero que esto sea el comienzo de algo muy grande. ¡Nos vemos pronto!

**FACEBOOK:**

[Sarita Álvarez Fernández](#)

**INSTAGRAM:**

[@SaraAFernandez20](#)

**GOODREADS:**

[Sara A. Fernández](#)

**TWITTER:**

[@SaraAFernandezC](#)

**WATTPAD:**

[@Coronita20](#)

